



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXV, Vol. CXLVI, Núm. 3 (mayo-junio de 1966).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

3

N O V E D A D E S

DE

CUADERNOS
AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

Teléfono: 23-34-68

México 12. D. F.

LISTA DE PUBLICACIONES QUE DISTRIBUYE
CUADERNOS AMERICANOS

(Modificación de precios)

	Precios	
	Pesos	Dls.
Rendición de Espíritu (II), por Juan Larrea .	20.00	2.00
Europa-América, por Mariano Picón Salas . . .	20.00	2.00
La apacible locura, por Enrique González Martínez .	20.00	2.00
Estudios sobre literaturas hispanoamericanas, glosas y semblanzas, por Manuel Pedro González (en tela)	30.00	3.00
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni .	10.00	1.00
Lluvia y fuego. Leyendas de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	25.00	2.50
Lucero sin orillas, por Germán Pardo García . . .	20.00	2.00
Los jardines amantes. por Alfredo Cardona Peña .	20.00	2.00
Nave de rosas antiguas, poemas, por Miguel Alvarez Acosta	20.00	2.00
Muro blanco en roca negra, por Miguel Alvarez Acosta	25.00	2.50
El otro olvido, por Dora Isella Rusell	8.00	0.80
Dimensión imaginaria, por Enrique González Rojo .	10.00	1.00
Dimensión del silencio, por Margarita Paz Paredes .	20.00	2.00
Acto poético. por Germán Pardo García	20.00	2.00
No es cordero... que es cordera. Cuento milesio. Ver- sión castellana de León Felipe	20.00	2.00
China a la vista, por Fernando Benítez	20.00	2.00
U. Z. llama al espacio, por Germán Pardo García .	20.00	2.00
Aretino, azote de príncipes, por Felipe Cossío del Pomar	20.00	2.00

	Pesos	Dls.
Otro mundo, por Luis Suárez	20.00	2.00
El hechicero, por Carlos Solórzano	8.00	0.80
Poesía resiste, por Lucila Velásquez	20.00	2.00
Azulejos y campanas, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
Razón de ser, por Juan Larrea	25.00	2.50
Cementerio de pájaros, por Griselda Alvarez	18.00	1.80
El poeta que se volvió gusano, por Fernando Alegria	12.00	1.20
La espada de la paloma, por Juan Larrea	40.00	2.00
Eternidad del ruiseñor, por Germán Pardo García	20.00	2.00
Ascensión a la tierra, por Vicente Magdaleno	10.00	1.00
Incitaciones y valoraciones, por Manuel Mables Arce	20.00	2.00
Pacto con los astros, galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	20.00	2.00
La filosofía contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young	20.00	2.00
Hispanoamérica en lucha por su independencia, por varios autores	20.00	2.00
Trayectoria ideológica de la revolución mexicana, por Jesús Silva Herzog	12.00	1.20
La reforma agraria en México, por Emilio Romero Espinosa	12.00	1.20
El Pueblo y su Tierra. Mito y realidad de la reforma agraria, por Moisés T. de la Peña	60.00	5.50
El drama de la América Latina. El caso de México, por Fernando Carmona	25.00	2.50
Diálogos con América, por Mauricio de la Selva	15.00	1.50

	Pesos	Dls.
Guatemala, prólogo y epílogo de una revolución, por Fedro Guillén	8.00	0.80
La economía Haitiana y su vía de desarrollo, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
Inquietud sin tregua, ensayos y artículos escogidos 1937-1965, por Jesús Silva Herzog	40.00	4.00
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet	12.00	1.20
Aspectos económicos del Instituto Mexicano del Seguro Social, por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50
Colección de Folletos para la historia de la revolución Mexicana.—La cuestión de la tierra, Vols. I al IV, cada ejemplar	25.00	2.50
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	15.00	1.50
Los distritos de riego del Noroeste, por Jacques Chonchol	20.00	2.00
Los bosques de México. Relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	25.00	2.50
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México. Varios autores	20.00	2.00
¿Explotación individual o colectiva? El caso de los Ejidos de Tlahualilo, por Juan Ballesteros Porta	15.00	1.50
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	20.00	2.00
Bibliografía de la historia de México, por Roberto Ramos	100.00	10.00

México, D. F., a 1º de marzo de 1966

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 23-34-68

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

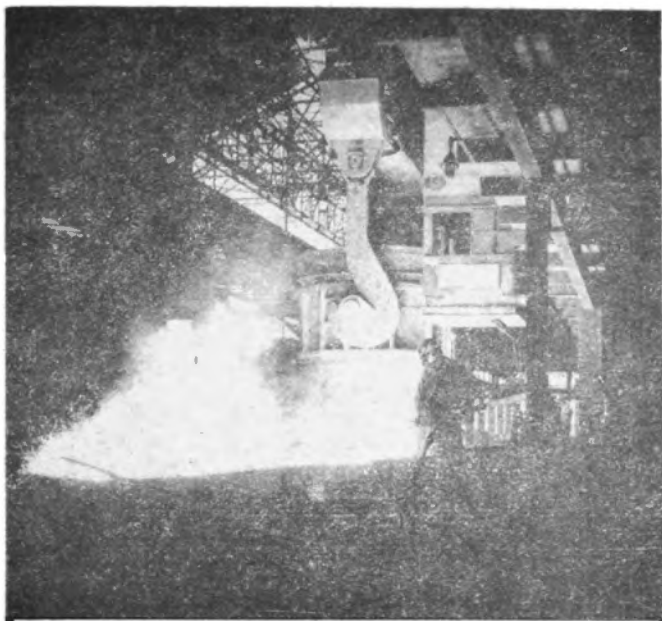
AÑO XXV

3

MAYO-JUNIO
1 9 6 6

INDICE

Pág. 3



acero

El empleo de ACERO MONTERREY que se fabrica con la maquinaria más moderna y el respaldo de 65 años de experiencia en la producción de acero en México, es una garantía para la fabricación, cada vez de mejores productos metálicos.

Productores de: Perfiles estructurales, planchas, lámina en caliente y en frío, varillas corrugadas, perfiles comerciales, alambre y alambón, rieles y accesorios.*

COMPañIA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S A



NACIONAL FINANCIERA, S.A.

OFRECE AL PUBLICO INVERSIONISTA
UNA NUEVA EMISION DE

TITULOS FINANCIEROS, MONEDA NACIONAL SERIE "SS"

Con las siguientes características principales:

EMISION: 31 de julio de 1965.

MONTO:

\$1,000,000,000.00, en denominaciones de \$100, \$1,000, \$10,000 y \$100,000.

RENDIMIENTO:

2.25% trimestral o sea **9% anual** pagadero por trimestres vencidos el día último de los meses de enero, abril, julio y octubre, a partir del 31 de octubre de 1965 y hasta el 31 de julio de 1970.

AMORTIZACION:

En efectivo, en un sólo pago, el 31 de julio de 1970 (plazo de cinco años).

GARANTIA:

Acciones y obligaciones de empresas industriales de primer orden, en la proporción de 100% del valor nominal de los Títulos.

PRECIO DE VENTA: A la par (100%).

LOS TITULOS FINANCIEROS SON VALORES DE ALTA BURSATILIDAD Y FACILMENTE NEGOCIABLES

ESTOS VALORES ESTAN RESPALDADOS CON LA GARANTIA INDICADA Y ADEMAS, CON LA TOTALIDAD DE LOS RECURSOS Y EXPERIENCIA DE NACIONAL FINANCIERA INSTITUCION NACIONAL DE CREDITO DEDICADA AL FOMENTO INDUSTRIAL - ACTIVOS TOTALES \$14 647.913 366.38.

DE VENTA EN NACIONAL FINANCIERA, S. A.

V. Carranza No. 25, México 1, D. F.

y en la Bolsa de Valores de México

Uruguay No. 68, México 1, D. F.

o con su Agente de Bolsa

DICCIONARIO LITERARIO

González Porto-Bompiani

LA OBRA MAS AMBICIOSA Y ORIGINAL DEL SIGLO XX

Doce volúmenes de 14.5 x 24 cm., encuadernados en tela, estampada en oro. Impresos en fino papel, con caracteres perfectamente legibles. Once mil páginas de texto... 276 láminas a todo color... más de 10,000 ilustraciones.



FRUTO
DEL ESFUERZO
DE SEISCIENTOS CO-
LABORADORES, SELEC-
CIONADOS ENTRE LOS
MAS EMINENTES ES-
PECIALISTAS, INVESTI-
GADORES Y CRITICOS
DEL MUNDO.

Esta monumental obra constituye el más completo y rico repertorio bibliográfico realizado hasta ahora con orientación unitaria y criterio moderno de gusto y de crítica. Representa un insustituible instrumento de información, de estudio y de trabajo.

Editada por
MONTANER Y SIMON, S. A.
Barcelona

LA **UNESCO** ASUMIO BAJO SU PATROCINIO EL DICCIONARIO LITERARIO DE LAS OBRAS Y DE LOS PERSONAJES COMO "OBRA DE IMPORTANCIA Y DE INTERES MUNDIAL".

De venta en las principales librerías o en:

EDITORIAL GONZALEZ PORTO, S. A.

MEXICO, D. F.: Av. Independencia No. 10 Tels. 12-55-88 y 13-26-30

GUADALAJARA, JAL.: Madero 229-A Tel. 4-63-27

MONTERREY, N. L.: Matamoros Ote. 514 Tel. 2-41-66

PIDA CATALOGO ILUSTRADO A COLORES ¡COMPLETAMENTE GRATIS!

SUR

ha publicado en estos años

ARGENTINA 1930-1960 por dieciséis especialistas
 FRANCISCO AYALA: El As de Bastos
 FRANCISCO AYALA: El Escritor en la Sociedad de Masas
 JORGE LUIS BORGES y ADOLFO BIOY CASARES: El Libro
 del Cielo y del Infierno
 JORGE LUIS BORGES y ADOLFO BIOY CASARES (H. BUSTOS
 DOMEQ): Seis Problemas para don Isidro Parodi
 ARTURO BAREA: Unamuno
 JORGE CAPELLO: La Hermosa Vida
 ANA GANDARA: La Semilla Muerta
 ALBERTO GIRRI: Línea de la Vida
 ALBERTO GIRRI: Examen de Nuestra Causa
 ALBERTO GIRRI: La Penitencia y el Mérito
 ALBERTO GIRRI: Propiedades de la Magia
 JUAN GOYTISOLO: Para Vivir Aquí
 EDUARDO MALLEA: La Vida Blanca
 EDUARDO MALLEA: La Guerra Interior
 RICARDO E. MOLINARI: Un día, el tiempo, las nubes...
 H. A. MURENA: El Centro del Infierno
 H. A. MURENA: El Demonio de la Armonía
 H. A. MURENA: El Círculo de los Paraísos
 H. A. MURENA: Homo Atomicus
 H. A. MURENA: La Fatalidad de los Cuerpos
 H. A. MURENA: Las Leyes de la Noche
 SILVINA OCAMPO: La Furia
 VICTORIA OCAMPO: De Francesa a Beatrice
 VICTORIA OCAMPO: Juan Sebastián Bach (el hombre)
 VICTORIA OCAMPO: Habla el Algarrobo
 VICTORIA OCAMPO: La Belle y sus Enamorados
 VICTORIA OCAMPO: Tagore en las Barrancas de San Isidro
 VICTORIA OCAMPO: Testimonios (6a. serie)
 VICTORIA OCAMPO: 338171 T.E.
 VICTORIA OCAMPO: Virginia Woolf en su Diario
 JUAN CARLOS ONETTI: Los Adioses
 ALEJANDRA PIZARNIK: Arbol de Diana
 HORACIO QUIROGA: Anaconda - El Salvaje - Pasado Amor
 ALBERTO SALAS: Relación Parcial de Buenos Aires
 JORGE VOCOS LESCANO: Y Dios Dirá Después
 ALBERTO DE ZAVALA: El Octavo día

Viamonte 494, 8º piso

Buenos Aires

República Argentina

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937



CAPITAL Y RESERVAS: \$ 530.963.985.47



ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHO PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL.



VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos	Dls.
<i>El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México</i> , por Moisés T. de la Peña. Es un libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor	60.00	5.50
<i>El drama de la América Latina. El caso de México</i> , por Fernando Carmona. El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo descarnado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental	25.00	2.30
<i>El Problema Fundamental de la Agricultura Mexicana</i> , por el ingeniero Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Diálogos con América</i> , por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a diez escritores destacados de diez naciones americanas	15.00	1.50
<i>Guatemala prólogo y epílogo de una revolución</i> , por Fedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles	8.00	0.80
<i>La economía haitiana y su vía de desarrollo</i> , por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de América y del mundo	25.00	2.50
<i>Inquietud sin tregua, ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché	40.00	4.00
<i>El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson</i> , por Alonso Aguilar Monteverde. Es un libro sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson	10.00	1.00
<i>Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963</i> , por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

DIALOGOS

Revista de Letras y Arte

Ofrece en su sexto número:

Epígrafe

Poemas de: Octavio Paz, Carlos Barral.

Ensayos de: Manuel Durán, José Luis Cano y Luis Villoro.

Fragmentos del diario íntimo de Emilio Prados.

Un cuento de Severo Sarduy.

Lecturas, artes.

El eterno retorno: Séneca, Tácito.

Redacción:

ENRIQUE P. LÓPEZ — RAMÓN XIRAU — HOMERO ARIDJIS

Suscripción Anual:

México \$ 25.00

Otros Países Dls. 3.00

Precio del Ejemplar del Año Corriente:

México \$ 5.00

Otros Países Dls. 0.50

Correspondencia, Suscripciones y Canje:

AV. INSURGENTES SUR N° 504-302

MEXICO 12, D. F.

(Registro en trámite)

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	<i>Pesos</i>	<i>Dls.</i>
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00

En preparación: *El Crédito Agrícola en México*, por Alvaro de Albornoz.

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

SIGLO XXI, EDITORES, S. A.

Es la nueva organización editorial que ha nacido por la iniciativa de más de tres centenares de intelectuales mexicanos, para cumplir una obra cultural al servicio de nuestra América. Su orientación está definida por lo expresado en la cláusula Primera de sus Estatutos:

Declaran los comparecientes que con el propósito de impulsar la cultura a través de una labor editorial, han convenido en constituir una sociedad anónima que se inspirará en los principios de la libertad de pensamiento y de expresión, y dentro de la máxima excelencia y calidad intelectuales acogerá todas las corrientes del pensamiento y las tendencias de carácter científico y social; pero sin tomar parte en las actividades de grupos militantes en política, aún cuando tales actividades se apoyen en aquellas corrientes o tendencias.

Su catálogo se integrará con varias secciones entre las que figuran: EL MUNDO DEL HOMBRE — NUEVA CIENCIA y NUEVA TECNICA — TEORIA y CRITICA — HISTORIA, con una sub-sección TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA DE LA INJUSTICIA — EL HOMBRE Y SUS OBRAS — LA CREACION LITERARIA.

Se espera poner en circulación los primeros diez títulos en el último trimestre del año corriente.

Director General
ARNALDO ORFILA REYNAL

Domicilio Social: Gabriel Mancera 65, Col. del Valle.
México, D. F.

Apartado Postal 27-506

Tel.: 23-75-04

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL. 35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
---	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

C E R V E Z A

MALTA, ARROZ, LUPULO Y AGUA



Por sus ingredientes la cerveza es bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México . . . ¡y qué agradable!



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhomme del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza, México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Górsican, portada a dos tintas, Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Anglería, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo, México, 1961-1965. 794 páginas, 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00

Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

BSQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8865
TELEFONOS, 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Número 6	30.00	3.00
1944	Números 2 al 6	30.00	3.00
1945	Números 1, 2, 3, 4 y 6	25.00	2.50
1946	Los seis números	25.00	2.50
1947	"	25.00	2.50
1948	Números 3, 4 y 6	25.00	2.50
1949	Número 2	25.00	2.50
1950	Número 2	20.00	2.00
1951	Números 2 y 5	20.00	2.00
1952	" 1 y 3 al 6	20.00	2.00
1953	" 3 al 5	20.00	2.00
1954	" 1, 3, 5 y 6	20.00	2.00
1955	" 1, 5 y 6	20.00	2.00
1956	Números 2, 3, 4, 5 y 6	17.00	1.50
1957	Los seis Números	17.00	1.50
1958	" " "	17.00	1.50
1959	" " "	17.00	1.50
1960	Números 1 2 y 6	17.00	1.50
1961	" 4 y 5	17.00	1.50
1962	" 2 al 6	23.00	2.30
1963	" 2 al 6	23.00	2.30
1964	Los seis números	23.00	2.30
1965	Números 2 al 6	23.00	2.30

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México \$ 100.00

Otros países de América y España Dls. 9.00

Europa y otros Continentes " 11.00

Precio del ejemplar del año corriente:

México \$ 20.00

Otros países de América y España Dls. 1.80

Europa y otros Continentes " 2.15

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIALpor
LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.

●
PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.

●
Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

CUADERNOS
AMERICANOS
AÑO XXV VOL. CXLVI

3

MAYO-JUNIO
1966

MÉXICO, D. F., 1° DE MAYO DE 1966

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 3

Mayo-Junio de 1966

Vol. CXLVI

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
M. SEARA VÁZQUEZ. La política exterior de Estados Unidos. Comentarios críticos	7
VICTORIA OCAMPO. Uno de los grandes de nuestro tiempo: Jawaharlal Nehru	35
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Miseria y analfabetismo	47
ADOLFO MIJANGOS. La Constitución guatemalteca de 1965	55
SOL ARGUEDAS. ¿Dónde está el Che Guevara?	67
<i>Inquietud sin iregua</i> , de Jesús Silva Herzog. Cuadernos Americanos. 1965, por JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA	90

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JUAN D. GARCÍA BACCA. Una vez más acerca de libertad e historia	99
JOSÉ LUIS ABELLÁN. Juan D. García Bacca: Prolegómenos a una "crítica de la razón económica"	106
RUY MAURO MARINI. La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil	133

PRESENCIA DEL PASADO

F. COSSÍO DEL POMAR. La cultura chavín	159
JAIME DÍAZ ROZZOTTO. José Carlos Mariátegui y las posibilidades del desarrollo no capitalista de la comunidad indígena peruana	173
Antología del pensamiento social y político de América Latina. Selección y notas de Abelardo Villegas, introducción de Leopoldo Zea, Unión Panamericana Washington, 1964, 600 pp., por IRIS M. ZAVALA	206

DIMENSIÓN IMAGINARIA

	<i>Pág.</i>
JORGE CARRERA ANDRADE. El reino efímero	211
RENÉ MARQUÉS. Nacionalismo vs. universalismo	215
MARIO ESPINOSA. Cuatro imágenes del eros en María Carolina Geel	231
ROLAND GRASS. José López-Portillo y Rojas y la revo- lución agraria en México	240
JASMIN REUTER. La arquitectura barroca en Europa y en México	247

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publi- caciones	267
---	-----



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<i>Frente a la pág.</i>
1. La esquina mejor conservada del "Castillo" de Chavín	168
2. Cántaro estilo Chavín. Detalle del Monolito con ocho figuras	"
3. Cabeza "Clavo" encontrada últimamente en Chavín	"
4. Columnas de piedra 50 cms. de diámetro, ornamentadas	"
5. Las chullpas collas ostentan características propias	"
6. Calco de la Estela Raymondi. Foto Rojas Ponce	"
7. Las "Cabezas Clavo" reflejan la inclinación a lo sobrenatural	"
8. "El Lanzón". En cada una de sus tres caras, de cuatro metros de altura, está esculpida una deidad	169
1. Iglesia de Jesús, en Roma (Vignola, 1568-76)	256
2. Iglesia de San Carlo en la calle de Quattro Fontane	"
3. Baldaquino de San Pedro en Roma (Bernini, 1625-33)	"
4. Galería de los Espejos en Versalles (Hardovin-Mansart y Le- brun, 1678)	"
5. Iglesia de Santa María en Oxford: Portada Sur (1627)	"
6. Escalinatas de la Residencia de Wurzburg (Neumann, 1737)	"
7. Iglesia de los Catorce Santos en Franconia (Neumann, 1743)	"
8. Santa María la Blanca en Sevilla (Borja, 1659)	"
9. Transparente de la Catedral de Toledo	"
10. Buen Jesús del Monte, en Braga (1723)	"
11. San Francisco en Ouro Preto (Aleijadinho, 1766-94)	"
12. Capilla del Rosario en Puebla (Agustín Hernández, 1690)	"
13. Capilla del Rosario en Puebla, detalle del Estucado	"
14. Capilla del Pocito en México (Fco. Guerrero y Torres, 1777-91)	"
15. Capilla del Pocito en México: Portada	"
16. Parroquia de Santa Prisca en Taxco	257

Nuestro Tiempo

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

COMENTARIOS CRÍTICOS

Por *M. SEARA VAZQUEZ*

ESTADOS Unidos es el país que ofrece al economista moderno el campo ideal para sus sueños: una extensa región, en la parte templada, rica en recursos naturales, y con una población creciente, pero no demasiado abundante. La realidad americana ofrece una prueba viva a los economistas que sueñan con el país modelo, de crecimiento continuo, y de recursos inmensamente mayores que la población que soportan. La economía de Estados Unidos se desarrolla, en efecto, en este vasto territorio, que es autosuficiente, y podría seguir viviendo al mismo ritmo sin necesidad de contactos comerciales con los demás países de la tierra.

Estas condiciones dan al país la posibilidad de elaboración de su política exterior sin tener que sufrir distorsionamientos, que las realidades económicas imponen a otros menos afortunados. Parecería entonces que Estados Unidos podrían elaborar y poner en práctica una política exterior de acuerdo con sus deseos y con su intereses, que su economía les permite no entrar en colisión con los de los demás países del mundo.

Y sin embargo, este país es uno de los mayores enigmas, en lo que al enjuiciamiento de su política exterior se refiere. Para los hispanoamericanos, los Estados Unidos serán el país tirano que ha hecho pesar sobre ellos, constantemente, el peso de la injusticia yanqui; para otros, sobre todo en el occidente europeo, los Estados Unidos son el país generoso cuya inexperiencia histórica los lleva a inconsistencias y a empresas en que lo único que logran es ofrecer la imagen de un país que posee la rara habilidad de enajenarse a sus amigos, a pesar de sus buenas intenciones, y de no atemorizar a sus enemigos, a pesar de su fuerza y sus recursos ilimitados.

Pero si las opiniones difieren sobre las causas de la desastrosa imagen que los Estados Unidos han terminado por ofrecer al mundo son unánimes en considerar que los resultados son desastrosos. Las causas profundas de tal situación están lejos de haber sido deter-

minadas. No trataremos nosotros tampoco de emprender un estudio que requeriría dimensiones superiores a un artículo y vamos a limitarnos en este trabajo, a anotar una serie de consideraciones en torno a la idea general de la política exterior de los Estados Unidos.

Derecho internacional y política internacional

TODA tentativa de justificación de la política exterior¹ de los Estados Unidos ha sido basada en el derecho internacional. Los Estados Unidos, según sus defensores, respetan en cada una de sus actuaciones internacionales las normas del derecho internacional: la acción en Corea fue en aplicación de las decisiones de las Naciones Unidas; el bloqueo de Cuba fue un acto de legítima defensa bajo el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas; la intervención armada en Viet Nam es un acto de legítima defensa colectiva, con Estados Unidos y los demás aliados acudiendo en ayuda de Viet Nam, que sufre la agresión de las fuerzas invasoras del norte, tratándose, en suma, de garantizar el ejercicio del derecho de autodeterminación de los pueblos, según el Presidente Lyndon B. Johnson acaba de declarar en su mensaje sobre el estado de la Unión.² Así podría seguirse en cada una de las acciones internacionales de los Estados Unidos, a las que siempre se les encuentra una explicación jurídica.

Lo grave es que, como muchas veces es humanamente imposible defender jurídicamente la actuación de un país que ha asumido las responsabilidades de los Estados Unidos, sus defensores, que comienzan fundamentando su defensa en razones jurídicas, acaban siendo públicamente desarmados y teniendo que reconocer la falsedad de su punto de partida, con lo cual siembran la desconfianza sobre su país, haciendo que cualquier intento de justificación posterior, sobre bases distintas, de interés político, esté de antemano condenado al fracaso.

¹ Entre la enorme masa de estudios, de diversas tendencias y contenido, que se han publicado sobre la política exterior de Estados Unidos, podemos citar los trabajos de W. REITZEL y otros: *United States Foreign Policy, 1945-1955*, 1956; G. A. ALMOND, *The American People and Foreign Policy*, 1950; F. TANENBAUM *The American Tradition in Foreign Policy*, 1955; D. PERKINS, *The American Approach to Foreign Policy*, 1952; F. MORLEY, *The Foreign Policy of the United States*, 1951; G. F. KENNAN, *Realities of American Foreign Policy*, 1954.

² "We fight for the principle of self determination, that the people of South Viet Nam should be able to choose their own course"... "The people of all Viet Nam should make a free decision on the great question of reunification, and this is all we want for Viet Nam". Presidente L. B. JOHNSON, "State of the Union", *New York Times*, 13 de enero, 1966, p. 14.

La experiencia histórica nos ha enseñado que los principios de derecho internacional han sido utilizados con fines opuestos, incluso para cubrir una agresión, y cuando falta una autoridad internacional superior, o cuando esa autoridad superior se ve paralizada por los defectos del sistema, como es el caso con el Consejo de Seguridad, por causa del derecho de veto, los Estados no tienen a veces más remedio que actuar, para evitar perjuicios graves a sus intereses nacionales.

Pero si la actuación del Estado puede explicarse en términos de política internacional en esos casos, no debe buscarse siempre una justificación jurídica, cuando esa justificación es obviamente imposible; el derecho internacional, en efecto, como conjunto de reglas obligatorias para los Estados, no acepta las interpretaciones que cada bando quiere darle. Es cierto que muchas veces las normas son un poco obscuras, o las situaciones de hecho, y entonces el debate es admisible; pero pensar que, como no hay autoridad superior, cualquiera puede interpretar el derecho internacional a su antojo es un error grave que se pone en evidencia cuando surge la discusión entre especialistas, como suele ocurrir en las discusiones con juristas de los Estados Unidos, o de la Unión Soviética.³

La política internacional, por el contrario, es la ciencia de los hechos, y en ella lo que cuentan son los resultados. En ella lo importante es evaluar los hechos, para ver en qué forma el país de que se trata obtiene ventajas de diverso orden en la escena internacional. Incluso el político internacional debe tener en cuenta consideraciones de orden moral o jurídico, so pena de elaborar una política exterior que lo llevaría a enfrentarse a todos los países del mundo, temerosos de la continuación de esa política de poder, que pudiera colocarlos como objetivos de conquista en un futuro más o menos próximo.

Este error de pretender defender lo indefendible mediante el derecho internacional es la causa de que el ciudadano americano, sometido al continuo bombardeo de una propaganda para consumo interno, que le enseña que su país actúa siempre respetando el derecho internacional en general y la Carta de las Naciones Unidas en particular, cuando se le demuestra sin lugar a dudas que ése no es el caso, y que su país es culpable de serias violaciones del derecho

³ El jurista que trate de defender a los Estados Unidos se verá en serias dificultades si trata de justificar jurídicamente las acciones en Viet Nam, la República Dominicana, Cuba, etc. Lo mismo le ocurrirá al que trate de defender a la Unión Soviética en algunas acciones del pasado, como la de Hungría, de 1956.

internacional, reaccione con una afirmación de desprecio a un sistema normativo que los coloca en el plan de acusados.

Claro que, ante la fuerza, el derecho internacional es impotente, como lo es el derecho interno; pero el país que lo viola se coloca en el papel de delincuente internacional,⁴ y eso tiene más importancia de lo que los militaristas de ciertos países quieren reconocer. En efecto, todos los países, grandes o pequeños, deben darse cuenta de la importancia que tiene el ajustarse lo más posible al derecho en su actuación internacional; esta afirmación es tanto más válida para los Estados Unidos, cuanto que sus dirigentes proclaman que el objetivo de su política exterior es la defensa de los principios del orden internacional, y sus embajadores recorren incansablemente el mundo, proclamando la necesidad de que el derecho internacional sea aplicado y respetado. Si los Estados Unidos actúan en forma contraria a ese derecho que proclaman respetar, y deben acabar por reconocerlo, las explicaciones de carácter político que *a posteriori* traten de encontrar, van a convencer a muy poca gente de que quien primero los engañó es sincero después.

Si, molestos por los límites que el derecho internacional les fija, suponen que pueden permitirse el lujo de actuar a su gusto, y prescindir de sus amigos, ya que poseen lo único que cuenta que es la fuerza, no tardarán en darse cuenta de su error, ya que la fuerza tiene sus límites, incluso para países que poseen la capacidad física de destruir al mundo en cuestión de segundos.

*Los límites de la fuerza al servicio
del interés nacional*

EL ciudadano medio de los Estados Unidos, consciente de la enorme fuerza de su país, no puede comprender la dificultad de los problemas

⁴ MORGENTHAU tiene razón cuando dice que "to deny that international law exists at all as a system of binding legal rules, flies in the face of all the evidence"; sin embargo al describir al derecho internacional como un "primitive type of law", no da importancia adecuada a la sanción, a veces poco clara, pero en ocasiones muy importante (sobre todo en la época actual, en que los países deben esforzarse en presentar una imagen favorable de su política exterior) que impone la opinión pública mundial al país que ha cometido una violación grave del derecho internacional. Esa sanción de la opinión pública mundial puede llegar a significar la anulación de largos años de paciente labor de penetración ideológica, y no hay que olvidar que los países dedican grandes recursos y trabajo a su propaganda en el extranjero; la pérdida de esos recursos y ese trabajo, por anulación de los resultados, puede llegar a alcanzar proporciones serias y convertirse en una auténtica sanción. (Ver MORGENTHAU, *Politics among Nations*, 1965, pp. 277 y ss.).

en que su país se ve envuelto, puesto que para resolverlos sería suficiente poner en acción los medios con que cuentan. En este razonamiento simplista hay una parte de verdad, ya que es evidente que los Estados Unidos tienen una potencia económica,⁵ con la correlativa fuerza militar, que deja a todos los países muy atrás. Hasta hace algunos meses, la propaganda de los países comunistas, Unión Soviética y China, había hecho creer a muchos que los Estados Unidos pronto iban a ser alcanzados por aquéllos, y que incluso en algunos aspectos de la técnica y la economía, como en lo relacionado con la investigación y la conquista del espacio, la Unión Soviética había ya sobrepasado a los Estados Unidos. La realidad ha aparecido más tarde, como el fracaso del "gran salto hacia adelante" en lo que a la China se refiere, y con la evolución de los acontecimientos, a partir de aquel 4 de octubre de 1957, tan amargo para los americanos, que se encontraron de pronto con que el país que su gobierno y las agencias de información les habían presentado como un país bárbaro y atrasado, era capaz de lanzar un satélite de las proporciones del Sputnik I, en comparación con la ridícula toronja que ellos mismos colocarían, con trabajos, tres meses después.

Aquel incidente, que tuvo la virtud de revelar al pueblo americano una parte de la verdad que se había monstruosamente deformado, respecto a la Unión Soviética, produjo el efecto contrario, creando de ella una imagen falsa, como el inmenso coloso ya plenamente desarrollado, y capaz de sobrepasar a los Estados Unidos en poder económico y potencia militar. La extraordinaria habilidad histriónica de Nikita Jruschov fue factor decisivo en esta aceptación colectiva, a la escala mundial, de la sobrevalorización de la Unión Soviética.

La verdad ha ido apareciendo últimamente, cuando Brezhnev y Kosiguin reorientaron la política de la Unión Soviética, abandonando la política de prestigio y los objetivos a largo plazo por una política más realista y con finalidades más inmediatas.⁶

⁵ El producto nacional bruto de los Estados Unidos, ha sido estimado para el año de 1966 entre 715 y 720 mil millones de dólares (*Time*, 31 de diciembre de 1965, pp. 64-65). Ver también YUAN-LI WU, *The economy of Communist China*, 1965.

⁶ Según la opinión de los técnicos, la momentánea disminución del ritmo de crecimiento de la economía soviética se debe en gran parte al retraso experimentado en la agricultura, en especial en el desarrollo y explotación de las tierras vírgenes de Siberia. La dificultad (de carácter puramente técnico, y que no tiene nada que ver con el sistema político y económico) encontrada son los vientos helados, que congelan la superficie de la tierra, e impiden la penetración del agua.

Pero, otra vez, los Estados Unidos corren el riesgo de no estimar en lo debido la fuerza de la Unión Soviética; esto aparece evidente al observar la continua insistencia con que los expertos militares realizan estudios de la industria militar de la Unión Soviética con la conclusión de que el ejército soviético es manifiestamente inferior al de los Estados Unidos, y aunque ello pudiera ser verdad se olvidan de que la Unión Soviética todavía cuenta con los medios necesarios para destruir totalmente a los Estados Unidos, y al mundo, lo cual es suficiente, o debe ser suficiente, para hacer reflexionar a los dirigentes del Departamento de Estado o del Pentágono que pudieran perder la paciencia y quisieran ver a los Estados Unidos utilizando todo su poder en los numerosos conflictos con el mundo comunista... o no comunista.

La actual relación de fuerzas entre los dos colosales lleva a aceptar como indiscutible que si la Unión Soviética tiene la posibilidad de destruir a los Estados Unidos una vez, los Estados Unidos pueden destruir a la Unión Soviética cincuenta veces. ¿Es ello razón para que los ciudadanos de los Estados Unidos duerman más tranquilos?

El empate del terror lleva a la lógica consecuencia de limitar la utilidad práctica de la utilización de la fuerza⁷ a aquellos casos en que el adversario no la utiliza, ya que en caso de que esto suceda, el resultado último de lo que ha convenido en llamarse "escalada" (o progresión creciente de la mutua reacción armada) sería la destrucción total de la humanidad; así, la única posibilidad que les queda a las grandes potencias nucleares es el suicidio colectivo.

La afirmación, como la atribuida a Mao Tse-tung, de que los países con gran población no deben preocuparse, ya que si unos cientos de millones de seres humanos son destruidos, siempre quedarán algunos cientos para continuar la política de los vencedores, es no sólo demencial e inmoral sino también totalmente desprovista de fundamento, según los científicos se empeñan en explicar a la humanidad: después de una guerra nuclear universal, los más afortunados habrán sido aquellos que fueron eliminados en el primer ataque, y los sobrevivientes envidiarán su suerte. En esta perspec-

⁷ Un estudio crítico del poder militar en relación con el interés nacional puede encontrarse en el clásico NORMAN ANGELL, *The great illusion*, 1913. Ver también los trabajos más recientes de P. M. S. BLACKETT, "Nuclear weapons and defense: Comments on Kissinger, Kennan, and King-Hall" en *International Affairs*, Octubre de 1958, pp. 421-434; N. A. KISSINGER, *Nuclear weapons and foreign policy*, 1957; F. O. MIKSCHKE, *The failure of atomic strategy and a new proposal for the defense of the West*, 1959; A. WOHLSEITZER, "The delicate balance of terror", en *Foreign Affairs*, Enero de 1959, pp. 211-234; H. E. ECCLES, *Military concepts and strategy*, 1965; CH. J. HITCH, *Decision-making for defense*, 1965.

tiva aparece como tragicómica e infantil la construcción de refugios antiatómicos a los que los hipotéticos ocupantes no podrán llegar nunca antes del ataque nuclear y cuando lleguen, si llegan, ya estarán contaminados, y condenados irremediamente a morir.

Los políticos que se creen realistas, al pretender fundar la política exterior de los Estados Unidos exclusivamente en la inmensa fuerza de que disponen, cometen el grave error de que no valoran sus limitaciones, y su práctica anulación, como consecuencia de la fuerza (inferior, pero suficiente) de la Unión Soviética. Esta mutua anulación de la fuerza introduce elementos políticos importantes en las relaciones internacionales, que permiten a las potencias de segundo orden representar en la política internacional un papel superior en importancia a su fuerza real.

En efecto, tenemos que admitir que las dos superpotencias tienen la posibilidad de destruir al mundo, pero debemos suponer que no están muy interesadas en suicidarse. Ahora bien, al descartar la utilización ilimitada de su fuerza, deben recurrir a otros medios para apoyar su política exterior, y entre ellos la propaganda ocupa un lugar prominente; como la propaganda está destinada a ganar la voluntad de los demás países, puede suponerse que lo que éstos piensen cobra una gran importancia; de ahí que deban ser tenidos en cuenta en la formulación de la política exterior, aun por países cuya fuerza les habría permitido prescindir de ellos en circunstancias diferentes.

En conclusión, pensar que los Estados Unidos podrían resolver sus problemas internacionales sin más que emplear la fuerza de que disponen es una falacia, que reposa en el más completo desconocimiento de la situación internacional y de un principio básico en las relaciones internacionales: la fuerza de un país no es un dato que puede evaluarse aisladamente, sino en función de la fuerza de otros países, y entonces parecería muy claro que la relación de desigualdad Estados Unidos > Unión Soviética se convierte en una relación de igualdad, EE.UU. = U.R.S.S. que nulifica ambos términos, cuando la potencia menor adquiere la posibilidad de destruir a la mayor, ya que esa posibilidad de destrucción total del adversario es el límite máximo de fuerza a la que puede aspirar un país; de ahí en adelante la fuerza que se adquiere ya no será útil, puesto que a nadie puede matársele dos veces.⁸

⁸ Si llamamos X a la posibilidad que un país tiene de destruir al adversario, podemos considerar para todos los efectos prácticos, que

$$X = 2X = 1,000 X = N X.$$

Todo el poder superior a X es potencial desperdiciado.

*Los medios de la política internacional
en la edad nuclear*

EN la consecución de los fines que han fijado a su política internacional los Estados Unidos deben seleccionar cuidadosamente y sopesar los medios que van a utilizar.

La fuerza, como hemos señalado antes, debe descartarse como elemento principal en las relaciones internacionales, puesto que tiene unos límites muy determinados.⁹ La búsqueda de la influencia política en los países debe realizarse por otros medios, de carácter político o económico, ambos bajo la rúbrica general de lo que puede convenirse en designar como guerra psicológica, o de propaganda.

Estados Unidos, en la guerra de propaganda, han escogido el título de defensores del derecho, de la democracia y de la libertad; la Unión Soviética ha tomado el de defensora del proletariado y de los intereses de los pueblos frente a las clases opresoras. Dentro del contexto de la coexistencia pacífica, la competición por la hegemonía mundial se ha planteado, al menos nominalmente, como una competición entre sistemas económicos y políticos, cuyo ejemplo es ofrecido a los demás países como muestra del camino que deben seguir. El efecto propagandístico estará entonces en relación directa con: 1) La fidelidad de las potencias a sus respectivos sistemas. 2) El resultado práctico, traducido en términos de progreso económico y político, que cada país experimenta, y que puede atribuirse al funcionamiento del sistema implantado.

Los Estados Unidos pueden, sin lugar a dudas, mostrar los extraordinarios resultados de una economía en expansión ininterrumpida en los últimos años, que ha llevado al país a un grado de prosperidad sin paralelo en la historia. Esto deberá favorecer su política exterior.

Sin embargo, en el primero de los puntos señalados antes, los Estados Unidos han actuado en forma incoherente y contradictoria, que ha perjudicado gravemente al prestigio del país en el extranjero, traduciéndose en derrotas diplomáticas y los ha llevado, a veces, a encontrarse solos, abandonados por los que consideraban sus aliados.

Ante este abandono por sus amigos, los Estados Unidos reaccionan, al menos por conducto de la prensa, que es la que forma la opinión pública, con una actitud de desprecio hacia quienes dejan, cómoda e irresponsablemente, sobre sus hombros, la carga de la salvaguardia de la civilización occidental. Los demás países no co-

⁹ T. K. FINLETTER, *Power and policy: U.S. Foreign Policy and Military Power in the Hydrogen Age*, 1954.

munistas son colocados en el rango de amigos de conveniencia, que no comprenden la magnitud de la generosa tarea que los Estados Unidos se han echado encima, y que, además, suelen olvidar con demasiada frecuencia los generosos sacrificios que para el pueblo americano significa la ayuda extranjera. Para el americano medio, el país que acepta la ayuda americana, y no apoya después a los Estados Unidos, en cada uno de sus programas de política exterior, queda convertido en un traidor.¹⁰

Esta común actitud proviene de uno de los defectos fundamentales en la vida política americana: la falta de información sobre el mundo exterior, y la deformación sistemática y monstruosa que de los acontecimientos en los demás países realizan la prensa y los medios populares de difusión, principalmente la televisión. Para ser lógica, la política exterior de los Estados Unidos debería tomar como base auténtica lo que constantemente pregona, o, en caso contrario, cambiar los principios de esa política, para evitar que en otros países los apliquen al juzgar la práctica americana en sus relaciones internacionales; aplicación de la que los Estados Unidos salen muy a menudo mal parados.

La Carta de las Naciones Unidas figura en primer lugar como exponente de la ordenación jurídica universal, a cuya defensa los Estados Unidos se han consagrado, y los principios en que se insiste particularmente son los de la libre determinación de los pueblos, el respeto a la soberanía territorial y a la independencia política de los pueblos, etc. Además, y en otro terreno, los Estados Unidos aparecen como campeones de la democracia representativa, y de los derechos humanos. Es cierto que muchos discutirían el concepto de democracia, y preferirían las llamadas democracias socialistas, pero no hay duda ninguna de que la inmensa mayoría de los pueblos que no están bajo régimen comunista aceptarían el concepto que teóricamente los Estados Unidos ofrecen de democracia: el libre juego de las opiniones políticas, y posibilidad para cada pueblo, de elegir libremente a sus gobernantes.

Si los Estados Unidos lucharan en todas partes del mundo por estos principios, habrían conservado la popularidad y el afecto y admiración que se ganaron en la Segunda Guerra Mundial. Lo grave es que se han lanzado a una serie de acciones internacionales, que son la negación misma de los principios que pregonan, concretándose, y simplificando su política internacional, en torno a la idea simplista del anticomunismo. No acaba de entrarles en la cabeza

¹⁰ W. A. BROWN y R. OPIE, *American Foreign Assistance*, 1953; R. F. MIKESSELL, *United States Economic Policy and International Relations*, 1952; B. R. MORRIS, *Problems of American Economic Growth*, 1961.

que el mundo se siente cada vez menos interesado en el anticomunismo; por dos razones; 1) La evolución profunda que ha experimentado el comunismo:¹¹ a) ruptura de la unidad comunista, al nivel de los Estados, con la oposición China-Unión Soviética, y al nivel de los partidos al formarse en todo el mundo partidos que siguen la tendencia de la Unión Soviética, o la tendencia China; b) disminución considerable de la peligrosidad comunista ante los ojos de los burgueses occidentales, al liberalizarse los regímenes comunistas a partir de la desestalinización,¹² y al renunciar a la política de expansión dinámica, y pasar a la de coexistencia pacífica, dando a los partidos comunistas una gran independencia (en muchos casos absoluta) respecto a Moscú, y convirtiéndolos en partidos cada vez más nacionales. 2) Esta disgregación y repliegue del mundo comunista, en lo que a sus métodos de acción se refiere, aparecen contrastados con una actuación más intensa de los Estados Unidos, que han hecho sentir su presencia en todas las partes del mundo, provocando la desconfianza de sus más fieles aliados, particularmente entre los pueblos, que pueden contemplar las más recientes hazañas de la diplomacia y el ejército del país que se dice salvador del Occidente.

¿Cómo se va a considerar válida la política de Estados Unidos como defensores de la democracia? ¿Cómo podrán explicar las alianzas con Franco, o con Stroessner y otros dictadorcillos de Hispanoamérica y otros lugares del mundo? ¿Es que esperan que un demócrata español se conmueva ante los llamamientos a la defensa de la libertad por parte del país que da apoyo a quien se la ha arrebatado? ¿A qué auténtico demócrata dominicano van a conmover esos llamamientos, cuando vienen del país que truncó el movimiento nacional para la restauración de la Constitución, en nombre de un anticomunismo irracional?¹³

Si los Estados Unidos están por la democracia y por la libertad,

¹¹ Ver M. SEARA VÁZQUEZ, "Análisis del conflicto entre la China y la URSS", en *Cuadernos Americanos*, Núm. 3, 1964; "Communism: facing a clouded future", en *U.S. News & World Report*, 3 de enero de 1966, p. 34 y ss.; aunque sumamente tendencioso, ofrece algunos datos interesantes sobre la situación en la URSS, el libro de V. MEIER, *Fassade und Wirklichkeit der Sowjetunion*, 1965.

¹² G. SKILLING, *Communism, National and International: Eastern Europe After Stalin*, 1964. Como ejemplo de país comunista que ha alcanzado una gran libertad de acción internacional, y una independencia mayor que muchos países del llamado mundo libre, puede ofrecerse a Rumania; ver D. FLOYD, *Rumania: Russia's dissident ally*, 1965.

¹³ Ver M. SEARA VÁZQUEZ, "Dictamen jurídico sobre la crisis dominicana", en *Mañana (México)*, 5 de julio de 1965.

la inmensa mayoría de los países estarán con ellos; si lo único que desean es que el mundo los apoye en la lucha anticomunista entonces van a encontrarse solos muy pronto. Puede ser aceptable y conveniente, que impidan por los medios a su alcance las agresiones exteriores, del orden que sea, pero no pueden impedir nunca que un país se dé el régimen que desee, incluso el comunista; lo contrario sería negar el principio mismo de la democracia, y rechazado el comunismo podría rechazarse cualquier otro movimiento de izquierda, con lo cual la política exterior de los Estados Unidos ya no sería anticomunista sino contraria al progreso político y social; claro que ya podemos empezar a preguntarnos si no será lo que está sucediendo con la política exterior del coloso americano.

¡Nada podría ser más sarcástico: el joven país americano, lleno de tradiciones democráticas y orgulloso de sus avances en todos los órdenes de la vida, convertido en el guardián de la pretendida virginidad de unas instituciones democráticas prostituidas por el servicio a los intereses más reaccionarios!

Si lo que se busca es la auténtica defensa de las instituciones democráticas y del derecho internacional, la política exterior debe estar basada fundamentalmente en esos principios; y la sinceridad debe ser uno de los elementos principales de la política exterior tal como los Estados Unidos deben plantearla.

La ayuda exterior tiene que ser concebida de acuerdo con la finalidad que se trata de perseguir: o ganar la buena voluntad, y entonces están de más las condiciones políticas, o comprar el apoyo político para un problema determinado, y en ese caso, obtenido el apoyo, que es el precio que el país beneficiario de la ayuda tiene que pagar, los Estados Unidos no deben pretender agradecimiento alguno.

En la realidad, la política exterior de los Estados Unidos, nos muestra un cuadro totalmente distinto, en lo que se refiere a los medios utilizados en su política exterior: se pregonan principios de derecho internacional, particularmente los contenidos en la Carta de las Naciones Unidas, y se les viola inmisericordemente cuando el caso se presenta; se pretende defender la democracia, y se da apoyo a los dictadores en forma sistemática, de tal modo que el mejor título para ser aceptado como amigo de los Estados Unidos, es el de ser un país sometido al régimen de dictadura, mucho mejor si es militar, y lo de anticomunista, eso ya es la declaración rutinaria que equivale al "credo" de los miembros del mundo occidental, y que sirve para distinguir las dictaduras buenas de las dictaduras malas; la ayuda internacional se presenta como una obra generosa, pero cuando alguno de los beneficiarios no sigue la línea

fijada se le reprocha la falta de consistencia y de lealtad, y así a nadie puede extrañar que se afirme que los programas de ayuda exterior de los Estados Unidos no son concebidos en función de la necesidad de los pueblos, sino del beneficio político que los Estados Unidos puede obtener de ella.

En concreto, en lo que a los medios de la política internacional se refiere, podemos concluir que, reducida la posibilidad de utilización de la fuerza, debe fundamentarse hábilmente en acciones de carácter político y económico, para lo que los Estados Unidos cuentan con enormes ventajas: 1) El país goza de un régimen democrático y puede entonces presentarse como defensor de la democracia y la libertad de los pueblos, principios fácilmente aceptados en todo el mundo. 2) Su fuerza económica les permite concretar planes de ayuda exterior que los países comunistas se ven reducidos a mantener a niveles muy inferiores.

La utilización de estos principios como medios de la política exterior, exige una fidelidad que los Estados Unidos no han observado, y así no es de extrañar que se hayan vuelto contra ellos en numerosas ocasiones.¹⁴

La inconsistencia y la contradicción destruyen todo significado a la política exterior americana, la privan de eficacia, y la empujan a apoyarse en los elementos militaristas, que, a su vez, la modelan de forma que sirva a sus intereses particulares, con lo cual la política exterior de los Estados Unidos se aleja progresivamente de su carácter nacional, para identificarse con grupos cada vez más restringidos.

*Los objetivos de la política exterior de
los Estados Unidos*

EN la elaboración de la política exterior de cualquier país es de importancia primordial fijar, lo más exactamente posible, los objetivos que se trate de conseguir. Para unos países las finalidades pueden ser de carácter dinámico, y tendientes a aumentar su fuerza, o mantener una posición anteriormente adquirida; para otros la finalidad es mucho más limitada, y se reduce al mantenimiento del orden internacional, para que cada país pueda vivir independientemente, y sin ver su vida política mediatizada por la acción de otros países.

¹⁴ R. E. OSGOOD, *Ideals and self-interest in America's foreign relations*, 1953; H. J. MORGENTHAU, "Another 'Great Debate': The National Interest of the United States", en *The American Political Science Review*, diciembre de 1952.

La dinámica de la política exterior de cada país depende en gran medida de su poder, y aunque es verdad que algunos países pequeños y de escasa fuerza económica y militar poseen una política internacional sumamente activa y dinámica, también es cierto que su efecto dista mucho de ser decisivo, si se considera el contexto general de la política internacional.

Los Estados Unidos han asumido un creciente papel en la política internacional, y de su papel de potencia continental americana, hasta la Segunda Guerra Mundial (con las excepciones de la guerra hispanoamericana, sus aventuras en el Pacífico, o su ocasional entrada en la Primera Guerra Mundial), pasa a asumir un papel de potencia mundial, emergiendo de la Segunda Guerra Mundial con el complejo de salvador del mundo contra la barbarie nazi, complejo místico-político que los empujó a tomar el mismo papel de salvador en otros conflictos que fueron apareciendo en la escena internacional, hasta quedar prendidos en el juego, y sin posibilidad de salir de él.

Por algunos años, en el período estaliniano, y en los años inmediatamente siguientes, la política estadounidense se orientaba fundamentalmente a la contención del comunismo internacional, que actuaba con bastante disciplina bajo la dirección de Moscú. A partir de la desestalinización, y más concretamente, de la implantación de la política de coexistencia pacífica, la Unión Soviética alteró su política de conquista política, para replegarse en la defensa del *statu quo*, pero los Estados Unidos fueron incapaces de evolucionar adecuadamente, y su política internacional quedó desfasada, en un anticomunismo militante que, al no tener enfrente a un enemigo actuando en el plano internacional como fuerza unida y al servicio de los intereses de la Unión Soviética, sino una multiplicidad de partidos que responden a menudo a auténticos intereses nacionales, tomó a esa última manifestación del comunismo como objetivo, perdiendo así la relativa fuerza jurídica que antes le asistía; y lo peor es que esta lucha contra el comunismo ha degenerado en una lucha contra la izquierda, sin distingos.

Esto último es sumamente grave, ya que toda política orientada a la defensa de la inmovilidad política y social, va contra la corriente de la historia, y está condenada al fracaso. Los Estados Unidos deben proceder a una definición de su política exterior, en la que se tenga en cuenta que para recibir el apoyo de sus aliados, deben aceptar las realidades económicas, políticas y sociales de esos países, y en consecuencia, aceptar las soluciones adecuadas a tales problemas, o mejor dicho, las soluciones que en cada país se propongan. Esta reorientación empezaba a ser considerada y aplicada en el pe-

riodo presidencial del Presidente Kennedy, pero quedó truncada con su desgraciado asesinato, y se redujo a un esbozo de reforma, caracterizado por poner el acento en la necesidad de acelerar la evolución política y económica, levantando los tabús impuestos sobre ciertas cuestiones, como la de la reforma agraria en los países hispanoamericanos.

Desgraciadamente, desaparecido el Presidente Kennedy, la política exterior de los Estados Unidos volvió a los antiguos carriles: inmovilismo político, condena de toda reforma que hubiera recibido el calificativo de izquierdista (sin matizar), apoyo a las dictaduras militares, complicidad en el derrocamiento de sistemas democráticos para entronizar nuevas dictaduras, o intervenciones armadas para impedir el restablecimiento de un régimen constitucional (que en el caso concreto de la República Dominicana había sido establecido bajo el período, y con la complacencia, del Presidente Kennedy), etcétera.

Con ello, la imagen que los Estados Unidos ofrecen al mundo es la de un país que ha tomado para sí la misión de impedir todo movimiento de mejora, concretándose a mantener regímenes llamados fuertes, que subsisten gracias al chantaje anticomunista.

La pregunta que viene a la mente es: si la política exterior de los Estados Unidos se supone que debe servir a los intereses nacionales, ¿sirve la política exterior de los Estados Unidos a sus intereses auténticamente nacionales? No creemos que haya que insistir mucho en la demostración de lo contrario, ya que está perfectamente claro que el interés nacional de una democracia no está en el mantenimiento de dictaduras militares extranjeras, en apoyar el inmovilismo político y frenar el progreso económico de otros países, y en ofrecer al resto del mundo la imagen (como se ha dicho recientemente) de un país que ha asumido el papel de gendarme internacional. Desde luego que el papel de gendarme internacional no sería tan terrible como los inventores de la frase han querido mostrar (ya que la función del gendarme es hacer respetar el derecho, en obediencia de órdenes que reciben) si los Estados Unidos actuaran únicamente como gendarmes internacionales, aplicando las decisiones de la autoridad internacional, como las Naciones Unidas, por ejemplo y, aunque ofendamos los sentimientos nacionalistas de los que creen en la soberanía nacional por encima de todo, no habría más que felicitarse de ello. Lo grave es que los Estados Unidos han asumido también las funciones de juez, que interpreta y aplica el derecho a su grado, reduciendo la vida internacional a una pura relación de fuerzas, sin preocuparse por el derecho.

Pero aun desde esta perspectiva, la política exterior de los Estados Unidos se presta a la crítica: carente de una planeación global, se concreta en el combate de todo movimiento que parezca comunista (de acuerdo con su interpretación), es de carácter fragmentario, desorganizado, y sin coordinación alguna a la escala mundial. Incluso su política antizquierdista, perfectamente clara en Hispanoamérica (región donde deberían ser más cuidadosos, para permitir la creación de instituciones de cambio pacífico,¹⁵ en forma de soluciones de izquierda moderada, que faciliten la evolución y eviten la explosión violenta), es sumamente confusa en el continente africano, en el que desde la política violentamente antinaseeriana (a pesar de ser un régimen anticomunista, y por el solo hecho de pretender mantener una posición independiente) ha pasado a una política de cooperación y apoyo a regímenes que abiertamente manifiestan seguir una vía africana hacia el socialismo.

El problema del por qué de una política exterior que no responde a intereses nacionales reales está íntimamente ligado con el de la posibilidad de reestructurarla, principalmente respecto a los países hispanoamericanos. Aquí debemos referirnos a los grupos de presión, en los Estados Unidos, sumamente poderosos y bien organizados, y con un estatuto semirreconocido con el lobismo (o política del lobby) en el Congreso; es decir, los grupos de interés (o grupos de presión) actúan sobre los legisladores, para llevarlos a defender posiciones determinadas. El peligro de esta política de lobismo está en que: 1) los grupos de presión tienen una gran fuerza económica, y pueden movilizar a la opinión pública mediante amplias operaciones propagandísticas, por lo cual los miembros del legislativo, y del gobierno, son extremadamente sensibles a algunos de estos grupos, y esa sensibilidad es mayor en los períodos pre-electorales; 2) los grupos de presión colocan en la defensa de intereses privados, y a menudo contrarios al interés nacional, medios considerables (económicos, que se traducen en presión política), sin que haya organizaciones similares que puedan contrarrestarlos, ya que el público carece de información¹⁶ la mayor parte de las veces, y le faltan los adecuados órganos de expresión.

¹⁵ Ver el capítulo sobre "Peaceful change", en H. J. MORGENTHAU, *Politics among Nations*, pp. 435 y ss.

¹⁶ La "altura científica" y la seriedad de algunas revistas tan respetadas como *Time* se pone de manifiesto al ver la forma en que tratan de informar a sus lectores. Por ejemplo, en el número del 7 de enero de 1966, se relata la intervención de Fanfani, en unión de La Pira, en favor de la paz en Viet Nam. El haber intervenido en favor de la paz fue una razón suficiente para que el respetable *Time* tomara a su cargo el castigar al intruso: se relata el incidente en forma jocosa, faltando al respeto que se

Sobre esto último no insistiremos bastante: el sistema político bipartidista de los Estados Unidos se ha anquilosado en torno a dos posiciones (Partido Republicano y Partido Demócrata) en que las diferencias son únicamente de personalidades y organizaciones, y no de contenido o de programa, si no es en puntos muy concretos. Con ello la posibilidad de elección del ciudadano americano queda reducida a cero prácticamente, y la falta de partidos realmente distintos, elimina la posibilidad de discusión auténtica, en que soluciones distintas pudieran ser ofrecidas, y se fomenta el conformismo hasta un grado capaz de asustar a cualquier observador imparcial, porque esa población, políticamente insensibilizada, es la que permite la floración de extremismos de carácter conservador,¹⁷ que, si conquistan el poder en un país como los Estados Unidos, pueden llevar al mundo a la destrucción total.

Una reelaboración de la política exterior de Estados Unidos nos parece imposible de resolver en las actuales circunstancias del sistema político americano y con la opinión pública desarticulada, y deformada por una prensa unánimemente conformista. Es verdad que, últimamente, lo que ha dado en llamarse "nueva izquierda

debe al ministro de asuntos exteriores de un fiel amigo y aliado como es Italia, y se presenta a G. La Pira como una especie de hechicero pintoresco, a la italiana. Que, con este y otros artículos, el americano medio salga al extranjero pensando únicamente en ver toreadores en España y México o comer espagueti en Italia, y sin conocer ninguna otra lengua porque se les ha enseñado que el inglés (y los Estados Unidos) es lo único que cuenta, no tiene nada de extraño después de lo que se le dice constantemente; nada hay que reprocharles a ellos; en cuanto a los *cowboys* de la prensa americana, esa ya es otra cuestión; cuando un país tiene las proporciones y asume las responsabilidades de los Estados Unidos debe ser muy cuidadoso. ¿Pueden los de *Time* pensar que alguien en Italia se ha reído de la burla a su ministro de Asuntos Exteriores? La verdad es que hemos llegado a pensar ya que plantearse la cuestión de si esta prensa es o no mala, si está o no llena de malas intenciones, es un planteamiento falso; ni son buenos ni malos, simplemente estúpidos, porque sólo cabe en la estupidez el insulto a los aliados y la creación de enemigos gratuitos.

¹⁷ Como la "John Birch Society", que en diciembre de 1965 celebró su VII aniversario, o la organización llamada de los "Minutemen", mucho más peligrosos y extremistas (la John Birch Society pide a sus miembros que no entren en esa organización, por considerarla demasiado extrema), que ha adoptado la forma de una organización militar clandestina, para "salvar a la nación" en caso necesario, y que, en el momento oportuno, deberá entrar en la clandestinidad, tomar las armas de donde las tienen escondidas, ocupar los puntos estratégicos, y asesinar a los comunistas (de acuerdo con su clasificación, que incluye a cualquiera que soporte las Naciones Unidas). Ver el reportaje de BERNARD GAVZER, "Self-Styled superpatriots arm for battle with 'subversives'", en *Salt Lake Tribune*, 23 de enero de 1966.

americana" ha empezado a moverse y a dar señales de vida, pareciendo indicar la posibilidad de una acción política organizada, fuera de los partidos tradicionales; pero los que hayan vivido en los Estados Unidos, sabrán darse cuenta de cómo el ambiente conservador, que predomina, impone una especie de sanción social contra el no conformista, y esta sanción social es mucho peor que la sanción política, o aun que la sanción penal. Prueba de ello es la forma en que la prensa trató todas las manifestaciones de protesta contra la política exterior, identificadas como actos de traición al país. Y no nos referimos únicamente al caso de Viet Nam, en que el prestigio nacional está comprometido, sino hasta en acciones como la de la intervención en la Dominicana que al ser criticada, incluso por una personalidad como el senador Robert Kennedy,¹⁰ levantó protestas, inconcebibles en un país realmente democrático, porque lo que se atacó no era la posición de Robert Kennedy, contraria a la intervención en la Dominicana, sino su derecho a oponerse públicamente a ella, porque se dañaba a la imagen del país en el exterior. Por lo visto en la democracia que ciertos sectores desean para los Estados Unidos sólo el gobierno tiene derecho a opiniones, y el pueblo (o un representante de él, tan calificado como Robert Kennedy) no tiene más que obedecer; con eso, la diferencia entre la "democracia" americana y la "tiranía" comunista es bastante difícil de establecer.

Las afirmaciones anteriores deben valorarse, para ser justos, recordando que se produjo un movimiento de reacción, fácilmente observable de la misma prensa, y apoyado por el gobierno, incluso por el Presidente Lyndon B. Johnson, en el sentido de reafirmar el derecho al disenso. Pero tampoco hay que sobrevalorar esta reacción, como lo prueba el que los servicios de reclutamiento están reconsiderando el caso de muchos jóvenes que han protestado contra la guerra en Viet Nam, y que pueden, así, verse obligados a entrar en el ejército, como sanción a su actitud de protesta.

El condicionamiento de la política exterior de Estados Unidos a la política interna, que se traduce en una proyección internacional del pensamiento conservador, se ve complementado por un efecto contrario de la política internacional sobre la vida política interna.

Los efectos internos de la política exterior

HA sido a menudo objeto de estudio el efecto que la política interna de los países ejerce en la política exterior, en lo que viene

¹⁰ Sus declaraciones fueron hechas en el curso de su viaje por Hispanoamérica.

a ser una especie de proyección exterior del pensamiento político nacional. Por el contrario, no ha recibido hasta ahora la atención debida el efecto que la política internacional de un país puede tener sobre su vida política interna; quizá porque sólo en una época relativamente reciente se ha producido este fenómeno en forma que facilita el estudio y provoca la reflexión. Cierto que pueden encontrarse muchos ejemplos en la historia, en que la política exterior de un país ha tenido efectos considerables sobre su vida política interna, pero no creemos que pueda encontrarse ningún ejemplo en que la política exterior ha influido hasta el punto de cambiar radicalmente la fisonomía de un país. En efecto, algunos países que prosiguieron una política abiertamente imperialista lo hicieron como respuesta a una situación política interna, que exigía la conquista de tierras, o de mercados, o la simple conquista política; las necesidades creadas luego por esa política imperialista pueden haber ocasionado una serie de efectos de orden político en la vida interna del país.

En el caso concreto de los Estados Unidos (Francia y su política en Argelia podía ser otro buen ejemplo) la política imperialista, como orientación principal (y no accesoria) de la política exterior, surge como resultado de presiones de grupos que desean servirse de la fuerza del país, para obtener beneficios particulares en las relaciones con otros pueblos más débiles, sin que estas actuaciones del país poderoso representen beneficio alguno de carácter verdaderamente nacional. Pero si esa política exterior, orientada a la satisfacción de intereses de grupo, no sirve al interés nacional, sus consecuencias pueden traer una distorsión de la vida política interna.

El mecanismo de esta mistificación es sumamente sencillo: a) Un grupo determinado tiene intereses en el país x, y desea apoyo diplomático o armado, para conseguir ventajas que de otro modo no hubiera conseguido, o para evitar medidas que el gobierno de x desea tomar. b) Ese grupo inicia los movimientos necesarios para empujar a su gobierno a darle apoyo; atacando en dos frentes: 1) Lobismo ante el órgano que controla las relaciones exteriores, presiones ante el gobierno, campañas de prensa, radio, o televisión, etc. 2) Ataques contra el gobierno extranjero, acusándolo, como primera medida, de comunista, y buscando apoyo después en elementos nacionales, que siempre están dispuestos, por conveniencia, por falta de información, por ambición política, a anteponer los intereses individuales o de clase a los nacionales. c) Una vez lanzado el país a una acción de este tipo la función del grupo de presión es la de comprometer a su país lo más posible, para que no pueda

caber duda alguna entre la identificación de los intereses nacionales y la política que se está siguiendo, que por supuesto no sirve en realidad más que a un grupo.

Conseguida esta implicación inconsciente del país (inconsciente, en lo que se refiere al pueblo) la tarea es sumamente fácil: no hay más que martillar con todos los medios de difusión con que cuentan, a un pueblo indefenso, que no tiene normalmente los medios para ver a través de esta omnipotente máquina de lavado de cerebro que constituyen los medios modernos de información en manos de intereses privados. Al que levante la voz en contra se le acusa de traidor por dar "ayuda y confort" al enemigo, aun cuando en algunos casos (actual intervención en Viet Nam) no sean aplicables tales calificativos, porque no existe jurídicamente una guerra, que de acuerdo con la Constitución, sólo el Congreso puede declarar.

Desde luego, en los Estados Unidos, no se han tomado medidas jurídicas,¹⁹ a nuestro conocimiento (con excepción de las impuestas a los que quemaron sus credenciales de conscriptos) en contra de personas que públicamente han manifestado su desaprobación de la política exterior del país, en particular en el caso de Viet Nam, e incluso el gobierno se ha declarado, por boca del Presidente y del Secretario de Estado, en favor de la libertad de expresión y de crítica a los actos del gobierno. Sin embargo, tanto la ausencia de medidas legales, como la autorización expresa del Presidente, que permitirían en otros países el debate público, son insuficientes en Estados Unidos, por la campaña tremenda de la prensa, que alcanzó a veces características repulsivas, como al calificar a todos los opositores a la intervención en Viet Nam de "vietniks" (corrupción de la palabra beatnik),²⁰ para significar con ello que se trataba de individuos desequilibrados, cuerpos extraños en la vida del país. El machaqueo constante de la propaganda ha tenido un efecto profundo, en la mentalidad americana, hasta el punto de volverla incapaz de reaccionar.

La falta de información del pueblo americano sobre lo que ocurre en el mundo, e incluso en su propio país, es algo que alcanza

¹⁹ Como ejemplo de las restricciones a la democracia que la política exterior impone, puede señalarse la prohibición de viajar por determinados países, que el Departamento de Estado decide, en violación de los derechos constitucionales de los Estados Unidos. Se está considerando actualmente la imposición de sanciones a los tres ciudadanos estadounidenses que fueron recientemente a Viet Nam del Norte, aunque hasta el momento no se les han impuesto.

²⁰ Las imponentes manifestaciones de Berkeley y de tantos otros lugares de los Estados Unidos recibían la misma o menor publicidad que las iniciativas mucho más reducidas de apoyo al gobierno.

límites increíbles. Debemos pasar por alto los magníficos diarios como el *New York Times* o el *New York Herald Tribune*, únicamente leídos por una minoría que, o no tiene influencia real en el país (los intelectuales) o no les interesa modificar la mentalidad del pueblo americano (los medios de los negocios), y considerar los medios de difusión que alcanzan al pueblo, como son los diarios locales, o la televisión comercializada.

La distorsión o exageración de la verdad llega a los linderos del ridículo, como nos muestra el siguiente ejemplo, que nos ha parecido particularmente instructivo, de a dónde se ha llegado, en lo que no puede sino considerarse como un insulto a la inteligencia de cualquier persona medianamente formada; lo hemos tomado de la revista *TV Guide*, una de las de más circulación de los Estados Unidos, y en ella, al anunciar uno de los programas de TV se hace el resumen en la forma siguiente: "la señorita X se casa con el señor Y... sin saber que es un comunista". La mentalidad del señor del argumento queda perfectamente clara: para él, un comunista es un ser de otro planeta, o una especie de orangután, o un criminal terrible, que ninguna señorita decente debe aceptar como marido, porque los hijos pueden salir con cuatro patas. No le cabe en la cabeza a ese señor, que un comunista puede ser una persona como otra cualquiera, que simplemente tiene unas ideas determinadas en cuanto a la organización política y económica de la sociedad; incluso puede aceptarse que ese señor comunista, y el comunismo en general, como doctrina y como sistema, estén equivocados (como nosotros sinceramente creemos), pero quien convierte una posición política equivocada en un impedimento matrimonial, del mismo rango que la impotencia, por ejemplo, simplemente está ofreciendo el ejemplo vivo de esa clase de individuo que nos quiere mostrar en el comunista: un anormal en el sentido más elemental de la palabra.

Pero no se crea que este ejemplo carece de significado; su finalidad es la de habituar al público americano a la imagen de los comunistas como seres distintos, indignos del amor, o de la conmisericordia del buen ciudadano del mundo libre.

Con eso se provoca la insensibilización del pueblo americano, hasta un punto horripilante, acostumbrándolo a leer en el diario y oír en la televisión las cifras diarias de elementos del Vietcong que han sido muertos, con la misma frialdad con que leen las cifras de patos cazados en el último "week end".

Cuando la democracia se insensibiliza hasta el punto de aceptar como ordinaria y natural la muerte (y no hablamos de asesinato como radio Pekín o Moscú repiten a menudo) de seres humanos,

o la tortura de soldados enemigos, esa democracia está en peligro de desaparecer. Nos han causado verdadero horror las fotos (auténticas pruebas de culpabilidad) publicadas en numerosas revistas, como *Life*, en los pasados meses, sobre el tratamiento infligido a los prisioneros de guerra miembros del Vietcong. En una de ellas, los defensores de la civilización occidental, con un embudo colocado en la boca de un prisionero tirado en tierra, procedían a poner en práctica el conocido tormento del agua, que figuró entre los favoritos de verdugos de la Edad Media. Claro que se ofrecía una explicación muy justa: el tormento era únicamente para obtener información militar; pero aún en ese caso, según sabe cualquier estudiante de derecho internacional, es un crimen de guerra. Es cierto que la mayoría de la gente no tiene por qué conocer las leyes de guerra, pero deben tener al menos la sensibilidad suficiente para enojecer de vergüenza al ver que, en su nombre, y en nombre de la libertad, sus soldados se dedican a la tortura.

Sería una curiosa consecuencia de la guerra de Viet Nam; justificada para defender la democracia y el "american way of life", y terminando por destruir la democracia y las libertades en el país mismo.

Los órganos estatales para la política exterior

LA política exterior americana ha sido acusada a menudo de fragmentaria, y de falta de coordinación; esta acusación es bastante exacta, y no hay más que ver las acciones contradictorias en que los Estados Unidos se comprometen continuamente, para darse cuenta de la ausencia de una dirección única, para la planeación de la política exterior, y para su realización.

El sistema constitucional de los Estados Unidos, está concebido en función de la eficacia, atribución al Presidente de la dirección de las relaciones exteriores (que normalmente realiza por medio de la Secretaría de Estado), y de la seguridad de que responda a los intereses del país, mediante el control por el Senado, a quien queda reservada la facultad de ratificar los Tratados. En realidad, la Constitución habla de "advise and consent",²¹ al referirse a la necesidad de que el Presidente consulte al Senado para la conclusión de los Tratados, y le someta después el Tratado ya concluido, pero la práctica constitucional de los Estados Unidos ha limitado la participación del Senado a la ratificación de los Tratados, aunque algunas veces, el Presidente haya efectivamente solicitado el consejo

²¹ Art. II, Sección 2.

del Senado, con la finalidad política de comprometer a los senadores en la negociación, y facilitar la posterior ratificación. El Presidente puede, mediante los llamados "executive agreements", concluir acuerdos internacionales, según disposiciones de la Constitución, que el Presidente ha tratado siempre de ampliar, para escapar al control democrático.

Así concebida por la Constitución, la planeación y ejecución de las relaciones internacionales, no hay razones para suponer que la política exterior pudiera ser fragmentaria;²² sin embargo, un fenómeno político administrativo ha venido a interferir con el proceso constitucional, este fenómeno es el de la multiplicación de los órganos, y la confusión de las funciones.

Los principales perturbadores en el proceso de elaboración y aplicación de la política exterior son:

A) *El Ejército*.—Con el ejército americano ha ocurrido un fenómeno perfectamente natural en la vida política de los pueblos: cuando un país adquiere una dinámica política exterior excesiva, el ejército, que empieza siendo el instrumento a utilizar para la realización de esa política, ve incrementar su fuerza a la hora de tomar las decisiones, hasta llegar a un punto en que suplanta a los poderes constitucionales (por lo menos de hecho) y se convierte en el elemento decisivo en la formulación de la política exterior, desviando (consciente o inconscientemente) hacia intereses de grupo una política que debe servir únicamente intereses nacionales. Esta irrupción del ejército en la definición de la política exterior es sumamente nefasta, porque aun suponiendo un real deseo de servir al país, hay siempre una deformación militar en el planteamiento de la política exterior: acostumbrados a pensar en términos militares, de poder, identifican poder con fuerza física, y tratan de conseguir todo con la fuerza militar, sin evaluar correctamente las limitaciones de la fuerza, a que nos hemos referido antes, y poniendo en peligro, al mismo tiempo, la realización de los objetivos internacionales del país, ya que cuando es sumamente importante mantener la imagen del país como interesado en respetar el orden jurídico, ellos reducen todo a términos de fuerza. En cualquier país que dedique más del 60% a los gastos militares la influencia política del ejército es sumamente importante; cuando es 60% significa miles de millones de dólares, como en el caso de los Estados Unidos, no hace

²² D. S. CHEEVER y H. F. HAVILAND, JR., *American Foreign Policy and the Separation of Powers*, 1952; R. E. EIDER, *The Policy Machine: The Department of State and American Foreign Policy*, 1960; J. L. MCCAMY, *The Administration of American Foreign Affairs*, 1950; DON K. PRICE, *The Secretary of State*, 1960.

falta tener una gran imaginación para darse cuenta de hasta qué punto el Pentágono posee una fuerza política decisiva en la formulación de la política exterior.²³

B) *La CIA*.—La "Agencia Central de Inteligencia", aparece también como el resultado típico de las circunstancias de la política exterior americana: las necesidades de la guerra fría, combinadas con el anticomunismo histérico en el interior, han permitido el desarrollo anormal de esta agencia, a la que se han dado facultades prácticamente ilimitadas.

Las necesidades de todo servicio de espionaje requieren un grado de secreto que excluye el control público sobre los órganos encargados de cubrirlo; ello les otorga independencia de movimientos. Si al mismo tiempo se les facilitan los medios de que dispone la CIA, tales órganos adquieren un poder inimaginable. ¿Qué tiene entonces de raro que estos órganos, concebidos para actuar bajo órdenes, y para ejecutar, o mejor dicho, para ayudar a la ejecución de la política exterior, acaben planeándola ellos mismos? La independencia de que gozan les permite colocar al país ante los hechos consumados, y el Ejecutivo no tiene muchas veces más remedio que aceptarlos. A veces, la CIA es la que auténticamente planea la política exterior, porque, o bien el Presidente la apoya en lo que ella ha planeado, o bien actúa de acuerdo con los hechos que la CIA le presenta, y que pueden ser ofrecidos en la forma adecuada para forzar al Presidente a seguir determinado camino, lo que equivaldría en la práctica a un desplazamiento del órgano real de las relaciones exteriores, y no habría en ello más que una violación al espíritu de la Constitución. La intervención de la CIA en este campo tiene efectos más graves; acostumbrados a orientar su acción en la lucha anti-comunista, reducen los factores políticos a una simple política negativa, de destrucción del comunismo, colocando al país en una posición débil, y perdiendo además la perspectiva general: todo comunista es malo, luego todo anti-comunista es bueno. En la lógica primitiva de este postulado reside una gran parte de la responsabilidad de la situación absurda en que hoy se encuentran los Estados Unidos, que si en el último período del Presidente Kennedy habían tomado la ofensiva en el plano internacional, mediante la utilización de medios políticos, hoy se encuentran en repliegue en todos los continentes (con la excepción, quizá, de Africa), y superdotados a acciones militares que, dígame lo que se quiera, son de

²³ El presupuesto para la defensa alcanza este año la suma de 60.5 mil millones de dólares mientras que para el programa "guerra contra la pobreza" se han dedicado 1.6 mil millones. Ver B. M. SAPIN y R. C. SNYDER, *The Role of the Military in the American Foreign Policy, 1954*.

auténtica defensa de posiciones, que una política incoherente ha puesto en peligro.

El enjuiciamiento de la CIA²⁴ ha sufrido evidentemente exageraciones, y se le han imputado todos los fracasos de la política exterior de Estados Unidos, olvidando los otros factores que influyen en ella; pero es indudable que su fuerza es muchas veces decisiva, y de ahí el nombre de "gobierno invisible", con que se le ha designado. Entre los últimos fracasos espectaculares de los Estados Unidos, que se han atribuido a la CIA, según parece con completa razón, figuran la invasión de Bahía de Cochinos (Cuba) y la agresión contra la República Dominicana.

En repetidas ocasiones se han pedido investigaciones sobre las actividades de la CIA; recientemente, los senadores E. J. McCarthy y Young²⁵ solicitaron una investigación del Senado, para poner fin a las actividades de esa organización, a la que han acusado de dedicarse por su cuenta a la planeación de la política exterior, en vez de aplicar la que el gobierno decide.

Otras instituciones, como el FBI, que se han mantenido en límites mucho más prudentes, también contribuyen en cierta medida a la alteración del planteamiento de la política exterior, creando el ambiente interno propicio a una política exterior negativa. Su afán de persecución de todo lo que huele a subversivo, lo lleva a una condena de toda posición de izquierda, sin discriminación, e igual que la CIA en el exterior califica de comunista a cualquiera que se manifieste contra los Estados Unidos (aun a los nacionalistas mas conservadores) el FBI mete en el saco comunista a cualquiera que dentro del territorio nacional critica la política exterior de Estados Unidos; de ese modo, el americano medio ha aceptado ya (el "calumnia, que algo queda", tiene aquí una típica aplicación) como artículo de fe, que cualquiera que critica la política exterior de los Estados Unidos es un traidor al país. Así, se destruye el principio de crítica; claro que esto sólo se aplica a los que critican la política de los Estados Unidos como demasiado agresiva, mientras que los que desean una política todavía más agresiva son considerados como patriotas. Muy a menudo, el Ejecutivo se ve metido en

²⁴ Ver R. CUTLER, "The Development of the National Security Council", en *Foreign Affairs*, abril de 1956, pp. 441-458; R. E. ELDER, *The Policy Machine*, 1961.

²⁵ "Wrapped in its cloak of secrecy, the C.I.A. has, in effect, been making foreign policy... in so doing, it has assumed responsibilities which were heretofore solely those of the President and Congress... The C.I.A. has gradually taken on the character of an invisible government, answerable only to itself", según la declaración del Senador Young, recogida en el *New York Times*, del 25 de enero de 1966, p. 5.

una trampa: su política facilita el florecimiento de una mentalidad chauvinista y agresiva, y esta mentalidad del país le impide volverse atrás cuando quiere lanzarse por otros caminos.

En lo que al Departamento de Estado se refiere, es cierto que representa la parte más inteligente y moderada en la planeación de la política exterior del país, pero la interferencia de los otros órganos a que nos hemos referido (Pentágono y CIA) ha disminuido su poder real. Quizá esa sea la razón de que el Departamento haya sido incapaz de planear la política exterior de Estados Unidos, con objetivos a largo plazo, para sacarlos del pantano de una política de contra, normalmente realizada a base de acciones militares, propias o de los otros países (léase golpes de Estado militares), y encarrilarlos en una política tendiente a la consecución de objetivos políticos. De este modo los consejeros jurídicos del Departamento de Estado encontrarían más fácil la defensa de las acciones de los Estados Unidos, y no se verían, por ejemplo, en la denigrante necesidad de tener que argumentar sobre la existencia de Viet Nam del Sur como un Estado *de facto*, independiente, y refutar sus propios argumentos cuando se los aplican a la Alemania del Este.

Conclusión

ESTAS son las observaciones que nos han parecido justas, de la política exterior de un país, que, concebida para servir y asegurar los principios de libertad y democracia que han inspirado su vida interna, ha terminado por constituir el objetivo mismo de toda la vida política del país, hasta el punto de que a la consecución de las finalidades exteriores se ha subordinado el ejercicio de las libertades políticas nacionales; y así, hoy, los Estados Unidos nos ofrecen la paradoja de un país cuya política exterior no está concebida en función de la nacional, sino que toda la vida política nacional se sacrifica a una política exterior que, como toda política exterior, resulta absurda cuando se independiza y se convierte en objetivo primordial. Como resultado de todo ello la democracia en América está hoy en gran peligro de autodestruirse.

Para salir de este atolladero donde la han llevado sus "celosos defensores", la democracia americana debe ponerse en marcha, para provocar una reconsideración de la política exterior de los Estados Unidos, que, en nuestra opinión, debería seguir los siguientes lineamientos:

1. *Las condiciones a) Nacionales.* Los Estados Unidos son desde el punto de vista económico, autosuficientes prácticamente; su

prosperidad no depende, entonces, necesariamente, de la explotación de otros países, y la política exterior americana, de protección de grupos económicos americanos en el extranjero aun cuando entran en conflicto con superiores intereses nacionales de otros países, no responde a verdaderos intereses nacionales de Estados Unidos, sino a intereses egoístas, de grupos particulares. El auténtico interés nacional de los Estados Unidos es que otros países se desarrollen económicamente para que las posibilidades de comercio se incrementen.

b) *Internacionales.* La concentración de la política exterior de los Estados Unidos en torno a un anticomunismo militante, explicable en la época del stalinismo agresivo, carece hoy de fundamento. Por una parte, el comunismo ha dejado de ser una fuerza de carácter internacional, al perder la unidad de acción y la disciplina de la época de Stalin; por la otra, los regímenes comunistas están en un proceso de liberalización, que, a pesar de los altibajos que en él se observan (a menudo por causa de la política americana), es constante. La inmensa mayoría del mundo ya no ve en el "comunismo internacional" la amenaza de hace unos diez años, y efectivamente, en nuestra opinión, ya no lo es.

II. *Los Objetivos.* Los fautores de la política exterior de Estados Unidos deben fijarse con claridad sus objetivos. Si lo que desean es imponer en el mundo una "pax americana", sería bueno que recordaran lo que les ocurrió a otros que intentaron imponer las suyas propias en el pasado. Si, por el contrario, sólo tratan de preservar su sistema de vida, y proteger sus intereses nacionales, entonces su finalidad inmediata debe ser la de convencer a los demás pueblos (decimos convencer, ya que vencer es imposible hoy) de la rectitud de su posición, mostrando, con el ejemplo, que ellos son los que tienen razón. El ejemplo de un país en pleno desarrollo, con un grado de prosperidad inigualado, tendrá un enorme valor, pero deberá ser acompañado de la demostración práctica de que tal prosperidad y desarrollo no es incompatible con la auténtica democracia; y ello significa aceptación en la vida política americana de todas las formas de pensamiento ya que cuando una democracia se reduce a un sector de la opinión, se inicia su destrucción.

Los objetivos deben ser, por consiguiente, los de procurar el mayor desarrollo político y económico de los demás pueblos; económico, porque sólo los pueblos ricos podrán llegar a tener un comercio suficientemente grande con ellos; político, mediante el fortalecimiento de los regímenes democráticos, porque sólo en la auténtica democracia se encuentra la estabilidad. Si los otros países del mundo se encontraran en el camino del desarrollo económico

y político, los Estados Unidos podrían abandonar sus temores infantiles del comunismo, que sólo puede (y tiene que) prosperar con el atraso económico y la tiranía.

La política de Estados Unidos debe favorecer a los países deseosos de emprender las reformas económicas adecuadas para su desarrollo, aunque implique (y particularmente cuando) ello significa destrucción de privilegios medievales. El acercamiento con los gobiernos debe terminarse e iniciarse un acercamiento a los pueblos, sin apoyo a las dictaduras, del tipo que sean. Y deben recordar muy bien que cuando ellos hablan de tiranía los pueblos no piensan en Castro o en la Unión Soviética, sino en Duvalier o Stroessner o Franco. En el fondo, todo se ha originado en la pérdida del sentido del ridículo que les aqueja desde hace tiempo: ¿no se han puesto a pensar en las reflexiones que en los países hispanoamericanos provoca el ver a los "demócratas" de Hispanoamérica reunidos para condenar la dictadura castrista, o en la OEA, atacando sin rubor el intervencionismo de los reunidos en la Conferencia Tricontinental de La Habana?

La persecución de los actuales objetivos no puede llevar más que al fracaso de la política del gran país del Norte: alegrar defensa de la democracia al apoyar al general Franco; defender la no intervención, e invadir Cuba o la Dominicana; aducir respeto a los acuerdos de Ginebra (de 1954) sobre Viet Nam, e impedir su cumplimiento, etcétera.

Lo anterior podemos concretarlo en un consejo, que uno de sus más grandes presidentes les dio hace tiempo: "Puede engañarse a todo el pueblo algún tiempo; puede engañarse todo el tiempo a una parte del pueblo; pero no puede engañarse a todo el pueblo todo el tiempo". Que apliquen esta frase a los países, y que saquen las conclusiones.

III. *Los Medios.* Según ha declarado recientemente McNamara, los Estados Unidos son capaces de destruir totalmente a la Unión Soviética y la China. El señor McNamara puede estar seguro de que todos se lo creemos; pero él también sabe que la Unión Soviética puede destruir a Estados Unidos, con lo cual debe reconocer que el recurso a la fuerza no lleva muy lejos. La política exterior debe ser aplicada con inteligencia, y no con fuerza, (que sólo puede servir para apoyarla); los medios políticos son los únicamente viables en la época del átomo, y se concretan en la adopción de una causa justa, en la que se tenga verdadera fe, y a la que se guarde fidelidad. Los medios económicos, que a los Estados Unidos le sobran, serían el complemento, y aquí sí podría algún McNamara

de la economía subrayar la inmensa superioridad de los Estados Unidos sobre la Unión Soviética, y desde luego, sobre la China.

Las incongruencias de la política americana quedan de manifiesto al ver el valor que los señores del Senado de Estados Unidos dan a los dos medios (opuestos) de la política exterior: a) de fuerza, con su declaración de apoyo a todos los gastos militares necesarios en Viet Nam; b) políticos, con su constante oposición a los gastos de ayuda exterior.

El apoyo a las democracias, y la ayuda económica, sin preferencias en cuanto a la inclinación política, sería el medio más importante de una sana política exterior que los Estados Unidos podría adoptar.

Con todo lo que hemos señalado faltaría todavía por saber si la estructura democrática de los Estados Unidos no habrá sufrido daños irreparables, y si no habrá permitido la creación de estructuras que frenen cualquier tentativa de reorientación de la política exterior. Desde luego, algunas reacciones se han esbozado, como las manifestaciones principalmente universitarias contra la guerra del Viet Nam,²⁶ o las declaraciones de funcionarios del gobierno sobre la necesidad de garantizar el derecho al disenso, o la libertad de cátedra de que se goza (de la que podemos ofrecer la prueba personal de haber explicado y criticado, en una Universidad americana, su política exterior, sin que haya habido ni el más remoto intento de coartar nuestra libertad de cátedra), pero la cuestión que nos planteamos es si estos movimientos aislados serán suficientes para despertar al público americano de su apatía.²⁷

En fin se requiere una reestructuración de la administración de la política exterior, dejando al Presidente y al Departamento de Estado su elaboración y reduciendo el papel del Pentágono y de la CIA a su simple aplicación.

El momento es grave, porque si la actual política exterior de Estados Unidos se mantiene, se corre el riesgo de ver a la democracia americana totalmente destruida, y quien sabe si con ella, todo el mundo, en un holocausto nuclear.

²⁶ La inquietud de una parte de la opinión pública americana se puede observar, no solamente en las manifestaciones contra la guerra de Viet Nam, sino también en la floración de una gran cantidad de revistas de tendencia más o menos liberal, cuya influencia, sin embargo, sigue siendo muy limitada.

²⁷ Una típica característica de la vida política americana es la lentitud con que se cambian las posiciones, lo cual, si por una parte es una garantía contra la precipitación, por otra parte, es un peligro, porque significa que, cometido un error, no se corrige inmediatamente, sino que se tarda a veces demasiado tiempo. En fin, para comprender la política americana hay que recordar este temor prudente del público y del político americano ante los cambios bruscos.

UNO DE LOS GRANDES DE NUESTRO TIEMPO: JAWAHARLAL NEHRU¹

Por Victoria OCAMPO

“**L**os ídólatras del pasado y del porvenir, del recuerdo reaccionario y del sueño utópico, son quienes desencadenan las persecuciones y las guerras”, dice Aldous Huxley (*The Perennial Philosophy*). Jawaharlal Nehru no era ni lo uno ni lo otro. Por su familia, tradición y tierra; por su educación (Harrow, 1905-1907; Trinity College, Cambridge, 1907-1910) había asimilado y llevaba en sí lo mejor de la cultura oriental y occidental. La mezcla de estas dos culturas (en ciertas cosas tan aparentemente opuestas) había dado en él un resultado armonioso y brillante. Su educación inglesa no disminuyó en forma alguna su amor a la India. Su patriotismo activo (nunca fue patrioterismo) no lo cegó a ninguna de las excelencias de Gran Bretaña. Luchó incesantemente contra lo que el gobierno británico, defendiendo intereses que no eran los de la India, hizo en determinado momento de la historia (y que le atañía directamente); a pesar de eso jamás negó lo que representaba Inglaterra (no sus mercaderes, que allí los hay como en todos los países del mundo). Si cada cual tiene siempre los adversarios que merece, no se puede dudar de que aquellas islitas, al margen de Europa, merecieron los de más alto nivel: un Gandhi, un Nehru.

En una despedida a los últimos virreyes, Lord y Lady Mountbatten, dijo Nehru, haciendo el elogio de estas personas que se habían portado a la altura de las más difíciles circunstancias: “... nosotros, Gran Bretaña y la India, hemos resuelto amigablemente nuestro problema y en forma que casi no dejara rastros del pasado conflicto ni mala voluntad. Eso, pienso yo, fue una hazaña notable. Desde luego, la persona responsable de esto, en la mayor medida que darse pueda, fue nuestro *leader* y nuestro maestro, Gandhiji, que educó a esta gran nación para que supiera comportarse y no albergara rencores. Todos no hemos estado a la altura de esa prueba, pero algo de aquella disciplina y de aquel entrenamiento

¹ Prólogo para un libro de homenaje.

ha quedado en nosotros y nos ha salvado a menudo. Y sin embargo esto no habría bastado de no responder en igual medida nuestros contrincantes... Y de ahí que vimos esta notable evolución: India, que había estado en conflicto con Gran Bretaña, súbitamente, se volvió su amiga y olvidó, o casi olvidó, su pasado conflicto y su resentimiento". Esto lo declaraba un Primer Ministro de la República Independiente de la India, que había entrado en la cárcel por primera vez en 1921 (por seguir el movimiento de no-violencia y de no-cooperación gandhiano) y que durante los 20 años siguientes iba a ser condenado siete veces, por largos periodos, al encierro en las prisiones inglesas de su tierra. Esto lo declaraba un hombre cuyo padre, ya viejo, cuya mujer de salud frágil y cuyas dos hermanas, jovencitas, cuya hija conocieron también este castigo, por la misma culpa.

Agrega que los Mountbatten "representaron un papel que, me atrevo a decirlo, nadie hubiera podido representar como ellos. No me cabe duda de que si Lord Mountbatten no hubiera estado en la India durante ese período, las cosas hubieran ocurrido de otro modo".

En aquel momento (el de la declaración de la independencia), la madre de Nehru (que también padeció en los años del conflicto), su padre, su mujer habían muerto. Las cenizas de Gandhi, asesinado el 30 de enero de 1948, "por uno de sus hijos" —dijo Jawaharlal— "by the hand of a child of his as any other Indian", pronto se mezclarían con las aguas del Ganges. Quedaría él. Después de haber atravesado tantos peligros, tanto dolor en su vida pública y privada, quedaría sólo para proseguir la tarea en años de prueba para un jefe de Estado. Lo acompañaban su hija Indira y su hermana Krishna, el pensamiento fijo en el nuevo destino de la India. Siempre al servicio de la patria recuperada.

Hay una fotografía muy reveladora en que aparece la familia Nehru cuando Jawaharlal era todavía niño e hijo único (sus dos hermanas nacieron después de un largo intervalo de 11 años). Motilal (el padre) está de pie entre su mujer, Swarup Rani, y su hijo. Viste a la europea. Es un hombre alto, vigoroso, esbelto, de pantalón claro, saco y chaleco oscuros, reloj con cadena y dije (parecería), camisa blanca, cuello duro de puntas dadas vuelta (como se usaban), ancha corbata, bigote tupido, boca medio sonriente, espléndidos ojos, nariz recta, abundante pelo con raya a un lado, aire decidido y seguro de sí mismo. Lo que en aquellos tiempos se llamaba un señor. Podría pasar por un criollo buen mozo y distinguido de la época de mi padre.

Swarup Rani, vestida a la usanza india, con un sarí oscuro de guarda clara, peinada con raya al medio, tiene también grandes ojos, pero está seria, a diferencia de Motilal. Es como si ya estuviera enfrentándose con una tragedia y que apelara a toda su voluntad para sobrellevarla. Tiene un abanico cerrado en la mano derecha.

Jawaharlal, muy serio también, aunque no tenso como su madre, y casi altanero, lleva una especie de traje marinero (de gran tienda inglesa seguramente), con cuello duro. Está sentado en una sillita apropiada a su tamaño y mira resueltamente al objetivo, como su padre. Mira al presente. Swarup Rani mira en otra dirección. Mientras su marido y su hijo concentran la mirada en la máquina, ella parece estar viendo otra cosa. Parece estar vigilando algo en el horizonte. ¿Temerá ya por la suerte de su "darling boy"? Si no fuera por el sarí de Swarup Rani, nada distinguiría esta foto de la de una familia argentina acaudalada. Sin embargo, estas personas descendían de una familia del Kashmir que se estableció en New Delhi sólo en 1716. Luego pasaron a Agra y de Agra a Allahabad, donde un 14 de noviembre (1889) nació el que iba a ser, con Gandhi y Tagore, una de las personalidades que más han significado para el destino de su patria, uno de los hombres más queridos por un pueblo inmenso (500 millones), en un momento decisivo de su historia.

Motilal (y esto lo repite Nehru) nació el mismo año, el mismo mes y el mismo día que Rabindranath Tagore. Tenía pues veintiocho años cuando nació Jawaharlal. Era un abogado que iniciaba una carrera brillante y tenía ya fama de patriota. Jawaharlal pasó su infancia en medio de un gran lujo. Se educó hasta los quince años en su casa, con institutrices y profesores. A esa edad partió para Inglaterra, donde permaneció varios años hasta terminar sus estudios.

1916 fue un año importante para su porvenir: en marzo se casa con Kamala Kaul; en diciembre conoce a Gandhi. Su vida queda orientada por estos dos acontecimientos.

Escribe Jawaharlal en su *Autobiografía* que en 1920 ignoraba totalmente las condiciones de trabajo en las fábricas y el campo. "Mi punto de vista político era completamente burgués". En ese año, entra en contacto íntimo, por casualidad, con los problemas de los campesinos y con su existencia miserable. Jawaharlal, que en las asambleas públicas sentía timidez para hablar, la pierde al dirigirse a los campesinos. Ignora el arte de la oratoria. Les habla de hombre a hombre. Conversa. Esta relación directa con gentes que a veces no entienden el lenguaje de un hombre culto, le enseña mucho sobre el estado económico y cultural de la población rural, un inmenso sector de la India. Todo esto lo aproxima cada vez más a

Gandhi. Hay partes de esta doctrina que traga con dificultad, cuando las traga; pero la admiración y respeto que le inspira el Mahatma le restan importancia a toda divergencia.

Para Motilal Nehru, en cambio, el seguir a Gandhi es más arduo. De los *leaders* principales de la generación a que pertenece, es sin embargo el único que lo va a apoyar. Y esto se debe, qué duda cabe, a la influencia que ejerce el hijo sobre el padre. Sin embargo, Jawaharlal puntualiza, refiriéndose a Motilal: "Nada hubiera podido hacer que se asociara estrechamente con una persona que le disgustara. Era muy radical en sus simpatías y sus antipatías". La simpatía existía por lo tanto. Y aunque a Motilal no le hiciera ninguna gracia el pensar que un buen día su hijo podía ir a parar a la cárcel, por seguir la doctrina gandhiana, a la cárcel fue a parar él también, así como las tres mujeres jóvenes de la casa: su nuera y sus dos hijas.

Arrestan a Motilal y a Jawaharlal por primera vez (1921), en los días de la visita del entonces príncipe de Gales (hoy duque de Windsor) a la India. Este, más tarde, por ironía del destino que suele ser jugueteón, vivirá casi como exilado de su patria, mientras el ex reo político sería el bienvenido huésped, en Londres, de un ex virrey, y se sentaría junto a la joven reina Elizabeth II, como apreciado representante de la Commonwealth.

A propósito de este primer encarcelamiento observa Nehru: "Nada de lo que hubiéramos podido hacer se ajustaba tan bien a nuestro programa de boicotear la visita del príncipe". En todas partes se encuentra el rubio inglesito, simpático y buen mozo, con ciudades desiertas: "Donde fuera que lo llevaran se encontraba con *hantals* y calles desiertas. Cuando llegó a Allahabad esta ciudad parecía inhabitada. En Calcuta, pocos días después, cesaron todas las actividades de una gran urbe. Era duro para el Príncipe de Gales; él no tenía la culpa, y no había contra él ningún sentimiento adverso. Pero el gobierno de la India había tratado de explotar su personalidad..."

Recuerdo que en 1926, cuando vino a Buenos Aires, el príncipe de Gales, tomó el té en mi casa. Ricardo Güiraldes tocó la guitarra, y Ansermet acompañó al príncipe cuando, después de haber mandado un emisario a buscar su ukulele (especie de guitarrita), se puso a tocar también. Se detuvo delante de un retrato de Gandhi que yo tenía en mi escritorio, sobre la mesa, y preguntó, sin más: "Friend of yours?" (¿Es amigo suyo?) Yo contesté que no lo conocía personalmente, pero que lo admiraba. Esto no pareció molestarlo y siguió la *séance* de cantos, guitarreos y baile (con gramófono);

en medio de la mayor cordialidad. Me gustó su manera de reaccionar, y lo estimo por ella.

La doctrina de no-violencia y no cooperación de Gandhi, que los Nehru adoptaron, ha sido a menudo mal interpretada por los occidentales. En un artículo titulado *La doctrina de la espada*, dice el Mahatma: "Creo que cuando hay que elegir entre la violencia y la cobardía, yo aconsejaría la violencia... Pero que nadie me comprenda mal: la fuerza no proviene de la capacidad física; proviene de una voluntad inquebrantable. La no-violencia es la ley de nuestra especie como la violencia es la ley de las bestias".

A pesar de su fe en Gandhi, Jawaharlal examina su programa y su doctrina con espíritu crítico. No estará nunca totalmente de acuerdo con él, pero siente por aquel hombre un amor reverencial y filial que jamás se desmentirá ni se amenguará. En su *Autobiografía* escribe: "Que su auditorio consistiera en una o mil personas, el hechizo y magnetismo del hombre le llegaban y cada uno tenía un sentimiento de comunión con el orador. Esta sensación tenía poco que ver con la inteligencia, aunque el llamado a la inteligencia no estaba totalmente descartado. Pero la inteligencia y la razón ocupaban decididamente un segundo lugar. Este proceso de encantamiento no se producía por la elocuencia o por hipnóticas frases melosas. El lenguaje era siempre sencillo y preciso, y rara vez recurría a una palabra innecesaria. Era la completa sinceridad del hombre y su personalidad las que cautivaban; daba la impresión de tener tremendas reservas internas de poder. Tal vez también la tradición que lo rodeaba ayudara a crear una atmósfera adecuada. Un extraño, que ignorara esta tradición y no en armonía con el mundo circundante, probablemente no se sentiría conmovido por el hechizo a que me refiero, o, de cualquier modo, no hasta ese punto. Y sin embargo una de las cosas más notables de Gandhiji era, es, su capacidad de ganarse o por lo menos de desarmar al adversario".

De la verdad de parte de este juicio puedo dar fe. Pero en lo que se refiere a los extraños, estimo que Nehru se equivocaba. No creo, como él suponía, que un extraño, ajeno a las tradiciones y al mundo circundante del hombre de la India, fuera por ello insensible al "spell" del Mahatma y a su personalidad invasora. Cuando Romain Roland publicó su biografía y por ese libro me enteré de su existencia, había ya cumplido en Sudáfrica una gran obra y su prédica de la no-violencia, que allí comenzó, se extendía a la India como sola arma eficaz y digna para desarmar al enemigo. Y también para vencerse a sí mismo, control indispensable para realizar cualquier conquista de gran importancia. Esta lectura me dejó temblorosa. Me sentí arrastrada hacia Gandhi por un vendaval de entu-

siasmo. El poseía todas las virtudes que me faltaban, las que más admiraba y al oírlo me convencía de que seres muy inferiores a él podían llegar a practicarlas—en la medida de sus fuerzas. Ese mismo año llegó Tagore a Buenos Aires (1924). No hablé casi de Gandhi con él, porque sentí inmediatamente en él ciertas reticencias más latentes que expresadas. Estos dos hombres, muy distintos, y ambos representantes "egregios" de lo más alto que se daba en la India, me inspiraban, cada cual a su manera, un fervor vecino de lo religioso. Hallaba en ellos un tipo de comportamiento y una interpretación de la vida que respondían a mi necesidad de admirar sin límites. Me fortalecían y me obligaban a salir de mí misma, de mis tribulaciones personales. Me ayudaban a un sobrevalorarlas que se transformaba en bienestar paradisiaco. Desde esta nueva perspectiva mis padecimientos me parecían cosas de nada.

El 6 de abril de 1919, Gandhi había emprendido en la India su campaña de no-violencia y no-cooperación, ensayada en Sudáfrica. El 11 de abril, en Amritsar, el general Dyer "perdió la cabeza" y abrió fuego sobre una muchedumbre inerme. Quinientas personas murieron. Gandhi en cambio no perdió la cabeza, y dijo (a pesar del dolor que este primer desastre le causaba) que no había prometido *un camino fácil* (Churchill, tan distinto, en un momento dramático de la última guerra, usó un lenguaje algo parecido). Que se trataba de una guerra. Que muchos morirían todavía si se seguía librando la batalla. Pero que más indios e ingleses morirían aún si se recurría a métodos violentos. A una resistencia violenta. Habló del deseo suyo de matar no al adversario, pero sí al "deseo de matar" del adversario.

Yo leía, absorta, estas cosas, escuchaba este acento nuevo. Nehru estaba viviendo ya lo que yo leía. Aún no me interesaba en él. Pero la figura de este hombrecito, desnudo hasta la cintura, flaco y de apariencia endeble, se agigantaba cada vez más a mis ojos. No tenía la belleza imponente de Tagore, ni la seducción física del joven Jawaharlal, de tan linda cara. Quien no haya conocido en persona a Gandhi por *su presencia* física puede imaginar lo que éste irradiaba. Nunca se habrá visto, supongo, como en él, la fealdad borrar-se por el poder de un espíritu que al transparentarse la transformaba.

Gandhi se había propuesto conquistar al mundo "by my suffering" (por su sufrimiento), por su decisión de dar la vida por su causa, no de destruir vidas ajenas para esa conquista. Y se había propuesto convencer a los suyos, a su pueblo, que siguiera su ejemplo. Conocía de memoria el Evangelio y estaba cerca de Jesús, por-

que creía que el reino de este mundo (no sólo del otro) es de los mansos.

Todo esto no podía dejar de impresionar fuertemente a una occidental con sensibilidad religiosa y que sin embargo se sentía al margen de toda ortodoxia. Este oriental llevaba a la práctica, en gran escala, tanto las enseñanzas de Cristo como las del Bhagavad Gita.

Escribe Aldous Huxley en *The Perennial Philosophy*: "Yendo más lejos que los católicos, con sus doctrinas de las vocaciones, los hindúes les reconocen a los individuos que tienen *dharma*s distintos el derecho de adorar aspectos o concepciones diferentes de lo divino. De ahí la ausencia casi total entre hindúes y budistas de persecuciones sangrientas, de guerras de religión y de imperialismo proselitístico".

¿Qué es eso del *dharma*?, me preguntaba hace poco una amiga. Se le podrían aplicar, en cierto sentido, las palabras de un católico, San Francisco de Sales (que al decir las no tendría seguramente el pensamiento puesto en los cultos orientales): "Dios exige un cumplimiento fiel de las minúsculas *nadas que nos es dado hacer*, más bien que de las más ardientes aspiraciones hacia cosas *que no estamos llamados a realizar*".

Tal vez mi *dharma* fuera (es) el de aprender de hombres como Gandhi y Tagore lo que estaba también en el pensamiento de los grandes cristianos y que percibí inmediatamente en los Evangelios. Pero estos Evangelios los vi *encarnados* (y la encarnación es el milagro por excelencia) en Gandhi. Por culpa mía o ajena, nunca había sentido eso antes.

Volviendo a mi experiencia gandhiana (que bajo algunos aspectos fue la de Nehru), cuando me adentré, a través de lecturas, en su pensamiento y prédica, empezó en mí un desasosiego. Me chocaban ciertas declaraciones del Mahatma, y en toda honestidad de espíritu me sentí obligada a rechazarlas. Después de tanto fervor (cuando lo oí, poco faltó para que lo siguiera a su tierra), estas divergencias, éste no poder aceptarlo íntegramente fue primero un desgarramiento, después un enfriamiento. De modo tal que cuando fui a oírlo en 1931 en París, a su paso por esa ciudad, después de su "Mesa Redonda" de Londres, no llevaba mayor ilusión, sino como un desapego y escepticismo. Antes, la perspectiva de verlo en persona me hubiera electrizado. No me encontraba pues, en un estado de ánimo receptivo sino decididamente crítico. Todo esto fue barrido a los cinco minutos de oírlo. Ahí estaba frente a mí el hombre que yo había intuido con toda precisión en mis primeras lecturas, en las primeras palabras que de él me llegaron por intermedio de Romain

Roland. La fuerza magnética de que habla Nehru provenía, para mi punto de vista, de una sensación nueva y tremendamente intensa: detrás de cada palabra pronunciada se sentía al hombre total, capaz de vivirla a la altura de su significado. Cuando decía perdón, era perdón; cuando decía sacrificio, era sacrificio; cuando decía amor, era amor.

Escribe Plutarco que las vestiduras de Isis eran abigarradas a fin de representar al cosmos; pero que las de Osiris eran blancas, porque simbolizaban la Luz Ininteligible que está más allá del Cosmos.

Tomando esta imagen poético-religiosa, yo diría que el deslumbramiento que producía Gandhi provenía de una blancura o limpieza cristalina que su ser irradiaba. Sin hacernos bajar la mirada, nos hacía doblar las rodillas. Podía equivocarse en algunas cosas (a nuestro presuntuoso criterio; al de Nehru igualmente). Pero eso no contaba. Este *no contar* de declaraciones y creencias que nos hubieran exasperado en otro, nos resultaba ininteligible como la luz que según Plutarco está más allá del Cosmos. ¿Por qué pasábamos por alto *eso* que tanto nos hubiera irritado en otra persona? ¿Qué cualidades redentoras tenía aquel hombre? ¿No era acaso la de despertar en nosotros lo mejor de nosotros mismos? ¿No era acaso el obrar de manera que lo mejor de nosotros mismos aflorara a la superficie, le saliera al encuentro, le respondiera, quisiera que no, inmediatamente? (desde luego, en la medida en que cada cual era capaz de aquilatar su grandeza y tenía condiciones para seguirlo).

Nehru se equivocaba, pues, al creer que un extraño, ajeno a las tradiciones y al mundo circundante de Gandhi, no estaba capacitado para conmovirse ante él.

Dice en su *Autobiografía* que se sintió herido cuando el Papa rehusó recibir a Gandhi a su regreso de la Mesa Redonda de Londres (1931). Esa actitud era una afrenta para toda la India, pensaba. No sólo para toda la India, pensé y pienso yo. Mucho más para los católicos. Me era imposible, me es imposible, pensar otra cosa, aunque imagino que numerosos serán los que no me acompañan en el sentimiento. Recuerdo aún mi consternación.

Y sin embargo, no podía yo estar de acuerdo cien por cien con el Mahatma en varios aspectos de su credo, que, en cambio, coincidían perfectamente con el de la Iglesia católica. Eso era lo singular.

En su *Autobiografía*, Nehru se refiere a todos estos aspectos. Coincidíamos en las divergencias. Por ejemplo, en la actitud de Gandhi frente al problema sexual (que siempre fue y seguirá siendo problema, por más que traten, en nuestro tiempo, de imaginar que una vez desaparecidos los tabúes, desaparecerán las dificultades.

En el hombre se da una mezcla de animalidad, inteligencia, sensibilidad y espíritu nada fácil de manejar y que no permite ciertas simplificaciones). Escribe Nehru: "Para él [Gandhi] toda unión es un crimen cuando el deseo de la progenitura está ausente... La adopción de métodos artificiales tiene que dar como resultado la imbecilidad y la postración nerviosa... Está mal y es inmoral tratar de evadirse de las consecuencias de nuestros actos... [todo esto son citas de Gandhi]. Personalmente —prosigue Nehru— encuentro esta actitud contra natura y chocante, y si él tiene razón, yo he de ser un criminal y he de estar al borde de la imbecilidad y de la postración nerviosa. La Iglesia Católica Romana se ha opuesto también vigorosamente al *birth control*, pero no llevó sus argumentos hasta el último límite de la lógica, como Gandhiji. Ha tratado de contemperar con lo que considera ser la Naturaleza Humana. Pero Gandhiji ha extremado las cosas y no reconoce la validez o necesidad del acto sexual a no ser con el propósito del hijo... Por mi parte, creo que Gandhiji se equivoca completamente sobre este punto".

Desde luego, ni sueño poner en tela de juicio el valor del ascetismo, de la castidad. Tiene su razón de ser; no las habrían adoptado algunas religiones de no ser así. Pero sólo tienen valor "como simple instrumento, como medio indispensable para llegar a otra cosa". No en sí. Esto lo puntualiza Aldous Huxley a propósito del "anéantissement du moi". Y la castidad forma parte de este "anéantissement du moi". Espíritus irreligiosos (o que creían serlo, cosa que volvía más incomprensible su sed de sacrificio y de renunciamiento), T. E. Lawrence por ejemplo (y qué ejemplar único de este mundo contradictorio, de esta época paradójica en que nos toca vivir) han observado una disciplina monástica, un riguroso ascetismo, una rigurosa castidad durante su vida entera. Sin ese *training*, no hubiera probablemente llegado a la meta que se proponía y que una vez alcanzada despreció y lo lanzó hacia nuevas conquistas morales y nuevos renunciamientos (con sus acompañamientos de cilicios descritos en *El Troquel*).

Desde luego, la actitud de Gandhi era esencialmente la de un asceta. Nehru no creía que los desbordes sexuales, ni la sobrealimentación (presumo que los primeros eran más accesibles al pueblo indio que lo segundo) fueran deseables ni beneficiosos para el género humano. Pero la mayoría de los hombres no están destinados a ser ascetas, ni genios, ni héroes. Esa es la triste (¿o alegre?) verdad. Por consiguiente, no obedecerían a su *dharm* si se les aplicasen rigurosas disciplinas que no le corresponden.

A pesar de esta concepción gandhiana del mundo, el Mahatma, su defensor, era tan feminista como Nehru. Deseaba poner a la mu-

jer al mismo nivel del hombre. Para él, la mujer no era ni un juguete más o menos costoso, ni un objeto de concupiscencia (esto, a partir de cierta época en que se acusa como de pecados capitales de pecados a todas luces veniales, si es que eran pecados). No la trata como un ser inferior por su supuesta debilidad: es una compañera, una igual. En cuanto a Nehru, empezó un discurso pronunciado al fundarse en Madras un colegio de niñas diciendo: "... Verdaderamente, no se necesita argumentar en defensa de la educación de la mujer. En lo que a mí respecta, he opinado siempre y decididamente que mientras era posible, tal vez, descuidar la educación del varón, no es posible ni deseable descuidar la educación de la mujer. Las razones son obvias. Si educamos a la mujer, probablemente esto repercutirá en los hombres, y de todos modos en los niños. Un educador sabe que los años formativos en la vida de una persona son los primeros siete u ocho años. Hablamos de las escuelas, de la importancia de los colegios; sin duda la tienen. Pero una persona está más o menos formada en los primeros diez años de su vida. En ese período, la madre es la que cuenta. Por lo tanto, la madre que ha recibido una buena educación en 'various ways' resulta esencial, como educadora. La mayoría de las madres que no han recibido ese 'training', siento decirlo, no son buenas madres".

Imposible decir más categóricamente algo más cierto. Podrán argumentar que con que una madre tenga un gran corazón y quiera a su hijo, basta. Por desgracia, generalmente no basta. Hace muchos años, en un folleto titulado *La mujer, sus derechos y sus responsabilidades*, he sostenido la misma tesis. Un gran escritor francés, citado por Nehru decía: "Si queréis darme una idea de cómo es una nación, o cómo es una organización social, decídmeme qué posición le otorga esa nación, esa organización a la mujer".

Este prefacio se está prolongando y no es lo que yo me había propuesto. Pero el tema es tan rico y variado que es difícil limitarse, escoger. El volumen de homenaje a Nehru, proyectado por SUR con el apoyo de la Embajada de la India, se compondrá de capítulos, discursos, páginas y hasta párrafos recogidos por mí a lo largo de lecturas comenzadas sin esta intención, hace tiempo. Las obras más importantes de Nehru, su *Autobiografía*, *The Discovery of India*, fueron escritas en la cárcel. Agradecemos al gobierno británico el no haberle mezquinado papel, lapicera y tinta a este preso político. En la cárcel de mujeres del Buen Pastor, en la era peronista, no hubiera podido encontrar material para realizar esas obras. Y sin embargo, nosotras no éramos víctimas de un coloniaje imperialista. Nuestros propios hermanos, compatriotas, eran nuestros cancerberos.

Cierto que teníamos la desventaja de ser mujeres en un país hispanoamericano.

Dada mi falta de versación en materia política tal vez haya subrayado con preferencia otros temas, descuidando en favor del hombre Jawaharlal, al político Nehru. Pero no creo que esta *onesidedness* afecte malamente mi selección y disminuya la figura del autor. No era un asceta como Gandhi, ni un poeta como Tagore, pero lo veo siempre, lo siento siempre marchando en la historia entre aquellos dos hombres: el indio nacido en Calcuta (Bengala), y el nacido en Porbandar (Punjab): el que oscilaba entre la santidad y el arte, el que oscilaba entre la política y la santidad.

Dos veces tuve oportunidad de ver a Nehru, de paso: una en la Embajada de la India en París; otra en la Embajada de la India en Washington. Pero en esos viajes oficiales y breves cada hora estaba dedicada de antemano a alguna entrevista protocolar. Faltaba tiempo para entablar con el atareado Primer Ministro el diálogo que yo deseaba tener con Jawaharlal. Me dijo que en New Delhi tendríamos tiempo. Yo nunca me resolví a ir (y ahora me arrepiento inútilmente). Sin embargo, Nehru era, creo, el último hombre vivo que deseaba conocer personalmente (los que están en los libros, para siempre, no exigen un largo viaje). Que yo deseaba conocer con el fervor de mi pasada adolescencia, siempre en busca de *herooworship*.

Es que Nehru no era tan sólo un gran *leader*. Era el amigo de Tagore y de Gandhi, del Mahatma y de Gurudev. Por ese lado me atraía más que por el otro, tan importante y fecundo.

Nos cuenta, a propósito de su popularidad en la India, lo difícil que es sobrevivir a semejante prueba por variadas razones. Nos cuenta también que su mujer y sus hermanas, el círculo íntimo de la familia, le hacía bromas con ese motivo. Se divertían remedando el lenguaje florido que usaban las multitudes para con él. Lo llamaban "Joya de la India", "Encarnación del sacrificio", "Hasta mi hija tomaba parte en este juego". Ese juego descansaba a Nehru y le hacía gracia. Sin *humour* no se puede vivir. Sólo la madre del Primer Ministro no admitía esas burlas inocentes a expensas de su "darling boy". Siempre me tomaba en serio, dice Nehru.

La verdad es que un hombre que voluntariamente ha pasado en la cárcel muchos años de su juventud, que ha sacrificado su fortuna y su tranquilidad personal (y la de los suyos) a una causa, no está muy, muy lejos de ser una encarnación del sacrificio. Y si la palabra "joya" no nos pareciera frívola... Pero a Gandhi no le asustaba esta frivolidad, y la usaba. Dijo: "Jawahar es un verdadero jawahar" (joya).

Escribió también: "Es demasiado noble para decir algo que no piensa por hacerle el gusto a alguien... Podemos tener divergencias intelectuales, pero nuestros corazones son uno solo... Nadie lo sobrepasa en coraje... El Pandit Jawaharlal Nehru es indio hasta el tuétano, pero como es también internacional, nos ha habituado a mirarlo todo a la luz de lo internacional y no de lo parroquial... Le he dicho al Pandit Jawaharlal Nehru que tiene que ponerse la corona de Espinas por amor a nuestra nación y ha aceptado..." Indira que, por un azar simbólico, lleva un apellido ilustre, hoy, en el mundo, ha heredado la corona de espinas.

MISERIA Y ANALFABETISMO

Por *Leopoldo PENICHE VALLADO*

I

NAVEGAR contra la corriente es de por sí un deporte muy peligroso, y si, convertida la frase en símil, se aplica al navegante social que contraría una corriente política, el peligro asume proporciones de verdadera tragedia para éste: se expone al anatema de un poderoso consenso de opinión, y con él al ostracismo ignominioso de todos los territorios vitales.

Consciente, pues, del riesgo, el comentarista se aventura en esta navegación turbulenta, escudado tan sólo en la rectitud de su intención fundada en hondas y viejas convicciones, y en la confianza de que la actitud respetuosa y estrictamente objetiva que considera haber adoptado en el tratamiento del problema que se propone estudiar, ha de bastar para despojar al comentario de cualquier sombra de politiquería agresiva, oficiosa, interesada y sistemática.

El señor Presidente Díaz Ordaz, en quien no pueden desconocerse altas calidades de ponderación y ecuanimidad de juicio en el difícil ejercicio del arte de gobernar, anunció —hace de esto exactamente un año— durante una ceremonia cívica oficial, el inicio de una campaña gubernamental para combatir el analfabetismo. Y aunque de momento no expuso ninguna norma concreta para dar base sólida a la noble cruzada, ésta ha sido encauzada técnica y socialmente, según muestran los resultados obtenidos sobre la marcha, a 365 días de distancia, dentro de los canales habitualmente usados en el pasado para campañas similares.

Este no es un reproche atañadero a la forma de la acción intentada porque, en verdad, no son en el caso el modo ni el procedimiento materias de debate, sino la campaña misma cuya esterilidad, a nuestro juicio, no es susceptible de ser vencida por medio de técnicas nuevas y cánones escolásticos más eficaces.

Tratemos de explicar por qué sostenemos el criterio de que la presente campaña alfabetizadora, que con tanto celo y buena fe ha emprendido el Jefe de la Nación, no será ni más ni menos

fructífera que las anteriores efectuadas en el país durante pasados regímenes.

El analfabetismo, lacra de nuestro pueblo y de muchos otros del mundo, no es ni puede ser un fenómeno aislado o aislable del conjunto de las expresiones caracteriológicas de la vida social; está estrechamente conectado con ellas, y es por eso que no puede combatirse individualmente con tendencias a su erradicación total y absoluta, si simultáneamente no se atacan los demás factores influyentes en su aparición y vinculados fuertemente a sus efectos.

Cabe compararlo con una dolencia epidémica que seguramente puede combatirse con éxito en sus mismos brotes, pero que sólo se acabará del todo en la medida en que al propio tiempo que se combaten los casos individuales, se limpia y sana el ambiente en forma tal, que pueda garantizarse la nula incidencia de la enfermedad hasta donde científicamente es factible lograr esto.

O bien, si preferimos otro símil tomado de las ciencias sociales y económicas, hemos de decir que el analfabetismo es equiparable a la pobreza, por cuanto el hecho de acabar con diez, cien o mil analfabetos mediante una vigorosa campaña intensiva, no conduce a extinguirlo, del mismo modo que una acción filantrópica o asistencial puede acabar—suponiendo sin conceder— con muchas decenas de millares de pobres, pero ello no implica necesariamente la extinción definitiva de la pobreza, esto es, del mal social que ella constituye.

Más claramente: las raíces del analfabetismo hay que buscarlas en las raíces mismas de la constitución de la sociedad; hay que buscarlas en la miseria ambiental, en el subdesarrollo congénito, en el desequilibrio consecuente a todo capitalismo, en la mala distribución del ingreso público, en muchos factores, en fin, que pueden enunciarse con una sola denominación: la injusticia social. Al revés de lo que se piensa, todas las lacras relacionadas son causa y no efecto del analfabetismo.

Las estadísticas—estas siempre discutibles estadísticas mexicanas—no han servido hasta ahora para darnos una idea exacta de los resultados obtenidos en las diversas campañas de alfabetización que se han efectuado en el país a través de su historia. A menudo son confusas o contradictorias. No cabe, pues, apoyarse en ellas para sustentar nuestro juicio. Pero hay hechos, hijos de una realidad irrefutable, que refuerzan la tesis opuesta a la necesidad de las campañas de este tipo. A ellos nos atenderemos.

Por lo pronto, salta a la vista una circunstancia evidente observada por el escritor Luis Reissig en su magnífico ensayo "La Situación Educativa en América Latina" aparecido en el número 2, marzo-abril de 1965, de *Cuadernos Americanos*, ensayo en el que encontramos ratificación para algunas de las ideas básicas que informan el presente comentario. El ensayista anota el hecho de que "en el panorama de la situación educativa en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, reapareció en primerísimo lugar el analfabetismo, no sólo por tratarse del más viejo y difundido problema escolar, sino por constituir la mejor prueba de la correlación que hay entre niveles de condiciones de vida de un pueblo y el nivel de aprendizaje promedio que puede alcanzar..." Y agrega: "La medida de esa relación que se difundió mundialmente y en forma reiterada, dio una idea de lo que significaba el hecho de que más de la mitad de la población del mundo fuera analfabeta; era decir que más de la mitad vivía en la escasez y en la miseria". He aquí un hecho que no admite dubitación.

El mayor número de analfabetos aparece fatalmente en los medios rurales y en los arrabaleros urbanos, es decir, en los sectores de mayor debilidad económica. El millonario analfabeto es un espécimen teratológico que rara vez se da en los tiempos modernos, lo que no obsta, en forma alguna, para que en numerosas ocasiones demos con analfabetos que llegan a millonarios... Considerar, pues, como a menudo se hace, que es debido a la existencia de tan enorme suma de iletrados, que los pueblos a que éstos pertenecen carecen de capacidad para mejorar su condición económica y aspirar a máximos niveles de vida humana y social, es invertir la secuela del proceso, ya que en realidad es la incapacidad económica la que produce a los iletrados con todas sus tristes consecuencias.

II

PREMISAS tan erróneas como la que hemos enunciado, son causa de que con tanta frecuencia se embarquen los Estados en costosas campañas alfabetizantes que no nos atrevemos a calificar de absolutamente inútiles, por cuanto tenemos que reconocer que en algo contribuyen a la tarea educativa del pueblo, pero que no sólo no rinden los frutos apetecidos sino que, con el espejismo que arrastran, cierran los caminos para las verdaderas acciones superativas desde cuyos ángulos debería atacarse el mal.

Por otra parte, el hecho de aprender a leer y a escribir, como dice Torres Bodet —apóstol, en otro tiempo, de la alfabetización— constituye un mínimo, "un estricto mínimo" dentro del ciclo completo de la educación. Y no se justifica plenamente toda una campaña nacional que mueve una maquinaria complicada y costosa, para detenerse en este mínimo, a menos que a esta campaña se asocie otra dirigida a preparar a los alfabetizados para el desempeño garantizado de las actividades remuneradoras a que les da acceso su capacitación.

Porque si bien es cierto que una campaña alfabetizadora bien conducida del principio al fin, proporciona a una suma considerable de ciudadanos capacidades de que antes carecían, también lo es que con el transcurso del tiempo esas capacidades se malogran por falta de oportunidades para su empleo regular en la vida diaria, en tanto que el aumento inevitable del índice demográfico va arrojando nuevas huestes de analfabetos, que a su vez necesitarán de una nueva campaña para llegar quizá al resultado final adverso a que llegaron sus predecesores.

De este modo se llega a la conclusión de que en las actuales condiciones de vida del país, se hace necesaria una campaña alfabetizadora permanente, con el consiguiente desgaste de energías y de recursos económicos, incompatible con los frutos pígmicos que, como hemos visto, estas campañas han venido rindiendo.

Según se ve, la campaña alfabetizadora, eventual o permanente, no entraña una solución de fondo para el grave problema. Pero mientras predomine el lírico concepto de que la ignorancia es la causa primera y fundamental del retraso o subdesarrollo del país, y campee por sus respetos la noción hiperbólica de que la alfabetización es panacea para todos nuestros males, se pretenderá resolver el problema escolar técnico, y se soslayarán lamentablemente las perspectivas del profundo trasfondo social que encierra.

Durante el régimen del licenciado López Mateos, se repitió con harta frecuencia en discursos y planes de trabajo gubernamentales, un sugestivo *slogan* que incitaba a luchar sin descanso contra las tres plagas que frenan nuestro desarrollo social, político y económico: la ignorancia, la miseria y la insalubridad, y se esbozaron programas por separado para combatirlas. Nosotros diríamos, más puestos en la realidad, que las tres pueden reducirse a una: la miseria, combatida la cual, la erradicación de las otras dos se logrará por añadidura.

Debemos estar bien compenetrados de que los ordenamientos legales más lúcidamente elaborados para estimular la alfabetización, resultan inoperantes si no se ahonda en el estudio de las verdaderas

causas del mal, y se atiende a combatir las antes que a reglamentar una acción que no es medular sino aleatoria, y que encuentra sus mayores obstáculos en la realidad misma. La ley dictada y aplicada en la forma más enérgica e insobornable disponiendo, por ejemplo, que ningún futuro ciudadano en edad escolar se vea privado de los servicios docentes que proporciona el Estado ¿qué operancia puede tener en medios en los que la inmensa mayoría de los jefes de familia de la clase trabajadora perciben salarios raquíticos, que no les permiten la satisfacción de sus más elementales necesidades de alimentación, alojamiento y vestido, y consecuentemente los obligan a recurrir a la fuerza de trabajo de todos sus hijos, aun aquellos carentes de condiciones físicas por razones de edad, a efecto de mal completar el modesto presupuesto doméstico?

En el campo, en el taller, en los centros comerciales urbanos, encontramos a menudo a niños en edad escolar desempeñando tareas impropias para sus condiciones físicas. ¿Qué disposición reglamentaria, qué gobierno puede impedir que esto ocurra, si humanamente es imposible exigir que las familias a las que pertenecen esos niños, puedan subsistir medianamente a base del mísero salario que le asignan a sus jefes los patronos con la aquiescencia del Estado, o en el peor de los casos sin ella?

Es inconcuso que el niño que desde su más tierna edad tiene que trabajar para ganarse la vida, se convertirá con el tiempo en un adulto analfabeto, y contándose por miles los que están en este caso, el resultado es el pavoroso volumen de iletrados que registran las estadísticas, y que para los ideólogos políticos superficiales, es la causa forzosa de nuestro escaso adelanto.

Las campañas periódicas de alfabetización vienen a descongestionar —aceptando que sus trabajos sean siempre ampliamente satisfactorios— ese terrible lastre, pero nunca a acabar con el problema. Su función, según el lenguaje oficial en uso, es librar de la ignorancia a muchedumbres de niños y adultos que viven marginalizados de las fuentes del saber humano, y sucede que, cuando estos sujetos han aprendido a leer y escribir, la campaña no halla razón de subsistir y se extingue.

Ahora bien, en estas circunstancias ocurren a menudo dos casos:

a) que el aprendizaje haya limitado sus frutos a la lectura trabajosa —deletreo— de la cartilla, al trazo de la firma, y a mucho dar las cuentas de las operaciones fundamentales; y b) que aun cuando el aprendizaje hubiera ido más allá de estos rudimentarios objetivos, los sujetos carezcan a la postre de medios y oportunidades para continuar su preparación intelectual y obtener algún provecho económico de ella.

Ambos casos, como es fácil percibir, son consecuencia del mal enfoque dado al problema social que es el analfabetismo: en primer lugar, la alfabetización no debe considerarse concluida cuando el sujeto ha sido apenas iniciado en el conocimiento del alfabeto—aun cuando la etimología del vocablo parece dar la razón a quienes así lo postulan—porque esto equivale a "taparle el ojo al macho", dicho con la gráfica expresión popular, o lo que es lo mismo, a llenar un simple expediente político. El alfabetismo debe profundizar más en la conciencia y en la inteligencia del sujeto, hasta dejarlo en condiciones de participar de veras en la vida cultural del medio. Para esto—que puede parecer exagerado, utópico y tal vez hasta insensato dentro de la realidad corriente—resulta indispensable—se nos dirá—una segunda fase que ha de consistir en el acceso de los alfabetizados a los instrumentos de la cultura que son: la escuela primaria, la secundaria, la universitaria, la superior en general, o bien la biblioteca, el teatro, la sala de conferencias, etc. "Que el libro corone la alfabetización" postuló con optimismo Torres Bodet en 1944, cuando, sincronizado con su campaña alfabetizadora, sentó las bases de la Biblioteca de México en la ciudadela, mandó imprimir la Biblioteca Enciclopédica Popular y realizó otras importantes labores de esta misma índole extensiva.

III

POR desgracia, en la realidad mexicana las cosas ocurren de muy diferente manera. Del enorme—según las estadísticas oficiales—volumen de los alfabetizados por las campañas periódicas, un ínfimo porcentaje continúa los estudios primarios, y casi podemos asegurar que un cero por ciento va después a las escuelas secundarias. Y ni qué hablar de los que no llegan a las universidades y escuelas técnicas.

Torres Bodet—a quien hay que mencionar a cada momento por las notables experiencias que nos ha legado como ejecutor de una de las campañas alfabetizantes más sonadas que ha habido en México, en los últimos tiempos—señaló el camino de la indispensable segunda fase. En un texto oficial publicado entonces, prometió la edición de un pequeño volumen que habría de ser obsequiado a todos los que aprendieron a leer y escribir fuera de la escuela por obra de la campaña. "Este volumen—escribió—de 174 páginas, contendrá lecciones breves, sencillas y claras de civismo, historia, geografía, aritmética, geometría, anatomía, botánica, zoología e higiene. Su elaboración ha sido encomendada a un grupo de cate-

dráticos mexicanos que no procurarán hacer, en tan corto espacio, una enciclopedia inútil por condensada y rudimentaria, sino más bien un cuaderno de nociones elementales que aviven en el aprendizaje el deseo de utilizar pertinentemente el instrumento adquirido merced a la instrucción que le diera quien le enseñó a leer y escribir en el lapso de la campaña”.

No sabemos si el libro ofrecido llegó a editarse; pero de todos modos, quedan las palabras del poeta como señal de su criterio acerca de la necesidad de complementar la obra de las campañas de alfabetización, que distan mucho de ser la varita de virtud al servicio de un mágico destino nacional.

Otra señal revelada por los rumbos fijados a la campaña por Torres Bodet: la actitud evasiva frente al problema social, patente en el encauzamiento de las tareas hacia los aspectos puramente escolares o técnicos. En efecto, el librito cuya publicación anunció el entonces Secretario de Educación, habría sido muy útil, sin duda alguna —o lo fue, si es que llegó a editarse— pero venía a ser sólo un nuevo elemento suplementario dentro de la tarea de capacitar intelectualmente al pueblo; en modo alguno podría haber representado un papel decisivo en la obra de la alfabetización popular realizada exhaustivamente, esto es, en la ímproba labor de limpiar el medio del foco de infección perenne productor de analfabetos: la miseria. Naturalmente, puede objetarse, y con razón, que la Secretaría patrocinadora de la campaña cumple funciones específicas de las que no puede apartarse. Pero este es otro aspecto del problema.

Por eso hemos insistido e insistiremos siempre en afirmar que una verdadera, una auténtica e integral campaña alfabetizadora, sin inversiones laterales de cuantiosos recursos ni desgastes lamentables de sobrantes de energía humana, sería aquella que, emprendida en un plan más ambicioso y realista, erradicara frontalmente las innúmeras insuficiencias del Estado, sus fallas en materia de organización social, y mil factores adversos más que pesan sobre la vida del país, y que lo han convertido en asiento de un *status* precario de desarrollo. Por desgracia, no parecemos abocados a salir pronto de éste, de no ocurrir el milagro de que todos los mexicanos obremos con cabal conciencia de la absoluta urgencia que tenemos de transformar nuestras aciagas realidades actuales, para lo cual es indispensable acabar radicalmente con las situaciones de privilegio que las minorías han venido detentando, por irritante tradición, en perjuicio de las grandes mayorías hambreadas y expoliadas. Pero acabarlas de verdad, no tan sólo en las páginas de los programas de gobierno o en las frases rimbombantes de los discursos políticos de ocasión.

Un pueblo bien nutrido, libre de las angustias de una economía familiar sujeta a paupérrimos salarios, en medios que cuentan con aulas escolares suficientes, maestros bien preparados y mejor pagados; un pueblo, en fin, que siente la protección efectiva del Estado en la cotidiana atención de sus problemas específicos, es un pueblo que va a la escuela por propia convicción, y aprende consciente de que no hay daño más grave para el hombre y para la sociedad que la ignorancia. Un pueblo así no necesitará ser alfabetizado por obra de disposiciones legales *ad hoc* o de campañas especiales, sino que, guiado por su experiencia, dará al aprendizaje la categoría de cualquier función vital: la de comer, la de vestir, la de respirar.

¿Podemos afirmar que México es ya este pueblo ideal? Todos los caudales de optimismo que quisiéramos aportar para nuestro consuelo, no bastarían a satisfacer nuestra muy humana ansia de serlo. Todavía tenemos que andar mucho en el camino de la vida de los pueblos, para alcanzar esa imagen lejana y halagüeña.

Pero, eso sí, nadie puede quitarnos el legítimo derecho de aspirar a la perfección. Un día, si lo deseamos ardientemente y trabajamos para lograrlo, México será un pueblo sin hambre, sin enfermedades, sin explotados, y, consecuentemente, sin analfabetos. Ese día, los maestros que son arrojados por legiones por nuestras escuelas normales—en número que duplica o triplica al de las plazas presupuestales disponibles—no tendrán que pasar meses y más meses haciendo antesalas en las oficinas gubernamentales para obtener—mendigar casi—un pobre empleo, mientras en las ciudades y en los campos los niños no van a la escuela porque faltan aulas y profesores; ese día, esos mismos maestros no tendrán que ostentarse postores hipotecando sus futuros y problemáticos haberes de meses y aun de años, para poder obtener la codiciada plaza en el mercado negro de la especulación magisterial; ese día, todos los niños mexicanos en edad escolar tendrán su sitio en el aula, porque nadie los presionará para que empleen las más de sus horas en el desempeño de labores impropias de su edad, en auxilio de sus padres famélicos; ese día, en las universidades, en las secundarias, en las de enseñanzas técnicas, habrá siempre un lugar para un alumno más, de los egresados de las primarias que hoy tienen que cortar su carrera por falta de cupo en los planteles o por carencia de medios económicos en sus hogares; ese día, en fin, la miseria se habrá acabado en México para dejar paso al imperio de la justicia social, que es la enemiga natural del analfabetismo.

LA CONSTITUCIÓN GUATEMALTECA DE 1965

Por *Adolfo MIJANGOS*

I. *Introducción*

Si por Constitución, en sentido absoluto, debe entenderse la REGULACIÓN LEGAL FUNDAMENTAL, es decir, un SISTEMA DE NORMAS supremas y últimas (norma de normas),¹ su estudio debe hacerse atendiendo a las especiales circunstancias en que fue dictada y a la realidad social, política y cultural del país de que se trata.

Guatemala, dentro de los países de Iberoamérica, tiene características y problemas sui géneris que es preciso tener presentes para abordar un análisis de su realidad institucional.² Fundamentalmente pueden resumirse así: un proceso de aculturación bastante lento que ha mantenido a la gran mayoría de la población indígena al margen

¹ CARL SCHMITT, *Teoría de la Constitución*. Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1934.

² Guatemala tiene una superficie de 108,889 K². La población al 1^o de julio de 1959 se estimaba en 3,684,000 ó sea 33.9 habitantes por K². Los indígenas constituyen el 53.6% de la población y los ladinos el 46.4%. El 75% de la población vive en el medio rural en más de 7,000 comunidades, carentes en su mayoría de toda clase de servicios. Solamente el 18.6% del territorio está dedicado a las explotaciones agrícolas y pecuarias. En cuanto a la distribución de la tierra baste decir que 22 familias son propietarias de 498,947.7 hectáreas, en tanto que 74,269 familias poseen entre todas 25,523.9 hectáreas con un promedio por familia de 22,679.4 hectáreas y 0.34 de hectárea, respectivamente. El promedio anual de ingresos *per capita* es como sigue: Q. 83.76 para la clase popular; Q. 580.62 para la clase media y 2,917.05 para la clase alta. Con un crecimiento de población de 2.99%, la mortalidad (calculada para 1958) es de 21.3 por mil. El analfabetismo según datos del censo de abril de 1965 asciende al 81.4% de la población. La deuda externa ascendía al 31 de diciembre de 1964 a la suma de Q. 310,600,000 y la interna a Q. 88,000,000. En 1964 el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos llegó a Q. 40,000,000. Guatemala se encuentra entre las 7 naciones latinoamericanas de más bajo desarrollo económico y entre las 3 primeras de más alto costo de la vida. (Datos tomados del libro de MARIO MONTEFORTE TOLEDO, *Guatemala. Monografía sociológica*, U. N. A. M., México, 1965, y Reportaje de Julio Santos, noviembre 3 de 1965, *El Imparcial*, Guatemala).

del proceso productivo; una pésima distribución de la riqueza y del producto nacional bruto; un altísimo porcentaje de analfabetos; la persistencia del monocultivismo; y en lo político, la ingerencia del capital norteamericano, de la oligarquía nacional y del ejército para anular o desnaturalizar, por múltiples medios, la voluntad popular. Estos medios van desde la intervención armada (recuérdese el movimiento organizado por la United Fruit Co., en 1954), hasta el golpe de Estado y el fraude electoral.

Mi propósito es poner en evidencia de qué manera se ha promulgado una nueva Constitución en Guatemala y cómo su espíritu y contenido no tiene otro propósito que imposibilitar el cambio de las estructuras, que es la única solución para que ese país pueda salir del pavoroso subdesarrollo en que está sumido. Estimo que deben conocerse con detalle los procedimientos de que se han valido, tanto los representantes del capital extranjero como la oligarquía nacional —con la colaboración del ejército—, para mantener un *statu quo* que es la fuente de sus cuantiosas fortunas y de la miseria del pueblo.

Es menester, para facilitar la comprensión del tema, analizar brevemente la tradición e historia constitucional guatemalteca. El contenido y la estructura de la nueva Constitución serán más fácilmente comprensibles, también, si se tienen en consideración las especialísimas circunstancias en que fue promulgada.

1. Breve referencia histórica sobre Derecho Constitucional Guatemalteco

YA en las Cortes de Cádiz, donde se promulgó la Constitución Española de 1812, se encontraba, entre otros diputados, el guatemalteco fray Antonio de Larrazabal y quizá las instrucciones del Ayuntamiento y de los regidores que él llevaba pueden considerarse como el antecedente histórico de las futuras Constituciones de Guatemala.³ Es interesante recordar que estando ya abrogada en España la Constitución de 1812 continúa vigente en Guatemala hasta el 24 de noviembre de 1824, fecha de la primera Constitución Federal de las Provincias Unidas de Centro América.

La Constitución de 1824, con fuerte influencia del modelo norteamericano y de los principios de la Revolución Francesa, rige al istmo centroamericano durante el período, que puede denominarse, de "anarquía federal". Múltiples guerras intestinas y crisis econó-

³ LUIS MARIÑAS OTERO, *Las Constituciones de Guatemala*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1958.

micas, así como esa Constitución inadecuada, hacen que la Federación se disuelva definitivamente en 1839.

Se inicia entonces en Guatemala el régimen de los treinta años, en que dominará la escena nacional la figura del caudillo Rafael Carrera, quien dará normas constitucionales fuertemente influenciadas por los conservadores y la Iglesia católica (Leyes Constitutivas de 1839 y 1851).

Como una reacción a este largo período, se promulga la Constitución de 1879, de corte liberal clásico y que lleva a Guatemala conquistas innegables: separación de la Iglesia y el Estado; enseñanza primaria obligatoria; libertad de pensamiento, de conciencia y de cultos. Sin embargo, se trata de una Constitución hecha a la medida del presidente Justo Rufino Barrios, con un poder ejecutivo excesivamente fuerte.

La Carta Fundamental de 1879 sufre numerosas reformas (1885, 1887, 1897, 1903 y 1921). Se hace un breve intento de reconstituir la Unión Centroamericana y se promulga una nueva Constitución Federal el 9 de septiembre de 1921, de efímera vigencia. Frustrado el intento de federación, se vuelve a la antigua Constitución reformada de 1879, la cual vuelve a sufrir numerosas modificaciones en 1927 (de cierta importancia), 1935 y 1941. Las dos últimas reformas se concretaban, puede decirse, a prorrogar el mandato presidencial del general Jorge Ubico, "dejando en suspenso" el Artículo 66 que prohibía la reelección.

Llegamos así al año 1944, en que la dictadura ubiquista fue derribada. Nuevos y amplios horizontes se abren a Guatemala después de largas y funestas dictaduras. El Decreto 17 de la Junta Revolucionaria de Gobierno y el proyecto de la Asociación de Abogados sirven de base para la nueva Constitución, la cual es promulgada el 11 de marzo de 1945.

En un ambiente de euforia y libertad, el nuevo texto incorpora principios tan importantes como las garantías sociales: familia, trabajo, empleado público y cultura. Se sientan las bases de la reforma agraria; se reconoce "la función social" de la propiedad; se recogen los lineamientos fundamentales del Código de Trabajo y de la Seguridad Social. Es una Constitución avanzada, sin duda alguna, pero que ante el temor de la dictadura, deja al poder ejecutivo facultades sumamente restringidas y crea el cargo de Jefe de las Fuerzas Armadas, que con los años vino a constituir un grave problema.

El 10 de agosto de 1954, la Junta de Gobierno que asumió el poder después de ser derrocado el Presidente Jacobo Arbenz, dicta el "Estatuto Político de la República de Guatemala" que substituye a la Constitución de 1945.

El grupo de exilados guatemaltecos que organizó la invasión de junio de 1954, elaboró un largo y oscuro documento denominado "Plan de Tegucigalpa", que sirve de base para la Constitución de 1956. El procedimiento para instalar la Asamblea Nacional Constituyente de esa época, es típicamente fascista⁴ y fuertes sectores de la ciudadanía adversaron esa Carta Fundamental. Si bien recoge las principales conquistas de la revolución de 1944, se comienza a quebrar la tradición laica de casi un siglo; contiene preceptos que permitieron la persecución contra todos los elementos progresistas del país, so pretexto de reprimir "el comunismo"; abre las puertas a las concesiones extranjeras y permite la entrega de las riquezas del país; contiene, además, un precepto transitorio monstruoso que permite dejar en el exilio durante cinco años a los elementos calificados como "comunistas".

La Constitución "liberacionista" tiene corta vida. El 31 de marzo de 1963, el enésimo golpe de Estado castrense organizado por 16 coroneles, rompe el orden constitucional y derriba al general Ydígoras Fuentes. Uno de los primeros actos del gobierno *de facto*, presidido por el coronel Enrique Peralta Azurdia, es abrogar la Constitución de 1956. Para sustituirla se emite un documento denominado "Carta Fundamental de Gobierno". Adelante me referiré al procedimiento utilizado por el gobierno militar para elaborar la Constitución que fue promulgada el 15 de septiembre de 1965.

2. Causas de inestabilidad constitucional

PODRÍA resumirse en una sola frase, utilizando la terminología anglosajona, la causa fundamental de la inestabilidad constitucional: "la falta de respeto a la Constitución". Aunase a lo anterior el viejo error de quienes, a lo largo de la historia de ese país, han responsabilizado como causa de los errores y las crisis a las instituciones, y no a quienes están obligados a respetarlas.

Contribuyen a crear este sentimiento los largos períodos de dictadura, donde la Constitución es simplemente una ley formal, donde la voluntad omnimoda del "Señor Presidente" es superior a todas las leyes. La Constitución, en tales casos, se limita a ser una

⁴ Pero las dictaduras sudamericanas son de tipo conservador (fascistas) y no de tipo "progresista". La Asamblea Constituyente Guatemalteca de 1954 fue elegida sobre una lista única de 66 miembros presentada en bloque a la aprobación de los electores por una votación pública; es exactamente la técnica de las elecciones fascistas, agravada por la ausencia del secreto de la votación. MAURICE DUVERGER, *Instituciones Políticas y Derecho Constitucional*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1962.

mera declaración de principios. Pero a cada crisis la Constitución es derogada, como si ella y no los hombres que la violaban, fueran los responsables.

La dicotomía clásica de liberales y conservadores se ha mantenido en la historia de Guatemala. No es sino muy recientemente, que principios tímidamente socialistas han sido recogidos en las más modernas constituciones. La vida política ha transcurrido entre largos períodos de opresión y breves épocas libertarias. No han existido verdaderos partidos ideológicos y por sobre los principios han privado siempre los hombres, los caudillos.

No ha existido ese sentimiento de respeto a la Constitución, porque generalmente se ha tratado —excepto quizá la Constitución de 1945— de documentos que recogen las aspiraciones de una sola facción, que por diversos medios ha llegado al poder. Estas constituciones objetadas tienen poca solidez porque sus raíces no se encuentran en la voluntad popular. He ahí las causas más salientes de la inestabilidad constitucional.

II. Origen de la Constitución de 1965:

1. Elección de Asamblea Nacional Constituyente

EL gobierno militar guatemalteco que había asumido el poder desde el 31 de marzo de 1963, en una de sus primeras disposiciones, ilegalizó a todos los partidos políticos. Al convocarse a elección de representantes a una Asamblea Nacional Constituyente, solamente dos partidos participaron. Y pudieron hacerlo porque ambos habían llegado a un entendido con el gobierno *de facto*.

Tanto el Partido Revolucionario como el Movimiento de Liberación Nacional, presentaron diez candidatos cada uno. El resto, es decir, la gran mayoría, eran personas escogidas por el gobierno. El 24 de mayo de 1964, ante la abstención de casi el 70% del electorado, se integró la constituyente por el procedimiento de lista única. Estas elecciones fueron severamente objetadas por la ciudadanía, que no estaba, prácticamente, representada. Tal como en 1954, vuelven a utilizarse procedimientos fascistas y la composición de la asamblea puede resumirse así: representantes de partidos políticos que se plegaron al gobierno; representantes de la oligarquía nacional y representantes de los intereses extranjeros.

2. Discusión, aprobación y promulgación

LA nueva Constitución se discute en un ambiente de represión y terror. La persecución policiaca se acentúa, y la constituyente tra-

baja más de un año, la mayor parte de ese tiempo, bajo estado de sitio.

La Constitución de 1956 sirve de base para el trabajo de una comisión específica y, cuando el texto es finalmente aprobado, se promulga el 15 de septiembre de 1965. Sin embargo, por conveniencia del gobierno *de facto*, y para que los derechos allí consignados no puedan hacerse efectivos, se suspende su vigencia hasta el 5 de mayo de 1966.

3. Consideraciones acerca de su legitimidad

EL poder constituyente es voluntad política. Y el sujeto de ese poder, siguiendo las teorías democráticas, es el pueblo. Es el pueblo, y solamente él, mediante un acto de voluntad soberano, que puede delegar en sus representantes ese poder.

En el caso concreto de la constituyente guatemalteca, puede afirmarse que el pueblo estuvo ausente, ya que solamente el gobierno *de facto*, a través de la imposición, participó en su integración. Las circunstancias que se han analizado y que prevalecieron durante la discusión y promulgación de la nueva Constitución, negaron toda posibilidad de llegar a lo que el profesor Piero Calamandrei denominaba como un COMPROMISO DE PAZ entre todos los sectores ciudadanos.

Acerca de la noción de legitimidad, citaremos los conceptos vertidos por el profesor Carl Schmitt en su ya citada obra *Teoría de la Constitución*: "Una Constitución es legítima, esto es, reconocida, no sólo como situación de hecho sino también como ordenación jurídica, cuando la fuerza y autoridad del Poder Constituyente en que descansa su decisión, es reconocida".⁵

Puede afirmarse, por consiguiente, que la noción de legitimidad está ausente en el nuevo texto constitucional guatemalteco. Este hecho originará, sin duda alguna, graves conflictos en el futuro, ya que una enorme mayoría del pueblo no la reconoce como suya.

III. Estructura de la Constitución. Sus tendencias

TÉCNICAMENTE la Constitución sigue el molde del texto constitucional de 1956. Sin embargo, contiene un exceso de disposiciones

⁵ "...que no puede haber Constitución que aquella aceptada por el pueblo". Decreto del 21 de septiembre de 1792 de la Convención Nacional Francesa.

reglamentarias que la hacen detallada y, muchas veces, casuística.⁶ En su parte orgánica adopta el régimen presidencial y una especie de semiparlamentarismo, al aceptar el principio de la interpelación a los ministros y su destitución. El poder legislativo es unicameral. Reduce el período presidencial de 6 a 4 años, creyendo encontrar así la solución a los frecuentes golpes de Estado y a la consiguiente ruptura del orden constitucional.

En cuanto a sus tendencias, es preciso señalar claramente:

a) Es defensora absoluta del liberalismo económico. Omite el concepto de la función social de la propiedad y rechaza todo posible intervencionismo de Estado;

b) Impide, por diversos medios, como veremos adelante, toda posibilidad de Reforma Agraria;

c) Abre las puertas al capital extranjero, sin cuidarse que las condiciones no sean onerosas para el país;

d) Salvaguarda celosamente los derechos de los concesionarios extranjeros;

e) En lo político, es de tendencia claramente anticomunista. Los preceptos que contiene sobre el particular, permitirán, sin duda, una severa legislación represiva;

f) Desaparece definitivamente la tradición laica del Estado —que data de la Revolución Liberal de 1871— y hay una clara ingerencia de la Iglesia en lo económico y en lo cultural;

g) Aparece nuevamente la olvidada institución de la Vicepresidencia de la República, causa de graves problemas en el pasado;

h) Calcado del modelo portugués, se recogen los principios de una especie de Cámara Corporativa en el denominado Consejo de Estado.

El objetivo principal de esta Constitución, es, sin duda alguna, evitar el cambio de las estructuras del país, frenando así su desarrollo económico. En algunas de sus disposiciones, vuelve a plantear problemas superados hace casi un siglo y que indican un claro retroceso en la evolución institucional.⁷

⁶ La nueva Constitución contiene 282 artículos (de los cuales 11 son transitorios), divididos en 10 títulos.

⁷ El Partido Unidad Revolucionaria Democrática denunció los peligros que contiene la nueva Constitución en un manifiesto de febrero de 1965.

IV. *Comentario de algunas instituciones:*1. *Iglesia y Estado*

LA separación entre Iglesia y Estado, data en Guatemala de la Revolución Liberal (llamada también la Reforma) de 1871. La Iglesia católica, que era la mayor latifundista y prestamista del país, fue expropiada de sus bienes. La enseñanza en los establecimientos del Estado era laica y fueron terminantemente prohibidas las vinculaciones. Se instituyó el matrimonio civil con preeminencia al matrimonio religioso y se respetó siempre, celosamente, la libertad de conciencia.

Tal situación prevalece invariable hasta el año de 1956. La Iglesia católica guatemalteca, indiscutiblemente mayoritaria, influencia la Constitución "liberacionista" y comienza a recuperar sus antiguos privilegios. Pero es en la nueva Constitución donde, finalmente, la Iglesia vuelve a tener un considerable poder temporal.

Se comienza por devolverle los bienes expropiados; se le reconoce personería jurídica y facultad de adquirir bienes. Los inmuebles de la Iglesia gozarán de exención de impuestos, contribuciones y arbitrios (Artículo 67).

Se autoriza a los ministros de cultos, por la primera vez en la historia contemporánea, para celebrar matrimonios civiles (Artículo 85). Se declara de interés nacional la enseñanza religiosa y optativa en los establecimientos estatales. El Estado podrá contribuir a su sostenimiento (Artículo 93). También estatuye que los establecimientos religiosos de educación gozan de exención de impuestos (Artículo 95).

Es fácilmente comprobable que en el nuevo texto constitucional, la tradición laica del Estado guatemalteco, sostenida sin interrupción desde 1871, ha, prácticamente, desaparecido. Las generaciones que se han educado en esa tradición han resentido el nuevo impulso y la influencia de la Iglesia en Guatemala. Si esta influencia (como es muy probable) se proyecta hacia lo político, podrán surgir en el futuro graves problemas.

2. *Régimen Económico. Reforma Agraria*

Es interesante detenerse en este capítulo (Artículos 123 a 142), para examinar hasta qué grado la Constitución de 1965 está hecha para proteger los intereses económicos de la oligarquía, los grandes terratenientes y el capital extranjero.

Hay, en primer término, una declaración categórica en el Artículo 124 que dice literalmente: "Se reconoce la libertad de empresa

y el Estado deberá apoyarla y estimularla para que contribuya al desenvolvimiento económico y social del país". En otra de sus disposiciones determina que el Estado deberá fomentar las actividades agrícolas, pecuarias, industriales o de otra naturaleza.

Aborda el problema de la Reforma Agraria (Artículo 126) en una fórmula imprecisa, cuando estatuye: "...deberá realizar (el Estado) programas de transformación y reforma agraria, proporcionando a los campesinos, pequeños y medianos agricultores, los medios necesarios para elevar su nivel de vida..." Pero limita la regulación de esos programas a los principios fundamentales que en seguida establece.

Dentro de esos principios encontramos el siguiente: "inafectabilidad de las tierras que sean objeto de aprovechamiento racional y de aquellas que se consideren necesarias y adecuadas para la ampliación de la empresa respectiva". Este principio, claramente casuístico, está destinado a proteger todas aquellas tierras no cultivadas, pero que podrían servir para "ampliar" la empresa agrícola de que se trate. Y estas empresas no son otras que los inmensos latifundios que existen en el país.

Como una de las zonas más ricas e inexploradas de Guatemala se encuentra en el Departamento de El Petén (límitrofe con México y Belice), se apresuraron a incluir entre los principios fundamentales el que sigue: "obligación imperativa del Estado de habilitar y distribuir las tierras nacionales aptas para la colonización agropecuaria, incorporándolas al régimen de propiedad privada". Se trata de un plan cuidadosamente elaborado por la iniciativa privada, para incorporar al Petén a sus ya cuantiosos patrimonios.

Las tierras ociosas laborables pero no cultivadas podrán gravarse o expropiarse. Pero en este último caso, deberá previamente darse un plazo prudencial al propietario para que las cultive. En caso contrario la expropiación deberá regirse por lo preceptuado en el Artículo 71 de la propia Constitución. Y es aquí donde radica el mecanismo que hace imposible cualquier proyecto de reforma agraria integral. El Artículo 71, en efecto, dispone que "los bienes expropiados deberán justipreciarse atendiendo a su valor actual. El avalúo deberá tomar en cuenta todos los elementos, circunstancias y condiciones que determinen su precio real, sin sujetarse exclusivamente a declaraciones, registros oficiales o documentos preexistentes". Pero no bastando esto para obstaculizar cualquier programa de reforma agraria, los redactores de la nueva Constitución, agregan: "la indemnización deberá ser previa y en moneda de curso legal".

Es sumamente difícil que algún país pueda realizar la reforma agraria en esas condiciones. Mucho menos Guatemala, cuya situa-

ción económica es gravísima. Se veda pues, toda posibilidad de un cambio fundamental en el régimen de tenencia de la tierra. Cualquier medida tendiente a la expropiación de los grandes latifundios y una posterior reforma agraria, está condenada al fracaso.

Finalmente, en una disposición dedicada con toda claridad a los monopolios norteamericanos se indica en el Artículo 130 que la nación se reserva —como es clásico— el dominio de una faja terrestre de tres kilómetros a lo largo de los océanos. Sin embargo, se exceptúan de esa disposición los bienes "sobre los que existan derechos inscritos en el Registro de la Propiedad antes del nueve de febrero de mil ochocientos noventa y cuatro y al primero de marzo de mil novecientos cincuenta y seis", es decir, aquellos que usufructúan la United Fruit Co., y sus subsidiarias como la International Railway of Central America. Mayor desfachatez no puede pedirse.

3. Consejo de Estado

POR la primera vez en la historia constitucional del país, aparece un Consejo de Estado integrado en forma corporativa. Curiosamente los artículos 207 al 214 de la nueva Constitución están claramente inspirados en las disposiciones contenidas en los artículos 83, 102 y 103 de la Constitución portuguesa del 11 de abril de 1933, al tratar de la organización de la Cámara Corporativa.

Las facultades del nuevo Consejo de Estado son colegislativas y se reservan dictamen sobre determinadas leyes. Asimismo se prevé que no podrá procederse a ninguna reforma de las leyes constitucionales (Ley de Amparo, de Orden Público, Electoral y de Emisión del Pensamiento), sin contar con su anuencia.

Es preciso hacer notar que la oposición, al ganar los comicios del 6 de marzo último, ha destruido el equilibrio previsto por los constituyentes. En tal caso, quizá pueda contarse con una mayoría democrática y progresista en ese organismo. Las intenciones de la oligarquía de utilizar este mecanismo de control sobre la legislación, pueden haber sido frustradas.

El Consejo de Estado está presidido por el Vicepresidente de la República y está prevista su integración en la siguiente forma: representantes de los organismos del Estado, de los colegios profesionales, de la Universidad, dos trabajadores y miembros de la iniciativa privada (agricultura, industria, comercio y banca privada).

4. *Control de Constitucionalidad*

DEBE apuntarse en abono de los constituyentes de 1965, que recogieron la idea presentada por un grupo de abogados en el Congreso Jurídico Guatemalteco de 1964, de instituir el control judicial de la constitucionalidad (artículos 262 a 265). Sin embargo, si hemos de creer la opinión de un reputado constitucionalista, el control constitucional figura sobre todo en los programas de los partidos de derecha.⁸

La Corte de Constitucionalidad está formada por doce miembros y, para declarar procedente el recurso, es necesaria una mayoría de ocho magistrados por lo menos. Los efectos del recurso son dejar sin vigor, total o parcialmente, una ley que adolezca del vicio de inconstitucionalidad.

Es, sin duda alguna, una novedad en el derecho constitucional guatemalteco, la incorporación de la Corte de Constitucionalidad. El grave inconveniente es que servirá para mantener incólumes los principios de una Constitución decididamente retrógrada.

5. *Reformas a la Constitución*

LA nueva Carta Magna de Guatemala pertenece a las constituciones rígidas. Es necesario el voto de las dos terceras partes de los Diputados al Congreso de la República para convocar a una Asamblea Nacional Constituyente. En los artículos 266 al 270 están previstas todas las formalidades que son necesarias para una reforma constitucional.

Debe señalarse que el principio de la no reelección, frecuentemente violado, ha sido motivo de especial preocupación en todas las constituyentes guatemaltecas. Así, en la nueva Constitución se determina que los artículos que se refieren a ese principio, así como a la duración del período presidencial, no podrán ser reformados en ningún caso. Sigue la sombra de la dictadura presidiendo todas las discusiones en cuanto a la estructura política de Guatemala.

6. *Conclusiones*

PPRIMERA: la Constitución guatemalteca de 1965 fue discutida, redactada y promulgada por una asamblea que no representó, en momento alguno, la voluntad popular.

⁸ MAURICE DUVERGER, *op. cit.*

Segunda: por tal razón puede afirmarse que la nueva Constitución guatemalteca es ILEGITIMA.

Tercera: por su contenido, es un instrumento en manos de la oligarquía nacional y los intereses extranjeros.

Cuarta: su objetivo principal es evitar cambios fundamentales en las estructuras del país.

Quinta: la Carta Magna de 1965 será motivo, a corto o largo plazo, de graves conflictos entre los guatemaltecos. Sucumbirá como la Constitución de 1956, y por idénticos motivos, por la razón, por compromiso o por la fuerza.

¿DÓNDE ESTÁ EL CHE GUEVARA? *

Por Sol ARGUEDAS

LA pregunta se expresa en todos los tonos y lugares imaginables: en los corrillos políticos, en la reunión social, en los periódicos y revistas, en el encuentro casual y en la conversación deliberadamente buscada. Y no sólo en México. Sabemos que la misma inquietud agita otros tantos medios en otros tantos países del continente nuestro. También se comenta en los demás continentes.

Es curioso. Parece que la cuestión interesara profundamente en todas partes... , menos en Cuba. Aquí no se hablaba más que de Camarioca¹ y de quienes se "camariocaban" hacia los Estados Unidos, vía Miami.

Lo de Camarioca es un gran tema para comentarlo. Pero no es todavía mi tema. El mío es el Che. Yo también quiero saber dónde está; aunque mi interés no se centre tanto en su paradero físico, como en averiguar dónde *está* ideológicamente, ya que, por lo demás, todos sabemos muy bien dónde está simbólicamente.

Preguntar hoy día, ¿dónde está el Che?, equivale a preguntarnos ¿dónde estamos nosotros?

CUANDO digo que en Cuba no se habla del Che, digo mal. Se habla de él, y mucho; pero nadie se pregunta dónde está. Ya lo colocaron en el más alto sitio del glorioso pasado revolucionario, desde donde irradia ejemplaridad acatada con indudable devoción y afecto verdadero por los cubanos.

Que los cubanos hablen de él en pasado, y nosotros lo hagamos en presente, señala una primera pista para dar con el Che. Ellos, los cubanos, están construyendo el socialismo; nosotros, ¿quién sabe para cuándo! La Revolución Cubana "bajó de la Sierra" (que es algo diferente de lo expresado por un ilustre político mexicano

* Resumen del capítulo que, con el mismo nombre, formará parte del próximo libro sobre la Revolución Cubana.

¹ La primera parte de esta crónica fue escrita en octubre. También el tema de Camarioca pasó a segundo término cuando la Conferencia Tricontinental acaparó la atención y las conversaciones de todo el mundo.

cuando dijo: "... la Revolución Mexicana ya se bajó del caballo...", porque hay muchos por ahí que creen que lo que debe hacer la Revolución Mexicana es bajar del *cadillac* y subir de nuevo al caballo).

"Bajar de la Sierra" significó para la Revolución Cubana empezar a realizarse, y para los hombres que la dirigen, empezar a transformarse o acelerar su transformación. Y ambos términos: realizarse y transformarse significan la identificación creciente —hasta llegar a extraer y sintetizar la ideología proletaria en su médula misma: la concepción filosófica— con las clases trabajadoras que ya venían luchando por sus reivindicaciones. Creer que la "lucha de clases", con caracteres muy violentos a veces, o adormecida por temporadas, desaparece al triunfar las fuerzas que tienden hacia el socialismo como sistema, es un error. ¡Qué va a desaparecer! Lo que pasa es que se transforma, como todo lo demás. Y su evolución va desde la desaparición gradual de sus fosilizadas causas en los terrenos económico y político, hasta la explosión y crisis de los conflictos en el terreno ideológico, que no acabarán sino hasta el logro de ese "hombre nuevo" al que todos los revolucionarios, incluyendo al Che Guevara, aspiran.

Y aquí es donde nos confundimos y resbalamos casi todos, porque, en primer lugar, no hay recetas universales para cocinar un hombre nuevo, ya que los ingredientes y sus proporciones son diferentes en cada caso, y en segundo lugar, el laboratorio para prepararlo está situado tanto dentro como fuera de nosotros mismos. Aunque más fuera que dentro.

Las opiniones se diversifican para agruparse en lo que llaman tendencias ideológicas, y, si no tratamos de entenderlo ahora, antes que el asunto se enmarañe más, después ni Dios padre nos ayudará a comprender por qué la lucha de clases persiste y se refugia en el terreno ideológico durante la construcción del socialismo; cómo se manifiesta; qué peligros entraña su malévola utilización para el desarrollo hacia la futura sociedad socialista por una parte, y cómo actúa de motor para el desarrollo, por otra, y finalmente, por qué se han confundido los que están —o estamos— confusos. Por ejemplo, para aquellos latinoamericanos que vamos conociendo el socialismo a través de las experiencias de Cuba, y estudiando, para aprovecharlas, sus enseñanzas prácticas y sus concepciones teóricas, resulta muy desconcertante leer algunos artículos que aparecen, o aparecían, de vez en cuando, en la *Revista de la Casa de las Américas*; muy extrañas las razones por las que se van a los Estados Unidos individuos de la clase obrera; muy sorprendente la afluencia de campesinos a la ciudad de La Habana, y..., muy enmara-

ñada la madeja de explicaciones que, sobre todo aquí en el continente, corren sobre la partida del Che Guevara hacia ¡quién sabe dónde...!

Si algunos amigos cubanos juzgan que estos son problemas internos suyos en los cuales no debemos meter las narices los de afuera, nos justificaremos diciendo que los problemas de la primera revolución socialista en América nos incumben a todos los americanos, y que la solidaridad con la Revolución Cubana, entre nosotros los mexicanos progresistas, siempre ha sido firme y sostenida, apasionada y vehemente, pero también racional y... analítica.

Unos más, otros menos, los latinoamericanos continentales de izquierda nos sentíamos representados por el Che Guevara en los marcos internos de la Revolución Cubana. El Che guerrillero, el Che ideólogo, el Che funcionario, el Che fundido con el pueblo cubano en todas las etapas, los triunfos y los errores de la Revolución, resumía los entrañables ideales románticos de entrega a la más noble causa de estos tiempos: la emancipación de los pueblos de los yugos externos y la liberación del ser humano de sus trabas internas. Por eso, porque la figura del Che Guevara nos es particularmente cercana y querida, cunde la pregunta por todo el continente: ¿dónde está el Che?

Si todos los obreros y los campesinos supieran cuánto se beneficiarían con un sistema socialista, correrían a luchar por implantarlo. Si los intelectuales de izquierda supiéramos cuántas inquietudes sufriríamos durante la construcción del socialismo, quizá no estaríamos tan prestos, como decimos que estamos, para la gran transformación. Lo cual no significa que los obreros y los campesinos no tengan también que sufrirlas, en otras medidas, y que los intelectuales no obtengamos, con el socialismo, incalculables beneficios.

Vamos con la revolución hacia una transformación del espíritu humano. Pero, ¿por cuáles caminos?

El Che Guevara nos daba el suyo en su ya famoso artículo para una revista uruguaya, reproducido en México, y que era algo así como el ideario revolucionario del Che Guevara.

Decía: "...no se ha comprendido suficientemente la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morboso. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía sea una aspiración subjetiva y no sistematizada...". Refiriéndose a la primera época heroica, añadía: "...encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica es

una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico". Y más adelante explicaba: "...de allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento *debe ser de índole moral, fundamentalmente*, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social..." (los subrayados no son del Che).

Fidel Castro nos muestra otro camino, si no por pronunciamientos expresos, sí a juzgar por los rumbos que le imprime a la Revolución Cubana, y que podríamos definir así: *lograr la transformación constante de las condiciones materiales en que vive el hombre; transformación que, por ser obra del hombre mismo, apareje la concomitante modificación de su espíritu y lleve a la formación de un hombre nuevo.*

AL conocer el texto del Che Guevara algunos saltaron y dijeron: —¡Esto es idealismo puro!

—¡Este es el verdadero espíritu revolucionario! —dijeron otros y se sentaron muy satisfechos a esperar los resultados.

¿Por qué causó tanta conmoción el ensayo literario del Che? Después de todo, la polémica en torno a este tema ha sido apasionada en todo el mundo, es, y lo seguirá siendo quién sabe por cuánto tiempo más.

Pero entonces su aparición fue oportuna porque constituyó un eco exacto del bullir ideológico, y sus tendencias en pugna, que caracteriza a la Revolución Cubana hoy día.

Los revolucionarios siguen sus propios procesos individuales de comprensión paulatina del proceso colectivo, y cada quien está empeñado en su tarea particular. Pero de los diferentes grados en dicha comprensión saltan discrepancias ideológicas dentro de la mentalidad revolucionaria general, discrepancias que son hijas directas de las biografías sociales de cada cual. (La pequeña burguesía incorporada a la revolución socialista ya no existe como clase, porque al incorporarse, se negó a sí misma como clase. Lo que guarda, y guardará, durante cierto período, es su configuración mental).

En otros países, en cambio, la agudización y delimitación de las pugnas ideológicas han llevado a luchas por el poder, y han constituido, sobre todo, un punto vulnerable por donde el enemigo ha tratado de agrietar el edificio revolucionario.

¿Alguien conoce bien lo que pasó en Argelia? Yo confieso que no acabo de entenderlo; pero me consuela saber que hubo quien asimiló, como nadie en el mundo, la reciente experiencia argelina: Fidel Castro. Lo evidencian no sólo sus discursos, en que se defi-

nen tanto la rotunda negativa cubana a permitir que las divergencias entre los partidos marxistas del mundo puedan dividir las filas de los revolucionarios cubanos, como la batida interna que ha emprendido contra lo que él llama "espíritu pequeño burgués" dentro de la Revolución. Las medidas prácticas en relación con dichos postulados constituyen acontecimientos cotidianos en Cuba, tendientes al mayor fortalecimiento de la Revolución en la desigual batalla contra su enemigo, por ahora principal, por inmediato: el imperialismo norteamericano. Entre paréntesis: el término *desigual* está usado aquí de una manera ambivalente, según el punto de vista que se adopte, o el aspecto que se analice, la parte desfavorecida por el calificativo *desigual* puede referirse ya sea a Cuba, ya sea a los Estados Unidos, según el caso.

Encontramos frases de Fidel Castro muy significativas al respecto: "... allí donde tengamos que escoger entre un técnico o un revolucionario, escogeremos al revolucionario", frases que sólo pueden entenderse en función de estrategia militar durante el curso de una dura batalla, y que explican en mucho los cambios de funcionarios o los últimos nombramientos aparentemente desconcertantes en todos los escalones del aparato administrativo; explican la rigurosa selección que hubo entre los candidatos a miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), y la reorganización interna del mismo, con lo cual culminó el proceso de formación del nuevo Partido Comunista Cubano (PCC).

Y explican muchas otras cosas.

LAS pugnas ideológicas en Cuba resultan *sui generis*. Enmarañadas, diríamos mejor. O quizá la palabra precisa sería interpenetradas, o no bien deslindadas. La Revolución Cubana, que en un principio fue dirigida, primordialmente, por elementos de extracción pequeño burguesa, apoyados por masas campesinas y proletarios agrícolas, y que impulsó las luchas de una clase obrera no muy numerosa y con algunos sectores corrompidos, ha contado con circunstancias especiales, hábilmente aprovechadas en la mayoría de los casos: el éxodo hacia los Estados Unidos principalmente, de las rémoras sociales; la evolución constante de sus dirigentes, auxiliada por su honestidad y firmeza y por la notable flexibilidad —en este caso positiva— tan frecuente entre los cubanos; la existencia de un núcleo tenaz, paciente y laborioso del antiguo partido comunista, y la inagotable ayuda de todo tipo brindada por el hermano mayor socialista. (Si la enumero al final es por considerar que, sin las premisas creadas por el pueblo cubano y sus dirigentes, tal decisiva

ayuda no existiría). Además, la Revolución Cubana ha contado con una circunstancia especial: el genio intuitivo y la reflexión creadora de Fidel Castro.

Tomando en cuenta tales circunstancias, no es difícil admitir la ausencia de una verdadera delimitación externa de las diferentes tendencias ideológicas. Y digo externas porque resulta imprescindible, a veces, rastrearlas dentro de cada individuo mismo: la perduración de algunas concepciones pequeño burguesas, el grado de las mismas o sus matices, sus restos o su completa desaparición.

Llegados a este punto, ¿para qué seguir con rodeos? Quiero decir que si en algún otro país (¿Argelia, tal vez?) las pugnas ideológicas, orgánicamente delimitadas, culminaron con el desplazamiento o derrocamiento de una de las partes en contienda, también en Cuba se ha dado el caso. Fidel Castro le dio un "cuartelazo" a... Fidel Castro. Pero esa parte de sí mismo que resultó vencida... se llama Ernesto Guevara.

Es notoria la preocupación en Cuba por no sacar a la luz las diferencias ideológicas oscuramente entrañadas en su devenir revolucionario. El susto que mostraban algunos amigos cubanos cuando les decía que pensaba escribir sobre este tema, en relación con el Che Guevara, era apenas comparable con el que siento yo ahora por estarlo haciendo. Pero silenciarlas no contribuye en nada a la comprensión de la extraordinaria experiencia cubana. Es más, creo que evitar el análisis de las mismas no les ayuda a ellos tampoco, a pesar de que presumo reconocer el objetivo o buena intención de tal actitud: no romper la unidad interna frente al acoso del imperialismo.

—Lo que no debemos hacer es empezar a "fajarnos" entre nosotros mismos... —comentaba una vez, en confiada conversación, si no un dirigente, sí un alto funcionario del gobierno.

Cosa que confirmaba algunas de mis observaciones en ciertos medios cubanos: hablan mucho de la azotea y se olvidan del sótano, como reza el viejo adagio. Porque cuando dicen "entre nosotros mismos" quieren decir eso, precisamente... entre ellos.

En otros medios —obreros— escuché alguna vez lo siguiente: "Fidel se la pasa visitando a los muchachos de la Universidad y hasta se amanece conversando con ellos. Pero a nosotros no nos visita...". Y como reverso de la medalla, la observación de los intelectuales: "Quisiéramos ver a nuestros dirigentes políticos asistiendo y participando en las actividades que promovemos, al igual que lo hacen en las jornadas deportivas...".

Realmente el problema es muy serio. El hecho de soslayar, ignorar o minimizar las diferencias ideológicas probablemente parte de las peculiaridades, ya señaladas, de la Revolución Cubana:

- a) la extracción pequeño burguesa de la mayor parte de sus dirigentes;
- b) la escasa preparación actual técnico-cultural de la clase obrera;
- c) las concepciones pequeño burguesas en lenta retirada;
- ch) la lentitud con que se va afirmando la ideología proletaria: el marxismoleninismo, y se complica aún más por la necesidad, como ya se dijo, de evitar rompimientos internos en momentos graves de lucha contra el imperialismo.

La intensa campaña publicitaria interna —oscilando entre la honda y auténtica emoción y el cursi melodrama— para deificar al Che, colocándolo, vivo, en el ilustre panteón de los héroes desaparecidos, llevaba seguramente la intención de seguir retardando, por imperativos mayores, el análisis crudo de la separación del Che. Aunque en uno de sus últimos discursos Fidel habló de la necesidad de "tomar por los cuernos el asunto del compañero Guevara".

Y llevaba, quizás, también otra intención. . .

Otra intención relacionada con el modelamiento psicológico de las masas en vísperas de las conclusiones que derivarían de la entonces próxima Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina. (De todas cuantas facetas posee el Che, la que se exaltaba era la del valiente guerrillero sufrido, abnegado, y finalmente triunfante, en Sierra Maestra. Y de tantos ejemplos como es capaz de ofrecer el Che, el que se magnificaba era el del guerrillero impenitente que renuncia a las glorias del poder para retornar a la dura brega de otras guerrillas. . . en otras partes).

HE aprendido de los marxistas a utilizar el término "pequeña burguesía" porque me convence la exactitud del análisis clasista de la sociedad a partir de la determinación de la propiedad sobre los medios de producción, y de las consecuentes relaciones de producción que se establecen entre los individuos, de donde derivan, en última instancia, sus respectivas ideologías. Sin embargo, ello no me obliga a usar dicho término en la forma peyorativa indiscriminada que utilizan muchos. Supongo que es a estos últimos a quienes los comunistas sensatos llaman, a veces, "sectarios", a veces "mecanicistas", condición que en el fondo obedece a un desconocimiento de los verdaderos alcances de su propia doctrina.

Confieso que mucha de la gente más interesante que he conocido, lo mismo en Chile que si voy a Cuba o permanezco en México, se encuentra englobada dentro de ese amplísimo sector llamado pequeña burguesía. Y no trato con ello de iniciar el panegírico de la pequeña burguesía, con todos sus snobismos, cursilerías y mediocridades en algunas capas: su quietismo y resignación, hipócritas aspavientos y superficiales barnices de cultura, en otras.

Trato simplemente de comprender, preguntando a quienes lo saben y observando a mi alrededor, el singular papel que está asumiendo esa pequeña burguesía en nuestra América. No podría olvidar, aunque quisiera, mis experiencias personales, como periodista, al conocer la extracción social de quienes ejecutan muchas de las acciones y desarrollan el pensamiento revolucionario en Venezuela, en Perú, en Chile; al considerar lo que constituye nuestra vida diaria en México y, sobre todo, al analizar lo que se está desarrollando en Cuba. Por eso guardo respeto por la llamada pequeña burguesía, lamentando no poseer con suficiente profundidad los instrumentos apropiados, métodos de investigación económica, sociológica, filosófica, psicológica, etc., para efectuar el análisis verdaderamente científico de la misma.

Finalmente, trato de comprender a la pequeña burguesía en aquellos aspectos de su ideología resultantes del brutal choque entre las ideologías burguesa y proletaria. En aquellos aspectos en que el hombre "común y corriente" empieza a humanizarse verdaderamente al ser presa del más humano —por racional— de los conflictos: la duda. Presionado entre su creciente conciencia de la arbitrariedad, injusticia e irracionalidad del sistema social en que vive, por un lado, y la formación cultural, o deformación, secular que lo ha plasmado, por otro, este "pequeño burgués", ideológicamente hablando, sufre —como no lo sufre el definido burgués, ni el definido proletario— el drama perenne de la incertidumbre.

Y aunque así lo pareciera, no estoy describiendo únicamente el conflicto espiritual, y también material ¡por supuesto!, de esa capa social formada por los intelectuales, y entre ellos, especialmente de los creadores. No. Intento nada menos que democratizar al simbólico príncipe Hamlet al reconocerlo (aquí un rasgo: allá una actitud; más acá un impulso progresivo junto a una opinión regresiva) en cada uno de los tantos individuos de esa pequeña burguesía que están planteándose, a diario, el gran dilema de nuestra época, ya desde el ángulo de sus preocupaciones personales inmediatas, ya en la medida de su capacidad de comprensión teórica del problema global.

VOLVAMOS a la figura romántica, inteligente y fascinante del Che Guevara. Legendaria ya como una estrella que se apaga en uno de los horizontes del firmamento para reaparecer, quizá, en otro, con brillo y esplendor imposibles de calcular.

Hace tiempo que para algunos observadores el Che no tenía ya nada que hacer en Cuba. Cuando afirmábamos, en una ocasión, que paso a paso el Che se estaba convirtiendo, en cierto modo, en símbolo de concepciones pequeño burguesas dentro de la Revolución, se nos replicó indignadamente. Y lo decíamos con pesadumbre, pensando que si el propio comandante Guevara se hubiese percatado de cómo influía, involuntariamente, en la polarización de la corriente pequeño burguesa, hubiese sufrido, estoy segura, el mayor dolor de su vida.

—¡Qué tontería! . . . si el Che es a veces más radical que el propio Fidel. . . —era la contestación que oíamos. Y en la respuesta iba implícita una doble equivocación: creer que cuanto más "radicalizante" es una actitud, tanto más revolucionaria es, y el suponer que el comandante Guevara participaba de este punto de vista.

Comprender que las actitudes más "radicales" constituyen una de las múltiples expresiones del "revolucionarismo" pequeño burgués me costó Dios y ayuda. Porque yo participaba de ese mismo espíritu, y ya sabemos cómo los árboles impiden ver el bosque. Comprender por qué los revolucionarios venidos de la burguesía o de la pequeña burguesía estamos frecuentemente dispuestos a las grandes heroicidades —raras veces necesarias— y al sacrificio de las comodidades materiales *que siempre hemos tenido*, y por qué, en cambio, las masas proletarias guardan cautamente sus vidas y las ínfimas ventajas materiales penosamente conseguidas con uñas y dientes; pero que son quienes aguantan las pequeñas heroicidades diarias, continuadas y sostenidas (ésas sí absolutamente imprescindibles para el feliz desenvolvimiento de un proceso revolucionario) me supuso, repito, un esfuerzo difícil de describir.

Recuerdo el horror que me produjeron unas palabras de Pablo Neruda, allá en su casa de Isla Negra, en Chile. Me preguntaba por amigos mexicanos, y en particular por dos escritores muy conocidos, en relación con actitudes de ambos que él no acababa de comprender y que habían alcanzado alguna resonancia entre los medios literarios de Chile. Viajeros ocasionales se habían encargado de propalar opiniones de aquellos escritores acerca de su último viaje a los países socialistas, y éstas habían sufrido las inevitables deformaciones y tergiversaciones al correr de boca en boca.

Me sentí bajo el deber de defender a mis compatriotas, y, de paso, externar mi propia opinión.

—No, Pablo, eso no es cierto. No creo que vengan desilusionados del socialismo. Simplemente, según me han dicho amigos comunes, se sienten desconcertados por no haber encontrado signos visibles de la transformación espiritual de los hombres en aquellos países. Les pareció observar por todas partes un deseo, traducido en esfuerzos, por conseguir mejores casas, más refrigeradores, automóviles, radios, televisores y demás artículos de la cultura material. Y seguramente piensan que esos son resultados muy pobres para una lucha que estuvo tan llena de sangre y sacrificios, de conflictos mentales y dramas espirituales. Y creo que si eso es de veras, en lo que piensan aquellos escritores mexicanos, tienen toda la razón. Porque, Pablo, si la revolución se hiciera exclusivamente para dar de comer a los pobres, abrigar a los que no tienen casa y enseñar a leer a los que no lo saben, ciertamente yo seguiría siendo revolucionaria y trabajaría por la revolución, pero no le estaría entregando mi vida si no creyera que se transformara radicalmente al hombre, forjándole un nuevo espíritu...

—¡Bah! —me interrumpió Neruda— esas son monsergas de curas y frailes. La revolución se hace para llenarles la barriga a los que tienen hambre y para ponerles zapatos a los que andan descalzos...

Salí descorazonada de su casa. Un poeta como él, que sabe conmover las reconditeces del espíritu, acondicionando nuestro ánimo para el amor a nuestros semejantes y el disfrute de la Naturaleza, aposentado, además, en uno de los más bellos parajes del mundo, frente a un mar misterioso que ha dejado de ser chileno para ser nerudiano, y que invita a la paz y a la reconciliación universales, resultaba difícil de asociar con aquellas sus palabras de tan burdo materialismo. No constituían, ciertamente, un noble incentivo para perseverar en franca actitud revolucionaria... En aquel entonces juzgué, por supuesto, y muy acorde con mi secreta petulancia, que el equivocado era él y no yo.

Jamás hubiera imaginado que un año después no sólo devolvería a Pablo Neruda al sitio que en mí ocupaba, sino que le añadiría una nueva dimensión en mi respeto, al comprender que sus palabras, aparentemente tan crudas, implicaban preocupaciones ya resueltas, filosóficas y económicas, políticas y sociales. Un largo y difícil proceso de formación ideológica que en Pablo Neruda se intuye por su larga militancia —casi toda su vida— en las filas revolucionarias.

— ¡TENEMOS que destruir el "Moncada" del espíritu pequeño burgués! —dijo Fidel Castro en su discurso del último 26 de julio.

— ¡Es necesario forjar un hombre nuevo! —escribió el Che Guevara a principios de año.

Las palabras —de viva voz o escritas— no alcanzan a ser otra cosa más que eso: palabras, cuando quien las utiliza —no importa el ámbito que adquieran— no posee un instrumento para realizarlas. Mas cuando quien las usa dispone del poder de una nación y de un Estado, las palabras cobran realidad en una política económica, social o jurídica, y pueden llevar al triunfo o al fracaso.

Tomemos un ejemplo. Para desarrollar la economía cubana pugnaban por imponerse dos sistemas de financiación: el de centralización o presupuestario, y el de cálculo económico o autogestión. El primero tenía su campeón en el Che Guevara, a través de su poderoso Ministerio de Industria. El segundo contaba con sus teóricos y se aplicaba en el INRA. Las polémicas se ventilaban en las revistas teóricas (*Cuba Socialista*, la revista del Ministerio de Industria, etc.) y se sufrían en la práctica no sólo en sus consecuencias puramente económicas, sino en otras de diferente índole. Son estas últimas las que nos interesa por ahora analizar.

Resulta ocioso, por sabido, señalar cuál es la tarea cardinal del proceso de la transformación socialista: elevar la productividad del trabajo para aumentar la producción. Pero para lograrlo se necesita vincular al trabajador, técnica y emocionalmente, con el objeto del trabajo, de tal manera que conjugue sus intereses individuales con los colectivos. ¡Casi nada! Como que en esto radica una de las primerísimas dificultades en la construcción del socialismo; el escollo con el que empiezan a tropezar, para levantarse y volver a caer, hasta que consigan mantenerse en pie y caminar erguidos. Por lo menos ésta ha sido hasta ahora la experiencia —muy aleccionadora— de los países ya en camino de su ascensión socialista.

Conseguirlo supone para Cuba ganar batallas diarias al imperialismo y cumplir las metas durante la etapa socialista.

Para aumentar la producción es necesario elevar la productividad del trabajo, y para elevar la productividad del trabajo es necesario estimular al trabajador. ¿Cómo?

Motocicletas, vacaciones en las playas y otros centros de recreo, viajes a los otros países socialistas, etc., fueron los premios que prometió y entregó Fidel a los mejores cortadores de caña durante la última zafra que tanto éxito tuvo.

—Estímulo material directo, y conciencia —había sentenciado el Che— son términos contradictorios en nuestro concepto.

Y los partidarios del estímulo "moral" se aferraron a estas palabras del Che, esforzándose porque se aplicaran y por mantener vivo el espíritu de sacrificio característico de los revolucionarios *conscientes*. Pero a juzgar por los resultados, Fidel Castro ve al hombre tal como es. Y el Che Guevara lo ve como él cree que debería ser.

El estímulo "moral", entendido como lo entendía y lo aplicaba el Che en la organización industrial, y como probablemente lo entendió Fidel durante algún tiempo, es decir, como tentativa por prolongar en la vida cotidiana las actitudes heroicas propias de los momentos de agudización de la lucha (Sierra Maestra), de crisis (octubre de 1962), o de catástrofes de la Naturaleza (ciclón Flora), no prendió satisfactoriamente, tal como parece demostrarlo, en parte, y si no me equivoco, en la composición social de quienes se "camario-can" hacia los Estados Unidos, ya que muchos de ellos son trabajadores y las razones que aducen para irse son todas de carácter económico y no político. Y no sólo de aquellos que se "camario-can" físicamente, sino también de los que lo hacen implícitamente en la actitud que adoptan frente a su trabajo.

¿Podría esto imputarse al socialismo como un fracaso?, ¿o considerar como superiores los métodos capitalistas? ¡Qué va..!

La explicación es otra.

EN Cuba está sucediendo lo mismo por lo que pasaron otros países socialistas (cosa que no quiere admitir un nascente nacionalismo cubano de nuevo cuño, en ciertos medios, engendrado tanto por el justificado orgullo ante la revolución que están haciendo, como por los restos de un anticomunismo metamorfoseado, agazapado y confuso porque ya no tiene bases reales: al aceptar sincera y lealmente la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, los núcleos de la antigua pequeña burguesía y las capas sociales bajo su influencia ideológica ya sólo guardan persistencias de aquella configuración mental y ecos de la irracional propaganda anticomunista anterior, que estuvo metida hasta la médula en todos los aspectos de la actividad diaria. Un nuevo nacionalismo que se manifiesta, entre otras múltiples formas, en actitudes que parecerían más propias de algunos ilustres miembros del PRI mexicano cuando afirman: "... la revolución mexicana la *inventamos* en México los mexicanos y no tiene nada que ver con ideas ajenas ni con ninguna doctrina *exótica*". Un nacionalismo que tiene también su parte positiva y saludable; pero... Pero este es tema para otro capítulo).

En la medida que se va industrializando el país (ramas anexas al cultivo de la caña: la sucroquímica; industrias alimenticias, conserveras; cuero y calzado, aprovechando el gran impulso dado a la ganadería; bases para la extracción de metales: Cuba es el primer productor de níquel en el mundo, etc.) aumenta la demanda de la mano de obra.

Empero, grandes contingentes de la mejor parte de las reservas humanas son absorbidas por el ejército —¡el sucio imperialismo siempre!— reservas que, dicho sea de paso, aunque temporalmente permanezcan fuera de la esfera de la producción, se desarrollan como obreros especializados: mecánicos, motoristas, electricistas, tractoristas, telegrafistas, en servicios sanitarios, carpinteros, albañiles, etc., aparte de que todos completan su instrucción escolar.

Sustrae también posible mano de obra el crecimiento notable de las marinas de pesca y mercante, y a propósito: en la última semana que pasé allá supe de un capitán que pidió asilo político, abandonando el barco mercante recién comprado por Cuba en un país de Europa; pero entonces dos suboficiales jóvenes de la nueva formación de la marinería revolucionaria, a pesar de su inexperiencia, trajeron felizmente el barco hasta la patria.

Otra considerable parte de la mano de obra es absorbida por la construcción de escuelas, fábricas, hospitales, puertos, ferrocarriles, y otros renglones menores.

En estas circunstancias, la antigua clase obrera no puede responder a las crecientes necesidades de la construcción socialista, por lo cual se recurre a las fuentes inmediatas: el campesinado, las capas sociales urbanas que vivían antes de la prestación de servicios, y la mujer. Esta última en primer lugar por su importancia en número, aparte la trascendencia social que implica su incorporación al trabajo productivo. Los problemas sociológicos y psicológicos que este hecho acarrea son endiabladamente intrincados, como cualquiera puede suponer, y ya nos referiremos a ellos, posteriormente, en más de una ocasión.

Pero campesinos, prestadores de servicios y mujeres recién incorporadas a la producción no poseen el mismo grado de conciencia revolucionaria que la clase obrera tradicional. Más aún, los campesinos son frecuentemente ex pequeños propietarios o hijos o parientes suyos (Ojo: no debemos olvidar que el máximo de tres caballerías de tierra que la Revolución permite en tenencia privada no ha creado nuevos pequeños propietarios sino pequeños productores. Al impedir la compra y venta de la misma —tal como en el ejido en México— la Revolución ha sustraído la tierra de su antigua condición de mercancía).

Se incorporan entonces grandes núcleos de población cuya conciencia individual adolece de prejuicios, deformaciones y carencias o insuficiencias. De estas filas sa'len, en su mayoría, aquellos de los trabajadores que se "camariocan". Su conciencia revolucionaria es menor que su resistencia a las dificultades económicas de los inicios de la construcción socialista.

Por supuesto, esta gente se quedaría en el país si obtuviera estímulos económicos al par que clarificación ideológica suficiente para comprender dónde están sus verdaderos intereses y quién los defiende.

Y sería mejor que se quedaran.

¿QUIÉN usó por primera vez el término "estímulo moral" en Cuba? Cuando lo oí fue en relación con el Che, comentando sus tesis y opiniones aplicadas en la política económica que seguía el Ministerio de Industria a su cargo. Y eran tantas las interpretaciones que se le daban como matices hay en la formación ideológica de los cada vez más numerosos elementos que van acercándose a las filas de los revolucionarios conscientes.

Mas al oír hablar de estímulos materiales y estímulos "morales" como excluyentes entre sí, me admiraba el hecho de que quienes así se expresaban se dijeran marxistas. Porque tengo entendido que el marxismo es una concepción global del mundo y la sociedad, tan armónica, que es imposible separar en ella las actividades prácticas de los hombres de su vida espiritual. Por lo menos así me lo explicaban muchos de los mismos que luego separaban los estímulos materiales de los espirituales.

Quizá en el fondo de todo esto haya un error de concepción filosófica, que pareciera nimio, pero que adquiere proporciones colosales cuando se aplica en la práctica, al objetivarlo, por ejemplo, en métodos para elevar la productividad del trabajo. Error de concepción filosófica aparentemente cometido por el Che Guevara y que lo llevó a ser utilizado como símbolo por aquellos que mantienen aún posiciones mentales pequeño burguesas dentro de la Revolución. Dicho sea de paso, hoy día, sobre todo fuera de Cuba, se inventa un Che Guevara a la medida de quien lo necesita. Con lo cual el gran revolucionario argentino corre el riesgo de perder sus perfiles reales y esfumarse entre la niebla del mito o diluirse entre el ditirrambo, el vituperio o la calumnia.

Indudablemente los marxistas de todos los colores, olores y sabores están de acuerdo con el Che Guevara en la necesidad de elevar la conciencia revolucionaria de los trabajadores, máxime que

en las etapas iniciales de la construcción del socialismo el grado de influencia "moral" sobre la conciencia individual —clarificación ideológica, más propiamente dicho— tiene que ser, por razones obvias, más intenso que el grado de influencia que recibe de los cambios materiales producidos paulatinamente, sin que por ello, y en esto también se ponen de acuerdo todos los marxistas, dejen de ser los factores materiales, a la larga, los determinantes, actuando sobre una conciencia socialista ya formada para entonces.

Aceptada por todos la necesidad de utilizar el estímulo "moral", sólo faltaría que se pusieran de acuerdo, ¿cómo?, ¿en dónde?, ¿en qué relación o proporción?, ¿para qué y por qué?, y, sobre todo, ¿qué significa?

Porque la conciencia no se puede "crear", subjetivamente, con el ejemplo o con arengas, con discursos exaltados o sermones (¡ay!, si así fuera ya la Iglesia católica hubiera hecho de todos nosotros unos seres angelicales, y de la tierra un paraíso, en los casi 2,000 años que le lleva de ventaja al marxismo). Además, nadie puede, tampoco, ni los revolucionarios *conscientes*, a excepción de los santos y de los mártires, que son muy pocos, vivir en plan sublime y heroico los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábados y domingos (o descansar los domingos, tal vez) de todos los meses de enero, febrero, marzo, etc. . . ., de los años 1966-67-68-69, etc. Acabarían con úlceras en el estómago. Y hacer comprender a la gente que "trasladar esa actitud heroica de los grandes momentos a la vida cotidiana" —como quería el Che— significa canalizarla en hacer más y mejores zapatos, limpiar calles, manejar autobuses, o sembrar más caña y malanga, y no sólo en estar prestos a tomar el fusil para defender su Revolución y la de otros, quiere decir, ni más ni menos, que todo aquel que comprendiera esto, sería ya un revolucionario *consciente*. Y sabemos cuán largo, difícil y accidentado es el camino para llegar a ser un revolucionario consciente. A veces cuán doloroso también. Sobre todo cuán lento.

Mientras tanto, se seguirían yendo trabajadores por "Camarioca".

Quien se ha forjado en la lucha revolucionaria ha dado un paso gigantesco en su formación como "hombre nuevo", pero, a fuer de conscientes, deberían reconocer que ellos constituyen la minoría. Que detrás está la inmensa masa de la población que *no dirige* la revolución, pero que *sí produce*.

La discusión sobre la ventaja o el peligro del estímulo material sobre el "moral", o viceversa, pareciera no sólo ociosa sino carente de sentido.

En la conjugación de ambos factores —el material y el espiritual— la práctica demostró en otros países socialistas, en la Unión Soviética para mayor precisión, que ciertamente una labor ideológica intensa sobre la base del entusiasmo revolucionario debe anteceder porque de inmediato no hay recursos suficientes (y no olvidemos que a la Revolución soviética sí que de verdad nadie le ayudó), pero que la estimulación material debe comenzar a dejarse sentir, desde el principio, a través de las posibilidades que ofrece el sistema de cálculo económico o autogestión, aun en sus formas rudimentarias.

Y esto es, al parecer, lo que no hizo el Che Guevara en toda la red de la organización industrial. Se hizo, en cambio, en el INRA —la agricultura y sus pequeñas industrias conexas— con procedimientos y resultados no del todo satisfactorios, según opinión que oí, entre partidarios, por supuesto, de los métodos seguidos por el Che. Aunque pecaríamos de demasiado ingenuos si adjudicáramos una exclusiva responsabilidad personal respecto a la utilización de estos métodos de financiación, ya sea al Che Guevara, ya a los dirigentes del INRA: en la Revolución Cubana existe una dirección colectiva, y, dentro de ella, una voz muy respetada.

Admitir las razones expuestas acerca de la conveniencia del sistema de cálculo económico no significa que el sistema presupuestario deba tirarse a la basura. Ambos deben necesariamente coexistir, sobre todo en esta época inicial en que no hay suficientes cuadros medios capacitados como para permitir la relativa independencia de las empresas. En la medida que se progrese económicamente, por mayor rentabilidad de las empresas, y se vuelva más compleja la producción —científica, técnica y culturalmente— se tiende cada vez más a la independencia o autonomía de las empresas, es decir, hacia el perfeccionamiento del sistema de autogestión; pero el sistema presupuestario o de centralización seguirá siendo el apropiado en empresas no rentables y en la esfera no productiva a corto plazo: la enseñanza, la ciencia, la salubridad, etcétera.

Aunque todo este asunto del sistema o los sistemas de financiación es tan difícil e intrincado que, para opinar más extensamente sobre el mismo, se debe estudiar bastante. Y como eso es, precisamente, lo que yo no he hecho todavía, aquí me detengo.

Lo importante es que quien —o quienes— deben saberlo, sí lo saben ya. Me refiero a los dirigentes de la política económica de la Revolución Cubana. Porque, si no estoy mal informada, la política económica que seguirá Cuba a partir de este año recoge toda la experiencia ganada en los últimos años por los propios cubanos,

más los ejemplos que a este respecto brindan sus hermanos socialistas de otras latitudes.

RELEYENDO lo hasta aquí escrito, me doy cuenta del riesgo de dejar al lector la impresión de que, en mi opinión, el desprendimiento del Che Guevara se explica por circunstancias y sucesos internos de la Revolución Cubana. Y si por una parte creo que eso es verdad, también pienso que no es toda la verdad. Podría haberme referido a otras posibles causas de carácter externo: los pronunciamientos del Che Guevara sobre los términos del intercambio entre el mundo socialista y los países subdesarrollados, emitidos en su viaje por África y en el Seminario Económico celebrado en Argelia, en que su voz representaba, en aquel entonces, la voz oficial de la Revolución Cubana. Pronunciamientos que prendieron un polvorín en el mundo socialista, en el capitalista y, lógicamente por su contenido, en todo el llamado Tercer Mundo.

Recuerdo cómo nos deslumbraron la brillantez en los razonamientos y la aparente justeza en los análisis cuando leíamos los discursos del Che Guevara. Y supimos del impacto que causó también entre otros medios de África y Asia. Más de una vez se alzó entonces comentando la posibilidad de un bloque solidario tricontinental.

Dueño de una tan vigorosa personalidad, y representando una tan auténtica realidad revolucionaria como la cubana, vimos al Che perfilarse como gran aglutinador de las esperanzas y rebeldías, de los esfuerzos y posibilidades de los pueblos superexplotados de Asia, África y América Latina.

Pero recuerdo también cómo sus pronunciamientos fueron utilizados (esta palabra ¿no nos recuerda algo similar en los marcos internos de la Revolución Cubana?) para hacerlos coincidir con algunas posiciones chinas en la difícil y multifacética polémica conocida bajo el nombre abreviado de polémica chinosoviética.

¿Por qué nos detuvimos tanto en analizar posibles consecuencias de lo que llamaremos actitudes internas del Che, y no lo hicimos respecto a lo que llamaremos, por exclusión, actitudes externas?

En primer lugar debo confesar que así como otros utilizaron injustamente al comandante Guevara como un símbolo en sus confusiones ideológicas, yo también lo he utilizado, respetuosamente, como hilo conductor —para comprender primero y para tratar de mostrar después— el intrincado laberinto de lo que sucede hoy día

en Cuba, de lo que sucede y sucederá en toda revolución verdadera en marcha.

Y en segundo lugar, no haber comentado aquellos pronunciamientos del economista Ernesto Guevara en un ámbito internacional, quizá pueda servirme como pararrayos contra las iras del Júpiter que fulmina periodistas indiscretos, al tomarse en cuenta la actitud honrada de quien procura siempre opinar —equivocándose o no— sobre asuntos que conoce de primera mano, y no sobre aquellos que recibe a través de segundas y hasta terceras informaciones o interpretaciones.

Finalmente, siempre dentro del tema de estas páginas y del personaje clave para desarrollarlo, quisiera añadir esto: la Revolución Cubana, como proceso dialéctico que es, "va dejando de ser", "está siendo" y "comienza a ser", todo simultáneamente, en infinidad de aspectos. Y los hombres se van ligando a "lo que fue", a "lo que es" y a "lo que será"; pero, para su desgracia, no lo pueden hacer, ni en todos los aspectos de la Revolución, ni, mucho menos, simultáneamente. Y bien le va a quien sus ligas con "lo que fue", en un aspecto, no le impide continuar dentro de "lo que es", en otro.

SE dice mucho que la Revolución Cubana ha enriquecido, y que seguirá enriqueciendo con su práctica, la teoría revolucionaria. Pero no nos dicen, por lo general, cómo y por qué. Los que no lo sabemos sufrimos, entonces, numerosas inquietudes.

Por ejemplo: los estudiosos de la teoría marxistaleninista encuentran en la lectura de los clásicos, fundamentalmente en Lenin, los principios y el esquema general de la revolución socialista, pero no las modalidades que se presentaron y que se presentarán posteriormente.

Una de estas modalidades es precisamente la Revolución Cubana.

He aquí un tema para que mediten los teóricos e ideólogos y nos lo expliquen: la revolución socialista cubana, en indudable ascenso hacia el triunfo, fue conducida en su primera etapa por fuerzas pequeñoburguesas, no sólo por extracción social de sus principales dirigentes, cosa que pasaría a segundo término, sino también por la correspondiente ideología.

Que el partido comunista —como vanguardia— y la clase obrera —como clase— no desempeñaron la función dirigente del movimiento revolucionario cubano, es cosa sabida y constituye un hecho histórico imposible de negar o de ocultar. La explicación del fenómeno es la historia misma del movimiento obrero cubano, y eso es

ya harina de otro costal. No es el tema de estas páginas. En cambio, sí cabría plantear la pregunta: hoy día ¿está realmente en el poder la clase obrera cubana?

Bien. Iremos por partes.

Si consideramos que el proletariado constituye el sujeto social de la doctrina del socialismo, diríamos que sí.

Tomando en cuenta que en la dirección suprema prevalecen y se aplican cada vez más las concepciones de la ideología proletaria, diríamos que sí.

Analizando el mosaico social que forman la mayor parte de ciudadanos en puestos directivos de todo el andamiaje de la Revolución, diríamos que no.

Y observando las resistencias y los obstáculos que se oponen al acceso de miembros de la clase obrera a los cargos directivos en distintas esferas de la actividad social, diríamos que no.

Sin embargo ..., *la clase obrera no ha dejado de estar en el poder ni un solo momento*. Y no se trata de considerar únicamente en forma abstractoteórica lo que es la clase obrera. Se trata de ponderar sus capacidades actuales y potencialidades para explicar muchas de las aparentes paradojas de la Revolución Cubana.

¿Cuál es la situación real de la sociedad cubana en este momento de la Revolución?

Por una parte se efectúa el desplazamiento, diríamos, físico, de la anterior pequeña burguesía dentro de la vanguardia de los trabajadores —el Partido Comunista Cubano— y su progresiva absorción ideológica por la ideología proletaria.

Por otra, la acelerada carrera, casi contra el tiempo y el reloj, de la clase obrera —por conducto de su Partido— por capacitar mejor y más pronto cuadros dirigentes en todos los estratos y en la medida de las crecientes necesidades.

Como resultado:

Los inevitables conflictos concomitantes del ajuste ideológico; de las diferencias de capacitación intelectual en las distintas capas sociales, y de la carencia de suficientes cuadros dirigentes medios o intermedios, conflictos cuyas manifestaciones más visibles pueden confundir a cualquiera en explicaciones psicológicas, sociológicas, etnológicas, etc., que sólo operan en la periferia del fenómeno central. Es difícil, a veces, en Cuba, encontrar el hilo conductor entre el dédalo de dramas verdaderos y fútiles melodramas personales, de intrigas e intriguillas, de simples chismes y certeros análisis críticos individuales, de acusaciones mutuas justificadas o no, de ambiciones nobles y también mezquinas, de pasiones y pasioncillas, y así hasta el infinito, que podrían suministrar una riquísima materia

prima para el análisis científico de sociólogos, sicólogos, antropólogos sociales, y para la creación artística de novelistas, cineastas, dramaturgos, pintores.

Una dirección científica de la sociedad —meta de toda construcción socialista— significaría la solución de la pugna ideológica actual: convergirían esa proporcionalmente mayor capacitación cultural de la ex pequeña burguesía en proceso de transformación ideológica, y la orientación ideológica de la clase obrera en camino ya de su capacitación intelectual. Pero tal meta es aún lejana para Cuba. La dirección científica de la sociedad socialista no se decreta ni la imponen los dirigentes: la obligará la propia sociedad cuando alcance el grado de complejidad, y de desarrollo científico técnico en que ya "no se dirigirá a los hombres, sino los procesos", es decir, cuando sea el propio sistema social el que regule y desarrolle los procesos materiales.

Mientras tanto, la configuración actual de la dirección suprema de la Revolución Cubana —el Comité Central del nuevo Partido Comunista Cubano— se puede caracterizar o definir con las propias palabras de Fidel Castro al presentar al pueblo cubano el recién formado Comité: "...no hay sacrificio, combate o proeza que no estén representados en el Comité Central".

De esa dirección suprema, venida directamente del pasado heroico de la etapa de la lucha por el poder, y que servirá de puente a otra dirección venidera formada ya para entonces por elementos extraídos de la clase obrera, se desprendió hace unos meses el comandante Ernesto Guevara. Quedó, pues, el Che, en la mente y en la emoción del pueblo cubano, indisolublemente unido, como uno de sus más brillantes símbolos, al pasado revolucionario reciente, pero sin futuro ya en la etapa de la construcción del socialismo en Cuba.

UNA cosa debemos tener siempre en cuenta al analizar, o al ceder a la tentación de criticar, las políticas cubanas: ante las dificultades objetivas, consecuencia de la vieja estructura económica del país, los dirigentes cubanos jamás las evaden; por el contrario, las encaran con audacia y valentía. Recordemos la frase de Fidel Castro: "...hemos hecho una revolución más grande que nosotros mismos...".

Los traspiés (hablando en confianza diríamos las metidas de pata) que se gastan a veces los cubanos en sus políticas interna y externa, no son el obstáculo principal para el desarrollo social y la construcción del socialismo. Yo diría que ni muy grave, comparado con otros,

La línea ascendente que lleva la Revolución Cubana no es particularmente recta. Sus zigzagues son índice de vitalidad y pujanza porque resultan de su movimiento intrínseco. Y es precisamente la resolución de cada conflicto lo que acelera su marcha y le imprime el sello, el tono y el *tempo* cubanos.

Una revolución socialista en nuestros días, además, no está ya sola. Sus conquistas enriquecen a todo el mundo socialista en general, y sus errores son igualmente absorbidos, en todo el más amplio sentido de la palabra, por la gran familia socialista.

El óbice máximo debe buscarse en otra parte, aunque sin separarlo, de la trabazón que liga todos los fenómenos adversos y favorables a la construcción del socialismo.

Podríamos, a guisa de trama por donde correrá la urdimbre del análisis, considerar dos aspectos en la Revolución Cubana: el primero sería la construcción, propiamente dicha, del socialismo, materia de estudio, de preocupaciones y de trabajo intenso de economistas, filósofos y dirigentes políticos fundamentalmente; en segundo término —aunque en calidad de tornillos infaltables en una maquinaria que sin ellos no funcionaría— de otros científicos, técnicos y artistas, y, en tercer término —como sujeto y objeto de toda la organización— de las masas trabajadoras.

El otro aspecto sería la lucha cotidiana, y de larga perspectiva, contra el imperialismo. Esta es tarea de todos, sin diferencias ni matices.

En el primer aspecto —la construcción del socialismo— Cuba necesita, imprescindiblemente, la ayuda del mundo socialista. Ayuda material y orientadora. Y si la Revolución Cubana llegó a su mayoría de edad —según dijo su líder— entonces, justamente por eso, es que PUEDE aprovechar tal ayuda. En el otro aspecto —la batalla continua contra la forma última del capitalismo— Cuba ayuda al mundo socialista. Y su ayuda no es nada simbólica. El papel jugado por Cuba en la organización, desarrollo y conclusiones de la reciente Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (Tricontinental) aún no ha sido —ya lo será algún día— suficientemente aquilatado. De la misma manera que los resultados más importantes de la propia Conferencia, aquellos que se refieren a la coordinación de la estrategia y táctica de los movimientos liberadores y revolucionarios en escala mundial, serán tema para los "historiadores" y no para los "vaticinadores" entre los comentaristas políticos.

Siguiendo con la provisional división que hemos estado utilizando, diremos que, en el primer aspecto, los problemas internos de la Revolución Cubana obedecen a los conflictos propios de toda

transformación profunda hacia el socialismo, y que *no tienen ya el carácter antagónico* que tenían los conflictos cuando existía la burguesía. Mientras que el segundo aspecto constituye, justamente, lo que caracteriza a nuestra época: el antagonismo entre el capitalismo y el socialismo. Y ese conflicto sí que es "antagonisísimo".

En el empeño por construir la sociedad socialista necesariamente se deben jerarquizar los obstáculos. ¿Cuál es el más grave y decisivo?

Los que no lo sabíamos todavía no tuvimos que ir muy lejos por la respuesta: los cubanos nos la están brindando.

A reserva de dejar el tema de la Conferencia Tricontinental para otro capítulo, fijemos, a manera de punto de apoyo para el comentario posterior o como hilo suelto para reanudar el tejido, unos juicios del Presidente Dorticós al inaugurar la Conferencia citada: "... todos los esfuerzos del pueblo de Cuba están hoy dedicados a la construcción de una nueva sociedad; cuanto hemos hecho en estos siete años de revolución..., toda esta hermosa realidad revolucionaria de Cuba..., constituye un tesoro inapreciable para nuestro pueblo... pero... dejemos constancia firme de nuestra voluntad de cumplir el compromiso que hemos contraído con los demás pueblos, *aunque arriesguemos esas obras y esas creaciones*" (los subrayados son míos).

CUBA puede dar a los latinoamericanos dos cosas: la una es el ejemplo, avalado por futuros y crecientes éxitos en su construcción del socialismo, para acabar de convencer a los que faltan acerca de cuál es el único camino posible para los respectivos desarrollos de estos países. La otra es la ayuda material e ideológica a los movimientos de liberación ya en marcha. Ambas cosas responden a los dos aspectos, ya analizados, de la Revolución Cubana.

¿Será acaso asunto de escoger nosotros?

La primera encaja dentro de lo que suele denominarse *vía pacífica* (excepto por los señores camaradas chinos que la llaman con otros nombres muy feos).

En cuanto a la segunda..., "¡quién sabe qué pensarán mis compatriotas mexicanos!..., habría que preguntarles".

Haber dividido en dos aspectos la Revolución Cubana fue un soporte que utilicé únicamente para efectos del análisis. Porque a ningún cubano, ¡válgame el cielo!, se le ocurriría hacerlo. Para ellos la construcción del socialismo y la lucha contra el imperialismo, junto con la solidaridad hacia otros pueblos, constituyen un todo inseparable.

Por eso allí, en la Conferencia Tricontinental, *se sintió* la presencia constante del comandante Ernesto Guevara. Allí estaba, fundido en este presente de la Revolución Cubana, proyectando continentalmente su experiencia, su pureza de ideales y su aureola de gran guerrillero.

Y si insistimos en seguir hablando de dos aspectos en ese mismo impulso indivisible que es la Revolución Socialista Cubana, es para poder situar y deslindar en ella —real o simbólicamente— a dos de sus máximos personajes: Fidel Castro y Ernesto Guevara.

**INQUIETUD SIN TREGUA, JESÚS SILVA
HERZOG, CUADERNOS AMERICANOS,
1965**

Jesús Silva Herzog es, sin duda, una de las más ilustres y fecundas personalidades de América hispánica. Es sociólogo, economista e historiador de relieve. Pero por encima de todo hay que considerarlo como uno de los espíritus más libres, valerosos, justos y robustos de esa América. Hombre ejemplar como muy pocos, el mundo de habla hispana le debe la fundación de una de sus mejores revistas, *Cuadernos Americanos*, seguramente la primera tribuna defensora del hombre, de la libertad y de la verdad. Si su producción de polígrafo brilla con fulgor singular, la publicación de 142 números de esa gran revista significa tal vez su labor de más acusado mérito. En suma: la talla moral e intelectual del profesor Silva Herzog es de primera magnitud en América Latina. El tremendo esfuerzo a costa del cual ha logrado Silva Herzog hacerse el hombre nobilísimo que es, constituye la medida de su elevado valor. Pero lo dicho no lo define enteramente. Es profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México y fue subsecretario de Instrucción Pública y de Hacienda y Ministro Plenipotenciario de México en Moscú. Lo que significa un dato en su faceta política.

Su libro *Inquietud sin tregua*, recoge varios ensayos y artículos de los más importantes de su producción literaria. *Inquietud sin tregua*, califica bien su vida, es decir, constante preocupación por los demás hombres y lucha incansable y esforzada por la realización de los más altos ideales de mejora humana; ser fiel a sí mismo y no estancarse ni detenerse nunca en logro alguno, sino pasar siempre superándose en todo momento. Acertó León Felipe al decir que Silva Herzog se mueve con ritmo poético. En efecto, me parece un poeta de la acción, pues la acción en él es realización de la idea, y la idea es la luz de la acción.

Su estilo es vigoroso, preciso, sencillo y directo. Silva Herzog, como hombre de gran talla humana, se exige mucho a sí mismo, y por eso nunca cree haber alcanzado sus metas.

Uno de sus más finos ensayos, "Meditaciones sobre México", comienza con una recordación geográfica de ese país, y luego sostiene que la historia "se construye con los errores y aciertos del pasado, la amargura del presente y el anhelo fervoroso, inquieto y sosegado de un futuro mejor". Afirma el autor que "el hombre es una bestia admirable, pero imperfecta" y que "lo único que le salva es la eterna inconformidad con su imperfección". Describe fielmente la dureza de la vida del mexicano en las primeras déca-

das posteriores a la conquista. Veamos su palabra bella y limpia: "Llegaron los franciscanos: gotas de luz en la noche sombría del vencido. Más tarde, los dominicos y los agustinos. Muchos de ellos cargados de virtudes y poseídos por el amor a los humildes..."

Estudia el acaparamiento de la tierra por unos pocos y el tremendo problema social y humano que ello implica. Los cuadros que traza Silva Herzog parecen aguafuertes por el vigor de sus líneas. Abundan en este ensayo las observaciones ajustadas a la realidad y el enfoque hondo de las cuestiones. He aquí una: "Los pueblos hambrientos siguen o apoyan al primero que les ofrece algo: ya sea un pedazo de pan para calmar el hambre, o juegos de pirotecnia para olvidarla".

Como historiador y sociólogo llega Silva Herzog a la indagación de las leyes que rigen el curso de los acontecimientos importantes: "Los movimientos de avance, por más vigoroso que sea su impulso inicial, no pueden marchar indefinidamente hacia adelante, porque los contienen las fuerzas antagónicas. Estas fuerzas negativas, conservadoras o reaccionarias, nunca logran por largo tiempo, en los casos en que lo logran, que los movimientos progresistas retrocedan al punto de partida, que es lo que desean y por lo que luchan; pero sí logran siempre, y esto sí por largo tiempo, jalarlos hacia atrás hasta conseguir un ajuste relativo y transitorio entre los intereses en pugna".

Con profundo conocimiento estudia el autor la misión histórica de la Revolución Mexicana y sus logros, en estos términos: "La Revolución Mexicana satisfizo sólo en parte algunas de las necesidades imperativas de las masas y tal vez pueda decirse que cumplió su misión histórica al acelerar por lo menos en algunas regiones del país, la transformación de una economía preponderantemente semifeudal en una economía capitalista o precapitalista...".

El amplio espíritu de Silva Herzog late con fuerza en múltiples de sus pensamientos, singularmente cuando afirma que "hay que tener en el espíritu amplios ventanales abiertos a todos los vientos, a los cuatro puntos cardinales de afuera y de adentro. Lo que interesa es abarcar en su totalidad y comprender el mundo circundante y el que llevamos dentro de nosotros mismos".

Analiza el autor los problemas económicos de México, su minería, su Reforma Agraria y la psicología del mexicano.

Es también un penetrante ensayo "El mexicano y su morada", sin duda, uno de los mejores del libro. He aquí algunas de sus ideas capitales: "La naturaleza desafió al hombre. El hombre ha dado su respuesta y la respuesta del hombre al desafío ha significado una serie de triunfos sorprendentes. Sin embargo... vivimos en el mundo de la inseguridad y de la angustia. Tantas victorias sobre la naturaleza no han servido aún para que el hombre alcance la más grande de todas: la victoria que consiste en conocer el secreto

de su propia personalidad y establecer la paz entre todos los habitantes de la tierra".

De sus análisis de las condiciones geográficas de México, concluye que "las condiciones del suelo han sido un desafío de la naturaleza al mexicano que ha debido luchar con paciencia y energía para responder al reto". Y que ese pueblo "ha tenido y tiene una morada hostil, una morada en la cual se han acumulado innumerables dificultades". Y agrega que "nuestra historia, nuestra realidad, nuestra pobreza, se explican en gran medida por la morada que nos ha tocado en suerte habitar". Y más adelante: "Nosotros pensamos que el medio geográfico y el medio social combinados, influyen en la personalidad íntima del hombre". De esta manera, se quita con todo acierto, al medio geográfico el carácter de determinante o único elemento causal de la historia y de la psicología, puesto que así son el medio geográfico y el social combinados los que influyen en la personalidad humana. Esta tesis le alejaría no poco de la de Toynbee, con la que tiene cierta semejanza en la doctrina del reto y la respuesta. Yo pienso que precisamente porque el medio social varía con la situación histórica y con la cultura de cada hombre, así también al cambiar en cada hombre ese medio, esa situación y esa cultura, varía la respuesta que cada hombre da al reto de la naturaleza. Esto se deduce de la última tesis de Silva Herzog, aunque no lo parece según los otros pensamientos suyos que he enunciado.

En otro ensayo pregunta el autor si es el capitalismo inmortal. Señala como características del capitalismo: la existencia de la propiedad privada de los medios de producción; la de dos clases sociales, la que monopoliza la propiedad privada de esos bienes y la que no posee ningún bien de producción; y finalmente la existencia de una producción exclusivamente para el mercado, es decir, con fines de lucro. Traza con líneas sobrias y firmes el curso evolutivo de lo económico en la vida social, del progreso del comercio, de las industrias y de la navegación, a partir del siglo XIII, y cómo la burguesía se va precisando y definiendo como clase aparte de todas las demás, con principios y aspiraciones peculiares, a medida que se afirma el capitalismo, y cómo paralelamente aparece el proletariado, con propia fisonomía social. Sostiene que "en la última mitad del siglo XVII y en la primera del XVIII el capitalismo está a punto de alcanzar su madurez y la clase burguesa es de tal manera poderosa que ha adquirido ya el dominio económico en algunos países", como Francia, Inglaterra y Holanda. Dibuja la significación sociológica y económica de la Revolución Francesa y de la revolución industrial, y sienta la conclusión de que "el régimen capitalista es malo para la mayoría de los habitantes del mundo". Perfila bien la historia de la lucha de clases. Asevera el autor justamente que "el capitalismo fue durante siglos motor de progreso y civilización" y que es ahora negación de ambos. Añade con razón que "el progreso de la humanidad consiste esencialmente en el conocimiento y dominio de las fuerzas naturales, para

poner estas fuerzas al servicio del hombre; y el fin del progreso es obtener el mayor bienestar para el mayor número de hombres . . .”

Afirma Silva Herzog con profunda convicción que “el capitalista es un mercader y la humanidad jamás progresará . . . mientras sus destinos dependan de la ventaja de los mercaderes”. Al final de ese excelente ensayo, sostiene el autor que “el capitalismo es una categoría histórica”.

En el ensayo “¿Los Estados Unidos o la Unión Soviética?”, revela una vez más Silva Herzog la robustez de su pensamiento y su independencia espiritual. Hace una magnífica descripción del territorio y de los recursos de los Estados Unidos, no sin señalar el atraso humano de la discriminación racial. Muestra su admiración por esa riqueza y agrega no creer “que la medida del hombre sea el hombre norteamericano, ni que la manera de vida norteamericana sea el ideal supremo de la vida de todos los seres humanos. No estamos de acuerdo en que hacer dinero sea la mejor ocupación ni que justifique los afanes de un pueblo”. Silva Herzog dice la verdad o al menos, su verdad, sobre Norteamérica. Pero también la dice sobre Rusia. Veámoslo: “Es obvio que en Rusia hay una dictadura: la dictadura del proletariado. En puridad de doctrina, esa dictadura ya no debiera existir en la Unión Soviética, puesto que la burguesía como clase ha sido totalmente aniquilada”.

Para el autor, “toda dictadura es despótica, intransigente y a veces, cruel” e implica privación de libertad. Y el profesor Silva Herzog no admite ninguna dictadura sea cualquiera su finalidad y quien la ejerza. Refiriéndose a Rusia dice: “En buena hora que realicen sus propósitos constructivos dentro de su mundo, que nosotros los de la América Hispana también tenemos el nuestro y capacidad para encontrar nuestro propio sendero”. Y remacha su neta posición así: “Ni Estados Unidos, ni la Unión Soviética, ni capitalismo norteamericano, ni comunismo ruso. Debemos ser nosotros mismos, sin detenernos, marchando hacia adelante en busca de mejores fórmulas de convivencia humana . . .” No acepta, por tanto, el dilema de cuya prisión tantas gentes de espíritu estrecho no pueden o no quieren escapar. La salida del tremendo dilema, en América Hispana, según Silva Herzog, podría ser “una democracia socialista, es decir, plena justicia social con libertad”.

Otro de los más serios ensayos del libro comentado trata sobre el materialismo histórico, donde estudia en visión panorámica, en la historia de las ciudades griegas, en la de Roma, en la Edad Media, etc., el enlace de los acontecimientos a la luz del materialismo histórico o del análisis económico; no sin reconocer que “no es esa la única luz ni es éste el único microscopio. Hay otras luces y otros microscopios que precisa utilizar para obtener otra visión completa de la vida social”.

Reconoce que cualquier sistema de producción “implica una serie de relaciones particulares entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre”; y que “es indudable también, que esas relaciones se modifican con cierta frecuencia histórica de acuerdo con el progreso técnico y la orga-

nización de las fuerzas productoras..." Y agrega que "al modificarse esas fuerzas, al progresar la técnica, al cambiar las relaciones entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre, es lógico e inevitable que cambie toda la base de la estructura económica y con ella, la vida política, el Derecho, las costumbres y los conceptos sobre las cuestiones más vitales e importantes en la existencia del hombre". Pero subraya que de lo anterior "no debe desprenderse que el pensamiento es un mero producto mecánico de las condiciones económicas de la sociedad; es, como dice G. D. Cole, una fuerza independiente, pero que toma forma y dirección de los problemas que la situación objetiva presenta". Aquí Silva Herzog muestra su disconformidad con un materialismo económico de tipo mecanicista.

El ensayo "Lo humano, problema esencial", es fino y denso. Traza un certero cuadro económico-sociológico en Judea, Grecia y Roma respecto de la situación de los esclavos y los hombres libres deshechos por la miseria, y observa que "estos seres víctimas de explotación secular, influyeron sin saberlo en el rumbo ideológico de sus profetas, artistas y pensadores". Enfoca el Renacimiento económico de la Europa occidental, la Reforma religiosa de Lutero y Calvino; y destaca los errores del régimen soviético y los de la democracia política.

Hay un párrafo donde se perfila con toda nitidez su humanismo y es el siguiente: "Todos han olvidado al hombre que es lo fundamental. Que no nos hablen de la ciencia por la ciencia ni del arte por el arte, sino del arte y de la ciencia al servicio del hombre. Al hablar del hombre pensamos en plural y no nos referimos al hombre económico, metafísico o biológico, porque esas son meras abstracciones; nos referimos al hombre en todos sus variados aspectos y contenido múltiple, al hombre en su total integridad. Y al bienestar, a la felicidad y a los destinos superiores de ese ser complejo y contradictorio precisa subordinar toda actividad creadora: la estructura económica, los sistemas políticos y sociales, la investigación científica y la obra de arte. Hay que buscar en un nuevo humanismo los materiales para construir el mundo del mañana".

Otro gran humanista contemporáneo, el filósofo Francisco Romero, entiende que el humanismo consiste en "dignificar definitivamente lo humano, ponerlo en el centro de las concepciones teóricas, de las intenciones ideales y de los designios prácticos"; o de otra manera, "en coordinar y poner al servicio del hombre universal todo lo allegado en enorme esfuerzo iniciado desde el Renacimiento..."

Romero llega al humanismo desde las raíces de su metafísica, pues ve en el hombre la cumbre del proceso cósmico, el ápice de toda realidad, su escalón más elevado, pero le atribuye un puesto de excepción en el conjunto, un papel y un sentido incomparables a los demás entes. Y todavía Francisco Romero llega más allá. No es, a su juicio, el verdadero humanismo aquel a quien "nada de lo humano le es extraño", sino que "quedarse

en lo ceñido y estrictamente humano no basta al humanista integral y pleno, porque lo propio del hombre es ser foco a partir del cual todo se contempla y enjuicia, y cuya luz todo lo ilumina con propio fulgor y a todo confiere sentido". Según Romero, el humanismo "atiende a la suma del hombre y de todo lo demás, con un especial destaque del hombre como testigo, cima y polo de cuanto existe". Y añade el ilustre pensador argentino que "la humanidad sólo es completa cuando abarca en sí todo lo demás". Mientras el humanismo de Francisco Romero es esencialmente metafísico, el de Silva Herzog tiene fundamentalmente un carácter ético, psicológico y práctico, aspectos que tampoco desdeña el humanismo del filósofo argentino. Ambos hombres preclaros han logrado encarnar su humanismo en sus vidas nobles, rectas y generosas.

"La cultura y la paz" es uno de los ensayos más interesantes del libro. Analiza Silva Herzog el concepto de cultura en varios escritores, uno de los cuales es Ortega y Gasset, poniendo objeciones a la tesis de este último, para concluir afirmando que "la cultura estriba en los sistemas ideológicos y de producción de una comunidad, en un momento histórico dado".

Pasa luego a diagnosticar la crisis del mundo actual: "...el hombre ha perdido la brújula y su centro de gravedad; se halla como perdido en un bosque sombrío y sin fronteras, azotado por la lluvia y un viento helado que le paraliza el cerebro y el alma; se halla como prisionero en un manicomio dantesco. Es que la hora es de crisis, de crisis horizontal y vertical, extensa y profunda; tal vez una de las crisis más graves de la historia porque está implicando un hondo trastorno emocional, conflictos mentales, tergiversación de valores y un serio peligro de desintegración". Y se pregunta por sus causas, que "son múltiples y complejas: la estructura económica imperante, el progreso técnico dominando al hombre, la carencia de ideales superiores y de metas claras y humanas; la falta de moral en las relaciones entre individuos y en la conducta de cada individuo, etc." Termina afirmando que "la sociedad capitalista se ha vuelto reaccionaria"; y que "la libertad ha sido disfrutada tan sólo por las minorías y el liberalismo ha producido resultados contrarios a los que imaginaron sus fundadores". Para Silva Herzog, "el mal consiste en la subordinación de todos los valores superiores de la cultura al progreso de la técnica y a la adquisición de bienes económicos". Según él, la técnica no está al servicio del hombre, sino al contrario, "el hombre está al servicio de la técnica".

La consecuencia, observada por Silva Herzog, del hecho del mando de unos cuantos jefes del capitalismo, ha sido el descenso intelectual y moral de los sectores más valiosos. Acusa el autor una antinomia entre las normas morales y la conducta práctica, entre los principios religiosos y la realidad. En suma: el libro comentado es una excelente síntesis de la múltiple y rica producción del doctor Silva Herzog.

Por Julián IZQUIERDO ORTEGA

Aventura del Pensamiento

UNA VEZ MÁS ACERCA DE LIBERTAD E HISTORIA

Por Juan David GARCIA BACCA

HAY cosas, o como se dice ahora valores, que, ausentes, se los **H**añora; y, presentes, degeneran, al poco tiempo, primero en monótonos; después, en aburridos. Tales son el orden, la paz, la tranquilidad, o sencillamente: la paz, si la definimos con S. Agustín como *tranquillitas ordinis*.

La famosa *Pax Octaviana*, aparte de que nunca real y universalmente existió, de haberse impuesto por más tiempo del requerido para descansar físicamente la humanidad de las guerras y guerritas del siglo anterior a Cristo hubiera traído universal y explosivo aburrimiento.

Lo de "*paz en la tierra para los hombres de buena voluntad*" no pasa de ser piadoso deseo o súplica hecha a Dios quien debe saber muy bien los límites, bien finitos, fuera de los cuales paz se trueca insensiblemente en monotonía, y sensiblemente en aburrimiento. Y, por saberlos Dios, y ser su sabiduría causa de la historia, la paz nunca dura mucho, y menos en los campos del espíritu.

No concluyamos precipitadamente que los que se aburren primero sean los hombres de mala voluntad.

A la paz en el orden materialmente brutal, cual el guerrero, o en el materialmente sutil y velado, como el económico . . . o en el espiritual —cual letras, religión, política, arte, filosofía. . .—, quien no la aguanta largo tiempo es el *Espíritu*.

Por doble capítulo: primero, por su *libertad*, definidora e ineliminable. Segundo: por su *inventiva*, definidora e inagotable.

I

PARMÉNIDES formuló —por vez primera, según dicen—, el principio de identidad: *el ser es, el no ser no es*. Los dioses Olímpicos le premiaron su buena voluntad de eterna paz ontológica, al separar o dar por separados, ser de nosér —para siempre y desde siempre. Pero le premiaron nada más la buena voluntad, no la

inteligencia; y, por eso, hicieronle vivir en el mundo de las apariencias, donde andan mezclados en inanalizable amasijo ser con nosér, reposo con movimiento, vida con muerte, uno con muchos. No elevara Parménides el principio de identidad a principio cumplido ya por toda la realidad —profunda y superficial, nouménica y fenoménica—, si los dioses se los hubieran hecho cumplir en su cuerpo y en su alma, condenándolo con rigor de lógica —dicho sea en palabras de Galileo—, a ser estatua —cual castigo, lógicamente debido, por haber sido detractor de la mutabilidad en el orden del ser—, orden omnipervadente y totiuiversal.

El mundo aparential —abigarrado, decorativo, mudable, pintoresco, folklórico . . .—, le salvó de la monotonía y aburrimiento de su ontología, que dicen, es aún la nuestra. Por suerte, no nos la hacen *ser*.

Los mismos dioses olímpicos —menospreciados por Parménides y Platón—, dieron muestras de no imitada generosidad, al librar a Platón de tener que vivir unos años en aquella su utopía o Ciudad-Estado perfecto, o en el mundo supracelstial de las ideas —inmutables, eternas, ingenerables, inmóviles. Quien no perciba la monotonía y aburrimiento acechantes e inminentes en aquella descripción de las características de Idea: *lo mismo, consigo mismo, en cuanto mismo en permanente unicidad*, dé gracias a los dioses —sean los que fueren, en singular o en plural—, por haber recibido de ellos el mismo inmerecido don que Platón y Parménides: estarse siendo, moviendo y viviendo en mundo aparential. El los libra de la monotonía de su profesada, y no cumplida, ontología.

Però dejemos en paz a los dioses, y a sus dones, no sin recordar lo del poeta latino: *temo a los Dánaos, hasta cuando traen dones*.

De la monotonía y aburrimiento —peligro real, propio e intrínseco de toda ontología, regida por el principio de identidad—, nos salva la *libertad*, el que *somos libres*.

Ser o no ser; caso de ser, *ser tal o cual*; caso de ser tal, *serlo así o así*; caso de no ser, no serlo *ni tal ni cual*; y caso de no ser tal, no serlo *ni así ni así* son disyuntivas y alternativas integrantes del desplegable abanico o campo abierto de ejercicio para la libertad.

Desde que hay hombres en el mundo —sea medio millón o un millón de años o los seis mil de la Biblia—, se han jugado los hombres la vida, el ser íntegro a ser o a no ser. Los primeros navegantes se lo jugaron. Algunos lo perdieron; otros ganaron su realidad, y de estas ganancias vivimos nosotros al embarcarnos y saber que la probabilidad de ahogarnos, de no ser, es tan pequeña que no vale la pena de asegurarnos. A ser o a no ser juegan su vida los

astronautas; y la probabilidad de no ser está tan próxima a la unidad que, a pesar de todas las precauciones técnicas y medicinales, su póliza de seguros de la vida debe ascender a unos buenos miles de dolarejos.

Y a ser o a no ser apuestan nuestro ser y el suyo los manipuladores de bombas atómicas. Quien inventó esa posibilidad —nueva, alucinante, descomunal—, de poner a la humanidad en el trance antiparmenideo y antiontológico de *ser o no ser* fue Einstein.

Pero formulado o no explícitamente, el hombre es el ente especialísimo que es capaz de jugar su ser —el ser en que se halló siendo—, a ser o a no ser. Integramente, sin reservas; muerto o no de miedo, aguantándose siempre. *Hombre es el ente capaz de suicidarse, de poner su ser inicial a ser o a no ser.* La prueba de este aserto no la da ni puede darla la ontología de Parménides, ni la de su hijo Platón ni la de ese su nieto que fue Aristóteles . . . ni la de la remota, más aún reconocible, progenie de los medievales. La prueba la da la técnica, *elemental*, cual la de los primeros navegantes, la de los cazadores valientes y por gusto, la de los guerreros audaces y por decisión . . . ; o *superior*, como la de nuestros astronautas, químicos de explosivo, manipuladores de energía nuclear.

A todos ellos nos cargamos el epíteto de suicidas; lo son, ontológicamente, tanto, más y más hondamente que el vulgar y denigrado suicida que *se toma su última cena.*

La libertad del hombre es superior a su ser natural; lo pone a ser o a no ser; y más de una vez pierde la partida. Lo cierto es que ha jugado en firme, sin reservas ni trampas, y que tal partida es *ontológica*. Los que creen o se creen haber demostrado la inmortalidad del alma o de algún núcleo supradiamantino o suprasustancial del hombre no juegan, en verdad, sino centavos de ser: la vida fenoménica, aparential; y, aun a veces, ni eso; que no es jugarse de veras, con veras ontológicas, la vida corporal cuando uno cree que se la devolverán con creces de aquí a no muchos siglos. Nada de extraño tendrá, pues, que tales creyentes crean en una ontología de *sustancia*, y que no hayan sido los inventores de *explosivos*: de una ontología que pone el ser a explotar, y, para comenzar, inventa pólvora, dinamita y bombas de Plutonio o Hidrógeno, o los sencillos motores de explosión de esos autos y aviones en que tan confiados van ya los ontólogos de *identidad, sustancia, inmortalidad*, sin caer en cuenta de que una explosión es la refutación concreta, real e inmediata de toda ontología parmenidea, platónica, aristotélica, tomista . . . , o heideggeriana . . .

El hombre es el ente que ha inventado el poner su ser natural íntegro a ser o a no ser. "*Poner un ente su ser natural íntegro a ser*

o a no ser es ser libre y mostrarse libre de su ser mismo. Se lo juega a ser o a no ser; si gana, no repetirá su ser natural; caerá, por suerte ontológica, por salto dialéctico un ser nuevo: el de inventor, productor, creador de universo *suyo*, nuevo, inventado, producido; si pierde, nadie lo podrá contar; faltará hasta el sujeto natural que lo cuente. Y ¿qué le importará entonces todo eso a un quién que no es quién?

La libertad *natural* no se enfrenta nunca a la disyuntiva *ser o no ser*; solamente a las alternativas —no gran cosa de conmovedoras—, de ser tal o cual, ser así o asá. La libertad natural no juega sino accidentes, centavitos de ser. ¿Seré labrador o soldado o gobernante? ¿Me gobernaré por democracia, o aristocracia o monarquía? ¿Seré labrador de secano o de regadío?, ¿soldado de infantería o de caballería. . . ?, ¿estudiante de medicina o de arquitectura, o . . .?, ¿de religión católica o budista o . . .?

Todas esas alternativas, definidoras del campo de posibilidades determinadas para que realizándolas la libertad sea real —o pase al acto y sea en acto y por tales actos muestre que es realmente libertad—, no llegan a ontológicas —no atacan al ser. No ponen al hombre —ni a nada, por tanto—, a *parir*: a ser o a no ser. Por eso la libertad natural resulta, y se muestra ser, accidente o propiedad secundaria del alma, tan secundaria que al pasar el alma a la otra vida la libertad cesa, y reina la eternidad —la identidad. Ya no cabrá elegir entre esos accidentes de religión católica o budista o . . ., ni entre esos otros perifolios de profesor de filosofía o de matemáticas o . . .; ni entre esos accidentillos de carpintero o labrador.

Se habrá impuesto la ontología de la identidad en todo. Y ni el bienaventurado podrá elegir entre ver o no ver a Dios, entre ser o no ser bienaventurado, entre ser o no ser católico . . .; ni el condenado podrá ya elegir entre serlo o no serlo. Los dos son ya, en verdad, pedruscos de ser; uno, bajo forma de diamante; otro, bajo la de carbón. Parménides hubiera aprobado, con agradecido asombro, tal teoría teológica, más en consonancia con su ontología que el infiernillo o el empireo de la corriente mitología y escatología griegas.

La verdad es —y sea dicho mientras nos la dejen decir, lo que no me permitirían decir en mi tierra natal—, que esos dos tipos de ser *eternos* dan entes inservibles, sin conciencia de lo que son; verdaderos diamantes de ser, o ser en diamantes. Sólo siéndose así, invivibles e inconscientes es posible evitar el eterno aburrimiento, la perenne monotonía de la identidad de ser y de destino.

La inmutabilidad teológica es sentimentalmente imposible. Cielo e infierno son sentimentalmente imposibles; son un contra-

sentido o contrapropósito, pues lo que se quiere —no siempre con pureza de sentimientos—, es que todo eso se sienta.

A Ortega y Gasset debemos, entre miles de frases de explosiva y brevemente luminosa sugerencia, la de *razón vital*. Cielo e infierno son *vitalmente falsos*, *racionalmente* verdaderos, si aceptamos la ontología de Parménides, Platón y Aristóteles. Los sentimientos no pueden refutar una teoría; hacen algo peor, y diverso; muestran que es *realmente* —sentida, conscientemente— *imposible*. Y el sentimiento que refuta la eternidad o eternización del ser en el ser es el de aburrimiento. Heidegger lo barruntó en *Qué es Metafísica*: sólo que el aburrimiento o la desgana no sirven únicamente para *descubrir* o revelarnos la nada, para funciones fenomenológicas. El aburrimiento es la rebelión o el revulsivo propios contra la identidad, contra el ser en cuanto idéntico. El aburrimiento *descubre* que la identidad le es imposible al ser; y *hace* que le sea imposible.

Que la identidad es realmente aburrida es una proposición sintética, en el mismo sentido en que es producto sintético la dinamita. El aburrimiento hace explotar a la identidad, al ser; y no tan sólo lo explica u oculta, cual hacían los mansurroneos predicados en proposiciones tan traídas y llevadas como *el hombre es racional*, *el hombre es espíritu puro*.

No extremaríamos descaradamente la diferencia entre la física actual y la clásica si dijéramos que la nuestra es física de *explosivos*; la clásica, de *crystalinos*.

La libertad es el explosivo ontológico por excelencia y emi-nencia: Pone a nuestro ser natural a ser o no ser; y, por ello, pone al universo entero a ser o a no ser. Que a nuestro ser natural se le encoja el ombligo es comprensibilísimamente *natural*: tan natural como nos es tener ombligo. Que haya quienes se aguanten tal mieditis ontológico-clásica es el testimonio fehaciente y cientifaciente de que la física ha cambiado de ontología, y, a la vez la lección a aprender por la ontología clásica, si quiere ser meta-física actual.

No diré que Sartre tenga más razón que Santo Tomás al afirmar que *la libertad es la esencia del hombre*, por la sencilla razón de que Santo Tomás afirmó —lo que era entonces *natural*—, que la libertad es un accidente de la sustancia del alma. No podía ni tan sólo acudirle otra cosa; tal ignorancia no pasaba de ser una sencilla negación, no una privación, del mismo estilo que la ignorancia que del televisor, radio, teléfono. . . . tuvieron Platón, Aristóteles.

II

No siempre hay que estar poniendo a parir al ser natural: poniéndolo *a ser o a no ser*. Tiempo hay de ponerlo a ser *tal o cual*; y, otros, de ponerlo, ya que es *tal*, a ser tal *así o así*.

De explosión, espectacularmente destructiva, a explosión regulada y aprovechada en motor. La técnica actual lo sabe y lo practica. En tiempos anteriores si hubo explosiones fue por ignorancia y jamás se supo aprovecharlas, y aun dudo de que existiera el término en la significación corriente actual. Habiendo aprendido —a costa del ser de algunos—, que las explosiones son regulables y aprovechables, la categoría de *dinamitero* y *terrorista* se define por la incapacidad —técnica, moral y social— de aprovechar la explosión dentro de un mecanismo regulador —físico, social.

La fase: *poner al ser* —físico, moral, social, religioso, científico, económico . . . —, *a ser o a no ser* ha de dar lugar a la fase de ponerlo a ser nuevo ser; a ser, *innovadoramente, tal o cual*.

Explosión magníficamente deslumbrante fue en su tiempo el Cristianismo. Cristo puso a la religión judaica a parir: *a ser o a no ser*; y el judaísmo de sus tiempos —dogmático, santurrón, ceremonial— saltó en trozos. Mas Cristo *inventó* a la vez y en uno el mecanismo adecuado para encauzar y aprovechar la energía religiosa nueva, liberada, y fundó Iglesia: motor de explosión tan eficazmente regulador de la energía religiosa nueva que viene funcionando mejor o peor sus casi dos mil años —y durante algunos siglos, con ejemplar rendimiento moral, político, social e intelectual.

Cristo puso a lo religioso a ser o a no ser; resultó que *es*; y que es *tal*; y que, con el correr de los siglos, es tal *así*: Iglesia romana. Cristo *hizo* ontología real de la religión —y no simple hermenéutica o reinterpretación de lo mismo preexistente.

No fue un dinamitero o terrorista religioso. Fue fundador de ontología religiosa.

La Reforma no puso a la religión cristiana a ser o a no ser; sino, a lo más, a ser o a no ser *tal* —romana; o, verosíblemente, sólo a ser tal *así o así*. Pero, dentro de tales límites, Lutero no fue vulgar o eminente terrorista o dinamitero religioso. Inventó una variación del motor de explosión *religiosa* —inventados ellos mismos: explosión y motor, por Cristo.

La Historia, ontológicamente considerada, *es* esa triple y conexa sucesión de fases inventivas:

1) poner algo —física, religión, filosofía, economía, técnica . . . *dudas*—, a ser o a no ser;

2) si resulta *ser* (nuevo), saber ponerlo *ser tal* —o *cual*.

3) Y si ha resultado ser tal, irlo poniendo a ser tal *así* —o *asá*. Lo demás es puro *terrorismo*; y, en definitiva, impotencia real —física, religiosa, económica. . .

Cuando se ha llegado —y a todo le llega su San Martín—, a esa fase final que es ser algo *así*, sin poder cambiar ya el ser *tal así* a ser tal *asá*, y menos aún poder transmutar el ser *tal* a ser *cual*, y, por supuesto, ser incapaz de poner su ser tal y así a ser o a no ser, le ha sonado a una realidad —religiosa, social, económica, filosófica, teológica. . .—, la hora de prepararse a morir de muerte violenta, con violencia de tipo ontológico. Alguien vendrá que la haga explotar.

Pida cada uno a su Dios o a sus dioses que el inventor de tales explosivos invente, a la vez, el mecanismo que los regule y haga humanamente aprovechables y dirigibles por nuevo tipo de hombres.

Y no perdamos de vista, y de reflexión, el criterio de historia *ontológica*, para saber qué es, en lo presente, lo que está provocando, a lo mejor *clamando al Cielo* por dinamitero que acabe con ello: cuando algo es *ser*, y es ser *tal* y es ya ser tal *así*, ha llegado a su fin y final, a su perfección. *En llegando las cosas presentes a su perfección les toca perecer*. Sentencia de bien conocido presocrático. Sentencia de *verdad* y de *muerte*.

Saquémonos de la cabeza eso de que lo perfecto es lo asegurado y asegurable: Perfecto es lo peculiarmente expuesto a explosivos.

Llegada, con Newton y Einstein, a su perfección la física clásica, un descuido de Planck la hizo estallar: resultó *ser* física cuántica y ser *tal*. Planck-Heisenberg-Jordan-Schrödinger-Dirac, inventaron el mecanismo, el motor para aprovechar tal explosión. Y todavía queda campo libre para ser tal *así* o *asá*. Tiene aún la física cuántica porvenir histórico —*ser* por *venir*.

Mírese, de frente o de reojo, cualquier otro dominio de la realidad —religiosa, política, social, filosófica. . .—, en el espejo de la física *actual* para saber si tiene aún historia por venir, *ser* por venir —o sencillamente, *porvenir*.

Si nota que *es*, que es *tal*, y es tal *así* dese por muerta; y los demás ayudémosla a *bien morir* con ese respetuoso y compasivo silencio que tan bien y a punto solemos guardar en la antecámara de los moribundos —o en la sección de momias de los museos.

JUAN D. GARCÍA BACCA: PROLEGÓMENOS A UNA "CRÍTICA DE LA RAZÓN ECONÓMICA"

Por José Luis ABELLAN

JUAN David García Bacca es quizá la mente filosófica más poderosa de todas las que tenemos en América y una de las primeras figuras de la filosofía en Lengua española de todos los tiempos. En lo que se refiere a su preparación intelectual habrá pocas personas que lleguen al nivel por él alcanzado. Las conocidas palabras de Gaos a este respecto creo que son inevitables; hé-las aquí: "Un saber que se extiende desde las lenguas clásicas y la vivas principales hasta las matemáticas y la física más altas y recientes, desde la filosofía y la teología escolásticas hasta el resto entero de la historia de la filosofía. Un sentido de la literatura y el arte que es frecuentemente incompatible con el talento necesario para llegar a poseer saberes como los acabados de mentar. Una capacidad filosófica cuyos auritregios efectos quedan consignados Y un don, un donaire de escritor, no sólo inusitado en general entre hombres de ciencia y aun entre filósofos, que son especie intermedia entre aquellos y los hombres de letras, sino, en semejante grado, incluso entre los últimos". Y el resultado de todo ello es este autorizado juicio: "desde que anda por América lleva publicados un conjunto de volúmenes que mueven a pensar que 'corre el riesgo' de ser el español más digno del nombre, que es renombre, de filósofo desde Suárez".¹

Y aun, con ello, tengamos en cuenta que el citado juicio de Gaos fue hecho público mucho antes de que apareciese el libro más importante de García Bacca —*Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica espontánea*—, que, a mi juicio, constituye uno de los libros de filosofía más importantes publicados durante este siglo, que no es precisamente flojo en tal tipo de publicaciones, y, desde luego, uno de los más importantes que nunca han aparecido en castellano.

¹ "Filosofía y literatura, según un filósofo español", *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos*, pp. 173-174.

Por lo que se refiere, no ya a su preparación intelectual, sino a la labor realizada por él, la nómina de traducciones, antologías, libros, que el lector puede ver al final de estas páginas, nos da ya una medida suficiente de su fabulosa actividad. Y esto sin tener aun en cuenta los cursos, las conferencias y artículos numerosísimos de este espíritu profundo y abarcador como pocos.

Una de las facetas más interesantes es su valoración de la tendencia hispánica del quehacer filosófico, de carácter un tanto literaria. En su libro *Introducción literaria a la filosofía*, que, por cierto, tenía en la primera edición el significativo título de *Filosofía en metáforas y parábolas*, nos muestra la profunda unidad de pensamiento entre literatura y filosofía, ilustrándonos algunas de éstas con diversos textos literarios. Por último, en la segunda parte del libro, un análisis de *La Vida es Sueño* (primero de la comedia, después del Auto sacramental) nos pone de manifiesto que la filosofía estricta puede también expresarse en moldes literarios, como parece ser la tendencia espontánea de nuestros pensadores; y, en consecuencia, la necesidad de asumir e integrar un tipo de pensamiento filosófico afín al común de los pueblos hispánicos, pero que ha quedado fuera de la tradición oficial de la filosofía.

En íntima conexión con la revalorización anterior está sin duda el magnífico estilo literario de García Bacca. La calidad de su prosa alcanza uno de los grados más altos entre los pensadores de lengua española. Aquí también las palabras de José Gaos pueden servir de paradigma: "Singularmente —nos dice— se destaca y es de destacar el arte, o quizá más exacto, el natural garbo con que García Bacca sabe servirse de las expresiones más castizas para hacer sorprendentemente plásticas las ideas, los filosofemas. García Bacca pasará así al rango de los más grandes pensadores de lengua española que figuran al par entre los más grandes escritores de la misma". Por lo demás, con ello da este pensador un mentís definitivo a la idea comúnmente admitida de que el español no es lengua propia para la filosofía, adaptándose mejor a la expresión literaria. Y aunque él mismo se manifiesta de acuerdo con semejante idea, su *Metafísica* es una refutación definitiva de ella. En esta adecuación de nuestra lengua a la filosofía, el camino que va de Ortega a García Bacca, no es precisamente baldío. Ortega y Gasset había demostrado que el español era apto para la expresión filosófica, aunque sus medios de seducción eran demasiado líricos aún; su estilo está a medio camino entre la expresión literaria pura y la forma filosófica estricta. El caso de García Bacca es la demostración definitiva de que el español está perfectamente dotado para la filosofía y ha dado al traste con la opinión

de que no se puede escribir rigurosamente filosofía en español; su prueba irrefutable ha consistido en el viejo y acreditado argumento de demostrar el movimiento andando.

El itinerario intelectual de este filósofo, español de nacimiento, aunque venezolano por naturalización, está marcado principalmente por una atención constante hacia la actividad científica en todas sus ramas (desde la física o la matemática hasta la estadística y la biología) y, consecuentemente, de un modo especial a la filosofía de la ciencia. Sus primeros títulos —*Introducción a la lógica matemática*, *Ensayos modernos para la fundamentación de las Matemáticas*, *Tipos históricos del filosofar físico*, *Filosofía de las Ciencias*— ya manifiestan esta tendencia, que no deja de verse en su producción de los últimos años, entre cuyos libros encontramos algunos títulos significativos, como *Antropología y ciencias contemporáneas*, *Teoría de la relatividad* y la reciente *Historia filosófica de las ciencias*, que es un libro único en nuestra historia intelectual, pues constituye el primer intento de historiar la ciencia desde la filosofía, hecho además desde los supuestos originales e interesantísimos de García Bacca.

La nueva metafísica de García Bacca

POr lo demás, esta línea de atención a la ciencia desde la filosofía culmina en su libro más importante, que ya mencionamos anteriormente: *Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica espontánea*, libro que constituye el mayor esfuerzo intelectual de García Bacca y que supone un cúmulo de conocimientos nada común. Quizá una ojeada superficial a la obra y el hecho de no encontrar en ella una sola cita, aparte el intento expreso del autor —de llevar a la práctica el principio de exclusión de toda autoridad en materias filosóficamente planteadas y tratadas—, nos incline a pensar que se trata de una filosofía racionalista y de tendencia apriorística. Nada más lejos de la verdad; el autor se basa sobre la experiencia de la realidad y su filosofía supone un conocimiento no desde Aristóteles a Zubiri, como él mismo dice, sino —lo que él no dice— de toda la ciencia moderna, desde lógica, simbólica y física actual hasta matemáticas, biología y economía, como mínimo. La *Metafísica* de García Bacca supone un aprovechamiento de todo ese ingente cúmulo de conocimientos, si bien interpretados y elaborados desde un punto de vista originalísimo, como veremos en estas páginas. Pues el intento del autor es el de constituir una *Metafísica* actual, que se halle a la altura de la presente y posiblemente futura evolución del mundo.

Ahora bien: la *Metafísica* de García Bacca no es tal en este primer libro,² sino que simplemente constituye los prolegómenos o introducción a una metafísica como él la concibe. Pero en sí misma y con relación al resto del pensamiento filosófico se presenta como una obra total cerrada en sí misma. Está escrita en forma de datos, como fenomenología que pretende ser; en efecto, la obra es una fenomenología del mundo natural y, en cuanto tal, se presenta como "metafísica natural estabilizada", pero sobre todo pretende ser base y fundamento de una nueva metafísica a la que llama "metafísica problemática espontánea". Bajo este último punto de vista la obra de García Bacca es un cúmulo de problemas e interrogaciones que contrasta con la forma de datos en que se nos ofrece; sólo así pueden comprenderse sus palabras: "Por extraño que parezca en toda la obra, no hay ni una sola afirmación ni una sola negación. Por lo pronto no hay nadie quien afirme o niegue, pues el autor, así llamado, pretende escribir cual altavoz de las cosas—de lo que de metafísico hay ya en el mundo al que le han traído, y que él no ha creado ni producido".

La obra está escrita, por consiguiente, y como decíamos antes, en forma de *datos*, como un balance actuarial; la estructura de sus expresiones usuales—*aún antes de que... me encuentre ya...*—no tiene más sentido que la indicación de este carácter fenomenológico. Aún así conviene hacer constar que la expresión más propia es esa misma, pero en su forma más universal: *aún antes que... nos encontramos ya...*, forma que se impone a mitad de la obra, cuando el autor nos hace caer metódicamente en la cuenta de que habla como altavoz de las cosas, de que él mismo no es más que máquina registradora—por así decirlo—de un estado metafísico del mundo. Y todo ello por medio de la palabra, que ejerce aquí una "función de acoplamiento y coajuste inmediato, táctil, entre palabra—altavoz del ser—, y cosa misma". Es decir, que las palabras realizan aquí una "función concreta, y no la de flotante sintaxis correcta", pues todo lo dicho en palabras, con tal intención, "nos remite a aquello de que las palabras brotan, en su función de decir lo que las cosas son, y decirlo y darlo a la palabra, al aire, tan inmediata, apretada y ajustadamente como el altavoz va dicien-

² El autor ni siquiera se compromete a escribir dicha *Metafísica*. En la primera página de su libro nos dice: "Esta obra no es un primer volumen de una obra total. Forma un todo, y los volúmenes que *tal vez vayan* cronológicamente siguiendo, llevarán un título que no se parece—por razón, claro está, del contenido—a ninguno de los títulos esperados tal vez por el lector: *Ontología, Metafísica especial, Ontología fundamental...*".

do lo que la aguja va notando táctilmente en los microsurdos del disco".³

La función social de la palabra se le impone a García Bacca bajo forma de *particular* y no de *individuo*, distinciones que aclararemos más adelante. Por eso dice: "No soy yo quien habla, ni quien puede hablar en cuanto individuo; *hablamos* todos, al hablar yo, o cada uno. Hablar no es función realizable por *individuo*, sino propia de *particular*. Ya *antes de que* podamos los individuos evitarlo, estamos hablando como *particulares*, como *nosotros*. Se trata de un dato primordial" . . . "Que veo, que pienso, que manejo . . . es algo individualmente mío —mientras no lo diga. Por decirlo, lo dicho ya no es mío, individualmente. Estos son *datos inmediatos* del mundo cultural en que los hombres actuales surgen".

Metafísica como transformación

EL autor habla, pues, en esta obra como particular, es decir, como miembro de la colectividad, y su pretensión es ofrecer una metafísica del mundo artificial en que nos hallamos los hombres de hoy. Sus ejemplos a base de los modernos descubrimientos de la física o de la matemática indican claramente esta intención. Se trata de instaurar la metafísica que exige la altura de los tiempos y que es todo lo contrario de la metafísica clásica; frente al carácter *interpretativo* de ésta, el carácter *transformador* de la nueva. La tarea metafísica de García Bacca se presenta así como opuesta a la de Aristóteles; si éste basó su metafísica en una concepción natural del mundo, García Bacca quiere indudablemente hacerlo en la concepción artificial del mismo. Por eso frente a las categorías de naturaleza, esencia, potencia, facultad, especie, orden, propias del estado natural del mundo, García Bacca propone las nuevas categorías de proyectos, designios, posibilidades, mutaciones . . . , que parecen adecuarse mejor al estado artificial.

Una *metafísica actual* —de carácter eminentemente transformador más que interpretativo, y que quiere dar razón del mundo artificial en que se mueve el hombre de hoy— no puede consistir en una arquitectura de conceptos bien articulados, sino en una serie de *acontecimientos*, que colocan la realidad en un nivel superior —justamente, el *metafísico* o el *ontológico*, entre los cuales se distinguirá más adelante.

García Bacca expresa sucintamente esta posición con las siguientes palabras: "*Metafísica* y *ontología* no son, primordialmente,

³ *Metafísica*, p. 28.

conjuntos, más o menos sistemáticos, de conceptos; son: a) acontecimientos, b) que hacen cambiar el estado de la realidad: de estado de realidad en bruto a estado *metafísico* y *ontológico*; el de ser y estar siendo el porqué de todo; c) metafísico y ontológico designan, según esto, estados de la realidad—en sentido parecido a líquido, sólido, gaseoso, cristalino, polarizado... Y pudiera suceder, y sucede, que en un momento dado haya bien pocas cosas en estado metafísico y ontológico, y que v.g.: fuera el entendimiento esa parte de nuestra realidad bruta que se prestara más fácilmente a cambiar de estado: de entendimiento-en-bruto a entendimiento en estado metafísico y ontológico, como ciertos cuerpos pasan más fácilmente que otros, y en mayor parte que otros, del estado amorfo al cristalino".⁴

Me parece que esta cita reveladora habrá sido ya suficiente para que el lector empiece a entender dos cosas: primero, la importancia extraordinaria del pensamiento que en ella se insinúa, y segundo, lo poco que la palabra *metafísica* tiene que ver aquí ni con su etimología, ni con su historia, ni con todo lo que estamos acostumbrados a relacionar con ella. Pero lo que nos interesa retener, sobre todo, ahora es la idea de la metafísica como acontecimiento que hace cambiar los estados de la realidad y, muy principalmente, el estado de cosa en estado de ser, que es el supremo *proyecto metafísico*: "poner todas las cosas en estado de ser—al modo que la física moderna, al reconocer la posibilidad de transformar toda masa en energía y toda energía en masa—permite plantear el problema y acometer el proyecto de poner todo lo físico en estado de radiación, o todo en estado final de masa material".⁵

Ser y ente

AHORA bien, la comprensión de semejante proyecto metafísico, requiere una aclaración de los conceptos de *ser* y *ente*, según se exponen en este libro. La primera indicación que nos hace García Bacca es lo penoso y desagradable del esfuerzo dirigido a pensar el ser; es como ponerse a ver con los ojos la luz sin ver ningún objeto concreto. La dificultad está en querer ver lo transparente en su estado de transparencia, ya que no resulta objetivable por no presentarnos obstáculo: la luz a la vista y el ser a la inteligencia. *Ser* es, pues, según esto, todo lo que, siendo real, no hace de obstáculo a la inteligencia, sino que actúa con la función de *trans*...—*transcendente*,

⁴ *Metafísica*, pp. 60-61.

⁵ *Ibid.*, p. 48.

transporte, etc. Por el contrario, *ente* es todo lo que constituye *obstáculo* a nuestra mente. Así dice: "*Ser es ente* en estado de transparencia, frente y respecto de la inteligencia; *ente* es *ser* en estado de intrasparencia, de obstáculo u obstante".

Y ahondando sobre la idea de ser nos llama la atención cómo su intrínseco proyecto consiste en *evadirse* de todo al mismo tiempo que *alude* a todo. "Ser es, y tiene que ser —nos dice— todo lo de todas las cosas; *alusión* máxima de ser a todo y de todo a ser. Mas ser no puede ser nada de ninguna cosa —ser no es hombre, ser no es número, ser no es idea . . .—; ser es *elusión* máxima de todo ente especial. O lo que es lo mismo: ser no tiene contenido alguno, y ser tiene todo por contenido. Tiene todo como contenido *aludido*; y no tiene nada especial por su contenido *eludiente*". Y añade más adelante: "Ser, por su intrínseco e ineliminable componente de elusión absoluta, es el *módulo* de las cosas, al modo que cero es el módulo de la suma".⁶ Una consecuencia de esto es que, si bien el ser no es género, constituye el más universal y simple de los conceptos.

Ideas-ser e ideas-ente

LA fecundidad de un planteamiento semejante, se acrecienta cuando lo aplicamos al mundo de las *ideas*, las cuales por sus dimensiones de alusión y elusión, no son algo fijo e independiente, sino todo lo que de una cosa cualquiera se puede poner en estado de ser, o lo que es lo mismo en estado de *universal*, *necesario* y *simple*. Las ideas se vinculan, pues, a las cosas *de* que lo son mediante una alusión constante hacia ellas; su realidad es un hacer signos o señales *hacia* las cosas *de* que son ideas. En definitiva, idea es lo que de las cosas puede hallarse, en un momento determinado, en estado ideológico. Por eso, García Bacca lo llama el estado *abstracto* de una cosa; es decir, su *extracto*. Este extracto de una cosa es ella misma, aunque no toda ella. Pero hay que tener en cuenta que no todas las ideas tienen el mismo componente de alusión o elusión y, por ello, existen diferencias muy marcadas entre ellas; la más patente es la distinción entre ideas-ente e ideas-ser. Las primeras son aquellas que hacen de obstáculo u objeto a la mente, como las de caballo, hombre, pared, lápiz, etc.; son ideas que se excluyen entre sí. Las segundas, por el contrario, no tienen un contenido propio que haga de obstáculo a la mente; son ideas *transparentes*, que nos remiten natural e inmediatamente a las ideas-ente, como universal, necesario, simple . . . No se percibe universal, sino que hombre es un universal, como tampoco

⁶ *Ibid.*, pp. 153-154.

se percibe temperatura, sino que este cuerpo está a tal temperatura. A esta última clase de ideas pertenece la idea de *ser*, que es el prototipo de todas ellas.

Sin duda algún malicioso conocedor de la filosofía estará pensando que todo esto no es sino expresar con nuevas fórmulas ideas tradicionales archisabidas. Así, la alusión y elusión serían sólo palabras nuevas para describir la vieja doctrina de la extensión y comprensión de los conceptos, y lo que se dice del ser como módulo de las cosas, sería una forma ingeniosa de exponer la doctrina de los trascendentales; lo mismo ocurriría con las ideas-ente o ideas-ser que tendría perfecta cabida dentro de la doctrina de los universales. Y no dejaría de tener razón quien así pensase, pero sólo hasta cierto punto, pues la nueva formulación de tales doctrinas no es meramente caprichosa ni prurito de originalidad, sino necesidad de una nueva concepción de la realidad que altera la significación de tales doctrinas. La alusión y elusión no son simples propiedades lógicas de los conceptos, sino que implican la referencia de un sujeto a distintos estados del *mundo*, entendiendo por tal un "todo en que rige peculiar reparto-y-coajuste de las cosas entre los estados de ser y de ente". Ahora bien, este estado de reparte-y-coajuste entre ser y ente puede ser alterado en sus proporciones por la intervención del hombre; de aquí el nuevo sentido que adquieren tales expresiones.

Y no se trata sólo de la intervención consciente e intencionada del hombre, al menos en principio, sino que su simple presencia altera tales proporciones en los estados de ser y ente. Pues la presencia del hombre en el mundo supone ya el conocimiento, el cual constituye un nuevo estado de las cosas; el estado de cosa *conocida*. Estamos acostumbrados a tomar el *ser objeto* de conocimiento como algo inoperante, inofensivo, sin caer en la cuenta de que *ser conocido* es un estado real, aunque sutil, de la cosa conocida. Un conocimiento auténtico transforma la cosa en cosa conocida; la cambia real y verdaderamente de estado.⁷ En una palabra, el conocimiento humano hace aparecer lo que de ser tengan los entes, alterando el reparto del mundo en seres y entes, y en consecuencia las dimensiones de alusión y elusión de las ideas. Una consecuencia que se desprende de todo lo anterior es que ser y ente son dos estados correlativos de las cosas; lo que una cosa no esté en estado ser lo estará en estado de ente.

Pero la función transformadora del hombre que altera la proporción de los estados de ser y de ente en las cosas, abarca muchos más aspectos, si bien pueden concretarse en dos tipos de operaciones: trocar "en" y trocar "por", que constituyen una pieza central en el pensamiento que exponemos.

⁷ *Ibid.*, p. 127.

*Las operaciones trocar "en" y trocar "por".
Metafísica y Ontología*

LA operación trocar "en" consiste en la transformación de un ente en otro, como, por ejemplo, materia *en* energía, energía calorífica *en* mecánica, entes *en* calor o radiaciones. Y aunque la realiza de modo principal la física no deja de realizarla la filosofía, como cuando se cambian cosas *en* contenidos de conciencia, materia *en* espíritu, conocimiento sensible *en* concepto, concepto *en* idea abstracta. Esta operación nos muestra la auténtica indiferencia de lo real frente a ser y ente, indiferencia o neutralidad de lo real frente a ontología (ser) y óntica (entes). Por ello, trocar algo *en* algo es función *metafísica* y *metafenoménica*; saber hasta qué medida pueda transformarse todo en ser, sería saber hasta qué punto tendrá éxito el *proyecto metafísico* del hombre. En principio, podemos establecer que todo lo de un ente es transformable en todo lo de otro ente, y viceversa, aunque los entes físicos sean más propensos a tal operación; lo cual simplemente indica que, si bien lo *trocable en* es posibilidad real de todo ente en cuanto ente, tal posibilidad admite grados y se acentúa al máximo en los llamados entes físicos.

La importancia de la operación *trocar en* en este intento metafísico no debe minimizarse, pues apunta al megalomaniaco afán del hombre de transformarlo todo, incluso a sí mismo, en dominio total de la realidad universal. Con tono poético e intenciones literarias, parafraseando el famoso monólogo de Segismundo en *La Vida es Sueño*, expresa García Bacca la trascendencia de la operación *trocar en* en el Prólogo a su *Introducción literaria a la filosofía*. He aquí, a modo de ejemplo, uno de sus párrafos:

"Nace el bruto...";

Nace el teléfono; y mediante unos estilizados carboncitos que bailan rítmicamente al paso de una corriente, transforma el hombre el sonido en electricidad y la electricidad en sonido, lo inaudible en audible; enseñando así la humana destreza al sonido a dejar de ser por un tiempo audible y a la electricidad, naturalmente inaudible, a convertirse en audible; y la Vida que a hacer tales prodigios enseña a la inteligencia y a las manos del hombre, ¿no inventará ella para sí, en el fondo de su sustancia, en las profundidades donde opera sin ser estorbada por vista y miradas indiscretas, donde no gasta en exhibicionismo lo que la vida sensitiva emplea en ser vista, una manera de unión con cuerpo más sutil que este que vemos, transformando una parte de la energía corpuscular visible o pesada en energía luminosa de rayos po-

derosos e invisibles, cuerpo nuevo que ella prepara para cuando se le desmorone o deje desmoronarse este cuerpo visible, audible, tangible.⁸

El filósofo que habla así apunta a desacreditar la idea de que el hombre tiene *esencia* y que en consecuencia sea de "una sola manera"; por el contrario, la operación *trocar en* comprende también al hombre mismo, y por ello aspira a liberar la vida de *este* tipo de cuerpo que actualmente posee y que por el momento le define y aprisiona, o a convertir el cuerpo del hombre, al parecer confinado en tiempo y espacio, en otro suprastral, etéreo, de alcance infinito y de importancia universal... Sin duda tales proyectos, expresados en lenguaje literario y puestos en boca de un filósofo han de parecer fantásticos, pero si añadimos el testimonio de un científico quizá el lector piense más seriamente sobre el asunto. He aquí, pues, la opinión de Norbert Wiener, el creador de la cibernética, sobre la posibilidad de *proyección telegráfica* de un ser humano: "La individualidad corporal es la de una llama, mas que la de una piedra, es una *forma* más que una sustancia. Esta *forma* puede transmitirse, modificarse o duplicarse, aunque en lo que respecta a esto último sólo sabemos hacerlo a distancias muy cortas. Admitamos que no es intrínsecamente absurdo, aunque esté muy lejos de su realización, la idea de viajar por telégrafo, además de poder hacerlo en tren o en avión... El hecho de que no podamos telegrafiar la estructura de un ser humano de un lugar a otro parece deberse sólo a dificultades técnicas".⁹ Estas declaraciones de un científico de primera línea seguramente no harán aparecer tan descabelladas las anteriores afirmaciones de García Bacca sobre las posibilidades de la operación *trocar en*, en que se apunta a una especie de logro científico de la inmortalidad humana.

La operación *trocar "por"* consiste en el simple cambio de una cosa por otra: un saco de patatas *por* una gallina; una casa *por* dos coches; tanta comida *por* tantas horas de trabajo... La operación de *trocar "por"* se da, pues, de modo prototípico en la economía, si bien es un programa ontológico de fondo, puesto que supone la indiferencia real respecto de las características físicas, individuales, biológicas y diferenciadoras de las cosas. No es que tales características se aniquilen, sino que simplemente pasan a segundo plano; desaparecen como *entes* y pasan a estado de *ser*, en el que todo es equivalente o encuentra coeficientes de equivalencia. Las cosas se convierten en *mercancías*, haciéndose así *equivalentes, intercambiables*

⁸ *Introducción literaria a la filosofía*, p. 4.

⁹ *Índice*, n. 193, febrero de 1965, "La 'tercera generación' de cerebros", por M. CALVO HERNÁNDEZ.

y *trocables unas por otras*. El mundo en que nos encontramos es un mundo *amonestado*, dominado por *mercancías*... y donde esto constituyen modos de ser, no propiedades de entes. Por ello, considera García Bacca la *moneda* como el lugar privilegiado de aparición de lo que las cosas tengan de *trocable por*. "*Moneda en cuanto moneda* —nos dice— es, por tanto, estado de ser de un ente concreto —v.gr. billete, cheque...—, transformado de manera que su realidad sea mínima y aparezca lo mínima posible, más crezca, por el contrario, su poder de ostentar justamente lo que de *trocable por* tienen las cosas —algunas, por lo pronto en intención; en proyecto todas. Por tanto hace resaltar (aparecer, función fenomenológica) lo que de *ser*, de una especial manera de ser de que se va a hablar inmediatamente, tienen los entes. Y es la moneda invento ontológico muy parecido a cronómetro, regla, termómetro, barómetro, que están montados como lugares de aparición del tiempo, distancia, temperatura, clima, respectivamente; pero sin llegar a tener carácter *metafísico* o *transformador* de lo físico".¹⁰

La descripción que acabamos de hacer entre ambas operaciones nos permite ya distinguir claramente entre *Metafísica* y *Ontología*. He aquí la distinción tal como la describe García Bacca: "*La ontología* comprende: a) lo que de *ser* tengan los entes —que puede ser cuantitativamente diferente en diversos estados, más o menos ontológicos—; b) aparatos ontológicos, es decir: realidades montadas según un plan inventado para hacer de lugar de aparición (fenomenológico) de lo que de *ser* tengan las cosas —todas o algunas, en principio y proyecto todas". "*La metafísica* comprendería: a) todo tipo de transformación de ente en ente; b) de ser en ente, o de ente en ser; c) instrumentos metafísicos, o sea: realidades montadas según su proyecto y designio inventados para hacer de lugar en que ente se transforma en ente, o ser en ente o ente en ser".¹¹

La mayoría de los métodos filosóficos —abstracción total, formal, eidética...—, son simplemente *ontológicos*; mientras algunas cuestiones filosóficas son *metafísicas* de suyo, pues transforman lo real —cosas en conceptos, por ejemplo—, siendo su fracaso el quedarse en ontológicas. En todo caso, tanto las operaciones de trocar una cosa *en* otra como trocar una cosa *por* otra son actividades que alteran la proporción de los estados de ser y ente de las cosas, como habíamos previsto antes. Sin embargo, en el mundo que nos encontramos predomina la operación *trocar por* sobre la operación *trocar en*, y esto le da una mayor consistencia, unidad y orden del que tendría si ocurriese lo inverso. Pero una correcta comprensión e

¹⁰ *Metafísica*, p. 132.

¹¹ *Ibidem*.

interpretación de esto exige que tengamos en claro la noción de mundo y sus divisiones.

Tipos de mundo: natural, artificial, artificioso

EN primer lugar, recordemos la definición de *mundo*, que dimos más arriba, pero que sigue siendo válida aquí: "todo en que rige peculiar reparto-y-coajuste de las cosas entre los estados de ser y de ente, reparto-y-coajuste estabilizado, unitonal, concluso".¹² Pero recordemos también que dicho reparto-y-coajuste puede ser alterado también en sus proporciones de ser y ente, lo que origina tres tipos principales de mundo: natural, artificial y artificioso, a los que dedicaremos atención inmediatamente.

Mundo natural

EL mundo *natural* es aquél que goza de máxima concreción y de ahí la impresión inmediata de estabilidad que dan las cosas en estado natural y por ello también su estado de alusión máxima, y de elusión mínima, de todo a todo. El estado normal de las cosas parece darse en mundo natural, si bien dicha normalidad se manifiesta bajo el rasgo ambiguo de neutralidad, es decir, de indiferencia respecto de verdad o falsedad —científica, filosófica, religiosa... determinadas, lo que implica la obtención de juicio como el procedimiento *natural* de dicho estado.

La peculiar condición de mundo natural implica la distinción entre *real* y *verdaderamente real*. La verdad natural —es decir, la del mundo natural— es dada como *simplemente real*; por ejemplo, el geocentrismo como hecho de apariencia —no como teoría— es una verdad natural, frente a la teoría de la relatividad que sería *verdaderamente real*. La verdad natural es, pues, una verdad de tipo *patencia*, que simplemente denota manifestación o descubrimiento y, por tanto, resulta neutral frente a verdad o falsedad lógica u ontológica —como ocurre con el caso ejemplar del geocentrismo, que, sea verdadero o falso como teoría, no deja de ser *verdad natural* como apariencia y, por tanto, es indiferente a su verdad lógica u ontológica.

Un caso que pone el dedo en la llaga es el de la física clásica. Esta, en cuanto es física fenomenológica y por tanto natural, no ha llegado a demostrar, con verdad real, que es realmente verdadera; puesto que se da al nivel de lo natural, su verdad lo es de patencia

¹² *Ibid.*, p. 158.

y, en consecuencia, neutral a las auténticas verdad y falsedad. Por el contrario, la física moderna, la llamada física atómica o nuclear en cuanto es ciencia de *transformación* y *transustanciación* de lo real dado en real de verdad, constituye un legítimo proyecto *metafísico*; sus afirmaciones son verdaderamente reales por estar probadas, es decir, puestas a prueba, según un plan de *transformación* de aparentes montado en lo *metafísico*. Aquí reside su fecundidad y peligrosidad para lo *natural*.

Ahora bien, este proyecto de transformación y transustanciación de la naturaleza, debiera hacer pensar a los filósofos, religiosos..., que sólo en tal plano metafísico es posible probar su verdad con realidad de verdad —sin dejarlo para otro mundo, o al allá nos las den todas, o la buena voluntad de Dios.¹³ Los *planes de interpretación* de la metafísica tradicional deben ser sustituidos por *proyectos de transformación* de la nueva metafísica, proyectos que pueden ir de intentos a atentados. Una realización de lo cual nos lleva al mundo artificial, único que puede darse.

Mundo artificial

EL mundo *artificial* presupone el *invento de artefactos*. Y artefacto es la mostración concreta de que una propiedad o función, inserta en determinadas conexiones naturales, puede actuar separada de su contexto natural. Por ejemplo, cuando la función de volar de las aves, se separa de su contexto natural y diseñamos un ave que es *todo alas*: el aeroplano. Ahora bien, el simple proyecto de construir artefactos que sustituyan a las funciones naturales de ciertas cosas es un proyecto de suyo metafísico *transformador* y *transmutador* de lo físico o natural. Y esto supone, por un lado, que la técnica moderna es técnica metafísica por designio intrínseco de ella misma y, por otro lado, que metafísica *actual* sólo tiene sentido, real de verdad, como técnica, es decir, como invento que hay que poner a prueba y que sólo se demuestra poniéndola a prueba.

El mundo artificial es, pues, en esta dirección, un proyecto del que ni siquiera consta que sea posible, como tampoco consta que sea posible la metafísica actual. Esto, no obsta para que se puedan precisar los rasgos típicos del mundo artificial frente al natural:

1. En cuanto a los artefactos del mundo artificial la nota que los distingue es la de tener *perfil*, es decir, forma y dimensiones, claramente determinados, afinados y afilados —frente al *semblante* propio de las cosas naturales— es decir, estructura métricamente

¹³ *Ibid.*, p. 166.

flexible. La distinción salta a la vista cuando del orden de reloj, avión, silla, oficina, fábrica... pasamos a hombre, caballo, árbol, bosque, montaña...

2. El mundo natural en cuanto un todo se ofrece como espectáculo, donde reina neutralidad temporal y causal, frente al aspecto propio de *fábrica* del mundo artificial, si bien éste no existe más que como proyecto, y sólo como realidad en determinados rincones del universo.

3. La peculiar estructura de lo artificial se destaca como montada para *reposo* o *velocidad*, frente a la natural de *quietud* o *movimiento*. El reposo de un artefacto es una quietud artificialmente conseguida o mantenida, como la que puede tener un cuerpo sobre el nivel del mar, tales longitudes y latitudes geográficas, a tal distancia del sol, etcétera.

El problema que se le presenta al hombre es el de si será posible montar todo lo físico, el mundo natural entero, sobre un *designio metafísico* de tal clase. El intento puede resultar un fracaso, pero aún así fracaso metafísico, en el que el mismo hombre se ve comprometido. El hombre artificial más que asemejarse al animal racional de que nos habla la tradición, sería entonces un inventor o productor de nuevo cuerpo y alma para sí, a costa de lo natural de sí. "Y emprender audazmente esta dirección es la aventura, buenaventura o malaventura, de la metafísica *actual*, cual la aventura de la física atómica es la energía atómica, bomba atómica, reactor, motor... atómicos".¹⁴

Un estudio de los tipos de causas y cadenas causales —causas eficientes, eficaces, rectoras, ocasionantes—, le lleva a García Bacca a establecer el predominio en física actual de las *causas ocasionantes*, deladoras de la entropía del universo, según la cual es creciente el número de cosas en la categoría de cualquiera y el dominio del cualquierismo. Pero un universo físico con predominio de cualquierismo, supone un aumento de la categoría del *porque sí*, es decir, de la imposibilidad de dar razón de ciertas cosas y, por tanto, un creciente desvanecimiento de la racionalidad del universo.

Ahora bien, por la planificación de la actuación de las causas ocasionantes y a la vez un hacer rendir y potenciar las causas eficientes y rectoras, el hombre se capacita para ser realmente trascendente, y no sólo trascendental, elevándose no va a la categoría de *Primer motor* de sí y del mundo, sino más aún de *Razón de sí y el mundo*. La ambición faústica del hombre moderno logra su formulación filosófica más plena en esta obra de García Bacca, haciéndonos patente no sin estremecimiento lo que la aventura del hombre sobre

¹⁴ *Ibid.*, p. 208.

la tierra tiene de blasfemo. En su *Antropología filosófica contemporánea* lo expresa aún con claridad mayor: "La tentación moderna —nos dice— es en el fondo del fondo el programa de *ser dioses*. En el fondo del fondo, la humanidad está haciendo un supremo *experimento*: no el de ser *semejante* a los dioses, que no da para gran cosa, sino *ser* en el fondo dioses en persona. *Experimento*, no simple teoría como hasta ahora".¹⁵

Mundo artificioso

EL mundo artificioso constituye una primera potenciación de concreto artificial, producido por el hecho de que todo es reductible a un material *intercambiable* según una *unidad unificante*, de la que todo lo demás es un múltiplo fijo o fijable. Si el mundo artificial estaba regido por la operación *trocar en*, el artificioso lo está por la operación *trocar por*, lo cual quiere decir que nos encontramos en un mundo *amonestado*. La *moneda* es aquí no sólo una unidad unificante, sino principalmente *niveladora* de diferencias y diversidades, que en principio no tendría por que concretarse en moneda. Se trata de una *unidad económica*, cuya función principal es la de ser omniniveladora de diferencias, diversidades y cualidades, en suma cuantificadora.

Esta operación de *trocar por* desborda —al menos por el momento— enormemente la operación *trocar en*. Se puede *trocar gato por liebre*, si bien no se puede *trocar gato en liebre*, y así sucesivamente con muchas cosas, lo que viene a corroborar la afirmación anterior. En la práctica, podemos decir que la operación *trocar por* es ilimitada, abarcando *todas las cosas* en principio; "es operación cósmica, por constitución", dice García Bacca. Y añade: "Se puede *trocar cualquier cosa por cualquier cosa*, mediata o inmediatamente —sea material, viviente, espiritual, científica, religiosa, social, artística, política...— bajo formas más o menos sutiles descaradas —precio, salario, estipendio, honorarios, cargos, condecoraciones, dignidades... *Trocar por* resulta operación superior a pagar, comprar, vender; no todo es, pues, comprable, vendible, pagable...; todo es *trocar por*; cualquier cosa se *puede trocar por* cualquier otra, al cabo de unos pasos".¹⁶

En resumen, *trocar por* es operación cósmica bajo cuyo campo de acción nos hallamos todos, y todas las cosas, *aún antes de que* nos prevengamos... Y ella nos hace patente la *bondad* de una cosa

¹⁵ *Antropología filosófica contemporánea*, p. 24.

¹⁶ *Ibid.*, p. 296.

cualquiera para todas las demás *respecto* del hombre. "La fenomenología o aparición —dice García Bacca—, sistemáticamente planeada y realmente ejecutada, de la bondad de todas las cosas para el hombre se hace por la operación de *trocara A por B*; y no por una demostración teórica, abstracta e inoperante de que *todo es bueno* para el hombre, al modo que la prueba de que *todo ser es inteligible* para el hombre, para su entendimiento, se consigue *poniéndolo a prueba*, es decir: por un plan de adecuar las cosas —sean las que fueren en sí y para sí—, con el entendimiento, con sus proyectos y designios, formas *a priori*. . . ; que parecidamente, mostrar que un filme es visible se hace proyectándolo en una pantalla —aparato inventado justa y precisamente según tal designio".¹⁷ Ahora bien, una demostración de todo lo que supone e implica la operación *trocara por* sólo se logra cuando lo analizamos en su estructura propia de *Mercado*, junto con las de *Casa* y *Laboratorio*, si bien tal cosa requerirá previamente una somera revista a los distintos tipos de realidad.

Tipos de realidad

LA doctrina de los tipos de realidad preliminarmente dados ha sido elaborada, como la mayor parte de las doctrinas expuestas por García Bacca, a través de un largo y penoso esfuerzo cuyas huellas pueden encontrarse en sus escritos; la formulación casi completa de tal doctrina la encontramos ya en su *Antropología Filosófica Contemporánea*, si bien a la luz de su idea del hombre. Aquí su aplicación es mucho más amplia; esbozamos sus rasgos.

Las categorías que nos salen al encuentro, por orden sucesivo, son así: uno-de-tantos, cualquiera, particular, individuo y único.

Las categorías *uno-de-tantos*, *uno-de-tantísimos* son numéricas y suponen, por ello mismo, una multitud nivelada cualitativamente. Por ello, el hecho de poder contar las cosas y de que sean numerables con números, es decir: con cosas ejemplarmente cada una una-de-tantas, y una-de-tantísimas y una-de-infinitas, es un *aparato* que delata lo que de numerables tienen, es decir: lo que cada una tiene de una-de-tantas y una-de-infinitas. Así, uno-de-tantos, uno-de-tantísimos. . . es categoría típica de lo aritmético; y de las cosas, en la medida en que están siendo aritméticas.

La categoría de *cualquiera* corresponde a uno-de-tantos que tenga una cualidad o propiedad simplemente *porque sí*, y con ello caracteriza al estado físico en que las cosas son indiferentes a ser o

¹⁷ *Ibid.*, pp. 297-298.

no ser, a número de los que son o no son y a la manera o grado de serlo. Ahora bien, la categoría de cualquiera es monótona creciente, es decir, el *cualquierismo* se impone desde los dominios físico y matemático a todos los demás órdenes de un modo cada vez mayor, afectando a todo lo que alcanza en dos dimensiones: como *mayoría*, en cuanto forma de la universalidad correspondiente a cualquiera; como *medianía*, en cuanto forma de la necesidad peculiar a cualquiera. Por ejemplo, "si los hombres somos ya en número suficiente para que se establezca la categoría de cualquiera —cada uno seamos ya, por ser tantísimos, uno cualquiera— todas las cualidades humanas —religión, arte, sociedad, ciencias... se resentirían, y estarían sometidas a un modo de *medianía*: el modo o grado con que la mayoría las posea; y surgirán espontáneamente sin más con eficiencia propia propaganda, consignas, dogmas, catecismos, manuales, prontuarios, opinión pública, mayorías políticas, noosfera: estado de *medianía* de tales propiedades, o formas como se hayan en *mayoría*".¹⁸

La *minoría* contará cada vez menos frente a la *mayoría*, y es un tema de ontología y metafísica difícil de dilucidar si vamos o no a aumentar el cualquierismo con la consiguiente introducción de la categoría de cualquiera. Un ejemplo de esto ha sido la física actual que, frente a la clásica, se ha visto obligada a recurrir a la categoría de cualquiera en numerosos dominios. Pero la misma dirección parece que se va imponiendo en el mundo humano, donde "el llevar estadísticas de todo, recuento de mayorías y minorías, es síntoma de la época actual, es decir: de que se impone brutalmente la categoría de cualquiera, por ir aumentando el número de los que son cada uno, uno cualquiera".¹⁹

La categoría de particular se aplica a las cosas que se distinguen de las demás sin que posean una positiva unificación interior, en cuyo caso "la unidad está condicionada por el modo de distinguirse de los demás. Así el aire de esta habitación, el agua de este vaso, de este río... es *el* de *esta* habitación, *la* de *este* vaso, *la* de *este* río... porque hay una realidad que ejerce la función de separarlas".²⁰

Las secuelas derivadas de particular son varias y de distinta importancia; aquí nos interesa sobre todo ver que el hablar como *nosotros* se impone a todo hombre que esté siendo particular, cualquiera, uno de tantos; es el tipo de lenguaje en que está escrita la *Metafísica* de García Bacca, como veíamos al comienzo.

¹⁸ *Ibid.*, p. 233.

¹⁹ *Ibid.*, p. 234.

²⁰ *Ibid.*, p. 236.

La categoría de *individuo* se aplica a las cosas que sean una en virtud de una unificación propia e intrínseca, y se presenta, pues, como caso complementario del anterior; no insiste demasiado el autor sobre esta categoría por ser la que ha sido más estudiada por la tradición. El principio de individuación ha sido estudiado por los filósofos sin caer en la cuenta de que también debía atenderse a los principios de cualquierización, de particularización, etc. Una consecuencia del ser y sentirse individuo es considerarse como centro privilegiado de un mundo que fluctúa a nuestro alrededor; por eso dice García Bacca que el individuo está *antirrelativísticamente instalado*. Y consecuencia a su vez de esto es la violencia que el filósofo debe hacer para hablar como *particular*, puesto que la tendencia inicial y espontánea nos lleva a hablar por individuos.

Una ojeada a lo anterior nos permite distinguir la realidad bajo el siguiente punto de vista: "el dominio de lo matemático se caracteriza por la categoría de *uno-de-tantísimos*, no por la de cualquiera ni por la de individuo; el dominio de lo físico, por la de *cualquiera*; el dominio o reino de lo viviente (biótico), por el predominio de la categoría de *individuo*; la relación entre los dominio físico y viviente tiene lugar mediante la categoría de particular".²¹

Ahora bien, todos estos distintos tipos de realidad —cualquiera particular, individuo— no constituyen esencias independientes, ordenadas como el género y la especie, sino que pueden constituir diversos estados de una misma realidad, hallándose distintas partes de un ser, unas en estado de individuo, otras en estado de particular, otras de cualquiera...

La categoría de *único* es estudiada por el autor para mostrarnos cómo de ella no es posible *ni hablar*. Y observa que toda cosa realmente única es *acausada*, viniendo al ser *porque sí*, en absoluta discontinuidad y novedad; podrá haber para ello pretextos, oportunidad o condiciones, pero no causas. En estas circunstancias lo *único* se mantiene simplemente *indicado*, como una tendencia que si se cumple se deshace; es inapresable por la razón e inexpresable en palabras; si se expresa queda automáticamente eliminado. Por eso puedo pensar en *yo como único*, pero si lo digo ya ha dejado de ser tal y entra en el mundo de las abstracciones. Se presenta, por ello, como una realidad *metafísica* y *trascendente* que elude lo universal y lo general. Y en la medida en que intento ponerme a ser yo mismo y evadirme del estado de mí, es decir, ser único, estoy realizando una pequeña metafísica.

²¹ *Ibid.*, p. 243.

Casa, Laboratorio, Mercado

UNA vez aclarados los distintos tipos de realidad podemos pasar de nuevo a estudiar con mayor precisión las estructuras de mundo natural, artificial y artificioso bajo *lo sentido* en ellas y *el sentido* de ellas, es decir, sus *sentimentales* y *sentimentalidades*.²²

En primer lugar, el mundo natural se nos da como un estado de neutralización frente a realidad-de-verdad; por ello, todas las teorías en el estado natural fracasan no en cuanto a declarar dicha verdad, sino en cuanto a *transformar* la verdad *simplemente real* en *verdaderamente real*. Pero la consecuencia más importante de tal neutralidad es que el mundo se nos da bajo las *sentimentalidades* de *casa*, es decir, familiaridad, espontaneidad, confianza...

Y la *neutralidad óptica* por la que sentimos el mundo natural como *morada* nuestra se amplía hasta el grado de *neutralidad gnoseológica* por la cual toda *teoría* acerca del conocimiento humano aparece como algo carente de sentido al estado natural, pues no se trata ya tanto de que sean verdaderas o falsas, sino —algo peor— que son *impotentes* respecto de todo estado de *realidad-de-verdad*. El estado natural es, pues, de intermediación concreta de todo en un mundo que habitamos neutralmente con despreocupada familiaridad, del que hemos hecho *morada* habitable en la *sentimentalidad* de *casa* o *mansión*, cuando aquélla nos es dada con las *sentimentalidades* de confortable, ordenada, pacífica, segura...

Una impotencia semejante de las teorías del estado natural sólo podrían superarse si fueran acompañadas de una *técnica* de *transformación* y *transustanciación* de la realidad simple en realidad de verdad. Pero tal intento sólo podría realizarse en *metafísica* y de hecho se realiza tomando como base las grietas y escisiones que aparecen en el estado natural y que conducen al mundo artificial. De aquí que bajo las *sentimentalidades* de confianza, inocencia, bienavenencia, aparezcan también como deladoras del transfondo de mansión, las *sentimentalidades* de expósito, expuesto, acoso, sobresalto...

El *mundo artificial* está montado en el proyecto de transformar

²² *Sentimental* es un sentimiento corpóreo que está hecho *de*, o es *de*, un conjunto bien determinado de cosas y procesos reales de diversos órdenes; y que está siendo *en* su encarnadura de manera total e indistinta; por ejemplo, un dolor de muelas (*Ibid.*, p. 89).

Sentimentalidades, por otro lado, son esas especiales realidades que nos vuelven el universo habitable —como *morada*, hotel, hospedería—, que hacen que estemos siendo en las cosas por muy diversas que sean —físicas, químicas, orgánicas, figuras, números...—, como en *casa* y troquemos real y *sentidamente* universo en mundo (*Ibid.*, p. 91).

el mundo natural del hombre sobre la base de esas grietas y escisiones que hemos mencionado, que destruyen la neutralidad de lo natural y hacen posible la metafísica. Entre tales fenómenos cita García Bacca los siguientes: nacimiento, muerte, crímenes, rayos X, desintegraciones, minerales raros, mutaciones, herejías y cismas, máquinas, fábricas, aparatos naturalmente prodigiosos cual televisor, auto, avión, radar, cocina electrónica; "procedimiento —añade— de verdad realmente verdadera, cual método dialéctico frente a los métodos de estructura natural, simplemente real, como abstracción formal, total, etc., etcétera".²³

El estado artificial sólo puede vivirse como *particular*, como se desprende de las sentimentalidades que nos invaden en sitios tales como ciudad, fábrica, calle, oficina... aunque no exclusivo de ellos, pues lo mismo puede decirse de bosque, cielo, paisaje, horizonte... en cuanto cualquierizados por las situaciones de particulares con que son vividas. Yo veo con mis ojos como *individuo* lo que todos vemos como *particulares*. Por ello dice García Bacca: "Soy yo quien *ojea*; somos nosotros quienes *vemos*; soy yo quien *piensa*, somos nosotros quienes *entendemos*; soy yo quien *manipula*, somos nosotros quienes *trabajamos*; soy yo quien *toca*, somos nosotros quienes damos un *concierto*..."²⁴ Y esto se verifica en la palabra de modo irremisible en la que el *nosotros* está incrustado de modo esencial, ya que el lenguaje es función *social* por excelencia.

Es muy interesante la función que el autor concede a la categoría de cualquiera en lo referente a dar razón *real-de-verdad*, como ha ocurrido en la física, de fenómenos parapsicopatológicos como telepatías, telequinesias, etc... "Fenómenos, de suyo, *metafísicos* —tan raros ahora cual lo son las emisiones de partículas y rayos gamma por el Uranio en estado de mineral en mina. Empero, así como es factible condensar la forma de tales emisiones y aprovechar su energía en un reactor atómico, en una bomba atómica o nuclear, cabe *proponerse* (por designio y proyecto *metafísicos*) el proyecto y designio de producir tales fenómenos —*raros* (no frecuentes) por ahora en el estado natural—, de desintegración espontánea de la percepción y objetivación en estado natural".²⁵

Estos fenómenos raros rompen la neutralidad del mundo natural y hacen entrar por él vetas de lo trans-natural, que hace presentes lo que ya tenemos de *metafísicos*, aún antes de todo designio. Por ello, lo *metafísico* es un *acaecimiento*, real de verdad, que rompe la neutralidad de morada y nos introduce en un mundo en

²³ *Metafísica*, p. 270.

²⁴ *Ibid.*, p. 272.

²⁵ *Ibid.*, p. 274.

que nos sentimos como en *laboratorio* con sentimentalidades de *Hospedería* u *Hotel*, en que no podemos evitar cierta inseguridad y desconfianza.

Un ejemplo que podría aclarar aún esto es la visión que tendríamos de nuestro cuerpo con ojos provistos de telescopios, microscopio electrónico; se parecería mucho a una nube o cielo estrellado. Este ejemplo pone de manifiesto la capacidad de objetivación de nuestros sentidos. Mis ojos objetivan la realidad conformándola; es su propia estructura la que provoca determinada respuesta. Y esto explica por qué las cosas nos ven aunque carezcan de ojos; su aspecto típico es la mirada de ellas hacia mí y para mí, o mejor, para *nosotros* en cuanto *particulares*.

Por la misma razón "*yo pienso*, aunque somos *nosotros* quienes *entendemos* lo inteligible", pues —lo mismo que en el caso de la vista— lo inteligible no es inteligible sólo porque lo entendamos, sino porque ello nos entiende, aunque no nos piense. Y lo inteligible nos entiende porque habita —igual que nosotros— la región del *ser*, en la cual se da la *palabra* como función. Nos entendemos, pues, porque hablamos, haciendo de la palabra un intermedio verdadero y eficaz, que desaparece y se eclipsa en su función de tal. Por ello el lenguaje no es instrumento, sino que nos viene dado en *estado de ser*, como algo *transparente* y *transcendente*.

Ahora bien: el estado natural del lenguaje constituye de modo inmediato *movada* del hombre, si bien podemos por decisión *metafísica* cambiar la base del lenguaje en su función significativa. Esto ocurrirá cuando recojamos las palabras en papel, disco, cinta magnetofónica... *transpuestas* de un cuerpo a otro. Aún más, el lenguaje natural puede elaborarse *artificialmente* por medio de símbolos, formalizaciones, etc. Y en todos estos casos lo que se destaca es la neutralidad de *quién* habla y *a quién* habla; el lenguaje queda, pues, en estado de *se dice donde*, por supuesto, desaparece toda *revelación* y sentido *personal*. Por ello el lenguaje se *cualquiera* o, con neologismos de García Bacca, se *desquieniza* o *ningunea* trocándose de morada en *hotel* y *hospedería*.

Las sentimentalidades propias de *Laboratorio* vivido como *Hotel* son, pues, la de osado, atrevido, aventurero... , bajo las que se revela *el* sentido de la *metafísica* como aventura de aventuras y empresa de emprendedores, habitadas por esperanza, gozo y paciencia. Ahora bien, *lo* sentido en tales sentimentalidades es el designio del hombre de convertirse en Emprendedor máximo, que si no ha llegado a ser Motor, Rector y Razón del Universo, ha empezado a intentarlo en el dominio de los objetos físicos, biológicos, industriales, etc. El mundo artificial habitado como *Hotel* nos remite a

un tipo de casa artificial, servida por toda clase de aparatos e instrumentos y en la cual el hombre se siente Señor del Universo.

El grado de cualquierismo que supone una sentimentalidad semejante alcanza caracteres pavorosos para la mentalidad de *Mansión* en lo tocante al dominio atómico, donde los experimentos incluyen un margen de probabilidad mayor que cero de que den origen, porque sí, a una reacción en cadena que incendie la atmósfera o contamine de gérmenes radiactivos la vida entera del planeta. Los experimentos se proyectan sobre un margen de probabilidad que puede quedar desbordado, poniendo así a juego toda vida, incluso la humana, ya que la vida entra en tales casos en la categoría de una-de-tantas cosas en que si sobrevive será porque sí y si muere será también porque sí, tratándose como una cualquiera de tantísimas cosas que surgen y desaparecen sin razón.

Y este mismo ejemplo puede servir para mostrar cómo en el mundo vivido como *Hote!* han desaparecido las demostraciones o pruebas clásicas de la filosofía; se trata simplemente de probar poniendo a prueba y, por tanto, la desaparición de toda demostración; el único argumento conclusivo, tras haber experimentado algo, es si resulta o no resulta.

Ahora bien, el mundo artificial basado en la operación *trocar* en tiene una esfera de efectividad aún bastante limitada, que es superada por la amplitud de la operación *trocar por*, que veíamos anteriormente que nos descubría la *bondad de las cosas para el hombre*. Pero tal bondad no puede estar basada en meros deseos y aspiraciones, sino que necesita realizarse poniéndola a prueba. Por ejemplo, no puedo trocar dinero *por* papel directamente, puesto que éste no se da de buenas a primeras en la naturaleza, y así será necesario previamente trocar pulpa *en* papel. En una palabra, que la operación *trocar por* tiene que estar precedida por la operación *trocar en*; y a medida que aumenta ésta, aumenta aquélla, en consecuencia. Así se crea un mundo de objetos que, frente al *semblante* y *perfil* de los mundos natural y artificial, adquiere *cara manual*, por ser objeto de *uso*: los rasgos propios de éstos son los de *mercancía* y el mundo que forjan es vivido como *Mercado* con sentimentalidades propias de *Hospedería*. Mercado se asienta sobre el mundo artificial, es decir, sobre Laboratorio, aunque no tienen necesariamente que coincidir; y ambos tienden a crecer progresivamente, invadiendo todos los dominios—no sólo de lo material, sino de lo espiritual, como ciencia, cultura, religión, política, etcétera.

Entramos aquí en una de las partes más interesantes de este interesante libro; se propone García Bacca determinar cómo se reparten y coajustan ser y ente en los mundos natural, artificial y

artificial. En el primero, tal reparto está él mismo en estado natural y, por ello, se da por cosa hecha y que pasa usualmente desapercibida de puro sabida. En el mundo artificial tal reparto se da a través de aparatos especialmente diseñados —termómetro, péndulo, electrómetro, cronómetro, metro...— que reparten ser y ente y los coajustan. En el estado artificial se realiza, pues, también tal reparto y coajuste por medio de un *aparato fenomenológico-ontológico* al que llamamos *moneda*, que nos da una muestra del valor de las cosas. Las consecuencias que se desprenden de tal función de la moneda son más o menos las siguientes:

a) que tiene que tener una *mínima realidad entitativa*, sobrepasado el límite de la cual la moneda deja de ser tal y se convierte en mercancía que entra en el mercado como cualquier otra; si la base entitativa de la tal es apreciable se la retirará de la circulación para que conserve la función de sacar muestras del valor de todo.

b) la moneda da *muestra* del valor de otras cosas; no de ella misma, que carece de valor. Su función es la de ser *ser* de los entes, pues ella misma no es ente; tiene función fenomenológica-ontológica.

c) la moneda registra el valor de las cosas, sacando una *muestra* de la *bondad* de todas ellas *para el hombre en cuanto cualquiera...*

d) la moneda registra el valor momentáneo de las cosas con sus múltiples variaciones temporales, espaciales o circunstanciales, originando el precio de cada una de ellas.

e) la moneda es un aparato que descubre la relación *trocable por*, es decir, el estado potencial de la operación *trocarse por*, que se manifiesta bajo el aparental de *dinero*.

El hecho es que nos hallamos en *bondad* ontológica, como nos hallamos en *ser*, con la diferencia de que no tenemos un aparato que —como el dinero delata la bonificabilidad de todo para el hombre— delate el *grado de ser* de cada ente.

La potencialidad de lo *trocable por* frente al acto de *trocarse por* permite *acumular* una cierta cantidad de *dinero*, que tiende a convertirse en *capital*, con las sentimentalidades correspondientes de adinerado o capitalista...

Ahora bien: un mundo amonedado y adinerado como éste encuentra a los mismos hombres encasillados como *operarios* y *productos* en diversas especialidades; los hombres, lo mismo que las cosas, resultan vendibles a trozos o piezas, por la especialización de sus trabajos, de modo que los *trabajadores* resultan doblemente especificados: por los tipos de productos y por cada una de las fases de fabricación de un producto. La conclusión la expondremos con

las mismas palabras del autor: "Descuartizamiento del hombre y de su unidad por la unidad del producto, tras previo destrozado de la cosa natural para montarla (reunificada) en máquina de productos. *Cien harán un solo* producto total; cada uno de los cien una de las tareas adecuadas a una de las fases del producto total y de su unidad de montaje. El hombre dejará de ser individuo de una especie (natural), y resultará, realmente, en cualquiera de una especialidad; el hombre no tendrá ya especie sino especialidad".²⁶ En una palabra, el hombre se convierte en *mercancía*, con tendencia a un tipo de bondad válido para el hombre en estado de *cualquiera*. Esta tendencia hacia la *bondad promediada* o *mediocre*, y donde lo mayoritariamente mediano es lo más probable, es lo que García Bacca llama "ley de la entropía económica". Y el mundo en que nos hallamos creciente en número y, por ende, con predominio de la categoría *uno-de tantos* y *uno-de tantísimos*, hace que la bondad vaya bajando de calidad, siendo dicho crecimiento de la mediocridad cada vez mayor.

Una consecuencia importante de vivir en tal estado amonedado y mediocre es la tendencia hacia un mercado de *precios* donde *preciado* es un estado real como sólido, líquido o gaseoso, consecuencia de haber cuantificado las cualidades de las cosas. Si este estado real, es real-de-verdad o simplemente real es tarea que la *Metafísica* debe decidir. Una de cuyas metas podría ser *trascender* lo económico aunque apoyándonos en ello, así como la metafísica empezó por ser un designio de trascender lo físico o natural, apoyándonos en él. Y aún "pudiera suceder —dice García Bacca— que lo económico ofreciera para una trascendencia base mejor y más amplia que lo físico —sobre todo, más que lo físico sido y dejado ser como lo simplemente natural".²⁷

En este sentido, cree nuestro autor que la meditación filosófica de nuestros días debe orientarse hacia la economía moderna, así como Kant la orientó en su tiempo a la ciencia físico-matemática con su *Crítica de la razón pura*, y Marx se convirtió en el filósofo de la economía clásica. "Viendo Dios —nos dice— que los filósofos no habían hecho de la filosofía sino campo de disquisiciones sobre el ser y no ser, principio y causa, sustancia y accidente, sujeto y objeto, potencia y acto, esencia y existencia... se decidió Dios a darla, hace cosa de un siglo, a la izquierda hegeliana, al materialismo dialéctico, quien hizo lo que se debía hacer en filosofía: entregarla al pueblo, a la humanidad, es decir, a los pobres, a sus problemas de vida o muerte, trabajo y tierra, clase y lucha, victoria

²⁶ *Metafísica*, p. 315.

²⁷ *Metafísica*, p. 327.

sobre enajenamiento y despojo, objetivación y cosificación, economía y sociología. Y ahora se pasan la vida fenomenólogos, historicistas y existencialistas no precisamente rogando a Dios —en quien no suelen creer o, al menos, creen que Dios hace oídos sordos a tales ruegos, tardíos e insinceros—, sino tratando, un poco vergonzosamente, de incardinar a sus sistemas la problemática —ferozmente real e indigestable para sus tragaderas— de tierra, trabajo, capital, alienación, cosificación, humanismo... con vagas, no comprometedoras y bizqueantes sociologías".²⁸ A esta línea pertenece la *Crítica de la razón dialéctica* de Sartre, pero lo que hace falta es que con ello pierdan los filósofos actuales la vergüenza de dedicarse a estudiar marxismo y economía modernas, a condición de que la historia no les deje de lado en "capillitas, cenáculos, sacristías y nichos, al derredor de profetas del ser, de sintactiqueros de palabras, o de directores de orquesta con partitura de los tiempos del canto gregoriano". En esta dirección económica y de atención al marxismo hay que incorporar la *Metafísica* de García Bacca, cuyo título más apropiado no sería ése, sino el que hemos puesto como epígrafe de estas páginas: *Prolegómenos a una "Crítica de la razón económica"*, en cuya perspectiva se anuncian los próximos y más fecundos trabajos de nuestro gran filósofo.

Las sentimentalidades propias de Mercado vivido como Hospedería son las de afán y afines de afán, el sentido de las cuales es el de *medrar* por acumulación de dinero y *lo* sentido bajo ellas es *enajenamiento*, en cuanto que el hombre pierde sus cualidades de único, quedando así expropiado. Por ello el afán que sentimos en la situación de *Mercado* es el de apropiación de las cualidades perdidas. Hay dos tipos principales de actitud ante tal método de apropiarse cualidades mediante cantidad: la de los *ricos* bienvenidos con tal método y la de los *proletarios* o malavenidos con el mismo, aun siendo empresa perdida en cualquier caso. Pero, dominando tales vivencias de Hospedería, *Mercado* e incluso *Laboratorio* y *Mansión* son principalmente vividas por el hombre como dueño y señor, en cuanto toma conciencia —*por haberlo puesto a prueba y tenido éxito*— de una trascendencia que le eleva a categoría de Primer Motor del universo. Pero este Primer Motor nunca es, ni puede ser, aunque así lo hagan parecer las apariencias, un individuo único y uno, sino todos los hombres como totalidad. El que sentado en una grúa cómodamente la maneja o quien guía el auto con un dedo en el volante..., puede sentirse dueño y señor de dichas máquinas sin que lo sea realmente como individuo, sino como uno cualquiera

²⁸ "Filosofía y Economía", *Índice*, n. 166, noviembre 1962.

de los hombres que podrían hacerlo y pensando en los cuales fue construida. "Monopolio y exclusivas —dice García Bacca— son planes que tan sólo son posibles en intención y ganas; realmente son fracasos infligidos por la realidad a todo hombre que se crea en cualquier orden *el* dueño y *el* señor del universo, *el* único primer motor del universo. La violencia que para realizar tal intento se emplea y tiene que mantenerse constante y perennemente, constituye precisamente la prueba real de la imposibilidad real de monopolio y exclusiva del dominio de un único sobre los instrumentos al servicio del Hombre en cuanto causa eficaz y rectora de la realidad de las cosas".²⁹ Una consecuencia interesante de esto es que *la propiedad privada* puesta a prueba es irrealizable por la imposibilidad de la relación biunívoca de uno (hombre) a una (cosa); de aquí la violencia a que apelamos para mantenerla y que puede tomar mil formas diferentes, sean legales y reconocidas o no.

La preponderancia de lo económico hace que en el mundo artificioso, igual que antes veíamos en el artificial, aumente el dominio del cualquierismo o porque sí, poniendo de relieve lo que el hombre tiene de *animal omnipromediador*, única forma de lograr el dominio sobre todas las cosas a que aspira. Y el resultado es un mundo en que el hombre está haciendo la experiencia de ser *especie* y del fracaso real-de-verdad de toda clase de monopolios —políticos, religiosos, filosóficos, industriales—, a pesar del intento constante de mantenerlos; de aquí que la unicidad del individuo sea simplemente real y que sus productos lo sean *de* el Hombre y no de cada uno de ellos o de cada uno de los grupos, sociedades, monopolios, etc., formados por ellos.

Enlazan estas consideraciones con la creciente preocupación filosófica de García Bacca con el marxismo, a cuyo tema creemos que está dedicado su próximo libro *Humanismo teórico y práctico*, que ha de constituir sin duda un paso más hacia la fundamentación de esa "Crítica de la razón económica", de que hablamos antes, que es el objetivo de sus meditaciones últimas y más vigorosas.

Por tanto el único Primer Motor y Primera Razón es el hombre en cuanto universal concreto, es decir, en cuanto uno de tantos y uno de tantísimos, pero viviéndose bajo la sentimentalidad de Dueño y Señor del Universo, en cuya sentimentalidad vemos reaparecer esa aspiración a suplantarse la divinidad que ya mencionamos anteriormente.

La Metafísica de García Bacca se perfila, pues, como expresión de las aspiraciones de grandeza humana a un dominio absoluto de la realidad universal, tendiente a ser arcilla en manos del hombre,

²⁹ *Ibid.*, p. 331.

intento que sólo *puesto a prueba* podrá saberse si fracasa o tiene éxito. En todo caso, es la aventura del hombre sobre la tierra la que, de forma profundamente original, vemos descrita en este fabuloso intento filosófico del que no hemos dado sino una somera idea general. Quedan al margen infinitos temas, sugerencias innumerables, muchas cuestiones de método y naturalmente la precisa exposición de las ideas —modelo de dominio técnico como de gracia literaria. Estas líneas —resumen mínimo— no pueden aspirar a otra cosa que a incitar a la lectura directa de ésta, como de las otras obras de autor tan singular en nuestro panorama filosófico.

LA DIALECTICA DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN BRASIL

Por Ruy Mauro MARINI

Las luchas políticas brasileñas de los últimos diez años fueron la expresión de una crisis más amplia, de carácter social y económico, que parecía no dejar al país otra salida que la de una revolución. Implantada la actual dictadura militar, en abril de 1964, las fuerzas de izquierda se han visto obligadas a revisar sus concepciones sobre el carácter de la crisis brasileña, como punto de partida para la definición de una estrategia de lucha contra la situación que al final prevaleció. Agrupados alrededor de algunas pocas publicaciones que se han podido editar legalmente, los intelectuales brasileños plantean hoy dos cuestiones fundamentales: ¿Qué es la Revolución brasileña? ¿Qué representa en su contexto la dictadura militar?

Vuelta al pasado

Las respuestas orientanse, por lo general, hacia dos hilos conductores. La Revolución brasileña es entendida, primero, como el proceso de modernización de las estructuras económicas del país, principalmente a través de la industrialización, proceso que se acompaña de una tendencia creciente de la participación de las masas en la vida política.¹ Identificada así con el propio desarrollo económico, la Revolución brasileña tendría su fecha inicial en el movimiento revolucionario de 1930, habiéndose extendido sin interrupción hasta el golpe de abril de 1964. Paralelamente, y en la medida que los factores primarios del subdesarrollo brasileño son la expropiación imperialista y la estructura agraria, que muchos consideran semifeudal, el contenido de la Revolución brasileña sería antimperialista y antifeudal.

¹ La exposición más sistemática de esa concepción ha sido hecha por CELSO FURTADO, en *A pré-revolução brasileira*, Rio, 1962. Véase también, del mismo autor, *Dialéctica del desarrollo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Esas dos direcciones conducen, pues, a un solo resultado —la caracterización de la Revolución brasileña como una revolución democrático-burguesa— y descansan en dos premisas básicas; la primera consiste en ubicar el antagonismo nación-imperialismo como la contradicción principal del proceso brasileño; la segunda en admitir un dualismo estructural en esa misma sociedad, que opondría el sector precapitalista al sector propiamente capitalista. Su implicación más importante es la idea de un frente único formado por las clases interesadas en el desarrollo, principalmente la burguesía y el proletariado, contra el imperialismo y el latifundio. Su aspecto más curioso es el de unir una noción antidialéctica, como la del dualismo estructural, a una noción paradialéctica, cual sería la de una revolución burguesa permanente, de la que los acontecimientos políticos brasileños en los últimos 35 años no habrían sido más que episodios.

En esa perspectiva, el golpe militar de 1964 aparece simultáneamente como una consecuencia y una interrupción. Así es que, interpretada como un gobierno impuesto desde fuera por el imperialismo norteamericano, con el respaldo de los sectores reaccionarios brasileños, la dictadura de Castelo Branco es considerada también como una interrupción y aun como un retroceso en el proceso de desarrollo, lo que se expresa en la depresión a la que fue llevada la economía brasileña.² El espinoso problema planteado por la posición de la burguesía frente a la dictadura es solucionado cuando se admite que, temerosa por la radicalización ocurrida en el movimiento de masas durante los últimos días del gobierno Goulart, esa clase, del mismo modo que la pequeña burguesía, apoyó al golpe articulado por el imperialismo y la reacción interna, pasando luego a ser víctima de su propia política, en virtud de la orientación económico-antidesarrollista y desnacionalizante adoptada por el gobierno militar.

A partir de tal interpretación, la izquierda brasileña (nos referimos siempre a su sector mayoritario) plantea, como consigna, la "redemocratización", destinada a restablecer las condiciones necesarias a la participación política de las masas y a tomar de nuevo el proceso de desarrollo. En último término, trátase de crear de nuevo la base necesaria al restablecimiento del frente único obrero-burgués, es decir el diálogo político y la comunidad de propósitos entre las dos clases. Y es como, basada en su concepción de la Revolución

² Según la Fundación Getulio Vargas, entidad semioficial, el producto nacional brasileño presentó las siguientes variaciones: 1956-61, 7%; 1962, 5.4%; 1963, 1.6%, y 1964, —3%.

brasileña, esa izquierda no llega hoy a otro resultado sino señalar, como salida para la crisis actual, una vuelta al pasado.

El compromiso político de 1937

SERÍA difícil verificar la exactitud de esa concepción sin examinar de cerca el capitalismo brasileño, la manera como será desarrollado y su naturaleza actual. Por lo general, los estudiosos están de acuerdo en aceptar la fecha de 1930 como el momento decisivo que marcó el tránsito de una economía semicolonial, basada en la exportación de un solo producto y caracterizada por su actividad eminentemente agrícola, a una economía diversificada, animada por un fuerte proceso de industrialización. En efecto, si el inicio de la industrialización data de casi cien años y fue notorio incluso a raíz del proceso político revolucionario que, victorioso en 1930, permitió su aceleración, y si la actividad fabril gana impulso en la década de 1920, no es posible negar que a partir de la revolución de 1930 la industrialización se afirma en el país y emprende el cambio global de la vieja sociedad brasileña.

La crisis mundial de 1929 obró mucho en ese sentido. Imposibilitado de colocar en el mercado internacional su producción y sufriendo el efecto de una demanda de bienes manufacturados que ya no se podía satisfacer con importaciones, el país acelera el proceso de sustitución de importaciones que parte, por eso mismo, de la industria ligera de consumo y llega, hacia los años 40, a la industria básica. Es la crisis de la economía cafetera y la presión de la nueva clase industrial para participar del poder lo que engendra, primariamente, el movimiento revolucionario de 1930, obligando a la vieja oligarquía a abrir la mano de su monopolio político.

Durante algunos años, las fuerzas políticas se mantendrán en un equilibrio inestable, mientras intentan nuevas composiciones. La embestida fracasada de la vieja oligarquía, en 1932, refuerza la posición de la pequeña burguesía, cuya ala radical, unida al proletariado, desea profundizar el cambio revolucionario, reclamando sobre todo una reforma agraria. La insurrección izquierdista de 1935 se concluye empero con la derrota de esa tendencia, lo que permite a la burguesía consolidar su posición. Aliándose a la vieja oligarquía, y al sector derechista de la pequeña burguesía (el cual será aplastado el año siguiente), la burguesía apoya la implantación de un régimen dictatorial, bajo el liderazgo de Getulio Vargas.

El "Estado nuevo" de 1937, siendo un régimen bonapartista, está lejos de representar una opresión de clase abierta, al contrario,

a través de una legislación social avanzada, que se complementa con una organización sindical de tipo corporativo y con un fuerte aparato policial y de propaganda, trata de encuadrar a las masas obreras. Paralelamente, instituyendo el concurso obligatorio para los cargos públicos de bajo y medio nivel, concede a la pequeña burguesía (única clase verdaderamente letrada) el monopolio de esos cargos y le da, por lo tanto, una perspectiva de estabilidad económica.

La base objetiva del compromiso de 1937

LA cuestión fundamental: comprender por qué la revolución de 1930 condujo a ese tipo de equilibrio político, y, más exactamente, por qué tal equilibrio se basó en un compromiso entre la burguesía y las viejas clases dominantes. La izquierda brasileña, haciéndose eco de un Virgínio Santa Rosa (intérprete de la pequeña burguesía radical en los años 30), tiende hoy a atribuir ese hecho a la ausencia de conciencia de clase, por parte de la burguesía, explicable por la circunstancia de haberse realizado la industrialización a costa de capitales originados en la agricultura, que ya no encontraban allí campo de inversión. Incide, en nuestro entender, en un doble error.

Primero, el desplazamiento de capitales de la agricultura hacia la industria tiene muy poco que ver, en sí mismo, con la conciencia de clase. No son los capitales los que tienen tal conciencia, sino los hombres que los manejan. Y nada indica (al contrario, estudios recientes, como el que viene realizando la Escuela de Administración de Empresas de São Paulo, dicen lo inverso) que los latifundistas háyanse convertido ellos mismos en empresarios industriales. Lo que parece haber pasado ha sido un drenaje de los capitales de la agricultura hacia la industria mediante el sistema bancario, lo que, de paso, explica mucho del comportamiento político indefinido y aun doble de la banca brasileña.

El segundo error es el de creer que la burguesía industrial no ha luchado por imponer su política, siempre que sus intereses no coincidan con los de la oligarquía latifundista-mercantil. Toda la historia político-administrativa brasileña de los últimos treinta años ha sido, justamente, la historia de esa lucha, en el terreno del crédito, de los tributos, de la política cambiaria. Si el conflicto no fue ostensible, si no estalló en insurrecciones y guerras civiles, es precisamente porque se desarrolló en el marco de un compromiso político, el de 1937. Los momentos en que el compromiso mismo ha sido puesto en jaque fueron aquellos en que la vida política del país se convulsionó: 1954, 1961, 1964.

Ahora bien, ese compromiso expresa de hecho una complementación entre los intereses económicos de la burguesía y de las viejas clases dominantes; es en este marco que el drenaje de capitales tiene sentido, aunque no se pueda confundir tal drenaje con la complementación misma. Y es por haber reconocido la existencia de ésta y actuando en consecuencia que no se puede hablar de falta de conciencia de clase por parte de la burguesía brasileña.

Uno de los elementos indicativos de esa complementariedad es, en efecto, el drenaje de capitales hacia la industria por el cual la burguesía tuvo acceso a un excedente económico que no precisaba expropiar, puesto que se le ponía espontáneamente a su disposición. No es, sin embargo, el único: mantener el precio externo del café, es decir de un tipo alto de cambio, mientras se devaluaba internamente la moneda, interesaba a los dos sectores, a la oligarquía porque mantenía el nivel de sus ingresos, a la burguesía porque funcionaba como una tarifa proteccionista. La demanda industrial interna era, por otra parte, sostenida exactamente por la oligarquía, necesitada de los bienes de consumo que ya no podía importar.

Este será, tal vez, el punto esencial para la comprensión de la complementariedad objetiva en que se basaba el compromiso de 1937. Se trata de ver que, sosteniendo la capacidad productiva del sistema agrario (mediante la compra y el almacenamiento o la quema de los productos inexportables), el Estado garantizaba a la burguesía un mercado inmediato, el único en realidad, de que podía disponer en la coyuntura mundial de crisis. Por sus características rezagadas, ese sistema agrario mantenía, simultáneamente, su capacidad productiva a un nivel inferior a las necesidades efectivas de empleo de las masas rurales, forzando un desplazamiento constante de mano de obra hacia las ciudades. Esa mano de obra migratoria no iba a engrosar, tan sólo, la clase obrera empleada por las actividades manufactureras, sino que crearía un excedente permanente de trabajo, es decir, un ejército industrial de reserva que permitía a la burguesía rebajar los salarios e impulsar la acumulación de capital exigida por la industrialización. La reforma agraria apenas habría trastornado ese mecanismo, siendo incluso susceptible de provocar el colapso de todo el sistema agrario, lo que hubiera liquidado el mercado para la producción industrial y engendrado un desempleo masivo en el campo y en la ciudad, deflagrando, pues, una crisis global en la economía brasileña.

Es por lo que no se debe hablar de una dualidad estructural en los términos corrientes, es decir, de una oposición entre dos sistemas económicos independientes, sin que la cuestión quede se-

riamente confundida.³ Al contrario, el punto fundamental está en reconocer que la agricultura de exportación fue la base misma sobre la cual se desarrolló el capitalismo industrial brasileño. Más que eso, y desde un punto de vista global, el capitalismo industrial fue la salida encontrada por la economía brasileña, en el momento que la crisis mundial del capitalismo, iniciada con la guerra de 1914, agravada por la crisis de 1929, y llevada a su paroxismo con la guerra de 1939, trastornaba el mecanismo de los mercados internacionales.

Ese razonamiento lleva también a desechar la tesis de una revolución permanente de la burguesía, puesto que se tiene que enmarcar tal revolución en el período 1930-37. El "Estado nuevo" no sólo significa la consolidación de la burguesía en el poder: él representa, también, la renuncia de esa clase a cualquier iniciativa revolucionaria, su alianza con las viejas clases dominantes en contra de las alas radicales de izquierda y el encauzamiento del desarrollo capitalista en el cuadro trazado por los intereses de la coalición dominante que se forma durante ese año.

La ruptura de la complementaridad

ALIMENTADA con el excedente económico creado por la explotación de los campesinos (y los estudios sobre el "imperialismo interno" de São Paulo sobre el Nordeste, realizados por ciertos teóricos nacionalistas, hace algunos años, lo demuestran), y teniendo a la estructura agraria como elemento regulador de la producción industrial y del mercado de trabajo, la industria nacional que se desarrolla entre los años 1930-50 depende del mantenimiento de esa estructura, aunque se enfrente constantemente al latifundio y al capital comercial en lo que atañe a la apropiación de las ganancias creadas por el sistema. Sin embargo, y en la medida que se procesa el desarrollo, el polo industrial de esa relación económica tiende a autonomizarse y entra en conflicto con el polo agrario. Es posible identificar a tres factores, a raíz de ese antagonismo.

El primero se refiere a la crisis general del sistema de exportación de Brasil, en virtud de las nuevas tendencias que se dibujan en el mercado mundial de materias primas. Aplazada por la guerra

³ La refutación más radical de la tesis del dualismo estructural, la hizo ANDREW GUNDE FRANK, en el estudio "The Brazilian agriculture: capitalism and the myth of feudalism", incluido en su libro *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, a ser publicado en Nueva York, por *Monthly Review*.

de 1939 y por el conflicto coreano, esa crisis se volverá ostensible a partir de 1952. La incapacidad del principal mercado comprador de los productos brasileños —el norteamericano— para absorber las exportaciones del país, la competencia de los países africanos y de los propios países industrializados, y la formación de zonas preferenciales, como el Mercado Común Europeo, la hacen irreversible.

Esa situación determinaba ya que la complementariedad, hasta entonces existente entre la industria y la agricultura, se viera puesta en cuestión. Amén de la acumulación de existencias invendibles que, debiendo ser financiadas por el gobierno, representaban una inmovilización de recursos retirados a la actividad industrial, la agricultura ya no ofrece a la industria el monto creciente de divisas que ésta necesita para importar equipos y materias primas, lo que, siendo normal en la época de la crisis mundial, dejaba de serlo cuando cambiaba la coyuntura del mercado internacional. Así es que, a pesar de que las exportaciones mundiales aumentan, entre 1951 y 1960, en un 55%, creciendo a la tasa media geométrica anual del 5.03%, las exportaciones brasileñas disminuyen, en el mismo período, en un 38%, bajando a la tasa media geométrica anual del 3.7%.⁴ Mientras tanto, las importaciones de petróleo, trigo y papel de prensa, que, sumadas a las transferencias financieras, representaban en 1952 el 25% del valor de las exportaciones, absorbían el 70% de ese valor en 1959, no dejando más que el 30% para las demás importaciones, inclusive de equipos.⁵

Un segundo factor que estimula el antagonismo entre la industria y la agricultura está representado por la incapacidad de ésta para abastecer a los mercados urbanos en franca expansión. En efecto, las carencias surgidas en el abastecimiento de materias primas a la industria, y sobre todo en el abastecimiento de géneros alimenticios a las ciudades, provocan el alza de los precios de unas y de otros. Resultado del carácter rezagado de la agricultura brasileña —que resulta del régimen de propiedad de la tierra— ese hecho es puesto en evidencia por su repercusión en el nivel de vida de la clase obrera. La consecuente presión sindical en pro de mejoras salariales colmará a esa tendencia, gravando pesadamente el costo de producción industrial y conduciendo a la larga a la depresión económica.

Un último factor que puede ser aislado, para fines del análisis, es la modernización tecnológica que acompañó al proceso de indus-

⁴ *Desenvolvimento & Conjuntura*, Río, marzo, 1965, p. III.

⁵ Ese hecho es señalado por GUNDER FRANK, en su libro ya citado, quien subraya la falsedad de la tesis que sostiene que la industrialización, en el marco del sistema capitalista mundial, conduce a la independencia económica.

trialización, principalmente después de la guerra. Reduciendo la participación del trabajo humano, en términos relativos, eso llevó a que se verificara un fuerte margen entre los excedentes de mano de obra liberados por la agricultura y las posibilidades de empleo creadas por la industria. El problema no hubiera sido muy grave si la mano de obra excedente estuviera en condiciones de competir con la mano de obra empleada, pues la existencia de un efectivo ejército industrial de reserva neutralizaría la presión sindical pro aumentos de salarios, contrarrestando los efectos del alza de los precios agrícolas. Ello no se verificó, sin embargo, ya que esa mano de obra no se puede emplear sino en ciertos sectores de la actividad económica (como el de la construcción civil), aumentando su incapacidad profesional al mismo ritmo que avanza la modernización tecnológica. En consecuencia, los sectores clave, como la metalurgia, la industria mecánica, la industria química, no pudieron beneficiarse de un aumento real de la oferta de trabajo, en proporción a la migración interna de mano de obra.

En esas condiciones, la migración rural representó cada vez más un empeoramiento de los problemas sociales urbanos. Esos problemas se juntaron a los que surgían en el campo, donde cundía la lucha por la posesión de la tierra, generando movimientos como el de las Ligas campesinas. Sin llegar jamás a determinar el sentido de la evolución de la sociedad brasileña, el movimiento campesino, con sus conflictos sangrientos y sus consignas radicales, acabó por convertirse en el telón de fondo donde se proyectó la radicalización creciente de la lucha de clases en las ciudades.

La ruptura de la complementariedad entre la industria y la agricultura, conduciendo al planteamiento de la necesidad de una reforma agraria, determinó, por parte de la burguesía, el deseo de revisión del compromiso de 1937, intentada con el segundo gobierno Vargas (1950-54), y con los gobiernos Quadros (1961) y Goulart (1963-64, tras la tregua parlamentarista de 1961-62). En realidad, lo que pasaba era que el desarrollo del capitalismo industrial brasileño chocaba con el límite que le imponía la estructura agraria. Al estrellarse contra el otro límite, establecido por sus relaciones con el imperialismo, todo el sistema entraría en crisis, la cual no revelaría apenas su verdadera naturaleza, sino que lo impulsaría hacia una nueva etapa de su desenvolvimiento.

La embestida imperialista

EN el período clave de su desarrollo, es decir entre 1930 y 1950, la industria brasileña se benefició de la crisis mundial del capita-

lismo, no solamente en virtud de la imposibilidad en que se encontró la economía nacional para satisfacer con importaciones la demanda de bienes manufacturados: se benefició también porque la crisis le permitió adquirir a bajo precio los equipos necesarios a su implantación y, principalmente, porque ella alivió considerablemente la presión de los capitales extranjeros sobre el campo de inversiones representado por el Brasil. Esa situación es común para el conjunto de los países latinoamericanos. Las inversiones directas norteamericanas en América Latina, que habían sido del orden de los 3,462 millones de dólares en 1929, bajaron a 2,705 millones en 1940. En 1946, todavía, el flujo de inversiones es inferior al de 1929, mas, en 1950, alcanza ya un nivel superior, sumando 4,445 millones, para llegar, en 1952, a los 5,443 millones de dólares.

Este cambio de tendencia no se limita al monto de las inversiones, sino que afecta también su estructura. Así, mientras en 1929 solamente 231 millones (menos del 10%) eran invertidos en la industria manufacturera, este sector acarrea 780 millones; es decir el 17.5%, de las inversiones realizadas en 1950, y 1,166 millones de las de 1952, correspondientes al 21.4% de éstas. Si tomamos la relación entre la incidencia del sector agrícola y de los de minería, petróleo y manufactura en las inversiones realizadas en 1929 y 1952, veremos que las proporciones de 10% y 45%, verificadas en 1929, son de 10% y de 60%, en este último año.

En la historia de las relaciones con el imperialismo norteamericano, los primeros años de la década de 1950 representan, pues, un *tournant*. Así también para el Brasil. Es cuando la crisis del sistema brasileño de exportación salta a la vista, como señalamos anteriormente. Pero, sobre todo, es cuando se intensifica la penetración directa del capital imperialista en el sector manufacturero del país, de tal manera que las inversiones anuales norteamericanas, que habían sido allí de 46 millones de dólares, en 1929, de 70 millones en 1940 y de 126 millones en 1946, llegan, en 1950, a 284 millones y, en 1952, a 513 millones, mientras el monto global de esas inversiones, en todos los sectores, pasan de 194 millones en 1929 a 240 millones en 1940, a 323 millones en 1946, 644 millones en 1950 y 1,013 millones de dólares en 1952.⁶

Esa embestida de los capitales privados de los Estados Unidos es acompañada de un cambio en las relaciones entre el gobierno de ese país y el del Brasil. Durante el período de la guerra, el gobierno

⁶ Los datos sobre las inversiones norteamericanas en Latinoamérica y en Brasil fueron suministrados por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, en su publicación *U.S. Investments in the Latin American Economy*, 1957.

brasileño logrará obtener ayuda financiera pública norteamericana para proyectos industriales de importancia, como la planta siderúrgica de Volta Redonda, que ha permitido que se afirmara efectivamente una industria de base en el país. En la posguerra, una misión norteamericana —la misión Abbink— visita el Brasil, para realizar un levantamiento de sus posibilidades económicas e industriales, publicando su informe en 1949, mientras el gobierno brasileño elabora el Plan SALTE (salud, alimentación, transporte y energía), para el período 1949-54. En 1950, todavía, es creada la Comisión mixta Brasil-Estados Unidos, siendo aprobado por los dos gobiernos un esquema de financiamiento público norteamericano del orden de 500 millones de dólares, para los proyectos destinados a superar los puntos de estrangulamiento en los sectores infraestructurales y de base.

La concreción de ese esquema de financiamiento es obstaculizada, empero, por el gobierno norteamericano, quien (al suceder —1952— en la presidencia el republicano Eisenhower al demócrata Truman) acaba por negarse a reconocer la obligatoriedad del convenio que lo había consagrado. La táctica era clara: tratábase de imposibilitar a la burguesía brasileña el acceso a recursos que le hubieran permitido superar con relativa autonomía los puntos de estrangulamiento surgidos en el proceso de industrialización, forzándola a aceptar la participación directa de los capitales privados norteamericanos, que realizaban, como señalamos, una embestida sobre el Brasil. Esa táctica será adoptada, en adelante, de manera sistemática por los Estados Unidos, estando la raíz del conflicto entre el gobierno Kubitschek y el Fondo Monetario Internacional, que estalla hacia 1958, y de la ulterior oposición entre los gobiernos de Quadros y de Goulart y la administración norteamericana.

El mito del desarrollo autónomo

LA burguesía brasileña intentará reaccionar contra la presión de los Estados Unidos en tres ocasiones distintas. La primera, en 1953-54, con el brusco cambio de orientación que se opera en el gobierno Vargas. Buscando reforzarse en el plan externo con una aproximación a la Argentina de Perón, Vargas altera su política interna, lanzando un programa desarrollista y nacionalista, que se expresa en el rescucitamiento del Plan SALTE (que había quedado inaplicado), en el decreto del monopolio estatal del petróleo y el encaminamiento del proyecto que instituía medida idéntica para la energía eléctrica, en la creación del Fondo nacional de electrificación y en la elaboración de un programa federal de construcción de carre-

teras. Una primera reglamentación de la exportación de beneficios de las empresas extranjeras es concretada, al mismo tiempo en que se anuncia nueva reglamentación más rigurosa, y en que el gobierno envía al Congreso una ley tasando a los beneficios extraordinarios. Paralelamente, en pláticas palaciegas, se ventila la intención presidencial de atacar el problema del latifundio, proponiendo una reforma agraria basada en expropiaciones y en el reparto de tierras. Para sostener su nueva política, Vargas decide movilizar al proletariado urbano: el Ministro del Trabajo, João Goulart, concede un aumento del 100% sobre los niveles del salario mínimo y llama a las organizaciones sindicales a respaldar el gobierno.

La tentativa fracasa. Presionado por la derecha, hostilizado por el partido comunista y acosado por el imperialismo (principalmente en el sector externo, donde las maniobras bajistas sobre el precio del café enfrentan al país a una grave crisis cambiaria), el ex dictador acepta la misión de Goulart y, a través de varias concesiones, busca obtener un arreglo. Pero la lucha iba ya muy adelantada y el abandono de la política de movilización obrera sirve tan sólo para entregarlo indefenso a sus enemigos. El 24 de agosto de 1954, Vargas se suicida, de un tiro en el corazón.

La Instrucción 113, de la Superintendencia de la moneda y del crédito (actual Banco Central), expedida por el gobierno interino de Café Filho y mantenida por Juscelino Kubitschek, quien asume la Presidencia de la República en 1956, consagra la victoria del imperialismo. Creando facilidades excepcionales para el ingreso de los capitales extranjeros, ese instrumento jurídico corresponde a un compromiso entre la burguesía brasileña y los grupos económicos norteamericanos. En efecto, el flujo de inversiones privadas de los Estados Unidos, que alcanzó en cinco años alrededor de 2.5 mil millones de dólares, impulsó el proceso de industrialización y aflojó la presión que la crisis cambiaria ejercía sobre la capacidad para importar de la economía nacional. Observemos que esa penetración del capital imperialista presentó tres características principales: se dirigió, en su casi totalidad, a la industria manufacturera y de base; se procesó bajo la forma de introducción en el país de máquinas y equipos ya obsoletos en los Estados Unidos; y se realizó en gran parte a través de la asociación de compañías norteamericanas a empresas nacionales.

Hacia 1960, el deterioro constante de las relaciones de intercambio de la economía brasileña y la tendencia de las inversiones extranjeras a declinar, agravados por los movimientos reivindicativos de la clase obrera (en virtud de la ya señalada alza de los precios agrícolas), agudizan nuevamente las tensiones entre la burguesía y

los monopolios norteamericanos. Jairo Quadros, quien sucede a Kubitschek en 1961, tratará de evitar la crisis que se acerca. Expresando los intereses de la gran burguesía de São Paulo, Quadros practica una política económica de contención de los niveles salariales y de liberalismo, cuyo objetivo es crear de nuevo atractivos a las inversiones de capital, inclusive las extranjeras, al mismo tiempo que plantea la necesidad de reformas de base, sobre todo en el campo. A ello agrega una orientación independiente en la política externa, que se destina a ampliar el mercado brasileño, diversificar sus fuentes de abastecimiento en materias primas, créditos y equipos, y posibilitar la exportación de productos manufacturados para África y Latinoamérica. Basado en el poder de canje que le daba esa diplomacia, y en una alianza con la Argentina de Frondizi, Quadros intentará, también, imponer condiciones en la conferencia de agosto de Punta del Este, en que se consagra el programa de la Alianza para el Progreso, y que representa una revisión de la política interamericana.

Como Vargas, Quadros fracasa. La reacción de la derecha, la presión imperialista, la insubordinación militar lo llevan al gesto dramático de la renuncia. Goulart, que le sucede, después que se frustra una maniobra para —preanunciando lo que pasaría en 1964— someter el país a la tutela militar, dedicará todo el año de 1962 a restablecer la integridad de sus poderes, que la implantación del parlamentarismo, en 1961, limitara. Para ello, revive en la política nacional el frente único obrero-burgués, de inspiración varguista, mas esta vez es respaldado por los comunistas.

Aunque los intentos para restablecer la alianza con la Argentina no produzcan resultados, ni los de sustituir esa alianza por la aproximación con México y Chile, la política externa brasileña no sufre, con Goulart, cambios sensibles. Internamente, se agudiza la oposición entre la burguesía, sobre todo sus estratos inferiores, y el imperialismo llevando a la concreción del monopolio estatal de la energía eléctrica, que Vargas planteara en 1953, y a la reglamentación de la exportación de beneficios de las empresas extranjeras. Sin embargo, en 1963, tras el plebiscito popular que restaura el presidencialismo, el gobierno tendrá que enfrentarse a una disyuntiva insuperable: obtener el respaldo obrero para la política externa y las reformas de base, de interés para la burguesía, y contener al mismo tiempo, por exigencia de la burguesía, las reivindicaciones salariales. La imposibilidad de solucionar el problema conduce el gobierno al inmovilismo, que acelera la crisis económica, agudiza la lucha de clases y abre, finalmente, las puertas a la intervención militar.

Imperialismo y burguesía nacional

ESTE examen superficial de las luchas políticas brasileñas en los últimos diez años, parece dar razón a la concepción generalmente adoptada por la izquierda brasileña de una burguesía desarrollista, antimperialista y antifeudal. La primera cuestión está, sin embargo, en saber lo que se entiende por burguesía nacional. Las vacilaciones de la política burguesa y, sobre todo, la conciliación con el imperialismo que se puso en práctica durante el período Kubitschek, llevaron a que se hablara de sectores de la burguesía comprometidos con el imperialismo, en oposición a la burguesía propiamente nacional, que ciertos grupos (principalmente algunas alas del PC brasileño y su escisión que constituyó, en 1962, el PC del Brasil) identifican con la burguesía mediana y pequeña, pasando a calificar a los dichos sectores comprometidos como burguesía monopolista.

La distinción tiene su razón de ser. Se puede, en efecto, considerar que el nacionalismo, las reformas de base, la política externa independiente han representado, para la gran burguesía, es decir para sus sectores económicamente más fuertes, mucho más un instrumento de chantaje, destinado a aumentar su poder de canje en las negociaciones con el imperialismo, que una estrategia para lograr un desarrollo autónomo del capitalismo brasileño. Inversamente, para la media y la pequeña burguesía (que predomina, sectorialmente, en la industria textil y en la industria de refacciones automovilísticas, por ejemplo, y, regionalmente, en Rio Grande do Sul) se trataba, efectivamente, de limitar, y aun excluir, la participación del imperialismo en la economía nacional. A esos estratos burgueses se han de agregar ciertos sectores industriales de gran dimensión, pero todavía en fase de implantación, favorables pues, a una política proteccionista, como es el caso de la joven siderurgia de Minas Gerais, en que se verifica, sin embargo, fuerte incidencia de capitales alemanes y japoneses.

La razón para esa diferencia de actitud entre la gran burguesía y sus estratos inferiores es evidente. Frente a la penetración de los capitales norteamericanos, la primera tenía una opción —la de asociarse a esos capitales— que, más que una opción, era una conveniencia. En efecto, considerando que el capital extranjero ingresaba sobre todo bajo la forma de equipos y técnicas, es comprensible que buscara asociarse a grandes unidades de producción, capaces de absorber una tecnología que, por el hecho de estar obsoleta en los Estados Unidos, no dejaba de ser avanzada para el Brasil. De otra parte, aceptando esa tecnología, las grandes empresas nacionales aumentaban su plusvalía relativa y su capacidad competitiva en el

mercado interno. En esas condiciones, los ingresos de capital norteamericano significaban la irremisible quiebra de las unidades más pequeñas y se traducían en una acelerada concentración de capital, que engendraba estructuras de carácter cada vez más monopolístico.

Es lo que explica que hayan sido los estratos inferiores de la burguesía y los sectores todavía incapaces de sostener la competencia de los capitales norteamericanos los que movieron la verdadera oposición a la política económica liberal de Quadros, favorable en su esencia al capital extranjero, y los que impulsaron, en el período Goulart, la adopción de medidas restrictivas a las inversiones externas, como la reglamentación de las exportaciones de beneficios, mientras la gran burguesía de São Paulo tendía hacia actitudes mucho más moderadas. Nada de ello impidió que la intensificación de las inversiones norteamericanas, en los años 50, aumentara desproporcionadamente el peso del sector extranjero en la economía y en la vida política del Brasil. Además de acelerar la transferencia del comando de sectores básicos de producción a grupos norteamericanos y subordinar definitivamente el proceso tecnológico brasileño a los Estados Unidos, eso agrandó la influencia del sector extranjero en la elaboración de decisiones políticas, y atenuó la ruptura que se había producido entre la agricultura y la industria.⁷

La lucha de clases

SIN embargo, como los hechos demostraron, lo que estaba en juego, para uno y otro sector de la burguesía, no era específicamente el desarrollo, ni el imperialismo, sino la tasa de beneficios. En el momento en que los movimientos de masa, pro elevación de los salarios, se acentuaron, la burguesía olvidó sus diferencias internas para hacer frente a la única cuestión que la preocupa de hecho —la reducción de sus ganancias. Eso fue tanto más verdadero cuanto no solamente el alza de los precios agrícolas, que había preocupado a la burguesía por su efecto sobre las reivindicaciones obreras, pasó a segundo plano, por la autonomía que ganaron esas reivindicaciones, como también el carácter político que éstas asumieron puso en peligro la propia estructura de dominación vigente en el país. A partir del punto en que reivindicaciones populares más amplias se unieron al movimiento obrero, la burguesía —con los ojos pues-

⁷ Principalmente porque las empresas y accionistas extranjeros tienen necesidad absoluta de las divisas producidas por la exportación para remitir sus ganancias al exterior. Véase, para una explicación más amplia, mi artículo "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo", en *Foro Internacional*, México, 1965, n° 4.

tos en la Revolución Cubana— abandonó totalmente la idea del frente único de clases y se volcó masivamente en las huestes de la reacción.

Esas reivindicaciones populares amplias, que mencionamos, resultaban en gran parte del dinamismo que ganara el movimiento campesino, mas se explicaban también por el agravamiento de los problemas de empleo de la población urbana, que acarrearía la modernización tecnológica aportada por las inversiones extranjeras.⁸ Esa modernización, de origen externo e inadecuada a las condiciones reales del mercado brasileño de trabajo, puesto que exigía un grado de calificación profesional para el cual la mano de obra no estaba preparada, acabó por crear una situación paradójica: mientras aumentaba el desempleo de la mano de obra en general, el mercado de trabajo calificado se agotaba, constituyéndose en punto de estrangulamiento, que postulaba todo un programa de formación profesional, es decir tiempo y recursos, para ser superado. La fuerza adquirida por los sindicatos de esos sectores (metalurgia, petróleo, industrias mecánicas y químicas) compensó la desventaja que el desempleo creaba para los demás (construcción civil, industria textil) impulsando hacia el alza el conjunto de los salarios.

Para la burguesía, la solución que se imponía era la contención coercitiva de los movimientos reivindicativos y una nueva ola de modernización tecnológica que, aumentando la fuerza productiva del trabajo, es decir reduciendo la participación de la mano de obra en actividad, aflojara la presión que la oferta de empleos ejercía sobre el mercado de mano de obra calificada. Para la primera, la contención salarial, necesitaba crear condiciones políticas que no derivaban, evidentemente, del frente obrero-burgués que el gobierno y el PC insistían en proponerle. Para renovar su tecnología, no podía contar con las pocas divisas suplidas por la exportación y, ahora, ni siquiera con el recurso a la intensificación de las inversiones extranjeras.

En efecto, desde 1961, se hace cada vez más sensible la resistencia de los sindicatos a la erosión inflacionaria de los salarios, y se verifica incluso, por parte de éstos, una ligera tendencia a la recuperación, al mismo tiempo que se acelera, por mediación del mecanismo de los precios, y en virtud de la inelasticidad de la oferta agrícola, la transferencia de rentas de la industria hacia la agricultura. Los intentos de la burguesía para imponer una estabilización

⁸ Entre 1950 y 1960, mientras la población urbana brasileña crecía a casi un 6% anual y la producción manufacturera al 9%, el empleo en la actividad manufacturera no presenta un incremento anual mayor del 2.8%. Véase CELSO FURTADO, *Dialéctica del desarrollo*, pp. 18-19.

financiera (1961 y 1963) fracasan. Sus tentativas para accionar en beneficio propio el proceso inflacionario, a través de alzas sucesivas de los precios industriales, apenas ponen ese proceso al galope, en virtud de las respuestas inmediatas que le dan el sector comercial agrícola y las clases asalariadas. La elevación consecuente de los costos de producción provoca bajas sucesivas en la tasa de beneficios: las inversiones declinan, no solamente las nacionales, sino también las extranjeras.

Con la recesión de las inversiones extranjeras, cerrábase la puerta para las soluciones de compromiso que la burguesía había aplicado desde 1955, al fracasar su primera tentativa para promover el desarrollo capitalista autónomo del país. La situación que debía enfrentar, ahora, era aún más grave, puesto que, con el desenvolvimiento de la crisis de la exportación, el punto de estrangulamiento cambiario se agudizaba, y eso al momento mismo en que, terminado el plazo de maduración de las inversiones realizadas en la segunda mitad de los 50, los capitales extranjeros presionaban fuertemente para exportar sus beneficios. Así, pues, la crisis agraria, comprimiendo la capacidad para importar, provocaba una crisis cambiaria, que no solamente era imposible contener con el recurso de los capitales extranjeros, sino que era agravada por la acción misma de esos capitales. La consecuencia de la presión de esas tenazas sobre la economía nacional era, por la primera vez desde los años 30, una verdadera crisis industrial.

En realidad, todo el sistema capitalista brasileño se encontraba puesto en jaque. La burguesía —grande, mediana, pequeña— lo comprendió, mucho más claramente que la mayoría de la izquierda y, olvidando sus ambiciones autárquicas, así como la pretensión de mejorar su participación frente al socio mayor norteamericano, preocupóse únicamente con salvar el propio sistema. Y fue como llegó al 1º de abril de 1964.

La integración imperialista

LA dictadura militar se presenta así como la consecuencia inevitable del desarrollo capitalista brasileño y como un intento desesperado para abrirle nuevas perspectivas de desenvolvimiento. Su aspecto más evidente es la contención por la fuerza del movimiento reivindicativo de las masas. Interviniendo en los sindicatos y demás órganos de clase, disolviendo las agrupaciones políticas de izquierda, encarcelando y asesinando líderes obreros y campesinos, promulgando una nueva ley de huelga que obstaculiza el ejercicio de ese derecho laboral, la dictadura logró promover, por el terror, un nuevo

equilibrio entre las fuerzas productivas. Se bajaron normas fijando límites a los reajustes salariales y reglamentando rígidamente las negociaciones colectivas entre sindicatos y empresarios, que tuvieron como efecto práctico reducir a la mitad el valor real de los salarios.⁹

Para ejecutar esa política antipopular, fue necesario reforzar la coalición de las clases dominantes. Desde este punto de vista, la dictadura corresponde a la ratificación del compromiso de 1937, entre la burguesía y la oligarquía rural. Eso quedó claro al renunciar la burguesía a una reforma agraria efectiva. El texto de la reforma aprobado por el gobierno militar limitase, de hecho, a crear mejores condiciones para el desarrollo agrícola, mediante la concentración de las inversiones y la formación de fondos para asistencia técnica, dejando las expropiaciones para los casos críticos de conflicto por la posesión de la tierra. Trátase, en suma, de intensificar en el campo el proceso de capitalización, lo que, además de exigir un plazo largo, no puede concretarse ahora, en virtud de la recesión global de las inversiones.

Es necesario empero, tener en vista que no es la necesidad de respaldo político del latifundio la única causa responsable por esa situación. La contención salarial resta, en efecto, el carácter agudo que tenía para la burguesía el alza de los precios agrícolas, puesto que éstos ya no pueden repercutir normalmente sobre el costo de producción industrial. Por otra parte, la dictadura militar pasó a ejercer estrecha vigilancia sobre el comportamiento de los precios agrícolas, manteniéndolos coercitivamente en un nivel tolerable a la industria. Sin embargo, la razón determinante para el restablecimiento integral de la alianza de 1937, es el desinterés relativo de la burguesía en relación a una ampliación efectiva del mercado interno. Volveremos luego a este punto.

Otro aspecto de la actuación desenvuelta por el gobierno de Castelo Branco consiste en la creación de estímulos y atractivos a las inversiones extranjeras, principalmente de los Estados Unidos. Mediante la revocación de limitaciones a la acción del capital extranjero, como las que se establecían en la ley de remesa de beneficios de 1962, de la concesión de privilegios a ciertos grupos, como pasó con la Hanna Corporation, del acuerdo de garantías a las inversiones norteamericanas, se intenta atraer al país estas inversiones. Simultáneamente, conteniendo el crédito a la producción (lo que

⁹ Después del aumento del salario mínimo concedido en marzo de 1964, por el gobierno Goulart, el costo de vida elevóse en un 90%, hasta que la dictadura militar decidiera conceder nuevo aumento, del 50%, en febrero de 1965. Desde entonces, es decir entre marzo y julio de 1965, la progresión alcista del costo de la vida ha sido del 23%.

lleva a las empresas a buscar el sostén del capital extranjero o ir a la quiebra, cuando son compradas a bajo precio por los grupos internacionales); estimulando la "democratización del capital" (lo que implica, en esta fase de depresión, facilitar al único sector fuerte de la economía —el extranjero— el acceso a por lo menos parte del control de las empresas); creando fondos estatales o privados de financiamiento, basados en empréstitos externos; tributando fuertemente la hoja de salarios de las empresas (lo que las obliga a renovar su tecnología, reduciendo la participación del trabajo, y asociarse pues, al capital extranjero) el gobierno militar promueve hoy la integración acelerada de la industria brasileña a la economía norteamericana. El instrumento global para ese objetivo es el "plan de acción económica", elaborado por el ex embajador en Washington y actual ministro del Plan, Roberto Campos. Para atraer a los inversionistas extranjeros, cuenta el gobierno con el argumento decisivo que representa la baja de los costos brasileños de producción, obtenida por la contención de los movimientos reivindicativos de la clase obrera.

Esa política de integración al imperialismo tiene un doble efecto: aumenta la capacidad productiva de la industria brasileña, gracias al impulso que da a las inversiones y a la modernización tecnológica, mas, en virtud de esa modernización, acelera el descompás existente entre el crecimiento industrial y la creación de empleos por la industria. No se trata, como vimos, apenas de reducir la oferta de empleos para los nuevos contingentes que llegan anualmente, en la proporción de un millón, al mercado de trabajo, sino también de reducir la participación de la mano de obra ya en actividad, aumentando fuertemente la incidencia del desempleo.¹⁰

La integración imperialista subraya pues, la característica particular del capitalismo industrial brasileño, que no solamente es incapaz de crear mercados en la proporción de su desarrollo, sino que tiende a restringirlos en términos relativos. Trátase de una distorsión de la ley general de acumulación capitalista, es decir la absolutización de la tendencia al pauperismo, que lleva al estrangulamiento

¹⁰ Datos suministrados por el Departamento intersindical de estadística y estudios socioeconómicos (DIEESE), de São Paulo, revelan que los despidos de trabajadores con más de un año de servicio, en aquel Estado, en el primer semestre de 1965, elevaronse en el 32.8% sobre los que se verificaron en igual período del año pasado. La industria fue la más afectada, con el 77.9% del total de dispensas, siendo que, en este sector, el aumento de despidos, en relación al primer semestre de 1964, ha sido del 84.2% en las industrias metalúrgicas, mecánicas y de material eléctrico, y del 123.7% en las industrias químicas y farmacéuticas.

de la propia capacidad productiva del sistema,¹¹ ya evidenciada por los altos índices de "capacidad ociosa" verificados en la industria brasileña, aun en su fase de mayor expansión. La marcha de esa contradicción básica del capitalismo brasileño conduce a su agudización hasta la más total irracionalidad, es decir expandir la producción, restringiendo cada vez más la posibilidad de crear para ella un mercado nacional y aumentando incesantemente el ejército industrial de reserva.¹²

La emergencia del subimperialismo

Lo que hace absurdo el desarrollo capitalista brasileño, convirtiéndolo en un verdadero mostrenco en relación al tipo clásico, no es tanto la fuerte tendencia al pauperismo que se presenta allí, puesto que, en términos generales, eso caracteriza a todo el capitalismo. Lo que hace absurdo el capitalismo brasileño es su imposibilidad de controlar su proceso tecnológico, ajustándolo a las exigencias de su propio ciclo económico. Y son las condiciones específicas que tiene que enfrentar para, repitiendo lo que hicieron los sistemas más antiguos, buscar en el exterior la solución para ese problema.

En efecto, la consecuencia de esa situación es la tendencia que impulsa hoy el capitalismo brasileño hacia el exterior, en el afán de compensar con la conquista de mercados ya formados, principalmente en Latinoamérica, su imposibilidad para ampliar el mercado interno.¹³ Esa forma particular de imperialismo constituye, en reali-

¹¹ Este hecho ha sido advertido por WANDERLEY GUILHERME, cuando escribió: "... la expansión del sistema capitalista subdesarrollado, realizada según el ritmo de incorporación de bienes de capital de nivel internacional, contiene en sí misma su propia limitación, conduciendo a frenar la evolución de la fuerza de trabajo en primer lugar, limitando por ello la expansión del mercado interno. Alcanzado el límite, hipotéticamente, se impide la expansión de la propia capacidad productiva". *Introdução ao estudo das condições sociais no Brasil*. Rio, Instituto Superior de Estudos Brasileños, 1963, p. 113.

¹² Según estimativas de la Fundación Getúlio Vargas, el crecimiento de la economía brasileña fue del 5%, en el primer semestre de 1965. Por dudosa que sea esa información, en virtud del interés del gobierno militar en negar la depresión económica, la FGV no hubiera podido transformar el agua en vino, es decir presentar como crecimiento lo que ha sido un declinio, siendo, pues, más probable que, aunque la referida tasa pueda resultar exagerada, la economía haya entrado en fase de recuperación, simultáneamente al agravamiento del problema del desempleo.

¹³ El vigor que gana el expansionismo brasileño, y la importancia que tiende a adquirir para el Brasil el mercado latinoamericano, se pueden medir por los datos suministrados por un reciente informe de la ALALC sobre el

dad, un subimperialismo. No es, de hecho, posible a la burguesía brasileña competir en mercados ya repartidos por los monopolios norteamericanos —y el fracaso de la política externa de Quadros y Goulart lo demuestra. Quédale entonces la alternativa de ofrecer sociedad a esos monopolios en el proceso mismo de producción en Brasil, argumentando con las extraordinarias posibilidades de ganancias que la contención coercitiva del nivel de vida de la clase obrera contribuye a crear.

Expresión de esa tendencia expansionista es la doctrina de la "interdependencia continental" o de las "fronteras ideológicas", en que se basa la actual política externa brasileña. Elaborada por el general Golberi do Couto e Silva, graduado por la escuela norteamericana de Fort Benning y jefe del Servicio Nacional de Informaciones (SNI) de la dictadura militar (organismo que, con sus dos mil agentes actuando en el continente, ya fue comparado a una CIA en miniatura), esa doctrina establece que, por razones geopolíticas, que lo vincularían estrechamente a los Estados Unidos, el Brasil "debe aceptar conscientemente la misión de asociarse a la política de los Estados Unidos en el Atlántico sur". La contrapartida de esa "elección consciente" sería el reconocimiento norteamericano de que "el casi monopolio de dominio en aquella área debe de ser ejercido por el Brasil exclusivamente".¹⁴

Las deformaciones iniciales del capitalismo brasileño lo han conducido, pues, a un desarrollo monstruoso, en que llega a la etapa imperialista antes de haber logrado el cambio capitalista global de la economía nacional. La consecuencia más importante de este hecho es que, al revés de lo que pasa con las economías imperialistas, el subimperialismo brasileño no puede convertir la explotación, que quiere realizar exteriormente, en un factor de elevación del nivel de vida interno, capaz de amortiguar el ímpetu de la lucha de clases. Tiene, al contrario, por la necesidad que experimenta de proporcionar un sobrepluso a su socio mayor norteamericano, que agravar violentamente la explotación en el marco de la economía nacional, conteniendo los costos de producción y, por ende, el nivel de los salarios.

Trátase, en fin, de un capitalismo que ya no es capaz de atender a las aspiraciones de progreso material y de libertad política, que

comercio intrazonal. Así, mientras, en el primer trimestre de 1965, las exportaciones globales de los ocho países de la zona aumentaron del 28.3% en relación a igual lapso de 1964, las exportaciones brasileñas aumentaron tres veces más, creciendo en 89.5%. Véase *Revista de Comercio Exterior*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, septiembre de 1965.

¹⁴ GOLBERI DO COUTO E SILVA, *Aspectos geopolíticos do Brasil*, Rio, Biblioteca del Ejército, 1957.

movilizan hoy a las masas brasileñas. Inversamente, tiende a subrayar los aspectos más irracionales del sistema capitalista, encauzando parte de las inversiones para el sector improductivo de la industria bélica y aumentando, por la necesidad de absorber parte de la mano de obra desempleada, los efectivos militares. No crea, así, tan sólo las premisas para su expansión hacia el exterior: refuerza también internamente el militarismo, destinado a afianzar la dictadura abierta de clase que la burguesía se ha visto en la contingencia de implantar.

Revolución y lucha de clases

Es en esta perspectiva que se ha de determinar el verdadero carácter de la Revolución brasileña. Por supuesto, nos referimos aquí a un proceso posible, venidero, ya que hablar de él como de una cosa existente, en la fase contrarrevolucionaria que atraviesa el país, es un contrasentido. Identificar esa Revolución con el desarrollo capitalista es una falacia, y lo mismo sucede con la imagen de una burguesía antimperialista y antifeudal. El desarrollo industrial capitalista ha sido, en efecto, lo que prolongó la vida del viejo sistema semicolonial de exportación. Su desenvolvimiento, al revés de liberar el país del imperialismo, lo vinculó a éste aún más estrechamente, y acabó por conducirlo a la presente etapa subimperialista, que corresponde a la imposibilidad definitiva de un desarrollo capitalista autónomo en Brasil.

La noción de una "burguesía nacional" de pequeño porte, capaz de desentenderse de las tareas que la burguesía monopolista no realizó, no resiste a su vez al menor análisis. No se trata solamente de señalar que los intereses primarios de esos estratos burgueses son los de cualquier burguesía, es decir la preservación del sistema contra toda amenaza real, como lo demostró su respaldo al golpe militar de 1964. Trátase, principalmente, de ver que la actuación política de la llamada "burguesía nacional" expresa su rezago económico y tecnológico y corresponde a una posición reaccionaria, aún en relación al desarrollo capitalista.

Aunque fuera posible, y no lo es, las masas brasileñas no pueden comprar su independencia económica al precio del sometimiento definitivo al subdesarrollo, que es lo que significaría obstaculizar la incorporación del progreso tecnológico extranjero y estructurar la economía nacional a partir de unidades de baja capacidad productiva. La cuestión, para ellas, es justamente el inverso: edificar la economía brasileña en bases tales que no sólo admitan la incorporación del progreso tecnológico y la concentración industrial, sino que

las aceleren. Todo está en lograr una organización de la producción que permita el pleno aprovechamiento del excedente creado, es decir que aumente la capacidad de producción y de consumo, dentro del sistema, elevando los niveles de empleo y de salario. Eso, como se vio, no es posible en el marco del sistema capitalista, y es lo que señala al pueblo brasileño un solo camino: el ejercicio de una política obrera, de lucha por el socialismo.

A los que niegan a la clase obrera del Brasil la madurez necesaria para ello, el análisis de la dialéctica del desarrollo capitalista en el país ofrece rotunda respuesta. Han sido, en efecto, las masas trabajadoras quienes, con su movimiento propio, e independiente de las consignas reformistas que recibían de sus directivas, hicieron crujir las articulaciones del sistema y determinaron sus límites. Llevando en adelante sus reivindicaciones económicas, que repercutieron en los costos de la producción industrial, el proletariado brasileño agudizó la contradicción surgida entre la burguesía y la oligarquía rural e impidió a la primera el recurso a las inversiones extranjeras, forzándola a buscar el camino del desarrollo autónomo. Si al final la política burguesa no condujo sino a una capitulación y, más que eso, a la reacción, es porque, en verdad, ya no existe para la burguesía la posibilidad de conducir la sociedad brasileña hacia formas superiores de organización.

Al contrario de las acusaciones lanzadas hoy por los grupos reformistas a la izquierda revolucionaria, la derrota de 1964 no se debió a un exceso de radicalización popular, sino más bien a una distorsión de la misma. Fue por no contar con directivas capaces de traducir en estrategia política el movimiento, que contra todo y contra todos ella desenvolvía, que la clase obrera ha sido frustrada. Mas esa frustración, lejos de detener el ímpetu de la lucha de clases, apenas lo acentuó.

El verdadero estado de guerra civil implantado en Brasil por las clases dominantes, del cual la dictadura militar es la expresión, no deja a la clase obrera sino el camino de la revolución. Del mismo modo, el ingreso del capitalismo brasileño en su etapa subimperialista resta a la actual organización económica toda posibilidad de satisfacer a las necesidades vitales de los trabajadores y, por sus repercusiones externas, identifica su lucha de la clase con la batalla antimperialista que se libra en el continente.

Más que una redemocratización y una renacionalización, el contenido de la sociedad que surgirá de ese proceso será el de una democracia nueva y de una economía nueva, abiertas a la participación de las masas y hacia la satisfacción de sus necesidades. En ese

cuadro los estratos inferiores de la burguesía encontrarán, si quieren, y con carácter transitorio, un papel adecuado. Crear ese cuadro y dirigir su evolución es, sin embargo, una tarea que ningún reformismo podrá sustraer a la iniciativa de los trabajadores.

Presencia del Pasado

LA CULTURA CHAVÍN

Por F. COSSIO DEL POMAR

LA apasionada devoción por los descubrimientos históricos en los últimos cincuenta años, va convirtiéndose en una religión. El hombre trata de equilibrar su violenta irrupción en el futuro, con un idéntico ahondar en el pasado. Esta apasionada búsqueda provee de nuevas técnicas a la arqueología que, en casos, deja su función de ciencia auxiliar para convertirse en creadora de la historia.

En América los arqueólogos profesionales enriquecen día a día los museos con tesoros y materiales que permiten vislumbrar la vida primitiva del hombre americano a través de sus artes, artilugios y enseres. Gracias a recientes descubrimientos podemos señalar en la América Precolombina los lugares donde las sociedades han dado pruebas de su cultura, estudiar sus variaciones y las características y antigüedad de cada una de ellas.

Entre los testimonios de mayor importancia en Suramérica, está la cultura Chavín en la región andina del Perú, del lado oriental, cercano al Callejón de Huaylas. Gracias a las obras de arte legadas por esta cultura, podemos especular en las razones histórico-filosóficas que la originan: el alma, la naturaleza, las organizaciones, las batallas, las concepciones sociales o religiosas. Indagar qué razones han movido a su creación; a qué necesidades y tragedias obedecieron, qué creencias o sentimientos inspiraron al artista para crear imágenes capaces de adquirir eficacia esencial. Cuál es la causa que determinó en la colectividad la voluntad creativa; cuál la angustia o inquietud que hizo a los hombres levantar templos a los dioses, decorar los muros de los palacios, ornamentar los trajes o adornar las vasijas. Qué deseo, qué fe, qué ambición, sufrimiento o esperanza los guió para avanzar en esa entusiasta, aunque paciente, búsqueda de medios para representar la forma más allá del "mecanismo causal"; por último, en qué circunstancias el artista logró dar con la obra plástica, el testimonio sensible del espíritu.

Para analizar, juzgar y calificar el contenido de este material, el historiador de arte tiene necesariamente que someterse al esquema histórico preparado por el antropólogo y el arqueólogo. Y de ese esquema deducir la unidad en tipos y estilos, ya que cada estilo, en

pintura, escultura o arquitectura, revela un valor humano fundamental. Aprovechar las rectificaciones cronológicas que trae el descubrimiento del radio-carbón basado en el análisis del carbono radiactivo, el isótopo conocido como carbono 14, descubierto por W. F. Libby, en 1946, que llega a tal eficiencia, que en 1955 puede determinarse la edad de objetos arqueológicos de la fecha glacial.

CHAVÍN fue conocido desde los tiempos de la conquista. Entre los cronistas, el infatigable Cieza de León (1548), es el primero en mencionar "las estatuas gigantes que adornaban el templo de Chavín de Huantar". Posteriormente Huaman Poma afirmaba que en tiempos remotos existió en el Perú septentrional la nación Yaro Wilca "el más viejo imperio de los Andes"... "El manto de su saber y poderío iba hasta las florestas amazónicas por un lado y, por el otro, hasta la costa del Pacífico". Y últimamente Raimondi, Tello y otros arqueólogos, han estudiado esa relativamente pequeña zona que toma su nombre de Chavín de Huantar en las tierras altas del norte del Perú, donde quedan por explorar muchas construcciones en escarpadas montañas o sepultadas en una región de aluviones, unidas por veredas al borde de quebradas profundas enmarcando diminutos valles de fértiles tierras regadas por los riachuelos Mariach y Tungarawa, en descenso hacia el Marañón.

Fue el eminente peruanista Julio C. Tello el primero en descubrir la importancia de estas ruinas. La expedición universitaria que dirigió en la cuenca del Alto Amazonas (1929), aportó los primeros conocimientos sobre las regiones donde floreció esta cultura, los períodos de su desenvolvimiento y las características tipológicas de un arte superior, de acuerdo con el medio y con los materiales que le brinda: madera, piedra, arcilla, oro y plata, sin que los cambios de material o técnica llegaran a alterar ni disminuir el estilo que enlaza de manera *sui generis* la idea primitiva, los tipos específicos de cada región o zona, la técnica y el proceso creativo que va del realismo al abstractismo, y que viene a demostrar la sólida estructura de un pueblo agricultor, organizado en clanes y estamentos, fundador de importantes áreas patriarcales, creador de un arte rico en símbolos atormentados que escapan a nuestro conocimiento.

Sólo podemos juzgar la importancia y el alcance del poder de estos pueblos por la representación de sus totems, por los atributos religiosos fijados y transmitidos en obras de arte: templos, palacios, esculturas, estelas, cerámica y bajorrelieves que ornamentan su complicada arquitectura. Fundamentalmente se trata de un estilo artís-

tico derivado de un culto religioso que tuvo fuerte impacto en las sierras altas del norte y en la costa norte, y llegó muy atenuado a la sierra y a la costa sur. El soplo anímico de esta civilización misteriosa en la provincia de Huari, a más de tres mil metros sobre el nivel del mar, llega, por la sierra norte a las cercanías de Cajamarca (Pacopampa), la cuenca del Huallaga, Huanuco, Pukara hasta el Pongo de Manceriche, y por la costa norte a los valles de Chicama, Pacasmayo, Nepeña, Casma. Por el litoral sur, compartiendo su influencia con Tiawanako, a Pachacamac, Lurin, Ancon, Parakas, Supe. A veces la huella se esconde bajo espesos basurales para reaparecer en zonas dispersas y lejanas: Llapo, Castillo, San Marcos, Waman Wain, Pampahuasi, Kotosh en la cabecera de la selva amazónica. Un vínculo tenaz y palpable, inconfundible, permite reconocer en estos lugares un arte que responde a los cánones de Chavín desde la llamada "Era Arcaica", con el predominio de la línea curva en los relieves encintados que ostentan las "Cabezas Clavos".

Los arqueólogos, atendiendo características generales, distinguen en la arquitectura de Chavín tres tipos principales, de acuerdo con el aparejo mural de la construcción: "Tipo Tosco", "Tipo Tabular" y "Tipo Pulido". Y hacen bien en distinguir tipos y no estilos, ya que estamos seguros de que el arquitecto de Chavín, al ver hoy lo que ha quedado de sus construcciones, no las reconocerá. De original sólo quedan restos de ciudades amuralladas, restos de adoratorios, templos y otros edificios construidos de laja y piedra pulida, revestidos de gruesas capas de arcilla al lado de esculturas despedazadas entre las ruinas.

La acción de continuas catástrofes sísmicas y las destrucciones al través de su larga historia, han ido alterando los planos y confundiendo los estilos de tal manera que muchas veces el rectilíneo y el curvilíneo desarmonizan, destruyen la dialéctica de dos estilos que implican actitudes opuestas, pero que se complementan: lo curvilíneo el movimiento, la continuidad, la disconformidad, el cambio imprevisto del ritmo; lo rectilíneo el eterno peso de las significaciones, la comunión mística y sacral, la creación inmutable a través de los siglos, la indicación de un espíritu lógico, aunque también agresivo. En ambos estilos, los artífices y artistas de Chavín consiguen realizar formas de gran abstracción derivadas de animales y plantas, demostrando que el arte puede inspirarse en la realidad y reproducirla sin imitarla.

En arquitectura las reedificaciones carecen de una base estilística que permita apreciar los planos iniciales. Los reconstructores han prescindido de una lógica constructiva. Actuando, sin duda,

en períodos decadentes, han obedecido a un evidente apresuramiento circunstancial; han vuelto a colocar los materiales ya usados sin seguir plan alguno; los pilares y frisos labrados, los gigantes idolos, las piedras angulares labradas y las estelas cambian de lugar y significación. A esto hay que agregar la costumbre de todos los pueblos de América, de construir sobre lo ya construido, de superponer una estructura sobre otra, como hacían mayas y toltecas; de manera que, sin conocer el propósito de las estelas y sin vestigios de escrituras, tenemos que valernos de medios indirectos para ordenar los períodos en los pocos edificios y templos encontrados en su condición primigenia, y aventurarnos en las hipótesis al juzgar muros, escaleras, laberintos, pórticos, cornisas, pozos, lápidas, dinteles y puertas; las columnas o pilares de piedra, como "El Lanzón", disminuidos hacia abajo, que rara vez sostienen los tejados de grandes losas anchas cubiertas de tierra, que, a su vez, sirven de apoyo a pequeñas casas rectangulares construidas de mampostería; las paredes escarpadas, hechas de piedra ligeramente desbastada, que ocupan más volumen que los cuartos y galerías, sin justificar su reciedumbre al sostener construcciones de un solo piso; la falta de arcos y bóvedas, la estrechez de las ventanas y puertas que dejan sin resolver el problema de ventilación y de luz. Esta arquitectura elemental se encuentra mezclada con trozos de edificios de granito aparejado, tallado y esculpido que corresponden a un criterio arquitectónico y una calidad estética muchas veces superior a la de Tiawanako.

EL conjunto de Chavín de Huantar que ocupa una extensión de unos doscientos cincuenta metros sobre un terreno orientado hacia los puntos cardinales, especialmente Este-Oeste, nos pone en contacto con los elementos constructivos y materiales de construcción que ilustran sobre la arquitectura de Chavín levantada sobre plataformas superpuestas. En montículos artificiales en plano rectangular, estas edificaciones corresponden a una arquitectura suntuosa de mampostería cuyo interior está atravesado por galerías en parte cubiertas de piedra labrada. Entre los varios edificios, el más importante y mejor conservado es el llamado "Castillo", enorme construcción casi cuadrada que mide aproximadamente 75 x 72 metros, con una altura de trece metros en una de sus esquinas.

El doctor Tello lo llama primeramente "Castillo", y luego "Templo", por su aspecto de fortaleza emplazada sobre una colina artificial. En todo caso, es un edificio excepcional en el sentido de ser la mayor estructura arquitectónica entre las conocidas en ese

emoto período; y, probablemente, el edificio de piedra de arquitectura más avanzada, especialmente en lo que se refiere a la mampostería, que obedece a reglas y planos perfectamente establecidos.

El "Castillo" consta de tres pisos levantados con el mismo sentido constructivo de algunas edificaciones de la época incaica. Los muros exteriores en talud, de manera que el espesor disminuye en la altura, están rematados, en la parte superior, de terrazas estrechas y revestidas de piedras rectangulares colocadas en hileras de diversos tamaños, alternando las anchas con las angostas. De trecho en trecho, las gigantescas "Cabezas Clavo" insertadas en el muro por medio de espigas, sobresalen a manera de gárgolas, semejantes a las cabezas que adornan los templos toltecas, con igual sentido de lo terrorífico. Nadie que conozca una representación de Tláloc, el dios mexicano de las aguas, podrá negar el parentesco estilístico, ni tampoco negar en las cabezas de Chavín rasgos originales y propios.

En lo alto, una cornisa adornada con relieves de diversos animales: jaguares, cóndores y serpientes. Las capillas, en un tiempo revestidas con estelas en bajorrelieve y los compartimientos en la cima del monumento, sin duda desempeñaron una función religiosa. Perduran algunos restos de altares para sacrificios, entre ellos "El Lanzón" monolítico donde está esculpido el Demonio-Felínico, la Divinidad Suprema, con un significativo canal que corre cerca de sus fauces, y que seguramente servía de conducto de agua o sangre. El interior del templo, adornado con columnas cilíndricas de arcilla calcinada, es un laberinto de galerías oscuras de un metro de ancho; habitaciones de tres a cuatro metros, repartidas en tres pisos, escaleras, rampas y pozos de ventilación vertical y horizontal, que aún proporcionan aire fresco a los oscuros recintos. A la entrada principal, en el primer piso, se llega por una escalera de bloques rectangulares de mampostería, ejemplo perfecto de simplicidad sin parecido en ninguna otra construcción en el Perú.

Si efectivamente el "Castillo" fuera una fortaleza, poco tendría que ver el arte en relación con este edificio; pero está demostrado que al construirlo hubo una preocupación decorativa, y que sirvió para fines seculares en la parte inferior, y para fines religiosos en la parte interior. Las escalinatas, las galerías y habitaciones forman un abigarrado conjunto, tipo "serrallo", agrupados alrededor de la "Casa de Gobierno". El templo, los cuarteles, las tumbas adornadas de múltiples esculturas en piedra y las losas cubiertas de complejas representaciones mitológicas, evidencian que el "Templo-Castillo" estuvo profusamente ornamentado, lo que demuestra la

indole religiosa de esta construcción. Las últimas excavaciones hacen presumir que aún hay mucho por descubrir.

Edificios parecidos al "Templo-Castillo", en menores proporciones de tamaño y de riqueza ornamental, los encontramos en la provincia de Aija: Cajacay, Nunamarca, Chacas, Porkón y Tinyash van esclareciendo poco a poco, el misterio del "Imperio Yarowilca"; también ayudan a relacionar con Chavín los extraordinarios edificios tipo de construcción con lajas, de Tantamayo, provincia de Dos de Mayo, descubiertos en 1964 por los exploradores franceses Bertrand Flornoy y Marc Corcos, llamados los "primeros rasca-cielos de América".

Sobre un área de unos 2,500 kilómetros cuadrados, Flornoy localizó a una altura de 3,500 a 4,000 metros, ruinas de pueblos, centros fortificados, centros religiosos y mortuorios correspondientes a una población de 50,000 a 100,000 habitantes: Susupillo, Pogoc, Chapash, Ucru-Rayán, Ipango, Pirurú, Quipas, entre los de mayor importancia. Lo extraordinario de estos centros, siempre construidos en lugares altos, es su arquitectura de piedra trabajada en forma de adoquines unidos unos a otros con barro. Los interiores están frecuentemente intercomunicados por escaleras de caracol; los pisos sostenidos por grandes lajas de hasta 2.50 metros, a modo de bóveda sobre recias paredes; los techos, al parecer, no estaban cubiertos de paja como ocurre en posteriores construcciones incaicas.

Estas poblaciones rodeadas por dos y hasta tres murallas, vienen a reforzar la teoría del doctor Tello sobre el origen amazónico de las culturas peruanas. Los restos de cerámica encontrados, recuerdan su origen selvático, y las casas más antiguas, de un solo piso, tienen la forma cónica de las habitaciones de la selva; algunos grabados en piedra reproducen el jaguar y la serpiente en diversas formas. Aún no hay suficientes elementos para afirmar el autnomismo de esta cultura; si la cerámica encontrada no tiene nexos con ninguna otra, en cambio posee peculiaridades que son comunes en las primitivas culturas andinas.

Las Chullpas bien pueden indicar ciertos antecedentes arquitectónicos de Chavín. Estas estructuras arquitectónicas expresan la articulación de una arquitectura del período cultista, levantada generalmente en lugares inhóspitos; edificios para abrigo de asechanzas y de peligros. Su forma de hongo simboliza bien una arquitectura de acuerdo con la dura existencia de pueblos pastores, de una sociedad de tipo nómada, aislada en pequeños grupos, sin sentido de sociabilidad y sin otro destino que la espera de la invasión y el despojo. Indudablemente no corresponden a la alta civilización de

Chavín, y sí tienen semejanzas con las Chullpas collas, ostentan características propias de la Sierra Norte. Son edificios policelulares de uno o más pisos, sobre plataformas escalonadas, con galerías, plantas inferiores, bóvedas planas y algunas bóvedas superiores inclinadas a los costados, sostenidas por sólidas paredes que sirven también de soporte al techo de cuatro aguas, como las del templo mayor de Wilca Wain.

Las Chullpas de Catamarca, en la provincia de Canta, son un ejemplo del ingenioso sistema de bóvedas sostenidas por una columna central que permite la ampliación de las habitaciones que en los altos sirven de viviendas y en los bajos de tumbas. La Chullpa de Chiprak, en la misma provincia, permite apreciar la originalidad de este género de construcciones.

LA escultura de Chavín demuestra su íntima vinculación con la arquitectura, aunque la mezcla de elementos constructivos con elementos ornamentales nos impide determinar la función que le toca desempeñar a cada uno de ellos. Las numerosas obras escultóricas encontradas en Chavín, desde el llamado "Período Experimental", que precede al "Período Floreciente", son a veces ejemplos de una escultura rudimentaria, de grandes monolitos cubiertos con incisiones, huecorrelieve o esgrafiado sobre pilastras y losas; todas ellas muestran una grafología que, en muchos casos, escapa a nuestra comprensión.

Para percibir las etapas del desarrollo cronológico de esta escultura, tendremos que considerar lo sustancial antes que lo puramente nomenclatorio, y atender al desarrollo de los tres estilos que presenta: naturalista, seminaturalista y geométrico. Analizar, sobre todo, la combinación de estilos en los fragmentos de cornisas esculpidas y morteros tallados en plano-relieve, la sorprendente figuración de halcones, jaguares y otros seres extraños, de coincidencias naturalistas, en perpetua figuración de imágenes. Expresionistas las llamaríamos si esta palabra tuviera algún significado.

La escultura de Chavín es de dos clases: la sustantiva o estatuaria y la adjetiva o de relieve. En la primera el escultor se limita a esculpir figuras humanas, animales y cabezas con espigas para poder incrustarlas en el muro. Son las conocidas bajo el nombre "Cabezas Clavo", reflejan la fantasía provocada por la veneración y el temor a las divinidades, creaciones donde el artista inclinado a lo sobrenatural, transforma lo real en irreal. Terribles cabezas de monstruos o dragones, bocas armadas de enormes dientes que se transforman en metamorfosis semi-humanas. Redondas "Ca-

bezas Jaguar", de ojos elipsoides, las pupilas ahuecadas que parecen acechar al destino o a la víctima; ávida la boca extendida de carrillo a carrillo, ofensivos los colmillos disformes, desproporcionados; relieves encintados con "nervaduras" que surcan las mejillas para formar atroces arrugas desde los parietales hasta el cuello, figurando la anatomía craneal. Cuadradas "Cabezas Serpientes" con ojos sin pupilas, como de peces; la lengua fuera, amenazante, entre los dientes afilados. La "Cabeza Ave" que parece llevar máscara con una especie de moño orlado de plumas en la coronilla; gruesas cintas forman las ventanas de la nariz ganchuda, la barba y las mejillas; los ojos rasgados con las pupilas en blanco. Estas figuras prognáticas tienen una dimensión demasiado tremendista para ser consideradas como simple adorno; su vigor dramático prueba un profundo sentido esotérico. Las encontramos reproducidas en pequeños ídolos; seguramente ocupaban los nichos que aún conservan los muros, antiguas ventanas convertidas en vanos. Escultura "en redondo" no muy frecuente en Chavín, donde, en realidad, el arte de la estatuaria tiene un sentido diferente del occidental. Cuando el escultor de Chavín esculpe, no hace sino tallar en relieve los lados del bloque, como en "El Lanzón". El ídolo o la figura representada da la vuelta a la piedra, la envuelve como un repujado, la cubre sin alterar la forma que ha servido de base a la escultura.

La escultura adjetiva figura en frisos colocados a manera de cornisas con relieves de jaguares, halcones, lagartos y monos. Símbolos y figuras geométricas forman un movido cortejo que entre bellos ritmos de curvas y rectas parece llevar una ofrenda a la divinidad, somórfica representación ornamentada y geométrica.

¿Cómo se desarrolla en Chavín la representación ideológica? ¿De lo material a lo ideal? ¿Del miedo real a la inquietud subconsciente? En general es difícil precisar cómo se inicia en las sociedades primitivas, o de qué elementos se nutre, o de qué punto parte el proceso de creación artística. En la mayor parte de los casos el arte es una interpretación de la naturaleza. El artista parte de lo simple y objetivo inspirándose en el campo de su propia visión, que es norma y razón de su inquietud creadora. La representación de las fuerzas temidas, ya sea las conocidas: el jaguar, la serpiente, el halcón, asociados a la idea de protección y destrucción, o ya sea las desconocidas: enfermedades, inundaciones, huracanes o sequías. Las dos son traducidas en símbolos desprendidos de las cosas que ejercen poder temporal o indican poder sobrenatural. La fantasía, inspirada por el temor, transforma las formas naturales asociándolas a lo sobrenatural y demoníaco. El animal cambia su posición horizontal por la vertical, propia del hombre, sin abando-

nar las garras del jaguar, el pico del halcón, los colmillos de la serpiente y otros atributos. Se transforma en exótica divinidad investida de fuerza viril, de figuración tan variada que se podría escribir un tratado sobre la representación de lo demonológico en el arte de Chavín.

Es sorprendente la habilidad del escultor para desprender de la realidad juegos decorativos de aspecto inesperado. De los colmillos y las garras del jaguar crea múltiples figuras de un estilo que podríamos llamar "flamígero": curvas, círculos, elipses, ángulos en zigzag, rombos, meandros, donde surgen masas vermiformes o culebroides, halcones, buhos, cóndores y monstruos abra-cadabrantés. Un mundo de símbolos demoniacos y terribles; arte primitivo donde realismo y abstractismo implican actitudes en concordancia con el "Dios Masculino" y la "Divinidad Femenina" que Tello señala con las mismas características terroríficas de las "Cabezas Clavos", ya sea pintados en el fondo de vasijas y cuencos, o en relieves esculpidos en duro material pétreo. La figura femenina lleva una placa semilunar en la frente, el perfil del cuerpo redondeado, las piernas flexionadas; el ídolo masculino desnudo, en posición vertical, en una mano una porra y en la otra una cabezatrofeo; ambos rodeados por halcones y felinos.

Fieles a una inquebrantable regla ornamental, de ajustada simetría de todas y cada una de las partes, los escultores de Chavín muestran una indudable superación sobre las artes de otras culturas del continente sur. Su avanzado abstractismo es comparable, en calidad, a las formas decorativas de los tiempos neolíticos de Harappa y Sussa. Escultura adjetiva capaz de dominar las dificultades que presenta la piedra andesita. Si hay modelos rudimentarios en esta indudable escritura hecha a manera de ornamento, éstos se encuentran en sitios alejados del territorio geográfico de Chavín, en lugares a veces tan distantes como el Ecuador por el norte y Argentina (Barreales) y Chile (Pichalo) por el sur. En casos bien puede tratarse de creaciones de pueblos asimilados al espíritu de Chavín, que no podemos imaginar aislados y extraños a las culturas que los rodean, sino en relación simbólica y mítica con una extensa y familiar gama figurativa que siempre da énfasis al jaguar o al puma tratados de manera muy singular.

El artista-escultor de Chavín despierta admiración por la limpia ejecución y el talento que despliega al enlazar el rítmico movimiento de las figuras de sorprendente estilización por medio de "nervaduras". Es palpable el carácter religioso de estas representaciones ideológicas. Signos y símbolos de maravillosa precisión, indescifrables, uniformes por el sello de angustia que expresan ante

los fenómenos naturales y ante la vida misma. Weber en *La Prehistoria y los Primitivos*, explica este proceso creativo como "natural y comprensible". Las fuerzas de la naturaleza que el artista trata de asimilar, dándole extraordinaria analogía con las figuras humanas, al absorber los fenómenos naturales en su realidad amenazante, al conjurar su virtud mágica, la hace actuar como auxiliar a la acción del hombre para lograr la identificación con esas fuerzas y así poder dominarlas.

Todo este temario pavoroso de terribles atributos siniestros: fauces, máscaras, cuerpos bicéfalos; moluscos con garras, dragones enconchados, signos mágicos sobre cabezas mutiladas, nos ponen en contacto con la angustia y el problema vital propio de las culturas americanas; que no comprenderemos con mentalidad europea ni oriental; que pertenece al hombre-tipo de América actuando en su propio espacio-tiempo estético.

El proceso creativo del arte Chavín se inclina hacia un aspecto extraordinario, coincidente con creencias cosmológicas. La explicación genética del mundo por medio de signos mágicos y seres fantásticos, y, sin embargo, dotados de existencia terrenal, sin complicaciones metafísicas.

En todas las artes religiosas del mundo notamos esta tendencia a expresar el absurdo inspirándose en la naturaleza. Tanto en las antiquísimas mitologías hindúes como en las americanas, divinidades y héroes aparecen surgiendo de las fauces de una serpiente, de un felino o del pico abierto de un ave. En Chavín la divinidad felina, convertida en ser irreal, emerge muchas veces, como lo hace notar Tello, de moluscos, caracoles o conchas helicoidales, en estilo figurativo. "El *Strombus galeatus*, caracol marino, concha de molusco, conocida con el nombre de 'Patuto' y Wailla-kepa, instrumento sagrado y ceremonial, juega un papel importante en el arte Chavín, prestándose a desarrollar detalles somáticos francamente felínicos". En la cerámica vemos gran variedad de esta representación llamada "Dragón conchado".

Dejando de lado la significación ultraterrenal de estas esculturas y los inesperados aspectos de su forma, es indiscutible el impacto estético que tienen en casi todas las culturas peruanas donde los "encintados" realizan un juego decorativo que va llenando la piedra en planos exactos, en espacios donde se equilibra sabiamente la luz y la sombra en rítmica geometría de ángulos, círculos y rectas.

El motivo arquetipo, fundamental, como ya lo hemos apuntado, es el felino, antropoformizado de frente, antropoformizado de perfil, con alas de halcón, con cuerpo de pez y de serpiente, con



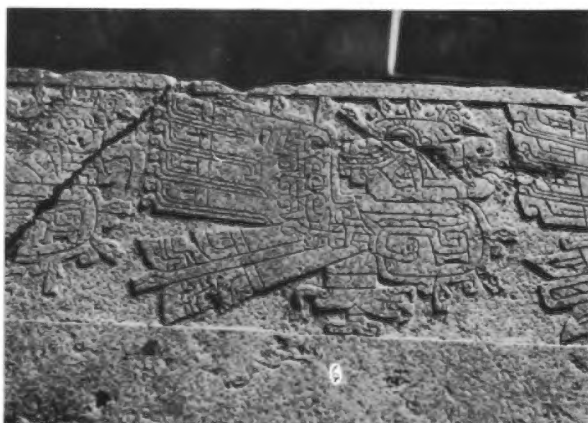
La esquina mejor conservada del "Castillo" de Chavín.



Laja ornamentada con cabezas de felino. Últimos descubrimientos en Chavín. Foto Pedro Rojas Ponce, del Museo Arqueológico de la Magdalena. Lima.



Cántaro estilo Chavin.



Detalle del Monolito con ocho figuras semejantes, encontrado junto a las columnas de piedra en la entrada principal del "Castillo", Foto Rojas Ponce, del Museo Nacional de Arqueología, Lima.



Cabeza "Clavo" encontrada últimamente en Chavín.

convierte en el destructor del amor realizado. El caballero no comprende un aspecto profundo del amor que el plebeyo ha comprendido". Cierto. ¿Por qué? ¿Se trata de un "retraso" por parte del noble en la concepción del amor? ¿O simplemente porque considera la relación que él propone, como algo frívolo, como un capricho a satisfacer, actitud que caracteriza muchas veces al hombre de nivel social más elevado, al dirigirse a la mujer de clase inferior, en cualquier sociedad dividida en clases? Es este tema, que sólo puede enunciarse en una recensión como ésta, pero que bien valiera ser abordado un día en todas sus dimensiones.

Muy probablemente, esos desdenes pudieron ser parcialmente verdaderos en la realidad erótico-social de la época, por simple reacción de autodefensa (de autodefensa *social*, por temor a las consecuencias, y no por castidad) de la joven. Como también su libertad de elección, podía ser algo mayor que la existente en las ciudades, porque en el campo la mujer *trabajaba* y en la ciudad no; la participación en la producción ha presentado siempre una cara de cierta liberación para la mujer. La joven que va a espigar tras la siega, que va a la trilla, a la recogida de la aceituna, a la vendimia, que participa naturalmente en las fiestas y juegos que a veces acompañan a las faenas agrícolas, es infinitamente más libre que la joven encerrada en casa, que sale a misa con su dueña o recibe visitas en el salón paterno, y también que la hija del comerciante o artesano urbano (claro que en la ciudad, la mujer toma su desquite después de casada).

Hecha esta observación, que creía necesaria, como cuestión de matiz, no cabe duda de que la libre elección de esposo en la Castilla rural del siglo XVII entra, salvo excepciones, en el terreno de la idealización. Pero... ¡sí no hay que ir al siglo XVII! ¡Si está ahí todo el teatro de Lorca para expresar el condicionamiento social de la mujer y del matrimonio en la España rural del primer tercio de nuestro siglo!

A la pareja ideal o a la joven virtuosa de la comedia lopesca, le viene el peligro de las clases no campesinas y, concretamente, de la nobleza: del Comendador de Ocaña o de Fernán Gómez (o de un militar en *El Alcalde de Zalamea* de Calderón). Que ese tipo de agresiones existía está confirmado por diferentes quejas en las Cortes de Castilla. Con referencia a *Fuenteovejuna* Salomon cita la crónica de Rades y Andrada, cuando dice, "que el mismo comendador avía hecho grandes agravios y deshonoras a los de la villa, tomándoles por fuerza sus hijas y mugeres...".

Se comprende que tales ideas y sentimientos sobre el amor restrinjan sobremanera las posibilidades de creación lírica. De ahí, la

inclusión por el autor de este interesante capítulo, en el contexto de la interpretación "idealizada" que se hace del campesino. Hay, sin duda, momentos de intensidad amorosa, principalmente en *Peribáñez y el comendador de Ocaña*. Pero señala Salomon, por medio de amplios cotejos, cómo las imágenes que lindan lo erótico tienen su antecedente muy directo en el bíblico *Cantar de los Cantares*. Así se escapan, las palabras de Casilda a Inés, cuando ésta pregunta,

¿Dícete muchos amores?

y Casilda responde

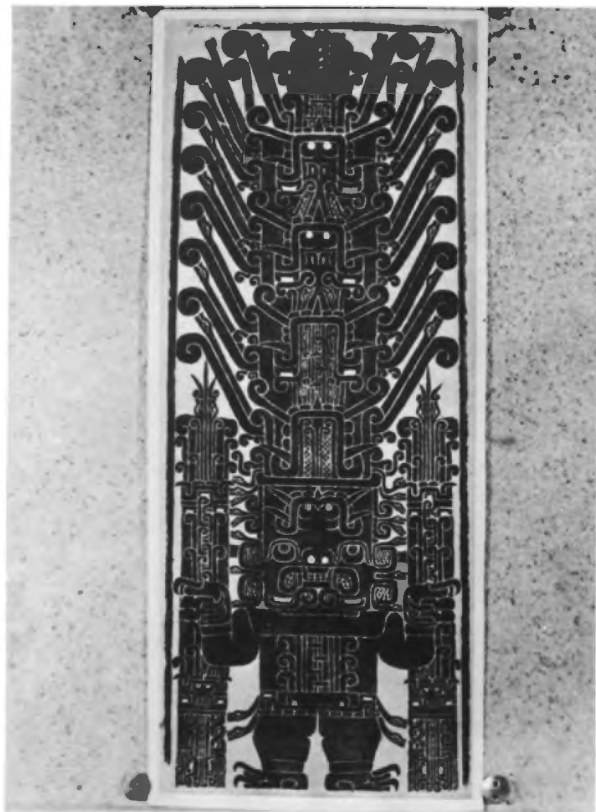
No sé yo cuales son pocos;
sé que mis sentidos locos
lo están de tantos favores.

El campesino auténtico

EN la cuarta y última parte de su obra se plantea Noël Salomón si el campesino auténtico no acabará por romper las bambalinas del escenario en que es diversamente mixtificado, para presentarse tal como es en realidad. La respuesta es afirmativa: en la comedia del siglo XVII aparece el campesino auténtico en cuatro motivaciones esenciales: el campesino rico, la ascensión social, la dignidad del villano y el conflicto entre nobles y campesinos.

Hay, sin duda, dentro de la complejidad social del campo español, un campesino rico del que ya hemos tenido ocasión de hablar, siguiendo los elementos de juicio aportados por Salomon. Capa social minoritaria, pero importante en la vida rural. Esta capa social, si por un lado explota la fuerza de trabajo del jornalero (y a veces del campesino pobre que, tras labrar sus "cuatro palmos de tierra", tiene que trabajar a jornal en las fincas del rico), por otro se halla en contradicción con los que todavía son señores feudales (en el sentido amplio del término) los grandes propietarios absentistas, las órdenes de caballería, etc. Como dice Salomon "entra en conflicto con las estructuras feudales en el seno de las cuales se ha desarrollado".

La valoración del trabajo, el sentimiento de dignidad e igualdad de la persona humana se superponen como contradicciones ideológicas a las contradicciones de orden económico entre grandes y medianos propietarios. Y por ello estos campesinos ricos suelen entrar también en conflicto con los hidalgos, que han perdido su base



Calco de la Estela Raymondi. Foto Rojas Ponce.



Las "Cabezas Clavo" reflejan la inclinación a lo sobrenatural.



"El Lanzón". En cada una de sus tres caras, de cuatro metros de altura, está esculpida una deidad.

ojos triangulares, cuadrados o redondos. Cuando humanizado está esculpido en la misma estricta planimetría del estilo Chavín, cual los del Cerro Sechín y las lápidas a los alrededores de la Cuenca de Puccha. Algunas veces encarna la figura de Wira-Kocha, junto al trueno y a otros signos indescifrados, entre imágenes realistas, entre serpientes, brazos de guerreros y otras representaciones en función decorativa.

El halcón es otro motivo de carácter religioso empleado por los artistas de Chavín. Es un símbolo que expresa con admirable fuerza y gran habilidad técnica la conjunción de las fuerzas sobrenaturales y las fuerzas humanas; los detalles de la forma y el movimiento están esculpidos con delicadeza de orfebrería: las alas abiertas, la cola extendida como rayos de luz, tres poderosas garras en cada pata, el ave parece remontarse desde las cornisas de un templo. La identificación zoológica del halcón no es fácil de lograr debido a la profusión ornamental que lo rodea; se confunde con los muchos atributos representativos del cóndor, y por la creencia de que el templo de Kuntur-Wasi revelaba la supremacía totémica de esta ave.

Otro elemento representativo es el "Pez Fluvial", "importante dios del panteón Chavín". Tratado en interesante estilización geométrica, la boca armada de colmillos, y una graciosa concordancia de líneas onduladas que dan sensación de movimiento en el agua o el río; algunos creen que el "Pez Fluvial" simbolice a la "Diosa-Luna" que en las leyendas florestales tiene destacada actuación.

También el felino en forma humana ofrece una sabia síntesis. Por un proceso de eliminación gradual, desaparecen los ojos, la nariz y los detalles de la cara hasta dejar, prominentes y simbólicos, los colmillos que aparecen como fuerza superviviente, vencedora después del despeje y la eliminación de los demás elementos. Otras veces es la garra sola, rampante sobre la tierra, representada entre franjas paralelas. Un ejemplo de este proceso eliminativo le tenemos en las divinidades gemelas que aparecen en el Obelisco y en el "Dios Pez" de Yayno.

Los monolitos

LAS obras escultóricas incluyen los monolitos, obeliscos o Wankas, grandes piedras esculturales de tamaño heroico, labradas y grabadas con figuras de dioses. Uno de los principales es la Estela de Chavín o "Piedra Raimondi", llamada así por haberla descubierto este sabio italiano.

Uhle toca un álgido punto al encontrar "notables analogías técnicas" entre el dios de la "Puerta del Sol" de Tiawanaco y el dios representado en este monolito. "Es una semejanza familiar —dice— imposible de negar a pesar de que en Tiawanaco la figura humana reemplaza el cuerpo del felino, y el monstruo, aquél que en los eclipses devora al Sol y a la Luna, se convierte en símbolo civilizador del mundo". Representa el "Dios Jaguar" antropoformizado, esculpido en un bloque de granito de seis pies y medio de alto, sobre una verdadera torre de máscaras superpuestas y un altísimo peinado. Cual árbol estilizado, la gigante estela se ramifica en serpientes, máscaras y garras de jaguar. El tronco lo forma la figura central cuya raíz se pierde en una indudable vinculación con otros mitos extraños. Ahí está la presencia y esencia del ancestral Wira-Kocha, el personaje que corona la "Puerta del Sol". Ahí está con sus bastones y cetros, en la misma postura hiéatica, aunque más ajustada y precisa, con más rigurosidad de equilibrio, con mayor variedad de signos, más convencional, más estilizada y geométrica y también de talla más fina. La cabeza no sobresale como en la escultura de Tiawanaco, lo que produce un efecto plástico diferente.

Es variada la interpretación que se ha querido dar a este plano-relieve de estilo inconfundible y original, aunque algunos arqueólogos le atribuyen una antigüedad de siglos (a. de C.). La técnica prolija, los detalles decorativos, la concepción de lo esotérico dentro del mismo juego geométrico, nos muestra la oposición entre lo que llama Kroeber "Estilo Chavín N" y "Estilo Chavín M"; el cercano parentesco entre lo espiritual y plástico que revela todo el arte Chavín. La "Divina dimensión" pone énfasis a los focos visuales; introduce los adornos en el trazo de la figura principal que, en vez de confundirse, se evidencia gracias al dibujo firme y a la armonía con el ornamento del peinado y los espacios vacíos.

Raimondi su descubridor, dice que "representa una figura de hombre, que tiene en las dos manos una especie de cetro formando un haz de culebras y grandes bocas con colmillos". En otro párrafo de su descripción agrega: "Parece que el individuo que trabajó esta piedra, tuvo la idea de representar el genio del mal". Sir Clement Markham también compara esta escultura con la de Tiawanaco: "Una misma concepción parece expresar el genio de un mismo pueblo y de una misma civilización, si bien en distintos períodos, de los cuales el último corresponde a Chavín".

El doctor Tello lo considera de indiscutible origen Chavín: "el ídolo semi-antropomorfo, de pie, en actitud majestuosa, la cara de frente, el cuerpo vertical, los brazos abiertos y en ligera flexión,

un cetro en cada mano, todo él descansa firmemente sobre las musculosas extremidades inferiores cluyas grandes y encorvadas garras están vueltas hacia afuera como si hubiera girado sobre los talones...".

Otros arqueólogos creen encontrar en el obelisco la representación de un totem disforme. Los felinos y serpientes estilizados tendrían su origen o derivación en las culturas Mayas arcaicas. Considerada como ramificación de Tiawanako, manifestación antropomorfa del personaje central de la "Puerta del Sol"; simbolización del Ser Supremo contemporáneo o antecesor de Wira-Kocha.

La escultura monolítica, que ya hemos mencionado, "El Lanzón", se encuentra en una de las galerías del "Templo-Castillo". La punta de este monolito traspasa el techo de la habitación para salir al piso superior, en función de herir, más que de sostener, lo que hace presumir que no fue hecho para ese lugar. Las tres caras de cuatro metros de altura, muestran esculpida una sola deidad, según algunos la deidad Jaguar que, como Prometeo, hace esfuerzos por desprenderse de la piedra negra. Nada parece allí reposado, sereno o quieto. Concebida en forma de puñal gigantesco, su aguda punta semeja esos remates de lanzas que buscan nuevos infinitos en el cenit o en los abismos. En la magnífica réplica del Museo Nacional de Antropología de Magdalena (Lima), pueden apreciarse detalles interesantes del obelisco, al lado de ciertos enigmas, como los canales en la cara, en los que algunos arqueólogos creen ver fuentes de sangre, prueba de la existencia de sacrificios o quizás prueba de un recurso escultórico para hacer aérea la forma.

El obelisco de dos metros y medio de alto, llamado por Walter Lehmann, "Obelisco Tello", encontrado frente al templo de Chavín de Huantar, representa un monstruo hermafrodita confundido entre plantas y caracoles de significativo mimetismo. Es la novedosa interpretación de la divinidad suprema Onkoy; una de las caras figura como si fuera femenina y la otra como si fuera masculina. El cuerpo está formado por una acumulación fantástica de seres decapitados, cabezas humanas y felínicas, pequeños monstruos de carácter mítico en continua tarea genesiaca; su gigantesca boca colocada en el vientre. Se trata del mismo dios representado en "El Lanzón" y en otros obeliscos; escultura típica de Chavín, de inquietante parentesco con las esculturas de estilo Maya-Tolteca que a veces también se presentan como símbolos terminales de creación, de fecundidad, erizados de garras, colmillos y serpientes de emplumada cola; múltiples ojos, bocas y sexos en efluvios insaciables de procreación y muerte.

Abundan otras estatuas de piedra dura, de formas prismáticas, cuadrangulares, rectangulares, elípticas, o de conos truncados representando dioses, animales y plantas unidos por el tema felínico en función decorativa. Los relieves encontrados en la importante zona arqueológica de Cerro Sechín, en el valle de Casma, tienen el carácter general de la escultura arcaica. Las más importantes forman una hilera de monolitos donde están esculpidos personajes deformes, hombres cubiertos con pectorales y pequeñas túnicas, armados de hachas, macanas y flechas, cabezas en bajorrelieve, mujeres con manteletas "llicllas", en un naturalismo desviado hacia lo exótico por el desconocimiento del dibujo y la ignorancia del espacio. Rudas muestras de un arte balbuciente en aprendizaje, que probablemente corresponden a una subcultura sin relación con la refinada cultura Chavín.

Esperemos que, gracias a la dedicación de los actuales arqueólogos peruanos, en la pequeña región desolada de Chavín de Huantar las piedras vuelvan a ocupar su lugar y los monumentos recobren parte del esplendor que la fe puso en templos y tumbas de esas remotas épocas. Y una vez reconstruidas, su presencia pueda ser un noble ejemplo para el hombre escéptico del presente.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LAS POSIBILIDADES DEL DESARROLLO NO CAPITALISTA DE LA COMUNIDAD INDÍGENA PERUANA

Por *Jaime DIAZ ROZZOTTO*

JOSÉ Carlos Mariátegui, ese extraordinario caso de intensidad vital, al estudiar el problema del indio bajo la guía del marxismo y la inspiración directa de hallazgos palpitantes leninistas, supo desenredarlo del fárrago de mistificaciones con que suele encubrirlo la complacencia y la complacencia de todo pelaje de los servidores del latifundio.

El método y la tesis

SU método aparece muy sencillo. Partir de una realidad objetiva concreta en vez de elucubraciones abstractas: lo económico-social; seguir con rigor dialéctico las complejas vicisitudes de la lucha de clases en el Perú. Y comprueba (no inventa o esquematiza) que la tierra aparece como una constante en la vida del indio. Es y ha sido un agricultor. Por lo que el punto de partida se llama la tenencia de la tierra. Irrumpe incontestable la necesidad de liquidar la propiedad feudal, el "gamonalismo" peruano cuyas raíces terrícolas enervan el sistema económico, social, político y cultural del Perú. Hasta aquí la primera parte de su tesis.¹ El estudio de la historia peruana pone en evidencia además, que la comunidad indígena, nacida del "ayllu" incaico, ha resistido y sobrevive al saqueo de sus tierras y a la opresión continuada a que la han sometido la Conquista, la Colonia y la República. Tal pro-

NOTA: Este original en español forma parte de la recopilación de ensayos que el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. prepara en lengua rusa como homenaje al gran marxista latinoamericano.

¹ MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Perú, Biblioteca Amauta, 1959.

ceso ha hecho discurrir por ellas: la propiedad común sobre la tierra, la esclavitud, la servidumbre y la descomposición de la comunidad a favor de la consolidación del latifundio y las relaciones feudales de producción que, al frenar el desarrollo del capitalismo interno, abren paso al entronizamiento del capital extranjero. En tales circunstancias, la emancipación social y política de la nación quechua sólo será posible en el socialismo. Para esto cuenta, fuera de subsistir y su manifiesta capacidad de progreso, con "elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas".² He aquí la segunda parte de la tesis de Mariátegui; generalmente, la menos conocida y peor criticada. Ha levantado más de una tormenta, sin duda, entre otras cosas, por ser la de mayores alcances.

Su planteamiento desecha por anticientíficas y unilaterales las categorías administrativas, jurídicas, étnicas, morales educativas y eclesiásticas que han querido simplificar el problema. Más que la conjundia del argumento, y Mariátegui los brinda sabios y galanos, la propia vida se ha encargado de demostrar su inoperancia. Del fracaso no las libra ni la buena fe. El problema del indio persiste y languidece en los países de América allí donde resistió, ayer y hoy, al exterminio de la opresión esclavista; burlador contumaz de ordenanzas y leyes protectoras, de obras de evangelización o sentimientos altruistas, de integraciones culturales o alambicamientos analíticos. Pero, el reformismo retoña, aparece remozado con el correr del tiempo, pretendiendo, una y otra vez, infructuosa y dispendiosamente formular la receta de última hora (aculturación, educación fundamental...) que asimile lo indígena a la burguesía. La vitalidad de las fórmulas corre parejas con la complicidad de la cual nos hablara Mariátegui. Lo alarmante no es, hoy día, la insistencia de quienes viven de esa complicidad, sino el eco que de ella pueden hacerse hombres y organizaciones de izquierda. Por eso, el aporte de Mariátegui es de una actualidad e importancia sorprendentes.

La evolución no revolucionaria del Perú

LAS bases sobre las cuales descansa el fracaso del desarrollo capitalista peruano —latifundio, imperialismo, explotación indígena— constituyen el cimiento de su tesis.

El peso mayor de la falta de modernidad del Perú lo carga Mariátegui al "gamonalismo", en una palabra, a la formación económico-social feudal del criollo peruano. Su análisis histórico, in-

² MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, *Obra citada*, p. 43.

objetable, parte de la Conquista en la cual se enfrentan las flechas del comunismo primitivo incaico a la pólvora y los caballos del feudalismo español. De este combate desigual los primeros llevaron la peor parte. De un tajo perdieron la libertad y la autonomía. El español vencedor fue incapaz, una vez destruida la comunidad con las "mitas" y la encomienda, de proporcionar una nueva organización social. La incapacidad del colonizador hispano (Mariátegui confronta ventajosamente el heroísmo de la Conquista al atesoramiento del colonizador) está ligada a su sed de oro (él la llama psicología del buscador de oro) que arremolinaba muchedumbres libradas a su suerte una vez agotadas las minas. Era una economía avariciosa y manirrota que postergó la agricultura y esclavizó al indígena. Se produjo un abismo entre las ordenanzas feudales de la Corona y la práctica esclavista de los colonizadores.³ Señala a las misiones de jesuitas y dominicos como a las únicas falanges de verdaderos colonizadores. Fueron, en su opinión, quienes colonizaron de verdad al aprovechar el impulso vívido de la comunidad, conciliándolo con la propiedad feudal. En cambio el señor peninsular, transformó su derecho de cobrar tributos y de organizar cristianamente a sus tributarios en una virtual sustitución de las comunidades por el latifundio del encomendero, fosilizando a las comunidades. Me parece muy oportuno citar sus observaciones a propósito de la comunidad rusa porque en ellas subraya lo común del proceso de descomposición a toda comunidad y el papel negativo que puede desempeñar.

Bajo el régimen de propiedad señorial, el mir ruso, como la comunidad peruana, experimentó una completa desnaturalización. La superficie de tierras disponibles para los comuneros resultaba cada vez más insuficiente y su repartición cada vez más defectuosa. El mir no garantizaba a los propietarios la provisión de brazos indispensables para el trabajo de sus latifundios. Cuando en 1861 se abolió la servidumbre, los propietarios encontraron el modo de subrogarla reduciendo los lotes concedidos a sus campesinos a una extensión que no les consintiese subsistir de sus propios productos. La agricultura rusa, conservó, de este modo su carácter feudal.⁴

Aquí no habla ningún despistado respecto a la naturaleza de la comunidad rusa o, en todo caso, no es una idealización de la

³ Esta afirmación de Mariátegui la he podido constatar en el caso de Guatemala. pp. 181 y ss. de mi libro *El carácter de la Revolución Guatemalteca*, Ediciones Horizonte, México, 1958.

⁴ MARIÁTEGUI, J. C., *obra citada*, pp. 54 y 55.

comunidad rusa o peruana. La experiencia le enseña que las comunidades se desnaturalizan, se descomponen, y que por sí mismas constituyen una rémora, una forma de lo viejo que puede servir perfectamente al mantenimiento de las supervivencias feudales. Precisamente, ese paralelo le sirve para asentar:

La convivencia de "comunidad" y latifundio en el Perú, está, pues, perfectamente explicado, no sólo por las características del régimen del coloniaje, sino también por la experiencia de la Europa feudal.

Pero no es este aspecto el que me interesa resaltar.⁵ Baste sí, para poner de manifiesto la incapacidad colonizadora frente a la comunidad; no la protege, no la vivifica, la "petrifica", dice textualmente el autor, "dentro de la gran propiedad". Esa petrificación viene a ser algo como el desquite de lo que no pudo devorar el latifundio. Al lado de lo cual la obra de los misioneros, subrayada no precisamente en un alarde de flexibilidad política o de regodeo erudito, abunda en favor de la tesis marxista, a despecho de la cita de Sorel que allí inserta. En efecto, pone de relieve la naturaleza del experimento misionero (hay razón para pensar que éste no anda muy lejos de la "Ciudad del Sol") al ser aprovechada vitalmente la organización de la comunidad agraria peruana. El propio autor de los "7 Ensayos" cree que el comunismo incaico tuvo mucho que ver en la obra del monje dominico. Y el experimento del padre Las Casas en la Verafraz de Guatemala es, en todo caso, un testimonio apreciable de las inquietudes comunistas de quien comparte Orden y pensamiento con Campanella.

La observación de Mariátegui referente al aprovechamiento por parte de jesuitas y dominicos del comunismo indígena americano a favor de la Corona española, descontada la mayor capacidad política del misionero, manifiesta la verosimilitud de la existencia de un gobierno incaico similar al de las comunidades orientales. O sea que los frailes hicieron cosa parecida a la que describe Marx acontecía con el poder del déspota oriental.⁶ Así formula el Amauta este fenómeno:

⁵ S. SEMIONOV y A. SHULGOVSKI en su artículo "El Papel de Mariátegui en la Formación del Partido Comunista del Perú", dan un aporte muy riguroso en contra del supuesto populismo de Mariátegui.

⁶ Fuera del amplio análisis que nos brinda MARX de la forma de ese poder en su obra poco conocida, *Formas anteriores a la producción capitalista* (Edic. rusa, 1946), p. 6 y ss., están las referencias conocidas de *El Capital* concernientes a la descomposición de la comunidad. Donde hay una muy precisa (Tomo II, F.C.E., México, 1960, pp. 42 y 43) que refiere cómo

El comunismo agrario del "ayllu", una vez destruido el Estado Incaico, no era incompatible con el uno ni con el otro. Todo lo contrario. Los jesuitas aprovecharon precisamente el comunismo indígena en el Perú, en México y en mayor escala en el Paraguay, para sus fines de catequización. El régimen medioeval, teórica y prácticamente, conciliaban la propiedad feudal con la propiedad comunitaria.⁷

La observación enfatiza el hecho de una colonización que supo ser fiel a las Leyes de Indias que mandaban respetar la organización y costumbres de la comunidad indígena. Demuestra el aprovechamiento práctico del comunismo primitivo a los fines de una formación económico-social más desarrollada. El mecanismo de ese engranaje tiene mucho que ver con el proceso de decomposición de la comunidad en general. El marxismo apunta como nota definitoria de esa descomposición la presencia en su seno del cambio de mercancías. Y para que surja tal proceso puntualiza la existencia de la propiedad privada que se origina de la enajenación de objetos apropiables. O, como dice textualmente Marx:

Pues bien, esta realización de mutua independencia no se da entre los miembros de las comunidades naturales y primitivas, ya revistan la forma de una familia patriarcal, la de un antiguo municipio indio, la de un estado incaico, etc. El intercambio de mercancías comienza allí donde termina la comunidad, allí donde ésta entra en contacto con otras comunidades. Y, tan pronto como las cosas adquieren carácter de mercancías en las relaciones de la comunidad con el exterior, este carácter se adhiere a ellas también, de rechazo, en la vida interna de la comunidad.⁸

Si se observa atentamente la experiencia del padre Las Casas—que es la mejor que conozco—no vacilo en llamarla un proceso de descomposición hacia la comunidad patriarcal. Me refiero a la conquista pacífica de La Tierra de Guerra en Guatemala, que desde entonces se llama Tierra de la Verapaz. No voy a entrar en pormenores de su obra por ser de sobra conocida, limitaré mis observaciones a lo que se llamaba el misionar:

aquella puede mantenerse como tal porque sus productos no guardan aún la relación de mercancía debido a que el trabajo, no obstante tener una función social, sigue siendo natural.

⁷ MARIÁTEGUI, J. C., *Ob. cit.*, p. 53.

⁸ MARX, CARLOS, *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, Tomo I, p. 51.

evangelizar al indio en la fe católica, dejando a su arbitrio la aceptación del bautizo. Semejante finalidad religiosa cobraba en el dominico fray Bartolomé de Las Casas, una altura insospechada debido a su nobleza espiritual, gran talento y vasta ilustración. Esas prendas le permitieron llegar, ante la rapiña del encomendero y la opresión feudal hispana (a su veredicto no escapan ni las faltas de su propio padre), a la igualdad de las naciones y a oponerse a la opresión y discriminación por razones de servidumbre. Se yergue contra la aceptación de una servidumbre natural. A este juicio aristotélico opone la igualdad del cristianismo primitivo.

Para mejor adoctrinarlos se mantuvo como *reducción* la organización comunal enseñándoles especialmente artesanías, sobresaliendo en la Verapaz la del tejedor. El producto de estas nuevas artes venían a aumentar el de su agricultura primitiva. Ese esfuerzo las fue convirtiendo cada vez más en un tipo de comunidad rural que produce maíz, prendas de vestir, cría ganado, para satisfacer fundamentalmente sus propias necesidades. El excedente pasaba a manos del misionero dominico. Se hace comprensible que el indígena respetado en su organización social, jefes o principales, alejados del encomendero, y viendo aumentar la riqueza de su comunidad, no hayan opuesto resistencia al experimento de Bartolomé de Las Casas. ¿Y el excedente? No cabe duda que era el principio de descomposición de la comunidad. Pero ya el propio De Las Casas habla del empleo de cuatro indios mercaderes de la Provincia de Guatemala usados como propagandistas cantando coplas religiosas. Y si se va más lejos las crónicas informan del tributo que unas tribus indígenas pagaban a otras o de los productos destinados a la subsistencia de los principales. Pasajes que ameritan un estudio detenido que nos indiquen el grado de descomposición de la comunidad en las distintas regiones del país a la llegada de los españoles. De cualquier manera, lo que me interesa señalar es el mecanismo de ese engaste cumplido en el caso de La Verapaz: A cambio de respetar la organización de la comunidad ésta se dejó "reducir"—agrupar en poblados—, mantuvo a los misioneros y aceptó a un nuevo dios, y un nuevo rey. Ese fácil mecanismo, al menos esta fácil explicación de ese mecanismo, dice mucho de la habilidad colonizadora de quienes volvían a revivir en tierras de América la gesta antiesclavista del cristianismo primitivo, siempre a favor del feudalismo, pero apoyándose esta vez en el comunismo primitivo. Por su parte la comunidad de La Verapaz adquiere más y más las características del *village system*, al cual se refiere Marx en su artículo "La Domina-

ción Británica en la India". Eran poblados en los que seguía imperando la organización gentil, bajo la directa vigilancia y gobierno del mismo cacique y principales de la comunidad; la reducción o concentración en poblados, que llevaba implícita la organización social a base de una división territorial, dejaba, por de pronto, intacta la base central de la economía indígena: la propiedad común sobre la tierra. Y como España no poseía justamente ni el vapor inglés ni la libertad de comercio inglesa que pulverizara a la comunidad americana, ésta siguió viviendo deslumbrada por una conquista que explotaba en su beneficio el sentimiento mágico y religioso del indígena. El cataclismo lo fue, en ese entonces, el latifundio y las minas del encomendero. Ambos le impusieron al pueblo indígena la esclavitud y la opresión.

La colonia la gobierna un limitado y parasitario aparato militar y eclesiástico cuyo principal interés fue la explotación de metales preciosos. De esta manera, la pirámide feudal convergía en un reducido número de altos funcionarios, clérigos, milites y unos cuantos togados. Era una élite desvinculada de la vida política y económica coloniales cuyas funciones eran las más irritantes y odiosas para aquella sociedad. Además de ese carácter antidemocrático, el aparato colonial entorpecía por sistema todo espíritu de empresa, fiscalizaba el monopolio comercial, monopolizaba los altos cargos y era corrupto, rapaz y soberbio. Por eso, no sólo era muy débil sino resultaba coligando contra sí la resistencia y la oposición de un amplio frente. A eso se debe que dentro de éste no todos representaran los mismos intereses ni vieran la Independencia de igual manera. Si a eso se agrega que la ola del movimiento insurgente empujó a la independencia a países de muy diverso nivel, tendremos una comprensión más exacta del curso posterior de la vida republicana. En el caso concreto del Perú, Mariátegui manejando esos elementos, apunta:

La revolución americana, en vez del conflicto entre la nobleza terrateniente y la burguesía comerciante, produjo en muchos casos su colaboración, ya por la impregnación de ideas liberales que acusaba la aristocracia, ya porque ésta en muchos casos no veía en esa revolución sino un movimiento de emancipación de la corona de España. La población campesina, que en el Perú era indígena, no tenía en la revolución una presencia directa, activa. El programa revolucionario no representaba sus reivindicaciones.⁹

⁹ MARIÁTEGUI, J. C., *Ob. cit.*, p. 57.

Caracterizando la Independencia peruana subraya:

Pero, para que la revolución demo-liberal haya tenido estos efectos (se refiere a liquidar el feudalismo y el absolutismo e instaurar el régimen burgués), dos premisas han sido necesarias: la existencia de una burguesía consciente de los fines y los intereses de su acción y la existencia de un estado de ánimo revolucionario en la clase campesina y, sobre todo, su reivindicación del derecho a la tierra en términos incompatibles con el poder de la aristocracia terrateniente. En el Perú, menos todavía que en otros países de América, la revolución de la independencia no respondía a estas premisas. LA REVOLUCION HABIA TRIUNFADO POR LA OBLIGADA SOLIDARIDAD CONTINENTAL DE LOS PUEBLOS que se rebelaban contra el dominio de España y *porque las circunstancias políticas y económicas del mundo trabajaban a su favor.*¹⁰

El carácter embrionario de la burguesía peruana, en el momento de la Independencia y la participación mediatizada o inexistente de la masa campesina indígena, sustrajo a la revolución de la Independencia de aquellos países con una densa población indígena, la fuerza transformadora de las reivindicaciones por la tierra, dando nacimiento a un poder transitorio —el del caudillo— que tuvo por marco la legislación burguesa impotente ante el latifundio y sus supervivencias feudales. Era una revolución política que se apoyaba en raíces económicas muy raquíticas. Más tenía la apariencia de un Estado monárquico absoluto que el de una república burguesa. Allí no faltó ni el terrateniente aristocratizante ni el representante de la gran casa comercial. Entre las corrientes de la Independencia de América Latina—yo he reconocido dos; los americanistas soviéticos señalan tres— la encabezada por los grandes terratenientes criollos y las grandes casas comerciales de la sociedad colonial, en suma, la alianza de terratenientes y burguesía comercial, es la que en términos generales capitaliza en su provecho la lucha insurgente. Es la naturaleza de esta alianza¹¹ lo que

¹⁰ *Obra citada*, pp. 56-57.

¹¹ Sin demeritar el valor del hecho aquí aislado, el cual comparto íntegramente con Mariátegui y otros historiadores del Continente, no puedo pasar inadvertido el análisis de la historiografía soviética que ve en los casos de la Independencia paraguaya y haitiana (el trabajo de VLADIMIR MIROSHEVSKY sobre Rodríguez de Francia) la culminación de una tercera corriente insurgente, una especie de jacobinismo latinoamericano, paradójico, debido a que no obstante apoyarse en las reivindicaciones de las masas más pobres y oscuras, en vez de afianzar el régimen capitalista de producción, más bien destruye su avance embrionario, consolida el feudalismo; vuelve a él.

explica la debilidad política del Estado republicano recién constituido y su carácter caudillista (la expresión de nuestro absolutismo insurgente), presidencialista que en algunos países dio paso franco —el caso de Iturbide, en México— al gobierno monárquico o al caudillo absoluto tipo Rosas, Carrera, etc. A este respecto es digna de atención la observación que ve en la supervivencia del latifundio la base de sustentación del tirano latinoamericano. En el caso del Perú al constituirse la República "sobre principios liberales y burgueses", pero impotente ante el latifundio, "atacó, en cambio, en nombre de los postulados liberales, a la 'comunidad' ". La nueva política que abolía formalmente las encomiendas y demás vestigios de servidumbre de hecho la mantenía al dejar intacto el poder económico que la produce: el latifundio. Y al no haber una clase burguesa bien caracterizada a la Independencia la sucedió el período del caudillaje militar. "El caudillaje, era el producto natural de un período revolucionario que no había podido crear una nueva clase dirigente. El poder, dentro de esa situación, tenía que ser ejercido por los militares de la revolución que, de un lado gozaban del prestigio marcial de sus laureles de guerra y, de otro lado, estaban en grado de mantenerse en el gobierno por la fuerza de las armas".¹² ¡Agudo, certero análisis de un mal endémico americano! Estos hijos de Marte no estaban como suponían algunos, más allá de las clases. Eran su producto más firme. Las fuerzas motrices de la Independencia peruana estaban melladas por sus dos filos: faltaba una nueva clase que pusiera el triunfo político al servicio de las nuevas relaciones de producción; y al no participar las masas indígenas se embotó el proceso democrático. Pero además, la abstención de las masas campesinas, por indígenas, define un rasgo muy importante de la Independencia peruana: la indiferencia de la raza indígena, del quechua, a un proceso revolucionario que ni lo independizaba ni lo libraba de la

O sea que es uno de esos casos en donde los extremos se tocan. Poniéndolo dentro del marco de la Independencia de Centro América sería como si los conservadores, se hubieran dado la mano con las masas de "pardos" en perjuicio de las metas liberales. Y en el caso de Rafael Carrera el hecho es sustancial; generaliza el fenómeno de caudillos no aristócratas de las nacionalidades feudales de toda América Latina. Es decir, una manera más de explicar el caudillismo como producto de un atraso social y económico, en última instancia. No es el momento de entrar al estudio del problema, valga como referencia para su discusión y mejor comprensión. En todo caso, el caudillo y el caudillaje no es patrimonio exclusivo del régimen feudal de producción, químicamente puro ni tan siquiera, fatalmente, sólo de este régimen.

¹² MARIÁTEGUI, J. C., *Ob. cit.*, p. 59.

explotación. Por eso, el caudillo viene a ser un híbrido o el producto de una hibridación. Esto está muy bien precisado en los 7 *Ensayos*: "Se apoyaba en el liberalismo inconsistente y retórico del 'demos' urbano o el conservatismo colonialista de la casta terrateniente. Se inspiraba en la clientela de tribunos y abogados de la democracia ciudadana o de literatos y retores de la aristocracia latifundista. Porque, en el conflicto de intereses entre liberales y conservadores, faltaba una directa y activa reivindicación campesina que obligase a los primeros a incluir en su programa la redistribución de la propiedad agraria".¹³ Y la vacilación no opera exclusivamente de reflejo o por contraste, tiene sus propias causas intrínsecas: "El caudillaje militar, por otra parte, parece orgánicamente incapaz de una reforma de esta envergadura que requiere ante todo un avisado criterio jurídico y económico. Sus violencias producen una atmósfera adversa a la experimentación de los principios de un derecho y de una economía nuevas".¹⁴

Tipificado el caudillaje nos revela su carácter provisorio y elemental, impotente ante el problema agrario. De aquí arranca un proceso lento de evolución al capitalismo: Código Civil —reformas legales a favor del desmembramiento de la tierra—; la fácil explotación de recursos naturales —del oro y la plata de tiempos caballerescos al humilde y grosero guano de la gesta republicana—; el aparecimiento de la industria moderna, el capital financiero —que se mueven dentro de un ámbito estrecho, enfeudados al capital extranjero. En la composición social se deja sentir esa evolución capitalista: declinan los apellidos virreinales y se robustece la burguesía, sin disminuir la potencia de la propiedad agraria. Pero progresa el desarrollo de la clase obrera.

Alguien poco avisado pensaría que esa marcha hacia el capitalismo habría concluido con una completa modernización del Perú y el consiguiente fortalecimiento de su Estado nacional; en cambio, las cosas se han desenvuelto de otra manera.

Por un lado, el avance capitalista ha querido hacerse sirviéndose del latifundio, transformándolo en premisa suya, partiendo del supuesto que la pequeña propiedad es inadecuada para el desarrollo de la gran empresa. En segundo lugar, el capitalista peruano —Mariátegui corrige—, el propietario "tiene el concepto de la renta antes que el de la producción". Semejante actitud proviene de un virtual traslape del capitalismo con las supervivencias feudales. No cabe duda que la burguesía latinoamericana fue im-

¹³ *Obra citada*, p. 59.

¹⁴ *Idem.*, p. 59.

potente frente al latifundio. En términos generales, la historiografía marxista enseña que aun las revoluciones burguesas más consecuentes —el caso de la Gran Revolución Francesa de fines del siglo XVIII— no resuelve consecuentemente la revolución agraria; no liquidan consecuentemente las supervivencias feudales de una vez.¹⁵ La americana, en cambio, fue tan débil que se concretó a la reforma jurídica. El Rábula tomó el puesto del revolucionario.

Después de la Independencia, el Perú se encontró frente a la perspectiva de su desarrollo capitalista. Se abría casi una etapa de acumulación original del capital. O, por lo menos, donde no se daban con plena nitidez los dos extremos que concurren a la conversión del capital. Ni propietarios capitalistas, por un lado y obreros libres, por el otro. Ya vimos que el propio Mariátegui reconoce la existencia de la burguesía comerciante y ningún latinoamericano desconoce la institucionalidad del usurero. Sin embargo, es evidente que esa burguesía peruana, como lo era la centroamericana de la misma época y de otros países del Continente, seguía viviendo en los poros del sistema colonial en descomposición. No habría podido darse el hecho político de la Independencia, aun cuando hemos visto qué papel jugó en ella la situación internacional y continental de aquel momento, si hubiese faltado aunque fuese en embrión la burguesía. Y lo era no únicamente de comerciantes y usureros, porque el interés de los artesanos y las incipientes manufacturas estuvo presente. Pero donde la debilidad fue indudable, y en algunos casos casi total, tal el caso del Perú, es la ausencia de proletariado. Por eso, la mentalidad artesanal acompaña a nuestro movimiento obrero desde entonces como una verdadera enfermedad. Herencia fatal que va íntimamente unida tanto al rezago industrial como a la supervivencia del latifundio.

La Independencia no cumplió con la expropiación capitalista. Dejó intacto al latifundio y a los gremios de artesanos. En aquellos casos de expropiación del latifundio se volvió a operar la concentración de la tierra en nuevas manos, la de los caudillos y

¹⁵ La paráfrasis expuesta recoge una cita muy frecuentemente usada por Lenin como rasgo de una de las debilidades de la revolución democrática burguesa respecto a la socialista. Cuando plantea las tesis generales del Programa Agrario de la Social-Democracia, por ejemplo, además de acabar con los restos del régimen de servidumbre, pide que se haga "en aras del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo", puesto que todo lo que estorbe este libre desarrollo favorece al viejo régimen. La historia demuestra que la burguesía, incluso la más desarrollada, vuelve a lo viejo que sobrevive con el fin de multiplicar sus ganancias y cerrarle el paso a la clase obrera. En América Latina, la voracidad imperialista y la debilidad de una burguesía nacional insurgente hizo mucho más agudo y contundente este proceso.

dirigentes militares insurgentes. Y al no cumplir con esta tarea revolucionaria no produjo al obrero libre. En el Perú, arremetió contra la comunidad indígena a favor del latifundio y se conformó con el espejismo de las reformas jurídicas. Por lo que, al sobrevivir el monopolio feudal de la tierra en vez del monopolio capitalista produjo, no un excedente de brazos libres sino un excedente de menesterosos sin tierra. Una masa empobrecida de campesinos independientes que enriquecían al latifundio. Fatalmente, se iniciaba el llamado camino "prusiano", el lento camino de transformación de la vieja agricultura colonial en una agricultura capitalista. La diferencia entre la sierra y la costa, un rasgo que le ha impreso a la historia del Perú (y no sólo del Perú, Guatemala lo presenta también) contradicciones propias, se agudizó con el desarrollo capitalista. Mariátegui ve en tal deslinde, además del imponderable indígena, las diferencias de actividad entre la economía colonial (oro y plata; minas instaladas en la sierra) y la republicana, especialmente a partir de la explotación del salitre y el guano. Pero, el surgimiento de estas sustancias "humildes y groseras" en la vida republicana coincidió con la presencia en el Perú del capital inglés. La España hidalga se fue con el oro y la plata. El guano y el salitre se impusieron como materia prima de la industria inglesa. Mariátegui acota textualmente:

En el período dominado y caracterizado por el comercio del guano y del salitre, el proceso de transformación de nuestra economía, de feudal en burguesa, recibió su primera enérgica propulsión. Es, a mi juicio, indiscutible que, si en vez de una mediocre metamorfosis de la antigua clase dominante, se hubiese operado el advenimiento de una clase de savia y elan nuevos, ese proceso habría avanzado más orgánica y seguramente.¹⁶

Esa mediocre metamorfosis de la burguesía peruana tiene sus raíces en la supervivencia de lo feudal, presente en la vieja propiedad de la tierra, en las relaciones de trabajo y en la mentalidad del terrateniente aburguesado. El capitalismo avanza en los cultivos de la costa peruana transformando la propiedad del antiguo señor feudal, quien al conservarla se afianza más como rentista que como capitán de empresa. Lo último lo cumple el capitalista inglés o, en todo caso, el nuevo capitalista peruano que no representa otro papel que el discreto de intermediario del capital inglés. Además, la empresa agrícola costeña no cuenta con brazos sufi-

¹⁶ MARIÁTEGUI, J. C., *Ob. cit.*, pp. 18-19.

cientes. La transformación del viejo latifundio feudal en moderna empresa agrícola impidió el desarrollo de la población urbana en amplias zonas de la costa. Para suplir esa falta el terrateniente echa mano de lo que es más fácil: las relaciones feudales de producción: el "enganche" y el "yanaconazgo":

La escasa población de la costa representa para las empresas agrícolas una constante amenaza de carencia o insuficiencia de brazos. El "yanaconazgo" vincula a la tierra a la poca población regnícola, que sin esta mínima garantía de usufructo de la tierra, tendería a disminuir y emigrar. El "enganche" asegura a la agricultura de la costa el concurso de los braceros de la sierra que, si bien encuentran en las haciendas costeñas un suelo y un medio extraños, obtienen al menos un trabajo mejor remunerado.¹⁷

Más detalladamente:

Mediante el "enganche" y el yanaconazgo, los grandes propietarios resisten al establecimiento del régimen del salario libre, funcionalmente necesario en una economía liberal y capitalista. El "enganche", que priva al bracero del derecho de disponer de su persona y su trabajo, mientras no satisfaga las obligaciones contraídas con el propietario, descendiendone inequívocamente del tráfico semiesclavista de culíes; el "yanaconazgo" es una variedad del sistema de servidumbre a través del cual se ha prolongado la feudalidad hasta nuestra edad capitalista en los pueblos política y económicamente retardados.¹⁸

La Guatemala rezagada emplea similares relaciones de trabajo en sus plantaciones de café, algodón—y, hasta hace muy poco, banano—de la costa. La "habilitación" y el pequeño arrendatario guatemaltecos se identifican a las formas peruanas del "enganche" y el "yanaconazgo", respectivamente. La feudalidad, otro rasgo común latinoamericano, pese a su variedad de formas responde a causas semejantes y opera de manera parecida.

De esta suerte, la diferencia entre la sierra y la costa, en el Perú, corresponde más bien, agrega Mariátegui, a una diferencia entre técnica y trabajo. Semejante afirmación más que un absurdo encierra el secreto de nuestras desventuras. La conservación del monopolio de la tierra, la vía "prusiana" latinoamericana, amortiguó los efectos renovadores de la técnica capitalista recubriéndolos con el sudario feudal las relaciones de trabajo. De no haber

¹⁷ *Obra citada*, p. 77.

¹⁸ *Obra citada*, p. 77.

mediado esta circunstancia, el impulso del guano y el salitre habrían creado la clase burguesa nacional capaz de consolidar la soberanía del Perú. Por el contrario, consustancial a las supervivencias económicas y sociales sobrevivió la mentalidad feudal y esa mentalidad tiene un origen esclavista y negrero, porque no ha dejado de ser una explotación reforzada con la opresión nacional. No se puede negar que aquí nuestra aristocracia terrateniente no blasona. Fiel a su tradición ve en el explotado a un indio; en el Perú: indio, negro o chino. Un ser que no les merece consideración humana alguna. Ningún derecho, ninguna ley rige con plenitud en sus dominios. Allí impera la vieja ley del amo. "Y con frecuencia las rancherías que alojan a la población obrera, no difieren grandemente de los galpones que albergan a la población esclava".¹⁹

Un desarrollo capitalista de la agricultura hecho a base de la conservación del latifundio feudal, agravada con el mantenimiento de las supervivencias feudales de producción que retrasan la liberación del obrero agrícola, sobre quien pesa además una discriminación nacional, no podía ser el bastión para una república libre y soberana.

Al ser el capital inglés el financiero y comprador de la producción mercantil peruana, le aseguró una situación privilegiada saludada con beneplácito por sus intermediarios. La producción de azúcar y algodón de la costa responde más al interés del capital inglés y norteamericano que al desarrollo peruano. Esta subordinación al mercado londinense o neoyorquino presupone un mecanismo crediticio que discrimina la ayuda financiera de manera casi exclusiva al cultivo exportable. Así, la producción de frutos para el consumo interno (popular) queda en manos del pequeño propietario, quien también se ve empujado al cultivo exportable; en consecuencia, la producción agrícola no obedece a las necesidades del consumo nacional. El carácter rentista parasitario del agricultor criollo conduce, bajo el monopolio crediticio y comercial imperialista a la pérdida incluso de la misma propiedad de la tierra. De esta suerte el propio capital imperialista se convierte en un defensor directo de la propiedad feudal. De antemano la propiedad feudal le ha reservado las mejores tierras.

En la sierra señorea un régimen feudal menos desnaturalizado. El pasado colonial es allí más firme. A eso se debe el atraso, la baja productividad y la depreciación de la tierra en esa región. El poder nefasto de la renta en la organización y desarrollo de

¹⁹ *Obra citada*, p. 76.

la agricultura peruana hace que el arrendatario capitalista, el que podría convertirse en el capitán de empresa de la producción agrícola sea el más interesado en restringir las inversiones en la tierra. En tales condiciones, el desarrollo capitalista de la agricultura lo bloquean la renta y el capital extranjero, por un lado; las supervivencias del trabajo feudal y la opresión nacional, por el otro. Ni verdadera burguesía nacional ni un proletariado agrícola libre.

En el estudio que nos brinda Mariátegui no hay un análisis pormenorizado del desarrollo industrial peruano, pero recoge lo esencial del mismo. Vimos en qué circunstancias se produjo la Independencia. Durante el interregno del caudillaje, previo al primer impulso capitalista operado con la explotación del guano y el salitre, la lógica histórica del proceso insurgente fue a dar de manos a boca con el industrial y el banquero ingleses. Visionarios de un imperio en gestación se apresuraron a reconocer a las nacientes repúblicas latinoamericanas, propiciando el escepticismo del progreso, materializado en créditos y maquinaria, de lo cual andábamos tan escasos. Debemos reconocer que llegamos tarde y con retraso al capitalismo. A cambio de la mercancía industrial exportamos los frutos naturales del suelo y del subsuelo. Desnivel incompensable que estigmatizó el futuro de América. La faena de industriales y banqueros, colonizadores de nuevo tipo los llama lúcidamente Mariátegui, completada por el ausentismo del rentista y el despilfarro burocrático moldearon la conciencia de la joven burguesía criolla. No voy a repetir aquí las vicisitudes de esa burguesía peruana. Me interesa destacar el rasgo delimitativo de su impotencia revolucionaria. Sumándose a ese desnivel primigenio concurre la naturaleza de la producción capitalista. ¡Una auténtica industria extractiva, reducida en algunos casos (guano y salitre) a simple separación de objetos naturales! Agréguese a esto el despilfarro (antes de la concentración y centralización capitalista) y tendremos explicado el camino seguido por el capital financiero extranjero en la apropiación del transporte hasta llegar al dominio de la economía nacional. A Inglaterra la sucedió Estados Unidos cuando aparece en la escena nacional peruana la industria extractiva del cobre y el petróleo. El caso del Perú se ha repetido en sus líneas generales a lo largo del Continente, confirmando el escepticismo de Mariátegui al desarrollo capitalista independiente de la América Latina.

El problema del indio

EN la interpretación de la realidad peruana ocupa un lugar destacado el problema del indio. Su importancia no es ocasional ni antojadiza. En la época que escribía Mariátegui, el 80% (1923) de la población nacional era indígena. El nuevo planteamiento que él propone, partiendo de la interpretación materialista de la historia, veíamos que parte de lo socioeconómico, rechazando de paso las mistificaciones pseudocientíficas.

Primera parte de la tesis:

Las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio.²⁰

Segunda parte de la tesis (después de criticar la tesis burguesa que parte del fraccionamiento del latifundio), agrega:

Congruentemente con mi posición ideológica, yo pienso que la hora de ensayar en el Perú el método liberal, la fórmula individualista, ha pasado ya. Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas.²¹

Al ensayo liberal apenas le confiere el valor de un recurso táctico en el debate futuro del problema agrario. Así estaría de convencido del fracaso del ideario burgués en la solución de la revolución peruana. El problema de la tierra, su actitud frente a ella, es la piedra de toque de lo revolucionario. Y desde entonces considera que la respuesta en el Perú le corresponde al socialismo. El fracaso del camino burgués lo determina su compadrazgo con la economía semifeudal. La destrucción del latifundio, la tarea antifeudal por excelencia, al no cumplirla la burguesía peruana, la ha comprometido prematuramente. Mariátegui comprende que en esas circunstancias es la clase obrera peruana la llamada a realizarla.

Resolver tal problema presupone, a su vez, resolver el problema indígena. La inconsecuencia de la burguesía frente al lati-

²⁰ *Obra citada*, p. 42.

²¹ *Obra citada*, p. 43.

fundio explica su indigenismo huero. Y es un indigenismo que viene de lejos. Alguna vez hemos dicho que en esa actitud se esconde el colonialismo vergonzante de nuestra burguesía. Seguir el análisis del Amauta es confirmarlo. Sabemos que conquista y colonia constituyeron un cataclismo indígena. Fue segada en la cuna la vida independiente del pueblo indígena. Porque no se puede negar que la conquista introdujo elementos de desarrollo superiores al que podía otorgar una sociedad basada en el comunismo primitivo. Incluso la esclavitud, a la cual Mariátegui le achaca buena parte de la incapacidad organizativa del colonizador español. El error colonial no fue tanto haber destruido la comunidad primitiva en cuanto no saber sustituirla por formas superiores. Al colonizador español le faltó aptitud para adaptarse a las condiciones ambientales o para transformarlas. Esta falta de aptitud proviene de su ceguera ante el valor económico del hombre. Ambas afirmaciones las deriva Mariátegui del desprecio español hacia la agricultura americana y el genocidio operado en la extracción de metales preciosos. El viraje que supuso la conquista en la vida del indígena trajo consigo la imposición mecánica de la esclavitud. El elemento externo fue la conquista. En mi libro *El carácter de la Revolución Guatemalteca*, recojo algunas observaciones que explican las causas económicas de ese paso obligado a la esclavitud del indígena, pese a las leyes de indias que propiciaba su organización feudal. La naturaleza mecánica del cambio queda subrayada en Mariátegui al contraponerla al desarrollo espontáneo de la comunidad y la extiende al fracaso de la colonia. La colonia fracasó como medio de organización y explotación porque nunca dejó de ser un régimen de conquista y fuerza. Los resultados fueron esclavitud y despoblación. Respecto a la comunidad que sobrevive a la hecatombe padece el desgaste del latifundio. Las Leyes de Indias mandaban preservarla; la práctica encomendera transformó la tierra colectiva en latifundio e hizo esclavos a sus pobladores. La comunidad que no siguió ese camino se transformó en instrumento de explotación del terrateniente feudal y del poder colonial. El ataque y la descomposición de la comunidad prosiguió con la Independencia. La acción republicana convirtió a la comunidad en desquite de su fracaso frente al latifundio. Fue una acción favorable al latifundio y al gamonalismo en general. Debido a esas condiciones específicas del desarrollo capitalista peruano, la propiedad individual adquiere un contenido antisocial. En vez de ariete impulsor de formas sociales superiores, desdobra y desarticula capas sociales que favorecen un proceso estacionario. El nudo gordiano fue, además de la falta de una ver-

dadera burguesía, no haber transformado en obrero al indígena. Observación justa que trae de la mano el problema sobre la naturaleza del indígena. La que al medirse con el diapasón del internacionalismo proletario es difícil de cumplir si subsiste cualquier grado de discriminación nacional.

El pensamiento de Mariátegui no se guía por sentimentalismos ni idealizaciones. Se finca en la realidad concreta y de ella extrae sus conclusiones. De ahí que sea arriesgado suponer que no vio la descomposición de la comunidad indígena. Sus conclusiones parten de ese hecho. Por eso rechazo como gratuito el calificativo de populista que han querido endilgarle. En cambio, no se debe postergar su esfuerzo por desenmascarar el intento burgués de reducir al indio y a su comunidad en cosa menos que un lastre social; excusa y pretexto de quien no supo cumplir con su misión histórica. Pero, la realidad se encarga de mostrar el vigor y la permanencia de un organismo vivo, pese a las ataduras que lo sofocan y deforman. Precisamente, blandiendo este hecho, penetra en lo revolucionario de la comunidad. De una comunidad en descomposición (Castro Pozo le proporciona el índice de ese cambio) que guarda el impulso constante de las formas socialistas de su organización ancestral. Textualmente:

Por esto, en las aldeas indígenas donde se agrupan familias entre las cuales se han extinguido los vínculos del patrimonio y del trabajo comunitarios, subsisten aún, robustos y tenaces, hábitos de cooperación y solidaridad que con la expresión empírica de un espíritu comunista. La comunidad corresponde a ese espíritu. Es su órgano. Cuando la expropiación y el reparto parecen liquidar la "comunidad", el socialismo indígena encuentra siempre el medio de rechazarla, mantenerla o subrogarla. El trabajo y la propiedad en común son reemplazados por la cooperación en el trabajo individual.²²

Otro rasgo incontrastable:

Estas costumbres han llevado a los indígenas a la práctica —incipiente y rudimentaria por supuesto— del contrato colectivo de trabajo, más bien que del contrato individual. No son los individuos aislados los que alquilan su trabajo a un propietario o contratista; son mancomunadamente todos los hombres útiles de la "parcialidad".²³

Contrastando el fracaso individualista corrobora la capacidad de desarrollo y de transformación de la comunidad. Es en ella y

²² *Obra citada*, p. 71.

²³ *Idem*.

debido a sus cualidades que lo indígena es susceptible de crecimiento. El latifundio peruano, aun el que ha incorporado técnicas capitalistas como el de la costa, demuestra una ineptia absoluta para desarrollar al indígena. Bien rinde una producción bajísima, superada por la misma comunidad (el caso de la sierra), o destruye a la comunidad encadenando al campesino a un proceso estacionario. El latifundio ha destruido económica y socialmente al indígena. Representa su negación. Por el contrario, dentro de su comunidad el indígena es susceptible de progreso; además de sus hábitos comunistas cuenta la defensa de lo suyo, con un entusiasmo y alegría de vivir que no ha podido brindarle ni la feudalidad ni el liberalismo. Se hermanan el entusiasmo, la iniciativa con las formas colectivas de trabajo. Temple moral y felicidad que no puede alcanzarse bajo la opresión nacional.

Al indígena en América se le liquida físicamente o está aherrado a esa metamorfosis raquítica de la cual nos habla Mariátegui. La única salida revolucionaria la ha planteado el socialismo partiendo de la comprensión justa del problema. Mariátegui dice: "El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político. Y entonces lo hemos sentido, por primera vez, esclarecido y demarcado".²⁴

Desde esos albores del siglo, vio el fracaso del camino capitalista en la liberación del Perú. Comprendía que la humanidad tendía hacia el socialismo. En consecuencia, resueltamente propone para el Perú ese camino. De esta suerte, el problema indígena ocupa un puesto principalísimo en el programa de la clase obrera peruana. Pero no se limita a constatar el aspecto interno; sabe además que la liberación de las colonias y de los países dependientes (habla de países políticamente independientes que pueden ser económicamente coloniales), al debilitar y socavar las bases del imperialismo, fortalecen al Primer Estado Socialista. Ella es una tesis general histórica, derivada sin ninguna dificultad de la constatación de la crisis general del capitalismo.

Al arrancar de la contradicción principal de la época (capitalismo versus socialismo) enmarca el problema indígena por una senda revolucionaria. Por otra parte, Mariátegui no comete la ingenuidad de confundir lo histórico con lo político. Por eso, la liberación del indígena forma parte del gran movimiento de liberación nacional.

²⁴ *Obra citada*, pp. 32-33 (cita n° 1).

La nación quechua

No podía eludir este planteamiento la lógica de su análisis. Comparto sin embargo la opinión de quienes afirman que Mariátegui no tuvo una cabal comprensión de lo que es la nación y lo había incluso criticado por suponer que reducía la cuestión a una secuela de relación clasista. Un estudio más detenido demuestra que no es el concepto estereotipado de nación lo que podía preocuparle (lo intentado por Martínez de la Torre²⁵) ni se le puede juzgar (mi crítica²⁶) indiferente a la complejidad nacional del indígena. Hay una infinidad de citas y pasajes en sus *Siete Ensayos*, llamando nación o raza a los quechuas. Lejos de lo que podría suponerse, esta falta de precisión en el planteamiento del problema tiene miga. El llamar indistintamente raza o nación al quechua (él se ha encargado de prevenirnos contra cualquier deformación racista del asunto) lo acerca, más que a una caracterización histórica, a la experiencia práctica (política) del propio indígena quien se identifica a sí mismo como grupo social bajo el nombre de raza. Al menos esta es la experiencia de los grupos indígenas guatemaltecos. Y, en todo caso, esa fue (y sigue siendo) la manera general para identificarlos frente al español o al criollo, por muchos años en toda América.

Si se atiende bien el desarrollo de su pensamiento práctico podemos seguir con mucha nitidez la comprensión del concepto de nacionalidad. Formula la cuestión derivándola del comunismo primitivo y manteniéndose a través de la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo que no logró expresarse como un estado nacional. Es decir, un proceso complejo que no siguió el curso regular de las naciones constituidas. Estas surcan la historia desde la esclavitud como organización superior a la tribu hasta desembocar en la nación burguesa. Los indios quechuas del Perú después de haber visto interrumpido violentamente su desarrollo autónomo han pasado por la esclavitud y el feudalismo, bajo una genuina opresión colonial, que les vedó la formación y constitución de la nación quechua. A eso obedece la necesidad de la revolución agraria, por un lado y, del socialismo, por el otro, para solventar el problema del indio. Una liquidará el pasado feudal que lo limita como trabajador de la tierra sin ella, y el otro pondrá fin a la

²⁵ MARTÍNEZ DE LA TORRE, RICARDO, *Apuntes para una interpretación marxista de Historia Social del Perú*, Lima, Ed. Peruana, S. A., 1948, Tomo II, pp. 141 y ss.

²⁶ DÍAZ ROZZOTTO, JAIME, *El carácter de la Revolución Guatemalteca*, México, Ed. Horizonte, 1958, pp. 46-47.

opresión nacional del criollo que vino a reforzar la Independencia y la ulterior vida republicana. La liberación del indio principiará con la revolución agraria y concluirá con el socialismo. Este es el mérito histórico y político de la tesis de Mariátegui. El fue quien la vio por primera vez con toda claridad en América. La revolución agraria reivindicará, junto a las masas campesinas no indígenas, la tierra al indígena; sus hábitos socialistas les permitirán avanzar en el proceso de la revolución agraria a formas cooperativas de tipo socialista donde las condiciones objetivas lo permitan, en un clima revolucionario que haga imposible toda discriminación. Habla, concretamente, de la tierra y del indio. Concibe a este último denotado por un sentimiento y una tradición. Ambos expresan antifeudalidad. Pero el indio plantea una demarcación nacional nueva. El mapa del Perú debe responder a la solución del conflicto entre el gamonal y el indio. No puede ignorarse la honda raíz democrático-burguesa de tal planteamiento. Y no conjetura. Asevera lo peruano en lo autóctono. ¡No; no intenta indigenizar al criollo! Reafirma su convicción democrática; debe completarse el inconcluso desarrollo capitalista peruano. Resuelve la unidad peruana cimentándola en la justicia social. Refunde el problema del indio dentro del programa de la vanguardia obrera, la que por su naturaleza se apoya en la autodeterminación. Una autodeterminación resuelta a base de la peruanísima contradicción entre regionalismo y centralismo, que tiene como contenido la contradicción entre el gamonalismo y el indio. Desecha cualquier esquema dirigido a beneficiar al gamonalismo, orientándose por una respuesta que parte de la realidad concreta peruana:

El Perú según la geografía física, se divide en tres regiones: la costa, la sierra y la montaña (en el Perú lo único que se halla bien definido es la naturaleza). Y esta definición no es sólo física. Trasciende a toda nuestra realidad social y económica. La montaña, sociológica y económicamente, carece aún de significación. Puede decirse que la montaña, o mejor dicho la floresta, es un dominio colonial del Estado peruano. Pero la costa y la sierra, en tanto, son efectivamente las dos regiones en que se distingue y separa, como el territorio, la población. La sierra es indígena; la costa es española o mestiza (como se prefiera calificarla ya que las palabras "indígena" y "española" adquieren en este caso una acepción muy amplia).²⁷

No cabe duda que Mariátegui posee la virtud dialéctica. Nada de rotundidades ni de unilateralidades. Bella respuesta para quie-

²⁷ MARIÁTEGUI, J. C., *Obra citada*, p. 177.

nes han querido encasillar al indígena dentro de la categoría histórica de nación. Tiene mucho cuidado de no confundir el método de las ciencias naturales con el de las sociales. Ni lupa ni cuentagotas; hechos y acciones. Y aísla de ellos el rasgo esencial.

A eso se debe que no le confiera mayor importancia de la que tiene la constitución del Estado quechua. Habría sido dogmatizar el problema. Demarcadas las zonas regionales, avanza su conocimiento señalando las diferencias de raza, idioma, sentimiento y tradición enraizadas en una naturaleza y economía singularizadas. No se le escapa ni el hecho de la emigración de los individuos aislados de una región a otra. Fina constatación que con frecuencia despista al mal observador. Paladeémoslo:

Ni el español ni el criollo supieron ni pudieron conquistar los Andes. En los Andes, el español no fue nunca sino un *pioneer* o un misionero. El criollo lo es también hasta que el ambiente andino extingue en él al conquistador y crea poco a poco, un indígena.

La raza y la lengua indígenas, desalojadas de la costa por la gente y la lengua españolas, aparecen hurañamente refugiadas en la sierra. Y por consiguiente en la sierra se conciertan todos los factores de una regionalidad *si no de una nacionalidad*. (El subrayado es nuestro).²⁸

Para rozar inmediatamente después los aspectos de la nacionalidad dominante y de Estado:

El Perú costeño, heredero de España y de la conquista, domina desde Lima al Perú serrano; pero no es demográfica y espiritualmente asaz fuerte para absorberlo. La unidad peruana está por hacer; y no se presenta como un problema de articulación y convivencia, dentro de los confines de un Estado único, de varios antiguos Estados o ciudades libres. En el Perú el problema de la unidad es mucho más hondo, porque no hay aquí que resolver una pluralidad de tradiciones locales o regionales sino una dualidad de raza, de lengua y de sentimiento, nacida de la invasión y conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena ni eliminarla ni absorberla.²⁹

Al entendido por señas. Casi sobra subrayar su falta de precisión en el empleo del concepto de nación. Es evidente que lo

²⁸ *Obra citada*, pp. 177-178.

²⁹ *Obra citada*, p. 178.

ha hecho suyo aun cuando no lo haya podido formular. Hagamos a un lado entonces los equívocos y las limitaciones expresas que acarrea el uso de los vocablos raza y lenguaje como contenido de la nacionalidad y tendremos encarado el problema en sus justos términos. El estado peruano lo constituyó la nacionalidad costeña, criolla o "española" (ya sabemos que la burguesía costeña fue y sigue siendo muy débil; *ergo*: su Estado) que domina a la nacionalidad serrana o indígena. No obstante enemigo de las esquematizaciones, enfatiza la ausencia de una verdadera demarcación entre la costa y la sierra. Más bien la eleva de la costa a los Andes. Bastión y reducto indígena. Aquí vislumbra las posibilidades de una auténtica demarcación regional (el Perú austral y el costeño) que no cristaliza entre la sierra y la costa, donde a las diferencias geográficas y sociológicas no siguen las políticas y administrativas. La mayor homogenización de la sierra y la costa, respecto a los Andes, obedece, afirma Mariátegui, al crecimiento del transporte que permite una mejor integración política y administrativa. Quiere decir que para él la autonomía regional no puede acordarse abstractamente. Tenemos que partir del desarrollo económico de cada región. Por otra parte, reconoce que el indígena no ha logrado unidad nacional. Lo ve disperso, aislado, no integrado nacionalmente. Además, su juicio no es separatista. Propugna la peruanidad. Busca la unidad del Perú, partiendo de lo autóctono. No cae en la ingenuidad de proponer la autodeterminación del Estado quechua. Pero no le asusta tampoco el *self government*, siempre que se resuelva a base de la justicia social. De esta manera las reivindicaciones del indígena se concretan a liquidar lo feudal y a suprimir cualquier forma de opresión y discriminación nacional.

El indio y la clase obrera

Los que oyeron las campanas del "populismo" de Mariátegui o no supieron de qué hablaba o esconden una actitud antiobrera. El programa constitutivo del Partido Comunista (haberlo constituido es el mentís antipopulista más firme) puntualiza el equilibrado pensamiento marxista-leninista de su autor. Allí no hay saltos en el vacío ni idealizaciones románticas. Firmeza, precisión, extraídas de un estudio atento de la realidad peruana aplicando creadoramente el método marxista. Apoyándose en el marxismo-leninismo toma como punto de partida la existencia del imperalismo y del internacionalismo proletario; descubre el carácter de-

formado (él lo llama semicolonial) del desarrollo capitalista peruano, reconoce la unidad del movimiento de liberación nacional con la revolución socialista (en los hábitos socialistas de las comunidades indígenas ve elementos de una solución socialista de la cuestión agraria); pero no pretende saltarse la etapa democrática de la revolución peruana. ¿Quién debe dirigirla? No vacila un instante: la clase obrera peruana en alianza con los campesinos pobres y la pequeña burguesía que representen masa y expresen un espíritu revolucionario. A la burguesía nacional no le confiere mayor alternativa. Una vez culminada la revolución democrático-burguesa se abre la etapa de la revolución proletaria, de la revolución socialista. Y sabe que las dos etapas constituyen un proceso ininterrumpido. No puede dejar de decirse: ¡qué fidelidad! E indudablemente, su acierto está en la claridad con que identificó los rasgos internacionales de la Gran Revolución Socialista rusa de 1917 con el proceso revolucionario mundial y del Perú en especial.

El programa de fundación del partido así como las tesis que él también elaboró para la delegación peruana que asistió al Congreso Sindical Latinoamericano (Montevideo, 1929), recogen el aspecto político del problema del indio, precisándolo mejor. La premisa central, latifundio y servidumbre, permanece invariable. La masa indígena, fundamentalmente campesina, debe ser organizada, orientada, dirigida, en sus reivindicaciones por la tierra, por el movimiento sindical y el Partido Comunista. Esa lucha organizativa y política debe responder a las diversas clases y capas indígenas. El trabajo de la clase obrera debe tener presente los hábitos comunales del indígena que facilitan su organización en cooperativas agrícolas y distinguir al campesino pobre del aparcerero y el obrero agrícola. Son puntos programáticos para los primeros, la reivindicación de la tierra; la jornada de ocho horas y la supresión de lo feudal, para los segundos. Empero, el indio es además de clase una raza. Entre la clase obrera peruana no indígena y la peonada se yergue la barrera del idioma, las costumbres, la desconfianza; opresión que para el indígena representan el no indígena. Aparece nítida la diferencia de nacionalidades. El interés clasista común se ve enturbiado por la opresión de unos nacionales sobre otros. A Mariátegui no se le escapa ese reducto antidemocrático. Prueba de ello es su recomendación de emplear al militante de la raza india como organizador y propagandista de la ideología revolucionaria entre la masa indígena. Pide que asimile los principios organizativos obreros *para jugar un rol en la emancipación de su raza*. Es frecuente que obreros procedentes del medio indígena, regresen temporal o definitivamente a éste. El

idioma les permite cumplir eficazmente una misión de instructores de sus hermanos de raza y de clase. Los indios campesinos no entenderán de veras sino a individuos de su seno que les hablen su propio idioma. Del blanco, del mestizo, desconfiarán siempre; y el blanco y el mestizo, a su vez, muy difícilmente se impondrán el trabajo de llegar al medio indígena y de llevar a él la propaganda clasista".³⁰

He aquí una prueba más que su aprecio por la obra de Bartolomé de Las Casas no era graciosa. Nos propone una táctica cumplida exitosamente en la Verapaz por el dominico y aun cuando la finalidad fuera otra, el propósito es el mismo; respetar lo indígena en vez de imponer lo español. Y al igual que el anti-esclavista español, el fundador del comunismo peruano pide la preparación esmerada y paciente de los propagandistas que llevarán, hoy, en vez de salmos, las ideas de la definitiva redención del indígena.

La vía no capitalista de desarrollo

SERÍA un anacronismo muy grosero pretender buscar a esta altura el hallazgo de Mariátegui sobre algo que supone hechos como la Segunda Guerra Mundial (ya prevista por él), el apareamiento del sistema socialista mundial, el auge del movimiento de liberación nacional, etc. etc. Acontecimientos que tan sólo refleja el pensamiento marxista hasta con el XX Congreso del PCUS. A más de esto soy enemigo por principio de las complacencias anacrónicas. Si lo hiciera trocaría mi admiración por el Amauta en un sarcasmo. No es pues esa mi intención. En cambio, reconociendo su gran capacidad de análisis, no puedo dejar de rendirle homenaje a quien, firme en la objetividad dialéctica, supo hacer a un lado el dogmatismo, vislumbrando con pasmosa claridad cosas que no alcanzaron a ver muchos de sus coetáneos marxistas no sólo de América. He aquí por qué es un pensador señero que agiganta con el tiempo la brevedad de su corta vida.

Dije que asombra la fidelidad del trazo general de la revolución. No es casual. A la revolución la sigue atento por doquier (Rusia, Alemania, Hungría, Italia), ponderándola. Quiere conocer su esencia desprendiéndola de la intrincada densidad de los hechos. Y lo logra. Maneja con destreza los sucesos aislando el principio de la ganga. Defensor de la Internacional Comunista no le es ajena la unidad proletaria o lo que es más novedoso, la

³⁰ MARTÍNEZ DE LA TORRE, RICARDO, *Obra citada*, Tomo III, p. 28.

unidad de la revolución socialista con la de las colonias y los pueblos dominados económicamente; ha recibido también las enseñanzas leninistas respecto al entorpecimiento que supone el imperialismo para los países que llegaron con retraso al capitalismo. Ve con asombrosa claridad el viraje de la humanidad hacia el socialismo.

La suya es la época del asalto exitoso a la bastilla capitalista. Ha palpado a su paso por Europa la hidra del fascismo desenfundada por la burguesía acosada. Asiste emocionado al surgimiento revolucionario de los pueblos de Oriente, India, China, le aseguran que la raza de los incas despertará de su colapso al contacto del socialismo, conformando la natural trabazón que se abre entre el Estado de los soviets y las masas de obreros y campesinos de los países coloniales: el socialismo y su liberación son partes de la revolución mundial.

Asevera que cuando la clase obrera no logra coligar bajo su liderato a las masas antimperialistas, el capitalismo puede sacar ventaja de ese impulso revolucionario fallido, enfilando hacia el fascismo. La crisis general del capitalismo aparece ya no sólo en las alturas del capital financiero; comprueba el desajuste en el parlamento, entre la base y la superestructura política: la democracia burguesa y el imperialismo son incompatibles. Fiel cachorro de la Internacional Comunista arremete, en donde lo encuentra, el aburguesamiento socialista. Su análisis sobre la revolución alemana de 1918 y la húngara ilustran esta preocupación suya. Y la experiencia del Kuomintang (1927) afianzan en él la tesis leninista de la hegemonía de la clase obrera en la revolución democrático-burguesa de la época del imperialismo. Convencido del carácter internacional de la economía contemporánea y del movimiento revolucionario afirma:

El partido socialista adapta su praxis a las circunstancias concretas del país; pero obedece a una amplia visión de clase y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial. La revolución de la independencia hace más de un siglo fue un movimiento solidario de todos los pueblos sojuzgados por España: la revolución socialista es un movimiento mancomunado de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo.³¹

Este supuesto del desarrollo no capitalista se asienta en otro principio histórico:

³¹ MARTÍNEZ DE LA TORRE, RICARDO, *Obra citada*, Tomo II, p. 399.

El capitalismo se desarrolla en un pueblo semifeudal como el nuestro, en instantes en que, llegado a la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre concurrencia, ha cesado de ser válida. El imperialismo no consiente a ninguno de estos pueblos semicoloniales, que explota como mercados de su capital y sus mercaderías y como depósito de materias primas, un programa económico de nacionalización e industrialización.³²

Que aplicados al Perú confirman:

5º La economía precapitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país en la vía capitalista, no puede librarse bajo el régimen burgués enfeudado a los intereses imperialistas, coludido con la feudalidad colonial. El destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias solidarias, solidarias con la lucha antimperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir.³³

Al punto se nota la coincidencia de principio de la tesis de Mariátegui con el informe de Kuusinen expuesto unos meses antes en la sesión del VI Congreso de la Internacional Comunista a propósito del Movimiento Revolucionario en las Colonias. Esto no era casual. En ambos resurgen las tesis de Lenin vertidas en el II Congreso, destinadas a fundamentar la naturaleza de la lucha revolucionaria de los países atrasados. La orientación parte del principio leninista que ve en el imperialismo un retraso y el obstáculo para el desarrollo industrial de esos países. Lo que se esgrime en el informe de Kuusinen—complementado por el coinforme de Togliatti—, contra la descolonización (tesis reformista de la época) o, en el caso de Mariátegui, contra la posibilidad de un desarrollo capitalista nacional independiente del Perú. El coinforme de Togliatti—un valioso testimonio, en mi opinión, de los nuevos métodos colonialistas— al denunciar la política colonialista de la social-democracia, se acerca mejor que Kuusinen a las causas que deforman el desarrollo capitalista en el sistema colonial del imperialismo: su condición de "capital altamente

³² *Idem.*

³³ *Obra citada*, p. 399.

desarrollado que está habituado a mantener una posición privilegiada en los países colonizados", consecuencia de su sed de ganancias muy altas, lo cual trae aparejado la depredación y el sometimiento del desarrollo del capital de las colonias. Un señalamiento que difiere pero que coincide con el que nos ha hecho más arriba Mariátegui en el caso concreto del Perú. Las tesis de la Internacional Comunista, como las del Programa del Partido Socialista Peruano, no le reconocen a la burguesía capacidad histórica ni política para dirigir la revolución contra las supervivencias feudales y el imperialismo en las colonias o el Perú, respectivamente. Previenen igualmente contra el error de confundir y fundir al Partido Comunista con los partidos de la pequeña burguesía. Ven en la clase obrera, aliada a los campesinos, al timonel firme y capaz de cumplir la liberación de las colonias o la revolución democrático-burguesa en el Perú. Y, creadoramente, Mariátegui, al toparse con las borrosas fronteras del Inca, confirma otra de las ideas de Lenin, recordada, precisamente, en el informe de Kuusinen: "la posibilidad del desarrollo de los países atrasados hacia el socialismo sin pasar necesariamente por el período del sistema capitalista, aprovechándose de las victorias del proletariado de los países avanzados quienes deben darles ayuda":

6º El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolerará en parte la explotación de la tierra por los pequeños agricultores ahí donde el yanaconazgo o la pequeña propiedad recomiendan dejar a la gestión individual, en tanto que se avanza en la gestión colectiva de la agricultura, las zonas donde ese género de explotación prevalece. Pero esto, lo mismo que el estímulo que se preste al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritu nativos, no significa en lo absoluto una romántica y anti-histórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual sólo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica, de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas. El socialismo presupone la técnica, la ciencia, la etapa capitalista; y no puede importar el menor retroceso en la adquisición de las conquistas de la civilización moderna, sino por el contrario la máxima y metódica aceleración de la incorporación de estas conquistas en la vida nacional.³⁴

³⁴ MARTÍNEZ DE LA TORRE, RICARDO, *Obra citada*, pp. 399-400.

En este punto constitutivo del programa del Partido Socialista Peruano (comunista) aletea el viejo principio marxista de la libertad de toda opresión nacional si se quiere la unidad proletaria. Mariátegui lo ha hecho premisa suya en el problema indígena. Y no se puede ignorar tampoco la presencia de la pregunta formulada por Marx en la edición rusa del Manifiesto Comunista del año 1882: "¿podría la comunidad rural rusa—forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra—pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?".³⁵

Los informes del VI Congreso de la Internacional Comunista además de fijar los principios leninistas del problema puntualizaron las desviaciones reformistas y trotskistas. La nota general de la primera era dulcificar el colonialismo imperialista aferrándose (la social-democracia en especial) a nuevos métodos que mantuvieran la dominación económica y redujeran la liberación política a un escarnio. Y por su parte, los trotskistas minimizaban toda lucha que no fuera la revolución socialista inmediata, poniendo al desnudo su radicalismo demagógico al margen de las condiciones objetivas de la lucha de clases. Las coincidencias de Mariátegui con las tesis de la Internacional en este plano de cosas también son notables. El, por su parte, fuera de deshauciar a la burguesía peruana de la revolución, combate la estridencia y la inconsistencia del revolucionarismo pequeño-burgués. Era una crítica justa que años después se vio confirmada con la Revolución China, en cuanto a la consecuencia de una dirección obrera aliada al campesino pobre en el proceso de la revolución colonial; pero no está exento de un cierto sectarismo que la vida se ha encargado de rectificar: La Internacional sólo veía reformismo en la burguesía de las colonias y Mariátegui—ofuscado por el APRA—sólo veía el lado estridente y unilateral del espíritu revolucionario de la pequeña burguesía. En esto la Internacional fue más cauta señalando la forma de superar las limitaciones revolucionarias de la pequeña burguesía. Pero donde Mariátegui choca directamente con la Internacional es cuando ésta llama semicoloniales a las repúblicas latinoamericanas:

¿Hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semicoloniales? La condición econó-

³⁵ MARX, CARLOS, *Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Ediciones en Lengua Extranjeras, p. 9.

mica de estas repúblicas, es, sin duda, semi-colonial, y, a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provecho, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sud América, que no conocen todavía, salvo Panamá, la ocupación militar yankee, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia, como suponía ingenuamente la propaganda aprista. El Estado, o mejor la clase dominante no echa de menos un grado más amplio y cierto de autonomía nacional. La revolución de la Independencia está relativamente demasiado próxima, sus mitos y símbolos demasiado vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía. La ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos. Pretender que esta capa social prenda un sentimiento de nacionalismo revolucionario, parecido al que en condiciones distintas representa un factor de la lucha anti-imperialista en los países semicoloniales avasallados por el imperialismo en los últimos decenios en Asia, sería un grave error.

No voy a seguir aquí en detalle este importante análisis de Mariátegui, expuesto en su "Punto de vista anti-imperialista" enviado a la Conferencia celebrada en Buenos Aires —junio de 1929—, donde certeramente analiza la diferencia que existe entre las colonias de Asia —a las que le dedican especial atención los informes centrales del VI Congreso— y las República Latinoamericanas. Baste señalar que el meollo de la cosa radica en la diferencia que hay entre un país que ha conquistado su independencia política, aun cuando permanece la penetración del capital imperialista, y los que están sojuzgados política y económicamente —colonias— o los que su independencia política es muy débil al extremo que en su territorio —justamente el caso de Panamá, señalado por Mariátegui— coexisten el Gobierno Nacional y la dominación de una o varias potencias imperialistas, según la apreciación de Lenin. Humberto Droz que es el ponente en el XI Congreso de la Internacional de las tesis sobre el Movimiento Revolucionario Latinoamericano, siguiendo el esquema de Kuusinen, plantea un cuadro estratégico de colonias y semicolonias ignorando la categoría de países dependientes, recogida precisamente por Lenin.

El problema como se comprenderá entraña y entraña una cuestión decisiva: determinar el carácter de la revolución que le corresponde cumplir a unos y otros países, la composición de

fuerza de la misma y a quién le corresponde dirigir el proceso revolucionario transitorio. El caso de la Revolución Cubana ha venido a darle a Mariátegui toda la razón.

En cuanto al desarrollo no capitalista de las comunidades indígenas, Mariátegui no está solo; el proyecto de tesis de la Internacional Comunista para el Movimiento Revolucionario de la América Latina, presentado un año después del Programa Mariátegui —1928—, se reconoce por la Internacional Comunista —1929—, el principio de la auto-determinación para los indios y los negros y en el caso de los primeros hasta se habla de "Estados independientes a los cuales deberán volver las tierras necesarias para su trabajo". El principio del desarrollo no capitalista se basa en la objetividad de la existencia del Primer Estado Socialista, en la condición de parte de la revolución socialista, en el hecho, genialmente previsto por Marx, de verse completada por la revolución proletaria. Por otra parte Mariátegui toma en cuenta el proceso capitalista ya cumplido y por cumplirse en el campo peruano. Pide una justa distinción entre una y otra reivindicación. Y, por supuesto no idealiza a la comunidad primitiva. Propone utilizar acertadamente las supervivencias comunistas del indígena quechua en la revolución de la liberación nacional peruana; en la revolución agraria del Perú que vinculará esta acción, dentro de la etapa democrático-burguesa, con la revolución socialista. La revolución agraria peruana así contemplada persigue además de unificar al obrero quechua con el obrero criollo del Perú, avanzar en la alianza obrero-campesina, hacia formas de propiedad socialista (cooperativas y empresas agrícolas) desde la primera etapa de la revolución liberadora, como un puntal más sólido de la hegemonía de la clase obrera en el frente anti-imperialista y antifeudal. Su planteamiento presupone la revolución. Cualquier comentario crítico a la tesis de Mariátegui (desafortunadamente hay algunos así) que olvide esa circunstancia cae en el vacío.

Puso sumo cuidado —el que correspondía a un marxista-leninista— en las etapas intermedias, en los procesos de transición. A eso obedece el nombre de socialista que le da al Partido; el desarrollo del movimiento sindical; el programa mínimo y su crítica a la transformación del APRA en partido político. Traigo a cuento estas cosas (comentarlas sería salirse de los marcos del presente trabajo) porque nos ayudan a comprender mejor su planteamiento. La vía del desarrollo no capitalista que propone, ajustada a la línea general del movimiento comunista internacional de la época, tiene muy presente las características concretas

peruanas, referentes a la conclusión de las tareas de la revolución democrático-burguesa; pero no con el fin de impulsar al Perú por la senda del desarrollo capitalista. Considera que para el Perú esa vía está cerrada. Mejor: sabe que llegó tarde. La toma como una parte—la primera—de la revolución proletaria. Mas aún, como la condición necesaria de la segunda, que en el Perú cuenta para fortuna con las supervivencias comunistas de las mayorías quechuas del país.

El papel de la burguesía peruana en la revolución lo ve feñecido. Su análisis arroja un saldo negativo para la burguesía peruana. Cuida mucho de no generalizar esta conclusión para todo el continente. Sin embargo, no descarta las posibilidades que el desarrollo capitalista peruano determine mejor a la burguesía aun cuando sus ataduras al latifundio y al imperialismo la limitan revolucionariamente. Considera que la pequeña burguesía juega un papel revolucionario, determinado por su voluntad de lucha contra el imperialismo; pero la sabe vacilante entre el imperialismo y la burguesía, en un extremo y la acción de los obreros y los campesinos, por el otro. La dirección de la revolución tiene que estar, por lo tanto, en manos de la clase obrera y del Partido Comunista. La debilidad que pone de relieve para las distintas capas de la burguesía de su país va íntimamente unida al fracaso del desarrollo capitalista peruano.

La debilidad histórica de la burguesía latinoamericana surge confirmada. Lo que no subestima es la fuerza política que aun guarda. Por lo que con más ahínco pide la hegemonía de la clase obrera. Podría invocarse en contra de esas previsiones la experiencia reciente de la Revolución Cubana. Efectivamente, allí no fue el Partido Comunista el que ejerció la hegemonía en el frente de la revolución antimperialista y agraria. Empero, la confusión proviene de que a veces identificamos la revolución antimperialista y antifeudal con la revolución socialista. Si durante el proceso de esta revolución el Partido Comunista no tiene la fortaleza suficiente, el ascendiente de la pequeña burguesía entre amplias masas cobra una fuerza respetable. No olvidemos las Tesis de Abril de Lenin. Allí también conocimos el apareamiento de la dictadura revolucionaria de obreros y campesinos en una etapa en que la hegemonía obrera no estaba aún asegurada. Esto es, que hay procesos de transición en los cuales no se cumple aun el principio de la hegemonía obrera y no deja de operarse un proceso revolucionario. Entendido que en ese proceso la lucha de clases le imprime su rumbo. Y siempre que no olvidemos que comunismo, no es ni sindicalismo ni obrerismo. Por-

que el pequeño burgués e incluso el burgués puede llegar a ser comunista si aceptan en la práctica la ideología y la militancia comunistas. La fusión en Cuba de los tres partidos que dirigieron la lucha contra Batista y las clases enfeudadas al imperialismo que lo apoyaban, pese a las diferencias de origen clasista terminaron aceptando la ideología y la práctica obreras, comunistas. Es decir que allí en definitiva no triunfó ni la vía del desarrollo capitalista ni se impuso un Estado burgués. Triunfó el socialismo y la dictadura del proletariado de acuerdo con las condiciones concretas del desarrollo revolucionario cubano. Todo esto confirma la necesidad de fortalecer al partido de la clase obrera y de prever su hegemonía con el fin de obviar contratiempos en la marcha de la revolución.

Si hubiese visto Mariátegui la marcha del desarrollo no capitalista contemporáneo habría violentado principios básicos al marxismo-leninismo. Llegó hasta donde podía llegar su genio creador condicionado por la objetividad histórica. ¡Y ya vimos cuánto avanzó! ¡Tanto!, que puede ganarse holgadamente el puesto de fundador del marxismo peruano y, en buena parte, americano.

El comunismo latinoamericano, especialmente el de aquellos países donde el indio forma una mayoría importante, tiene en las tesis de Mariátegui un aporte inestimable que hasta la fecha no se ha hecho vivo. Pero llegará el día cuando las masas indígenas liberadas proclamen el nombre de este gran peruano entre los grandes guías de la humanidad.

ANTOLOGÍA DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y POLÍTICO DE AMÉRICA LATINA

SELECCIÓN Y NOTAS DE ABELARDO VILLEGAS,
INTRODUCCIÓN DE LEOPOLDO ZEA,

Unión Panamericana, Washington, 1964, 600 p.

LA publicación de esa antología del pensamiento político americano cumple una función fundamental y llena un vacío todavía importante en nuestra historia. Podemos observar los diversos matices por los cuales este pensamiento se fue configurando y, quizá más importante, la madurez con que nació (en parte debido a los antecedentes europeos y norteamericanos). Es también un acierto editorial haber escogido a los profesores Leopoldo Zea y Abelardo Villegas para preparar el volumen. Del segundo conocemos su *Filosofía de lo mexicano* (Fondo de Cultura Económica, 1960), mientras que Zea es uno de los intelectuales americanos que con mayor seriedad y asiduidad han escrito sobre América desde su *Apogeo y decadencia del positivismo en México* (El Colegio de México, 1944) y *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica* (El Colegio de México, 1949) hasta *América en la historia* (Fondo de Cultura Económica, 1957), libros fundamentales para el estudio del pensamiento americano.

Sin embargo, esta introducción de Zea nos decepciona. Frente a la originalidad de sus trabajos anteriores, estas páginas son una condensación y repetición de lo que nos había dicho. Lo novedoso es el enfoque. Si anteriormente habíamos visto la necesidad de que el hombre americano encontrase nuevos caminos hacia sí mismo con fórmulas propias, que lo saquen de su enajenación y le permitan encontrar su autenticidad, Zea vacila ahora entre aquella visión acertada y un nuevo enfoque parcial que coloca al latinoamericano dentro de la corriente social y política que encabezan los Estados Unidos. Por un lado nos dice: "Latinoamérica puede ser grande y poderosa como los Estados Unidos, pero sin dejar por esto de ser Latinoamérica" (p. 52), y poco más adelante, haciendo eco del pensamiento de Rodó dice: "El viejo sueño de Bolívar... podrá ser realizado si esta América vuelve los ojos sobre sí misma y busca su integración, una integración que no está reñida con la adopción de los mejores valores del espíritu sajón" (p. 53). Lo que para nosotros podría indicar una falta de rasgos distintivos, para Zea es sinónimo de "incorporación a la universalidad de lo humano...".

y con ello el encuentro con lo que de común tienen los hombres entre sí, con independencia de sus circunstancias naturales y sociales" (p. 56).

Como historiador del pensamiento americano Zea nos había impresionado por sus sólidos conocimientos; sin embargo, no podemos menos que lamentar esta indiferencia a los problemas fundamentales socioeconómicos que él relega a un plano secundario afirmando la primacía de las ideas sobre "sus circunstancias naturales y sociales". Esta misma tendencia se observa en la selección de los textos hecha por Abelardo Villegas. Tal vez lo peculiar de la América Latina es este deseo de una América unida,¹ pero al mismo tiempo una clara conciencia regional: países de una América única, pero marcadamente regionales. "Nuestra América", pero definida por un sentido de patria, de nación, de cultura, de grupo. Esto convierte el pensamiento americano en uno amplio, con facetas. No es nunca una América igual, sino con problemas. Martí o Sarmiento, Bolívar o Moreno abogaban porque cada región tuviera su espíritu propio, su propia configuración, pero al mismo tiempo habría unidad. De ahí que los Estados Unidos se pudieran convertir en ese admirable monstruo que tenía que ser combatido. Darío también lo afirma: "¿Seremos entregados a los bárbaros fieros / tantos miles de hombres hablaremos inglés?"

Es precisamente esta independencia, esta autonomía, lo que escapa a los autores de este libro. La selección de textos muestra las contradicciones entre esta realidad del pensamiento americano y la parcialidad del editor. Nos sorprende la elección de Francisco Javier Alegre para iniciar el volumen, puesto que es todavía un último eslabón producto de Europa; está todavía dentro del nuevo eclecticismo europeo y pertenece a esa generación de modernos que se plantea problemas filosóficos, vagamente relacionados al orden político. Si vamos a hablar de antecedentes, ¿no sería más justo referirse a las corrientes europeas y norteamericanas vinculadas a una evolución intelectual propias ya del Nuevo Mundo? (cf. Zavala, *op. cit.*, pp. 352 y ss.). Acertada, en cambio, la elección de Francisco Miranda para iniciar el capítulo de la independencia. Significativa es también la elección de los otros pensadores incluidos en esta sección. No puede menos que extrañarnos, sin embargo, la visión parcial de esta etapa, en que solamente se incluyen representantes del pensamiento político venezolano y mexicano. ¿Acaso podemos olvidarnos del Río de la Plata donde ya en 1809 publicaba

¹ Cf. Silvio Zavala, *Pirgrams de Historia de América en la época colonial*, México, 1961: "La fragmentación de la América Española... no destruyó enteramente la idea de la confederación continental de las nuevas naciones hispanoamericanas. El pensamiento de Bolívar y el Congreso de Panamá convocado en 1826 representan en su grado más alto esta corriente. Sin embargo, las ideas de una solidaridad continental o regional sufrieron una paralización al aparecer rivalidades internacionales entre los nuevos Estados, a las cuales es preciso añadir un especie de resurrección de las antiguas rivalidades entre zonas imperiales: se puede mencionar a título de ejemplo el interés de los Estados Unidos por extenderse hacia Canadá, la Florida y las islas del Caribe", p. 360.

Mariano Moreno la *Representación de los hacendados y labradores* en que defiende los derechos del criollo frente al monopolio español? Lo mismo podríamos decir de Andrada de Silva.

En el capítulo sobre el liberalismo hubiera sido de desear una mejor definición de este término, poco apropiado dado su contexto histórico. Quizá hubiera sido más acertado el ya clásico de romanticismo unido al de socialismo utópico. (cf. Miliani, Domingo, "Utopian Socialismo", *Journal of the History of Ideas*, 4, 1963, pp. 523-538), ya que ambos se dieron simultáneamente, uno como ideología política, el otro como pensamiento literario. Por esto nos sorprende la ausencia de Esteban de Echevarría, en que se observan las primeras manifestaciones de las ideas socialistas que se incorporan al mundo americano. *El dogma socialista* que en parte publica con Alberdi, es la expresión máxima de las ideas de esta generación de 1837, que se reflejarán en el resto de la América hispánica.

Es de lamentar que el criterio selectivo en el caso de Sarmiento refleje un lugar común de las antologías de este tipo. ¿Por qué en lugar del conocido *Facundo* no se pensó mejor en *Conflictos y armonías de las razas en América*, obra menos popularizada pero también fundamental? Interesante hubiera sido también ver ejemplos de la importante polémica romántica entre Bello y Sarmiento, para comprender el romanticismo y el nuevo movimiento transicional. Pese a estas deficiencias, nos parece el capítulo más equilibrado, ya que nos da una visión de conjunto del pensamiento americano de la época. Sin embargo, los demás capítulos adolecen de la misma parcialidad imperdonable: el predominio de lo mexicano.

Entre los positivistas no se incluye a José Ingenieros, por ejemplo, y sí a Miguel Lemos, menos significativo. No incluirá tampoco a Hostos, que conjuntamente con Martí, son las dos figuras fundamentales de la América Central.

Las sucintas bibliografías son también deficientes, y así como se incluyen títulos menores, faltan importantes trabajos especializados o de carácter general: cf. Rea Spell, *Rousseau in the Spanish World before 1833*, Texas, 1938; el ya clásico *Bolívar and the Political Thought of the Spanish-American Revolution*, Baltimore, 1930, de Victor Andrade Belaúnde; el estudio de José Antonio Portuondo sobre Martí, publicado por la misma Unión Panamericana, y muchos otros.

Dimensión Imaginaria

EL REINO EFÍMERO

Por Jorge CARRERA ANDRADE

I. *Linaje*

ARBOLES de los Andes, yo crecí con vosotros.
Mis brazos se alargaron como ramas sedientas
al inmenso horizonte.
El águila de Patmos ¡oh gran libro volante!
me enseñó el evangelio de las rocas.
Yo vengo de un país anterior a Baalbek,
de un mundo sumergido en el Océano
hace muchos milenios.
He vivido cien mil domingos en la tierra
y he visto sobre el surco de las nubes
a los bueyes alados de Babilonia y Nínive.

Hoy regreso del fondo de los siglos.
Traigo en mi cráneo, cántaro de hueso
toda la historia humana,
los ríos de la tierra disueltos en mi sangre
y todas las señales de la espada en mi cuerpo.
Mis ojos son los mismos
que vieron perecer las ciudades en llamas,
surgir nuevas naciones,
sembrar en las cenizas,
renovarse los bosques
sin que se turbe en nada el orden cósmico.
Gira el planeta mudo en su prisión azul
y a la hora del ocaso cada día
el oro resplandece en los ríos del mundo.

Mi estirpe es del extremo de la tierra,
de la última península
donde el peñón sucumbe al asalto de espuma.
Todo se vuelve arena derramada.

Se borra toda huella.
 Sólo queda una piedra de la ciudad sepulta
 en medio de la selva
 La piedra guarda un viejo tesoro planetario
 en su talega oscura.

Hombre de ojos antiguos
 veo de mi ventana
 la Oceanía del cielo y las confusas
 Islas del paraíso
 mientras sube un satélite a la luna
 como el fruto erizado de un castaño de oro.

II. *Yo soy el bosque*

ME interrogo en la noche americana
 bajo constelaciones que me miran
 con sus ojos de puma:
 ¿Quién soy en fin de cuentas? ¿Yo soy el navegante
 que descubrió las tierras y los ríos,
 trazó el surco, sembró la primera semilla,
 fundó pueblos, ciudades y naciones?
 ¿Soy el hombre que ardió sobre la leña
 antes que revelar los tesoros ocultos?
 ¿Yo levanté la cúpula de piedra,
 labré, esculpí, doré la madera sagrada,
 hice surgir del seno de la arcilla
 todo un mundo animado?

¿Soy el hombre del gremio
 que se lanzó a la fiesta de la pólvora
 frente al adusto coro de fusiles
 para mirar la imagen más limpia de su pueblo?
 Yo cambio de vestido según las estaciones,
 los climas, las edades, los países
 pero soy siempre el mismo:
 lo delata mi frente repleta de universo.

Descifré entre los astros
 las noticias del cosmos,
 recorrí el laberinto de los libros
 hasta encontrar la toga

y tu luz inmortal, sabiduría,
 mas todo lo perdí un domingo en el bosque
 cuando el rocío me explicó llorando
 que la tierra es el reino de lo efímero.

¿Soy hombre de navíos y toneles,
 orfebre, campesino, ebanista de sombras,
 peregrino del mundo,
 novicio que pasea sus sueños en el claustro?
 Soy todos a la vez en invisible suma:
 Un filósofo griego, un joven de Bizancio
 se dan la mano en la plaza de mi alma
 con un rebelde, un monje,
 un árabe sensual, un castellano recio
 y un astrónomo indio de mi América.
 Yo soy un hombre-pueblo, un hombre sucesivo
 que viene desde el ser original
 hasta formar la suma: un hombre solo.

Epocas ataviadas con sus cambiantes trajes,
 el diverso color de los países,
 todas las religiones y los mitos
 forman mi patrimonio
 y mi mano sostiene al mismo tiempo el libro
 y la flecha que vuela.
 Soy el reo y el juez, el verdugo y el mártir,
 el hombre de cien máscaras.
 Plural y a la vez único
 soy el hombre del bosque y soy el bosque mismo.

III. Fantasma de las granjas

MI sombra penetrada por los pastos con rocío
 por las constelaciones prisioneras en las granjas
 por la respiración de los hombres dormidos
 en sus tumbas provisionales
 avanza hasta el camino abandonado.

La angustia cósmica de las ranas me atraviesa.
 Las ranas metafísicas dialogan con los astros.
Cada rana
 monedero del silencio

pierde una a una
sus monedas de cobre.

El río desnudo baja de la montaña
como un arcángel con su armadura de cristal.
Escucha: el caballo levanta su casco herrado
y lo hunde en el agua de los sueños
con lentitud semejante a la danza.

Tierra amada: te siento vivir dentro de mí
con la totalidad de tus formas y seres.
El rumor de tus árboles circula entre mis huesos.
Mientras todo duerme
laboro como una abeja en las colmenas del espíritu.

NACIONALISMO VS. UNIVERSALISMO
(ASPECTOS PERIFÉRICOS DEL CONFLICTO NACIONALISMO
VS. UNIVERSALISMO QUE PUEDEN AFECTAR LA
INTEGRACIÓN CULTURAL DE LA COMUNIDAD
LATINOAMERICANA EN EL CAMPO
DEL TEATRO)

Por René MARQUES

Escrito para la Comisión de Teatro del Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana, celebrado en Arica, Chile, en enero-febrero de 1966, bajo los auspicios de la Comisión de Cultura de la Presidencia de Chile, a la cual fuera invitado el autor.

EN el Mensaje de este escritor a la Primera Convención de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas del Perú celebrado en agosto de 1955, se decía en parte: "Estamos atrapados entre dos extremos a los cuales vamos indistintamente sin poder encontrarnos a nosotros mismos en algún punto determinado del trayecto. Ante la amenaza externa, nos refugiamos en un nacionalismo estéril. Ante la asfixia nacionalista, nos escapamos hacia un universalismo superficial o quimérico. Pienso que a lo largo del último siglo hubiésemos sido capaces de realizar el hallazgo de nuestra propia circunstancia si no hubiésemos tenido pendiente sobre nuestras cabezas una amenaza externa y constante: el arrollador poderío político, económico y militar de los Estados Unidos de Norteamérica. Nadie puede llegar a la paz interior —a la sabiduría, tranquilidad y objetividad necesarias para juzgar sus propios problemas— cuando existe un *big stick* dispuesto a machacar la cabeza que se supone capacitada para estudiar y resolver esos problemas. Huyendo del garrote de Washington, D. C., hemos sido rabiosamente nacionalistas o ridículamente universalistas . . ."

Examinadas hoy las anteriores palabras con la perspectiva de toda una década, creo que, coinciden, en alguna medida, con el motivo del actual Congreso tan oportuna y generosamente auspiciado por la Comisión de Cultura de la Presidencia de Chile.

Para los puertorriqueños, dada nuestra condición de colonia política, jurídica y económica de los Estados Unidos de Norteamérica —y no hay que dejarse engañar por marbetes eufemistas y paradójicos como aquel de "Estado Libre Asociado"— este Congreso, con sus metas enunciadas, es, por un lado, de importancia más vital y por otro, de realización más difícil que lo que puede serlo para ningún otro país libre y soberano de la América nuestra.

Concediendo, como todos nos vemos obligados a hacerlo, muy a pesar nuestro, que los países latinoamericanos sufren en su gran mayoría una u otra forma de esa modalidad política que Juan XXIII, en una de sus históricas encíclicas, calificó de neocolonialismo, la cual limita o condiciona el término "libre y soberano", coincidirán ustedes conmigo, espero, en que el caso de Puerto Rico resulta, para los efectos de integración cultural de la comunidad latinoamericana mucho más grave que el del resto de los países hermanos aquí representados.

No es mi intención, sin embargo, por la infortunada y peculiar situación política de mi país—sin embajadas ni consulados propios, lo cual aumenta nuestro aislamiento, no sólo de Latinoamérica, sino del resto del mundo— emplear el precioso tiempo de ustedes en explicar y mucho menos excusar esas peculiaridades. Histórica, cultural y lingüísticamente pertenecemos los puertorriqueños, de hecho, a Latinoamérica, como lo sabía muy bien Eugenio María de Hostos. Y ello es lo que importa. Hablaré, pues, como latinoamericano, es decir, como puertorriqueño que pertenece al mundo cultural nuestro.

El conflicto Nacionalismo vs. Universalismo en la obra de creación literaria y más específicamente en la dramática, que es la que en esta sesión nos interesa, podría despacharse con una sucinta y rotunda afirmación: obra de teatro nacional que contenga excelencias en los diversos aspectos que exige el género —el más técnico y difícil de todos los géneros literarios, lo comprendemos así— *es* obra universal. En otras palabras, una obra dramática puede inspirarse en temas nacionales e incluso nacionalistas y, no obstante, proyectarse hacia lo universal, dependiendo de enfoque, tratamiento y técnica por un lado, y valores humanos por otro. Ya hace años que el mexicano Rodolfo Usigli nos lo

demonstró a cabalidad con dos de sus obras más difundidas: *Corona de Sombra* y *El Gesticulador*.

Sin embargo, aceptando como imposible la pretensión de dar fórmula alguna respecto a algo tan entrañable y subjetivo como es para el creador su propia temática, trataremos de auscultar periféricamente otros aspectos del problema que quizás nos ayuden a comprender el porqué de la general incomunicación de nuestros distintos teatros nacionales hasta la fecha, refiriéndonos, siempre que ello sea posible, a casos o ejemplos específicos —aunque debamos en ocasiones mencionar experiencias propias— para evitarnos el mero teorizar o el examen de problemas en abstracto.

El costumbrismo

Todos estamos familiarizados con el fenómeno de la novela indigenista latinoamericana que en sus mejores expresiones tuvo grandes e indudables logros. ¿Pero cómo en las décadas del treinta y cuarenta podíamos leer una novela indigenista de determinado país, sin que ésta contara, imprescindiblemente, con un exhaustivo glosario, a menudo casi un diccionario en verdad, para hacernos inteligible lo que supuestamente en un común idioma se había escrito?

En el teatro —al decir de muchos, la expresión más tardía o madura de una cultura nacional— el indigenismo no creó problemas mayores puesto que no existe, propiamente dicho, en las dos lenguas romances de Latinoamérica, un teatro indigenista en la medida en que esta modalidad lo fuera respecto a los géneros narrativos. El problema —de serlo— en el género dramático, lo creó, me parece, otra modalidad: el costumbrismo.

El costumbrismo, en el desarrollo de la expresión literaria de una cultura nacional, resulta de innegable y primordial importancia. Tal como lo ha señalado el Dr. Carlos Solórzano, de la Universidad Nacional de México, cuya idea expongo aquí, más o menos, en mis propias palabras, el costumbrismo es el primer intento de un pueblo para "nacionalizar" su expresión estética, para presentar, como espejo, lo que ese pueblo es, en sus virtudes y defectos más obvia y popularmente reconocidos. Por ello el costumbrismo, aunque importante en el ámbito nacional, rara vez ha rebasado no ya sus propias fronteras, pero ni siquiera, dentro de ellas, ese implacable destructor que es el tiempo. Hoy, como entretenidas reproducciones "arqueológicas" nos pueden

divertir, con suficiente perspectiva histórica, los juguetes cómicos campesinos de Méndez Quiñones del Puerto Rico de fines del siglo pasado, pero en nuestra época atómica y sideral estas piezas costumbristas no van más allá de lo meramente epidérmico para consumo continental. El costumbrismo no ha podido, ni creo que pueda, contribuir sustancialmente a una integración cultural latinoamericana en el campo del teatro. Todo lo contrario, quizás.

El teatro social de la década del treinta

EL fenómeno de obras de protesta social resulta casi universal en la década del treinta. Emanando del realismo socialista impuesto dictatorialmente a los creadores en la Rusia Soviética, permeó, con sus correspondientes reajustes, la producción literaria y dramática norteamericana del período y, como consecuencia, también la latinoamericana. Protesta social. He aquí una modalidad aparentemente universal. Sin embargo, ¡cuán efímera en cuanto a sus fórmulas literarias *estereotipadas* contemporáneas! En los Estados Unidos apenas duró quince años, de mediados del veinte a fines del treinta. Entre nosotros, se prolongó, sin embargo, hasta las postrimerías del cuarenta y aún asoma ocasionalmente su anacrónica cabeza dentro de moldes ya superados.

Entendámonos. Protesta social implica denuncia de circunstancias socioeconómicas —con sus inevitables implicaciones políticas— en una sociedad y un periodo determinados. Ahora bien, vistos con lente telescópica, nos podría parecer que la totalidad de nuestra América Latina comparte más o menos idénticos problemas socioeconómicos y políticos en determinado momento. Pero si de la lente telescópica pasáramos a la microscópica, notaríamos diferencias, no sólo periféricas o superficiales, sino, en algunos casos, fundamentales entre nuestros países; diferencias que pueden explicarse debido a razones históricas, geográficas, étnicas y políticas en el penoso y angustioso desarrollo de la nacionalidad en cada uno de los países del hemisferio.

De hecho, pues, y en términos del llamado teatro social, puede que piezas nacionales hayan tenido y sigan teniendo eco y empatía¹ en su país de origen sin que necesariamente los tengan

¹ *Empatía* (Psicología). 1. Proyección imaginaria o mental de sí mismo en los elementos de una obra de arte o de un objeto natural. 2. Estado mental en que uno mismo se identifica o siente en el mismo estado de ánimo que otro grupo o persona. (MARTÍN ALONSO, *Enciclopedia del Idioma*, Aguilar, Madrid, 1958).

ante otros públicos latinoamericanos, restándoles así universalidad dentro de nuestro propio orbe cultural. El problema no es de fácil solución pues en determinadas circunstancias, hemos de reconocerlo, resulta de vital importancia la comprometida protesta social en el teatro—como en toda obra de creación—aunque ésta quede casi exclusivamente para consumo nacional. Pero quizás parece conveniente mencionarlo en beneficio de los dramaturgos más jóvenes y fogosos para que tengan ellos, al menos, conciencia de que, en términos de difusión e integración cultural latinoamericanas, el problema existe.

No es, entiéndase bien, que una obra dramática de protesta social no pueda ser universal e imperecedera. (¿No lo han sido acaso *Lisístrata* de Aristófanes, *Fuenteovejuna* de Lope de Vega, *Los bajos fondos* de Gorki, *Madre Coraje* de Brecht?). Es, sencillamente, que a nosotros, colonias culturales de Europa por tantos años, nos cuesta tiempo y trabajo asimilar—nacionalizar primero y universalizar luego por cuenta propia—las fórmulas elucubradas allá, y estamos casi siempre—hablando en términos generales—un tanto retrasados en las aportaciones que al teatro se hacen dentro de la cultura más amplia a la cual, hasta la fecha, inevitablemente pertenecemos: la occidental.

Lenguaje y entonación

HAY en nuestra América una rica variedad, tanto de la lengua castellana como de la portuguesa. Pueblos jóvenes, hemos sabido acondicionar a nuestra geografía, etnografía, historia, etc., el legado lingüístico de las madres patrias: España y Portugal. No obstante, hemos de aceptar que esta riqueza lingüística crea entre nosotros algunas barreras en el campo del teatro, dentro de un mismo idioma, no sólo por el léxico en sí—que ya es bastante—sino también!—tratándose de un género auditivo como es el dramático—por el acento, entonación o deje.

Recuerdo la producción de una obra argentina que montó hace algunos años el Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico. (Por cierto, si la memoria no me es infiel, la única obra latinoamericana que dicho Departamento ha producido en sus treinta y pico años de existencia). Resultaba agónico oír a los jóvenes universitarios puertorriqueños tratando de imitar, en la enunciación del texto, a tipos populares porteños. A menudo, en su esfuerzo heroico, decían fragmentos de los parlamentos con acento mexicano y otros caían en lo meramente puertorriqueño.

Este problema se ha resuelto conveniente y generalmente en nuestros países "nacionalizando", en términos de entonación o deje, la obra original. Hemos de convenir en que en ocasiones la "nacionalización" ha llegado a límites que algunos dramaturgos considerarían inaceptables. Es decir, se "nacionaliza" no sólo el acento, sino el ambiente y lenguaje nacionales del texto original. He aquí otro pequeño problema de solución nada fácil.

Habría, quizás, dos posibilidades para resolver el mismo. Tratar de crear (en el teatro Iberoamericano, al menos) un modo de hablar el español que llamaríamos "neutro", asequible, sin barreras nacionales ni psicológicas, a todos o a la mayoría de nuestros pueblos hispanoparlantes. Esta posible solución tiene un inconveniente, sin embargo. Varias obras nacionales —no necesariamente costumbristas— y de innegables valores universales, pueden perder algo, si no mucho, de su esencia, al eliminarles en un español "neutro", su autenticidad e incluso eficacia dramáticas, tal como ocurriría si obras maestras de los irlandeses Synge u O'Casey se vertieran a un inglés "neutro".

Otra posible solución y, quizás, la más feliz, sería promover el intercambio intenso de compañías o grupos teatrales nacionales entre los países de Latinoamérica. A todos nos gustaría, desde luego, ver y oír una obra argentina, o chilena, o puertorriqueña, o brasileña o mexicana interpretada por sus respectivos grupos o compañías nacionales en nuestros propios países.

Viene al caso las recientes producciones, por una compañía griega en Puerto Rico, de dos obras clásicas helenas: *Electra* de Sófocles y *Medea* de Eurípides. Dando por sentado que lo que vimos no era una reproducción arqueológica, y sí una estilización escénica de los originales, la reacción del público puertorriqueño, que no entendía, desde luego, una patata de lo que decían los actores griegos, fue estremecedoramente entusiasta. Excepto ante determinadas obras de teatro puertorriqueño, jamás habíamos observado una reacción tan clamorosamente positiva de nuestro público. Algo similar ocurrió en Nueva York el pasado año, cuando una compañía soviética dio una temporada de teatro en la metrópolis norteamericana. Es de notar que algunas obras rusas que siempre habían sido acogidas con mayor o menor frialdad por el público mayoritario neoyorquino en sus traducciones al inglés e interpretadas por actores norteamericanos, obtuvieron en esa ocasión una calurosa acogida en su idioma original e interpretadas por actores rusos.

Como último ejemplo, me referiré a una experiencia respecto a teatro puertorriqueño. En 1958, al celebrarse en Chicago los Jue-

gos Latinoamericanos, aquella ciudad norteamericana organizó un programa cultural anejo al evento deportivo, solicitando del Instituto de Cultura Puertorriqueña, como parte de dicho programa, la producción del drama *Los soles trunco*s por la compañía original que la había estrenado meses antes en San Juan. La versión inglesa de la obra, bajo el título de *The house on Cristo Street*, la produjo un grupo norteamericano. Se dio así el caso curioso de la producción simultánea de una misma obra, en una misma ciudad, en dos teatros y dos idiomas diferentes. La reacción del público —en su noventa por ciento norteamericano en ambos teatros— así como de la prensa de habla inglesa de Chicago fue unánimemente favorable a la producción puertorriqueña y adversa a la norteamericana. Ello se dramatiza en el título, un tanto humorístico —relacionado con la jerga deportiva que en esos días ocupaba los titulares de primera plana de la prensa chicogoense— que el crítico teatral del *Chicago Daily News* dio a su reseña de ambas producciones y que traduzco directamente del inglés: *Latinos obtienen "bravos" por obra dramática: versión española derrota Yanqui.*

Aparente y paradójicamente, muchas obras nacionales pueden universalizarse con mayor facilidad si se producen "en su propia salsa", es decir, si las llevan a escena, ante públicos extranjeros, actores del país de origen. Resaltaría así la importancia de un posible programa de intenso intercambio teatral, por medio de compañías o grupos nacionales, entre los países de nuestra América.

*Falta de información sobre historia
y peculiaridades nacionales*

GENERALMENTE, todo director que elige o se decide a dirigir una obra dramática extranjera, no importa lo universal del tema, desea asesorarse y estudiar cabalmente el trasfondo histórico y nacional de la obra en cuestión. Ignoro cuán crucial pueda ser el problema para los países hermanos, pero me permito traer a colación una anécdota que ilustrará para ustedes el aislamiento en que Puerto Rico, forzosamente, vive en relación al resto de Latinoamérica.

Una obra puertorriqueña se estrenó en México hace algunos años. El joven director mexicano quiso tener alguna información histórica sobre Puerto Rico puesto que la pieza, aunque considerada de tema universal, hacía alusiones a la invasión norteamericana de 1898. Se le ocurrió acudir al agregado cultural de la Em-

bajada de los Estados Unidos de Norteamérica en México. El caballero norteamericano al oír el nombre de Puerto Rico se quedó boquiabierto. ¿*Puerto Rico*? Para salir del aprieto le pidió al director que volviese al día siguiente. Así lo hizo éste y se topó con un agregado cultural transfigurado por una amplia sonrisa de seguridad y un gesto de triunfo. "¡Aquí tiene usted lo que buscaba!" ¿Saben ustedes lo que el agregado cultural de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica en Ciudad de México le entregó al director mexicano de teatro como información disponible sobre mi país? Un cartel de propaganda turística que mostraba a un "jibarito" (niño campesino puertorriqueño) luciendo un enorme sombrero mexicano (distorsión, para fines turísticos, de la auténtica "pava" o sombrero de paja que ya ni siquiera usa la mayoría de nuestro campesinado). Esa era toda la información "histórica" que sobre su colonia de Puerto Rico o "Estado Libre Asociado" tenían los Estados Unidos de Norteamérica en su Embajada de México hace apenas cuatro años.

Huelgan los comentarios. Y a otro tema.

La Censura

EL teatro, entre todos los géneros literarios, parece ser el más susceptible al mal de las censuras nacionales. Confieso mi ignorancia respecto al problema en la mayoría de los países latinoamericanos. Mi experiencia o información personal sólo puede referirse a dos países hispanoparlantes: España y México. Para andar sobre terreno más o menos firme y no caer en generalizaciones, se me excusará si debo ceñir el examen periférico del problema a esas dos experiencias. Espero, hablando en términos de aeronáutica sideral, no salirme demasiado "de órbita" al incluir de paso a España en este Congreso de Integración Cultural Latinoamericana, ya que la censura es un problema universal —es decir, de características comunes en todas las áreas geográficas o nacionales donde opera— y que en cualquier país afecta por igual y adversamente la creación dramática y la difusión de ésta.

El Teatro Nacional María Guerrero de Madrid estrenó en 1958 mi obra *La carreta*. El entonces director de dicho teatro, don Claudio de la Torre, quien eligió el drama para el repertorio de ese año, me informó que la censura española había aprobado la obra. En mi ingenuidad —toda vez que en Puerto Rico, a pesar de su condición de colonia, no existe censura oficial local que afecte la obra de creación dramática o literaria— caí en la trampa.

Téngase presente que no atribuyo la trampa a don Claudio de la Torre, hombre de teatro íntegro, sino, reitero, a mi personal ignorancia respecto al intrínquilis del quehacer teatral en la España de hace ocho años. Asistí al estreno en Madrid y sólo entonces comprendí que la "aprobación" de *La carreta* por la censura oficial significaba la mutilación despiadada del drama (algo que, de saberlo el autor por anticipado, habría resultado en su rotunda negativa a que se estrenase la obra en España). No sólo se mutiló el texto por motivos morales y políticos, sino por otros extra-teatrales que aun para este autor resultan poco menos que incomprensibles.

Se eliminó, por ejemplo, un importante personaje niño de alrededor de nueve o diez años en el segundo acto porque se alegaba que niños menores de determinada edad no podían trabajar en las tablas. (¿Cómo conciliar este arbitrario reglamento con los supuestos niños precoces o "prodigios" que se han explotado a saciedad en mediocres películas españolas de los últimos diez o doce años? Misterio).

Se eliminó también un personaje adulto del tercer acto y se hicieron cortes adicionales, no ya aparentemente por motivos morales, religiosos o políticos, sino porque en Madrid dejaba para esa fecha de operar la transportación nocturna normal (metro, etc.) a determinada hora y la obra resultaba demasiado larga para los espectadores que no tuviesen automóvil o coche propio.

Como contraste, tomemos el caso de la ya mencionada obra *Los soles truncos*, producida reiteradamente en Puerto Rico, en tres ocasiones distintas en España y, como ya se ha dicho, en inglés y español en Chicago, sin que jamás haya intervenido con ella censura nacional alguna. Sin embargo, la obra tuvo dificultades en la Ciudad de México, durante el Festival de Teatro Latinoamericano de 1962 auspiciado por la Universidad Nacional. El estreno coincidió —mera coincidencia, conste así— con la visita del extinto Presidente Kennedy al país hermano. La prensa reaccionaria de Ciudad de México, especialmente el periódico que parece ser allí vocero de la embajada norteamericana, reprochó por anticipado a la Universidad Nacional la improcedencia de montar una obra "antinorteamericana" precisamente en los momentos cuando se esperaba la visita del muy grande y querido J. F. Kennedy. Habiendo yo llegado a México después del estreno, se me informó que hasta el último momento se había temido que el gobierno ordenase la suspensión de la obra. Fue preciso que el Embajador norteamericano y su esposa, quienes asistieron al estreno, declarasen que no habían percibido en *Los soles truncos*

nada realmente "antinorteamericano", para que yo pudiese, al llegar a Ciudad de México, ver el montaje de mi obra. (Dicho Embajador de los Estados Unidos, aparentemente, tenía mayor sensibilidad e información que el agregado cultural norteamericano al cual ya aludimos).

No me es dado decir, con exactitud, cómo opera la censura teatral en México. Colegas mexicanos me han informado, sin embargo, que, en teatro *comercial* al menos, una obra como *La carreta*, mutilada malamente por la censura española para fines de producción, tampoco podría presentarse en la capital azteca en su texto original.

Las censuras nacionales, concluimos, son un factor más que puede impedir, no ya la integración, sino incluso la falta de comunicación e intercambio entre nuestros países hermanos dentro del género del teatro.

Traducciones y publicaciones de textos dramáticos

TENEMOS todos conciencia de que nuestro mundo latinoamericano se divide lingüísticamente en dos. Son, pues, de importancia suprema tanto las traducciones como las publicaciones de éstas por empresas editoriales que puedan hacerlas circular en toda Latinoamérica. De otro modo, la escasez de traducciones y publicaciones constituirá, como hasta la fecha, un obstáculo más a la difusión de textos y, por lo tanto, en buena medida, a la intercomunicación teatral entre nuestros países.

Infelizmente, las grandes casas editoras latinoamericanas adolecen del vicio general que aqueja a este tipo de empresa: publican preferentemente nombres, no obras, es decir títulos de autores ya resabidamente famosos europeos y norteamericanos y/o de autores reconocidos dentro del ámbito nacional donde opera cada empresa. (Una vez más, universalismo *versus* nacionalismo dejando en el limbo al resto de nuestro mundo cultural). Cuando los editores de determinado país se deciden a publicar obras de otros dramaturgos latinoamericanos es casi siempre porque éstos han muerto o han logrado por diversos medios reconocimiento fuera de las fronteras nacionales, en muchos casos a través de Europa o los Estados Unidos de Norteamérica.

El problema resulta más grave para el género dramático pues después de la poesía, es quizás éste el menos "apetecible" a los ojos de las grandes editoriales. Y lo es crucial para Puerto Rico ya que no existen allí casas editoras. Sólo el Instituto de Cultura

Puertorriqueña se ha dedicado a publicar, desde 1958, las obras estrenadas en los festivales anuales de teatro puertorriqueño que auspicia dicha agencia oficial. Sin embargo, el Instituto no ha contado, hasta la fecha, con medios efectivos de difundir estas publicaciones entre nuestros países. Por otro lado, algunos libreros de Puerto Rico se convierten esporádicamente en editores cuando se trata de una obra o un autor local hartos conocidos. Dependemos así los puertorriqueños, para salir del ámbito nacional en términos de nuestros textos, de la indiferencia o general desconocimiento de las editoriales de España y Latinoamérica respecto a nuestro país.

Debo hacer aquí, como excepción, reconocimiento al hermano país de México por haber sido el primero donde pudimos los autores puertorriqueños contemporáneos, especialmente los de mi promoción—la llamada del cuarenta—abrir brecha en el campo editorial. Ciertamente que cuentos puertorriqueños o reseñas literarias han aparecido, ocasionalmente, durante los últimos doce o quince años, en antologías latinoamericanas o en revistas de Chile, Perú, Venezuela, Ecuador, El Salvador y últimamente Cuba, pero durante ese mismo período—y aparte de antologías y estudios de literatura latinoamericana publicados por el Fondo de Cultura Económica de México, en los cuales se incluye literatura contemporánea de Puerto Rico—la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, la de la Universidad Veracruzana y pequeñas empresas editoriales mexicanas como Los Presentes, Arrecife y ahora Eras, han dado beligerancia a la producción puertorriqueña. En cuanto a revistas, *Cuadernos Americanos*, bajo la dirección de esa inmovible columna de la libertad de expresión cultural y política de nuestra América, don Jesús Silva Herzog, así como el suplemento literario del periódico *Novedades* ("México en la Cultura") y más recientemente la revista *Siempre!* se han ocupado con interés genuino y bastante asiduidad de publicar trabajos de puertorriqueños y crítica literaria sobre nuestra producción nacional incluyendo la dramática. Por otro lado, obras dramáticas contemporáneas de mi país se estudian en cursos de Teatro Latinoamericano en la Universidad Nacional.

Es, pues, México el país hermano con el cual hemos tenido los escritores y artistas puertorriqueños de los últimos veinte años mayor comunicación, intercambio, afinidad y reconocimiento mutuos. Pero, independientemente del caso de Puerto Rico, el problema que a todos atañe sigue en pie, creo, para varias áreas geográficas de la América nuestra en el campo del teatro.

El prejuicio político individual

PARECE muy humano desde el punto de vista emotivo, pero muy injusto desde el punto de vista intelectual, el hecho común de que tendamos a mostrar *a priori* resistencia psicológica o prejuicio ante la obra de creación que procede de países bajo regímenes antagónicos a nuestras propias ideologías o de autores que no comparten éstas.

Pero, ¿qué intelectual conservador, de derecha, o reaccionario, podría honradamente negar o regatear los valores universales de un gran poeta comunista como el chileno Pablo Neruda? Por otro lado, ¿qué intelectual liberal, de izquierda, o comunista, si es honrado, podrá negar los valores universales de un troglodita—hablando en términos políticos, se entiende—cuya infortunada ceguera va más allá de lo físico, como lo es el narrador argentino Jorge Luis Borges?

Sin embargo, confieso con entera candidez, que si se me habla de obras dramáticas o de autores que no conozco y que viven bajo un régimen dictatorial o fascista, reacciono con escepticismo ante el hecho de que obra de creación de mérito pueda producirse bajo dicho régimen político.

Confesarán algunos de ustedes, quizás, que otro tanto les ha sucedido respecto a Puerto Rico, por tratarse de un país que vive bajo un régimen colonial, aunque su colonialismo sea de líneas aerodinámicas. En este caso se ignora el hecho de que en mi país la casi totalidad de escritores y artistas que vale la pena llamarlos tales, son independentistas o nacionalistas; es decir, que están en contra del régimen colonial vigente.

Pese a ello, me cuenta un distinguido amigo quien tuvo la oportunidad de visitar la Cuba Revolucionaria hace alrededor de un año, que en varios círculos cubanos le sorprendió la inquietud y comprensión del problema político de nuestro pueblo, pero simultáneamente la ignorancia respecto a nuestro quehacer cultural e incluso incredulidad ante el hecho de que, bajo las circunstancias políticas actuales, pudiesen existir en Puerto Rico movimientos literarios y artísticos nacionales.

Quizá debamos nosotros, con franciscana humildad, tomar lecciones del deporte internacional y establecer al respecto reglas tan inflexiblemente saludables como esa de que ni la política ni el prejuicio político pueden afectar la pureza del "juego limpio" o impedir el libre tránsito, tanto de atletas como de conocimientos sobre el deporte, de uno a otro país.

Ello nos lleva de la mano a un aspecto paralelo del problema.

El prejuicio político oficial

CUANDO el prejuicio político emana de las esferas oficiales nacionales, se agudiza la incomunicación.

Resulta obvio que uno de los medios más efectivos de comunicación, intercambio o difusión intelectuales es la visita de escritores y artistas de un país a otro. A fines de la década del treinta y principios de la del cuarenta, por ejemplo, la doctora Concha Meléndez, de la Universidad de Puerto Rico, llevó a cabo varios viajes de estudio por países iberoamericanos. Como resultado de éstos, la doctora Meléndez preparó, y logró que se instaurara, en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad, un curso de Literatura Iberoamericana, con énfasis en los géneros narrativos. Sin esa punta de lanza establecida por la doctora Meléndez, los puertorriqueños hubiesen estado mayormente en ayunas respecto a la producción literaria iberoamericana del período.

Hace algunos años el Instituto de Cultura Puertorriqueña celebró un seminario de dramaturgia en San Juan al cual se invitaron tres *scholars* del teatro hispanoparlante: don Alfredo de la Guardia, de Argentina; el doctor Carlos Solórzano, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y don Juan Guerrero Zamora, de España. Independientemente de la valiosa aportación que cada uno de ellos hizo al seminario, lo que nos parece más importante es el hecho de que tuvieran la sorpresa de un encuentro con el teatro puertorriqueño. Bien es cierto que obras aisladas de nuestro teatro contemporáneo habían ya logrado, por cuenta propia, abrirse paso fuera de las fronteras insulares, pero la realidad de un teatro nacional con características propias y valores universales, hizo luego que estos tres conocedores, en artículos, ensayos, antologías y cursos universitarios dieran plena beligerancia a la producción dramática puertorriqueña, tanto en América como en España.

Más recientemente, la estadía de varios meses en Brasil del novelista y profesor Enrique A. Laguerre, dio como resultado que preparase un curso de Literatura Brasileña en la Universidad de Puerto Rico. Son obvias, pues, las ventajas de visitas e intercambio de escritores y artistas entre nuestros países.

Sin embargo, aunque vivimos una era sideral cuando el

hombre, sin pasaporte ni visa, está a punto de llegar a la Luna, paradójicamente, a muchos escritores o artistas, debido al prejuicio político oficial, les es hoy más difícil y arriesgado visitar determinados países que a un astronauta ponerse "en órbita" en los espacios siderales.

Ciñéndome una vez más a lo conocido y familiar, lo concreto y específico, me refiero a mi país y a experiencias propias aunque estoy casi seguro de que éstas, en una u otra forma, encontrarán eco o resonancia en el caso de algunos países hermanos conocidos por ustedes.

Los puertorriqueños sólo tenemos una ciudadanía jurídicamente operante—la norteamericana—impuesta a nosotros en 1917 mediante la Ley Jones del Congreso Federal. El Departamento de Estado de Washington y el Servicio de Inmigración de los Estados Unidos dominan, de modo absoluto, no sólo la salida de puertorriqueños a países extranjeros, sino la entrada de extranjeros a nuestro país. No ha sido infrecuente el caso cuando distinguidos intelectuales latinoamericanos no han podido visitar a Puerto Rico por impedírsele el gobierno norteamericano. En cuanto a los puertorriqueños, sólo nos es dado visitar aquellos países que Washington, dentro de sus prejuicios políticos vigentes, autoriza. Por ejemplo, en mi pasaporte norteamericano se especifica que no puedo visitar los siguientes países o aquellas partes de los mismos dominadas por los comunistas: Albania, China, Corea, Viet Nam y Cuba. La penalidad máxima por violar este arbitrario *úlkase* del Departamento de Estado de Washington es de cinco años de cárcel.

Hablando francamente, no he tenido, ni tengo, hasta la fecha, interés especial en visitar a Albania, China, Corea o Viet Nam, aunque sí he tenido y sigo teniendo sumo interés en visitar como escritor latinoamericano, el país hermano de Cuba, algo que Washington me prohíbe. Y no hablo en términos generales ni en abstracto. En dos ocasiones y para fines exclusivamente culturales, se le ha negado a este autor pasaporte a Cuba en los últimos cuatro años. La primera vez, al nombrarme la Casa de las Américas miembro del jurado de teatro para uno de sus concursos anuales latinoamericanos. La segunda, al estrenarse en La Habana mi obra *Carnaval afuera, carnaval adentro* durante uno de los Festivales de Teatro Latinoamericano que allí se celebran todos los años. Washington, en ambas ocasiones, dijo NO. Y he aquí un latinoamericano teniendo que aceptar, por imposición, barreras absurdas, no del nacionalismo, chauvinismo o prejuicio político oficial de su propio gobierno o pueblo, sino del de una potencia foránea que decide arbi-

trariamente quién tiene o no que entrar a mi país, y a dónde puede o no ir el puertorriqueño.

Conclusiones

Nos damos cuenta a estas alturas de que varios de los aspectos mencionados como que atañen al problema de la integración de la comunidad cultural a que pertenecemos, resultan obviamente tangentes al crucial problema de la incomunicación. Creo que nos sería prácticamente imposible intentar siquiera solucionar el primero sin haber intentado antes una solución, si no ideal, al menos factible, dentro de nuestras circunstancias, a la incomunicación cultural entre nuestros países.

¿Qué hacer? ¿Darle permanencia a este Congreso auspiciándole anualmente un país distinto? Sería una posibilidad. ¿Crear una especie de "mercado común" de la cultura en nuestra América? Otra más difícil y complicada posibilidad. O, en su defecto, y tomándole otro término a la economía, ¿por qué no un "Banco" de cultura latinoamericana con sede permanente en determinado país, aunque auspiciado y financiado por todos los países representantes en este Congreso? Entenderíase, tentativamente por tal, y en el caso específico del teatro, una institución latinoamericana que tendría información exhaustiva sobre todos los teatros nacionales de nuestra América, amplia bibliografía, textos de obras disponibles, revistas de teatro, etc., a la cual podrían acudir en cualquier momento individuos o instituciones para obtener la comunicación e información directa que hoy tan agónica nos resulta a todos. Más aún, este Fondo de Cultura Teatral (si es que el término "Banco" pudiera parecerle inapropiado o molesto a mentes creadoras) tendría la responsabilidad activa de hacer circular la "moneda", es decir, de intentar el fomento, o al menos, el estímulo de buenas traducciones y publicaciones de textos, el intercambio de compañías dramáticas latinoamericanas entre nuestros países, así como hacer llegar a individuos e instituciones, aun cuando no fuese solicitada, información periódica del quehacer teatral en todos los países latinoamericanos. Nos estremecen, desde luego, las dificultades prácticas de tal empresa, especialmente cuando en el aspecto económico no deberíamos en absoluto solicitar ni aceptar subsidio alguno de potencias ajenas a nuestro propio mundo cultural. La experiencia ha demostrado a saciedad lo que a la postre resultan ser instituciones u organismos latinoamericanos políticos, culturales, económicos o de cualquier índole

cuando en ellos tiene ingerencia directa o indirecta la generosidad filantrópica de alguna rica potencia no latinoamericana. Si Latinoamérica ha madurado lo suficiente como para celebrar este Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana es porque, suponemos todos, tiene ya, en alguna medida, la capacidad de hacer realidad nuestra integración cultural sin ayuda externa. Personalmente, creo de modo firme que sí la tiene.

CUATRO IMÁGENES DEL EROS EN MARÍA CAROLINA GEEL

Por Mario ESPINOSA

COMO ya les explicaba a algunos cronistas literarios, con motivo de la aparición de *Soñaba y amaba el adolescente Perces*, novela de María Carolina Geel,¹ las obras de esta escritora tienen extraordinaria unidad que no se ha querido ver y apreciar en su valor, aun cuando se le ha prodigado elogios por separado a cada una.

La autora misma desconocía esta vinculación entre sus escritos. Cuando publicó *Soñaba y amaba el adolescente Perces* y tuve el placer de conocerla y augurarle que escribiría una cuarta novela sobre el tema del amor de un hombre adulto, se extrañó y me aseguró que no pensaba hacerlo. Pero lo hizo, como de seguro escribirá una quinta historia sobre el mismo asunto —en mujeres solas e inadaptadas, según preludeó en "Cárcel de mujeres", boceto apresurado de una obra inconclusa.

Ese tema, tan cuidadosamente trabajado por la escritora, es la vida de Eros, es decir, el mundo de relación amorosa, particularmente entre hombres y mujeres. Pero ese Eros tiene, en el caso de ella, la singularidad de que está examinado desde el punto de vista de una mujer chilena.

El hilo invisible o conjunción que une las cuatro novelas primeras de esta autora es el amor, el estudio y descripción del nacimiento, desarrollo y contextura del sentimiento amoroso en cuatro personas. Constituye una suerte de retrato de esta clase de sentimiento.

No agota el tema. Ya dije que tiene el punto de vista de una mujer chilena en la primera mitad del siglo veinte. Y no de cualquier mujer chilena, sino una de clase acomodada. Es, por tanto, una visión ideal y estilizada. El amor a que ella se refiere es el que permite su sociedad o el que acata y tolera esa sociedad. Quizás

¹ HERNÁN DÍAZ ARRIETA (ALONE), *El Mercurio*, 14 de agosto de 1949, Santiago de Chile, comentario sobre *Soñaba y amaba el adolescente Perces*. *Idem.*, DARÍO CARMONA, *Revista Ercilla*, Santiago de Chile, N° 963. *Soñaba y amaba el adolescente Perces* fue editado en 250 ejemplares en edición pagada por la autora.

por ello no hay crudezas en sus novelas, salvo raros pasajes donde ésta es relativa.

Los personajes

Los personajes de María Carolina Geel son "gente bien", gente sin preocupaciones económicas o materiales urgentes, con cierta libertad natural de movimientos e individualidad en sus actitudes. El mero subsistir no les estorba. Tienen, entonces, libertad aun en lo accesorio de sus vidas. La pura relación, pues, no se ve entrabada en ellos a cada momento y permite ser descrita en sesgo y detalle. Las relaciones tienen aquí cabal desarrollo. Las alternativas de las vidas de los personajes emanan hasta cierto punto de ellos mismos y no son producto de la coerción producida por la satisfacción de necesidades obligatorias de subsistencia.

La técnica

MARÍA Carolina Geel observa, cabalmente, la perfección y mayor belleza del amor para cada edad. El amor es para ella la más humana, profunda y heroica actividad o realización de los seres. Nada sino el amor capta su interés. Lo observa, además, en su perfección y generalización para cada edad, no en sus defectos o detalles más morbosos. Las novelas que escribió son, en consecuencia, estetizantes y estáticas, porque carecen de acción, del elemento épico de la novela. No conducen a moraleja alguna acerca de las actividades de seres, como no sea a la exacta manera o forma del amor en aquellos cuyo es el erotismo descrito. Su examen de la situación vital termina allí, ni más ni menos. Sus novelas son retratos y no historias con principio y fin de una actividad externa, solamente somática. El principio y fin ya lo sabemos por adelantado: del yo al tú, de un sexo al otro, del narcisismo o el egocentrismo, al amor físico, a la percepción de la complejidad del universo o de la soledad. "Toujours la chose sexuelle" como oyó decir Freud a Charcot, su maestro.

Hasta tal punto valora la escritora estos elementos y desdeña los demás que, amén de darse un seudónimo con reminiscencia de algo ajeno al país chileno, evitó situar la acción en lugares o situaciones geográficas determinables (excepto en el primer libro, donde vagamente alude a la ciudad de San Juan). Soslayó, asimismo, caracterizar a sus personajes con nombres comunes, indiferentes; los nomina de modo que se conviertan en arquetipos, símbolos perma-

entes, para lograr mejor lo estético universal. Es, en sus cuatro novelas, una constante, no un accidente. Todo lo que sea preocupación que no diga vínculo o relación erótica ha sido eliminado de sus escritos. Los personajes, como las novelas o retratos, son cuatro:² una adolescente (Yenia), una mujer adulta (la del "estio femenino"), un adolescente (Perces) y un adulto (Joseh). He aquí cuatro edades de la vida humana, cuatro puntos cardinales del amor, cuatro estaciones del instinto, todos paralelos, equidistantes, correspondientes.

"El mundo dormido de Yenid"

EL título anuncia ya, de algún modo, el contenido: mundo dormido, vale decir, no consciente, no objetivo. Yenid, nombre insólito proveniente —es posible— de Xenia o genio, lo cual, no olvidemos, tiene su raíz latina en engendrar. Existe una voluntariosa ambigüedad entre ellos. Más adelante, un epígrafe de Nietzsche despierta la curiosidad, primero, y si se está informado de la vida de la autora, produce escalofríos: "Amar y desaparecer: he aquí cosas aparejadas desde la eternidad. Querer amar es también estar pronto a la muerte".³

Se trata, pues, de una historia de amor, pero no de una historia de amor rosa, como se dice vulgarmente, una más, sino del auténtico Eros, de aquel hermoso dios griego, hijo del hambre y la abundancia, que siempre une los polos opuestos.

Una breve introducción nos dice que estos papeles de Yenid fueron encontrados en un cajón, mientras ella, tras un *extraño matrimonio*, está en Europa, al igual que su primo Alejandro.

Sabemos el fin de la historia de antemano. Fijémonos en sus detalles.

Yenid nos acerca de súbito —en primera persona— a sus problemas íntimos: "La extraña sensación se renovó exactamente cuando me acercaba. . . Me perseguía desde que tuve conciencia. A los

² Las novelas de MARÍA CAROLINA GEEL a que me refiero son: *El mundo dormido de Yenid*, Ediciones Cultura, 1946; *Extraño estio*, edición también pagada por la autora, 1948; *Soñaba y amaba el adolescente Perces*; *El pequeño arquitecto*, Ediciones Babel, 1953.

³ El 5 de abril de 1955, a las cinco y media de la tarde, en el salón de té del Hotel Crillón de Santiago de Chile, Georgina Silva, que es el auténtico nombre de María Carolina Geel, mató de cinco certeros balazos a su amante Roberto Pumarino Valenzuela. La Corte Suprema de Justicia de Chile la condenó por esta causa a 545 días de prisión, cuya mayor parte ya había cumplido en la Casa Correccional de Mujeres de la misma ciudad.

siete años la identifiqué...". Esta personita introvertida nos aclara de qué se trata: "...Dios y el diablo, el cielo y el infierno. Al principio aparecía el anochecer... Mi carácter se curvó por muchos años sobre la atmósfera que expandía mi mundo reconcentrado..., alcanzando cada vez menos la superficie de mi razón".

Yenia no puede salir de sí y cumplir su misión en la existencia: en ella, en su mente, lucha lo racional y lo instintivo, sin ponerse de acuerdo, y esta lucha la encierra en sí misma.

Dos personajes

ESTE mundo ambivalente se proyecta pronto en dos personajes que "representaban un distinto clima lleno de misteriosas sombras".

Uno de ellos es Hans: "Era una voz profunda y joven. Y él era en mí algo enredado. Desde luego, siempre que lo miraba, concluía que él era cabalmente bello. La línea de su nuca a sus hombros, la forma de sus espaldas, sus piernas largas y poderosas bajo su pantalón, su andar flexible, todo él se conformaba maravillosamente a una emoción de belleza que yo consignaba al hombre". Pero la razón, a través de la voz de su tía, dice: "No es un hombre buen mozo; es muy rudo y además no tiene tipo latino". Y Yenía añade: "Justamente, eso era lo que cogía mi atención: era rudo, salvaje y parecía nacido de una raza que nunca tocó la mía. ¿Me gustaba? No lo sabía aún. Únicamente verificaba que su presencia producía siempre un desquiciamiento en mí ánimo". "El, un desconocido, era poderoso, podía ser rudo y yo debía soportarlo. Buscaba los mil modos de humillarlo, de decirle algo terrible. Pero tampoco eso le dolería. ¿Dónde, dónde era él vulnerable?".

En el exótico y exquisito mundo de María Carolina Geel, Hans (Juan) es el hombre terrestre, rudo, poderoso, que hasta entonces nunca afectara su ser y su libertad. Sabemos cuánto significa ello para una doncella. En él proyecta la protagonista de *El mundo dormido de Yenía* cuanto hay en su naturaleza de primitivo y de animal. Como es lógico en su medio, desea domeñarlo, reducirlo, darle las formas de lo permitido.

Alejandro, el primo de Yenía, es el otro: es lo conocido, es moreno, tiene nombre helénico al igual que el perfil. "Allí entre sus brazos las cosas se aquietaban, parecíame que nunca me alcanzaría el mal. Y dábame él sin limitaciones, claro, entero, con una suerte de sutil pureza...". Sin embargo, Yenía sabe que "...en lo hondo de mis venas el eco de una voz me llamaba... Y estatuario, él (Hans) se erguía como un dios en el fondo de las inquietudes y el ansia...".

La Decisión

Los elementos del juicio están perfectamente bien definidos. Ellos son Dionisio Phallus y Apolo, el mundo del goce sexual y el de la razón, y, entre ambos debe escoger la protagonista, entre ambos debe actuar, casarse, procrear. Naturalmente, para el medio de la autora, gana la razón. Pero el atractivo de Yenía ha operado su hechizo: "Entre quince pudieron reducirlo. Lo golpearon hasta que su cerebro reflujo hacia el sombrío pozo mortal de su sangre caliente. El no estará más". Tal sucede con el instinto puro personificado en Hans. En cambio: "En el perfil helénico de Alejandro se marcaría la exaltación del instante sexual salvado más acá de lo espurio".

Después, nos dice el tío: "casó con un viejo inglés riquísimo que la pasea por todos los mares".

"Extraño estío"

EN la obra de este título, los personajes no poseen nombre propio. El "estío" a que alude es la imagen de la madurez de una mujer sin nombre, como sucede en los sueños ciertas veces o en alguna novela de Kafka. La causa de tan singular narración: he aquí una dama y su atractivo expresados en términos de adultez femenina en Chile. La obra recuerda de pronto a Henry James, a Virginia Woolf. ¿Quién es el personaje? Es una ola de libido, de erotismo que se agita, como en la primera frase del libro: "Brusca, impetuosa, desproporcionada, estalló la ola mucho más allá del límite rayado por la marea en la arena, y la mujer que abrazada a sus rodillas mirara tanto tiempo el suave flujo y reflujo de las pesadas aguas casi metálicas, saltó incorporándose asustadísima y negándose en toda su piel a ser mojada".

Como en el caso de Yenía, esta mujer vacila: hay un marido e hijos; hay, asimismo, un atractivo que hacer valer, un poderoso instinto que se cuele en la vida de ella misma y la de los otros.

El estilo, más que ninguna otra cosa, caracteriza a la obra. El estilo se adapta al personaje, a esa informe ola de libido que avanza más allá "del límite rayado por la marea en la arena" del agua sexual en la existencia. Hay en el estilo de María Carolina Geel —en esta obra— una como vacilación de las palabras, de las frases, una como incitante provocación de corregir su ritmo, como si deseara que una récia y tierna mano masculina ordenara con ternura sus imágenes, para darles un sentido más claro.

Diversos personajes —todos innominados— aparecen y desaparecen con curiosa coquetería en este "estío": incluso un monje, dos mujeres y un tal "S" —deseado desde siempre—, cuyo nombre dibuja la mujer constantemente en la arena de la playa. Un temblor de tierra precipita un tanto las nebulosas vaguedades de su conciencia. Cuando viene el momento vital de sobrevivir ella corre en busca del hijo. Fuera de él sólo quedan la soledad y la estabilidad. El personaje de sus repetidos sueños, "S...", ése o aquél, quizás la idea de la masculinidad o de dios, adviene también sin encanto ni interés. He aquí por qué ella se da cuenta de que ya no hay motivo para divagar sobre su atractivo, ni para recogerse en sí misma. Su mundo, tan cerebral y sutil, se reparte ahora entre el hijo, el impersonal amor y la entrega física en el marido (en la escena final de la obra, antes de la coda). Sólo le queda para ella misma la soledad, nada más. La fidelidad conyugal queda establecida en principio indeleble. Una vez más, Eros, el inquieto dios, que se mueve entre el desenfreno y la razón, como en *El mundo dormido de Yenia*, queda encasillado en lo objetivo necesario, lo razonable y práctico.

"Soñaba y amaba el adolescente Perces"

ESTA obra —novela corta— no es, simplemente, la historia anecdótica del encuentro de un muchacho con el amor —lo que parece ser y entre otras cosas es— sino también una verdadera y completa alegoría acerca del nacimiento y despertar del Eros en sí mismo.

¿Dónde vive Perces? En un subterráneo —o caverna, como corresponde al mito platónico— oscuro (¡extraño lugar para un niño rico!), como un vientre materno, donde se ocupan de él tres tías solteronas que son como las grandes madres que tejen y destejen el hilo de la vida. De allí parte en su viaje hasta el encuentro con el gran dios sol que da luz y calor universales (léase conciencia y amor).

La historia comienza, de toda evidencia, en su propia piel, en su existir físico, como en todo adolescente narciso: "Mi estatura había alcanzado ya un metro setenta, y por aquellos días era yo extraordinariamente delgado. Desprendíame como una cábala de misterios recónditos y agitaciones sombrías, del mundo de la adolescencia. El proceso me desgarraba hasta enloquecer y mi timidez acentuábase acosada por tanta inquietud inconfesable y tanto anhelo vergonzante, temblando en lo hondo si era tocado por cualquier detalle del cual partían, de súbito, posibilidades de hechos

que esperaba y no llegaban a producirse. Pero a veces languidecía...". Nuestro amable Perces enferma.

No hay detalle u observación perdidos en este libro encantador.

¿Por qué demonios el protagonista se llama Perces —nombre inusual— o Perses? Nada más sencillo: el protagonista, o si se quiere antagonista, de *Los trabajos y los días* del poeta idílico griego Hesíodo lleva ese nombre. El hermano recrimina al ocioso Perses por holgazán. Se parece al personaje de que hablamos aquí: "¡Oh Perses, raza de dioses!, el hambre es la compañera inseparable del perezoso". "¡Te haré excelentes advertencias, insensatísimo Perses!, en la tarea que los dioses destinaron a los hombres...". Tales son la frases de Hesíodo. ¿Cuál es la tarea de nuestro Perces particular? Es erótica, como veremos enseguida.

Este Perces de la "nouvelle" de María Carolina Geel es, naturalmente, según dije al comienzo, hijo de un Patricio y de una Florencia. Las tías —tres grandes madres que tejen y destejen el hilo o Eros de la vida— se llaman (es casi obvio): Margarita, Flor y Violeta. El número místico de tres se ha cumplido, porque ha muerto la cuarta. De la sepultura de ella nace y vuela un gran pájaro esbelto. Esta ave fúnebre, fálica y agorera, marca también la crisis de Perces.

Dos paradigmas

CUANDO Perces o Perses sale de su crisis o enfermedad, dos nombres griegos aparecen más claramente en su vida: Critias (o Critias) y Ulises. ¿Quiénes son estos amigos suyos? Son dos aspectos de su propio Eros: Critias o Critias (menos eufónicos), el narcisista introvertido y ambiguo; Ulises, el Eros triunfador y heroico, amante de lo femenino, vencedor de monstruos cavernarios y de sirenas.

Como Ulises y su historia son símbolos conocidos, veamos más bien el otro.

"Piénsese en Critias, el caudillo sin escrúpulos de la reacción, convertido más tarde en 'tirano'"⁴ "...Sin embargo, el concepto corriente de la justicia no podía ser otro que el de la conducta correcta y legal y para la masa el motivo capital para la observación de la ley era el miedo al castigo. El último pilar de su validez interna era la religión. Pero pronto, el naturalismo la criticó sin reservas. Critias, el futuro tirano... declara en plena escena que los dioses son astutas invenciones de los hombres de estado..."

⁴ KARL JAEGER, *Paidéia*, tercera versión en español, pp. 340, 345 y 360, Vol. I.

"El gusto refinado del tiempo gozaba de un modo particular con la mezcla de los géneros literarios y con las finas transiciones. . . , recuerda una frase del poeta y político contemporáneo Critias que decía que los hombres eran más atractivos cuando tenían algo de mujer y las mujeres cuando tenían algo de hombre".

Dos bellas flores

CON Violeta, sumisa tía, una de las tres, humilde flor de las profundidades de su subterráneo, aprende nuestro Perces el amor. Lo comparte ambiguamente con Cristias. Pero cuando encuentra a Malva, su prima, bella viuda, la ama, y ella le ayuda a salir de su incierto estado erótico. No en vano la enciclopedia nos advierte que malva es, al tiempo, bella flor y planta medicinal. Dice Perces: "Fosteriormente a mi enfermedad, no sólo había recuperado mi compleción, sino la había superado, y en aquel momento en que Malva puso sobre mí sus ojos almendrados, me encontré con una increíble seguridad respecto a mi vigor frente a ella, y sin saber yo mismo cómo podía ocurrir, estaba envolviéndole las pupilas con la dominación milenaria de la fuerza". Al final, Perces opta por ser como Ulises, su primo conquistador: "Los acontecimientos que me habían mantenido alejado, se adelgazaron, aparecían inofensivos, de una infinita futilidad. Y no comprendía cómo pudieron confiarme en el mundo de la cobardía y el desaliento. Aceleraba el paso, hinchaba el tórax y aspiraba hondo, reconociéndome vencedor de mi espíritu y dominador de algo que desde la mujer hacia mí vendría. Y el sol declinante mostrábase gigantesco, tal si estuviese acercándose a mi propio universo".

"El pequeño arquitecto"

JOSEH, padre de familia (como el bíblico carpintero, constructor de muros y límites) vive encerrado aún, enclaustrado en el ambiente creado por él mismo.

Su mujer, Amina —o, por anagrama, ánima— le ha ayudado a crear un pequeño mundo delicioso, todo tranquilidad y armonía. Pero sobreviene Marga, su suegra, que ha recorrido muchos países y conoce la amplitud inconmensurable del universo.

Toda la perfección de relaciones de su mundo, cuanto vive Joseh es destruido por un terremoto. Amina, su mujer, debe ser operada, y su mejor amigo, Esdras, fallece abrazado a su hija.

Joseh percibe, incluso, entonces, que cuanto creía sentir hacia su esposa, ya no es, y ama a su suegra que se aleja hacia el mundo.

Ese eros que ansía un lugar preciso en la geografía y una seguridad en el sentimiento y aquel que conoce su inestabilidad en la vida adulta del hombre, están aquí retratados. Como de costumbre en las obras de la autora, mil detalles simbólicos corroboran la intención, desde los nombres, hasta las profesiones, desde los temblores (de conciencia) hasta en los muros derruidos del arquitecto.

JOSE LÓPEZ-PORTILLO Y ROJAS Y LA REVOLUCIÓN AGRARIA EN MÉXICO

Por Roland GRASS

Es difícil imaginarse una novela menos leída y más clasificada que la de José López-Portillo y Rojas. Joaquina Navarro trata de ella en *La novela realista mexicana* (México, 1955), clasificación que le da también Julio Jiménez Rueda¹ y Manuel Pedro González.² Luis Alberto Sánchez hace más estricta la clasificación, colocando la obra de López-Portillo dentro del costumbrismo, de la crítica social y de la novela agraria.³ Y no faltan los críticos que vean en la obra de López-Portillo una relación con la novela de la Revolución Mexicana.

El primero que vio esta relación (hasta donde he podido averiguar) fue Luis Alberto Sánchez, cuya *Historia de la literatura americana* apareció por primera vez en 1937: "... José López Portillo y Rojas (1850-1923), político del porfiriismo, quien, a pesar de su posición política, escribe '*La Parcela*', en donde aborda el problema de la injusticia del reparto de la tierra, o sea la lucha entre el latifundista y el indio, '*Los precursores*', heraldos de inquietud, y '*Fuertes y débiles*', novela sobre el gobierno y caída del presidente mártir Francisco I. Madero".⁴

Esta declaración es excesiva,⁵ como veremos, pero otros críticos

¹ *Letras mexicanas en el siglo XIX* (México, 1944), p. 165.

² *Traectoria de la novela en México* (México, 1951), p. 67.

³ *Proceso y contenido de la novela hispano-americana* (Madrid, 1953), pp. 233, 569. Sobre los aspectos costumbristas de la novela de López-Portillo, véanse también ALBERTO MARÍA CARREÑO, *El licenciado José López Portillo y Rojas, prosista* (México, 1923), p. 17; MARIANO AZUELA, *Cien años de novela mexicana* (México, 1947), p. 157. Sobre el aspecto social, véanse también MARGARITA PÉREZ POIRÉ, *Don José López-Portillo y Rojas; su vida su obra* (México, 1949), p. 42; VÍCTOR ADIB, "López Portillo, novelista rural", *Historia mexicana*, IV (1954-1955), p. 576.

⁴ Cito de la 3ª ed. (Santiago de Chile 1942), pp. 523-524.

⁵ Parece que SÁNCHEZ se dio cuenta de esto. La declaración es modificada un poco en su *Nueva historia de la literatura americana* (Asunción del Paraguay, [1950]), p. 453; y, en *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, SÁNCHEZ cita a Martínez sobre este punto y observa que "... la

se han dado cuenta de las novelas de López-Portillo como precursoras de la novela de la Revolución Mexicana.⁶ Y el hijo del novelista, José López-Portillo y Weber, declara que su padre "contribuyó a provocar" la Revolución "revelando y atacando en sus obras las lacras de nuestra vieja sociedad".⁷

El propósito del presente estudio es el de ver hasta qué punto la obra de López-Portillo pronostica la Revolución Agraria en México, tanto como ver la actitud del novelista respecto a dicha Revolución. A tal propósito hemos elegido las dos novelas de López-Portillo que abarcan el problema agrario: *La parcela*, que vio la luz en 1898, y *Fuertes y débiles*, que se escribió en plena revolución y se publicó en 1919.

El tema de aquélla es la lucha de dos rancheros colindantes, don Pedro Ruiz y don Miguel Díaz, por una parcela de tierra de poco valor, el Monte de los Pericos, una lucha provocada por un buscapleitos, el licenciado Jaramillo, y sostenida por los celos que don Miguel tiene al más rico, don Pedro. Nadie niega que este tema es, desde un punto de vista, universal, como apunta un contemporáneo de López-Portillo, Alberto María Carreño, refiriéndose a la sentencia del *Deuteronomio*: "Maledictus qui transfert terminos proximi sui".⁸ Pero dados la perspectiva del tiempo y el hecho de la Revolución, y tomando en cuenta que *La parcela* trata de una lucha entre un indígena de raza pura, don Pedro, y un criollo, don Miguel, en la cual el indígena sobresale, nos sorprende un poco que Mariano Azuela insista en el mismo punto, diciendo: "El mexicanismo de don Pedro, de don Miguel y de sus respectivos familiares, consiste en su indumentaria y tal o cual modismo local. La lucha entre colindantes es común a todos los pueblos de la tierra desde que nació la propiedad, lo mismo entre la gente baja que la encumbrada por sus habilidades y mañas".⁹

Claro es que la lucha por la tierra está en el grano de la Revolución Mexicana, y en *La parcela* López-Portillo describe un acontecimiento, entre otros muchos que él pudiera observar, que parece preparativo de ese gran conflicto. En el prólogo de la novela él

'novela de la Revolución' no debe confundirse con una 'novela revolucionaria', pp. 516-517.

⁶ Véanse JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *Literatura mexicana, siglo XX, 1910-1949* (México, 1949), I, 40; RALPH E. WARNER, *Historia de la novela mexicana en el siglo XIX* (México, 1953), pp. 117-118.

⁷ En el prólogo a JOSÉ LÓPEZ-PORTILLO Y ROJAS, *El primer amor, El proscripto, El rector y el colegial* (México, 1945), p. [18]. Véanse también pp. [13] y [17].

⁸ Obra citada, p. 17.

⁹ Obra citada, pp. 156-157.

nos dice: "En los momentos que corren, hay entre esas clases una gran pasión que las domina y avasalla, y que así las lleva al trabajo como las empuja a la lucha: el amor al suelo, a la madre tierra. Siempre fue adorador de ella el campesino; pero ese amor tiene algo de extraordinario hoy día entre nosotros, algo de épico y primitivo, casi pudiera decirse de feroz. Las disputas a que da origen con harta frecuencia, producen hondas perturbaciones para la gente rústica, y suministran argumentos llenos de interés para quien las observa de cerca o fielmente las describe" (2).¹⁰ ¡Cuán dentro de la Revolución parecen estas palabras escritas en 1898!

Y, aunque López-Portillo dice que "el arte debe vivir por el arte y sin propósitos docentes" (3), averiguamos que él reconoció los valores sociales de su novela por el hecho de que él mencionó con admiración otras obras de visión semejante: "Así fue como Mrs. Beecher Stowe produjo en los Estados Unidos del Norte una reacción salvadora contra la esclavitud, con su novela *Uncle Tom's Cabin*; así fue también como Carlos Dickens contribuyó poderosamente en Inglaterra a la abolición de la prisión por deudas con *Pickwick Papers*, a la reforma de las escuelas primarias con *Nicholas Nickleby* y a la protección de los niños desamparados con *Oliver Twist*" (2).

Si podemos afirmar que *La parcela* tiene un aspecto crítico social, ¿cuáles son los problemas en que el autor fija su atención? La lucha por la tierra, por cierto, como ya hemos indicado. Pero además, hay una crítica de la política del poblado en que la historia se desarrolla, hay una crítica de la mala administración de justicia que pudiera ocurrir en la ciudad, hay una crítica suave de la influencia de lo extranjero en México, hay una crítica fuerte de la aplicación de la ley fuga y hay una descripción vívida de la violencia producida a machetazos. La solución de estos problemas —diagámoslo de una vez— López-Portillo la encuentra en la ley.

La crítica de la política pueblerina se desarrolla en el conflicto entre don Santiago Méndez, el presidente del ayuntamiento de Citala, y su rival, don Carlos Figueroa, tinterillo y secretario del alcalde. Méndez, para usar las palabras del autor, "tenía algún caudal con que vivía desahogadamente; pero le dominaba el afán de mando, y pasaba la vida en constante lucha, enredado en los chismes de la menuda política del municipio" (109). Figueroa, por su parte, "...valía de oro más que pesaba por sus artes y tretas. Tramador incansable de todo género de enredos políticos, administrativos, judiciales y privados, nunca entraba en reposo. Escribía

¹⁰ Números en paréntesis aquí y en adelante corresponden a las páginas de la edición de ANTONIO CASTRO LEAL (México, 1945).

cartas a la ciudad solicitando recomendaciones para sus asuntos; formaba clubs con los vagos del pueblo para obtener sus fines en las épocas electorales; y elevaba cursos a la Legislatura local pidiendo nulidad de las elecciones, a causa de *presión ejercida por el poder, falta de libertad en los comicios, doble fondo de las ánforas, violación del sufragio y menosprecio al pueblo*" (109-110). López-Portillo gasta varias páginas pintando el cuadro del político de la clase baja contra el político de la clase acomodada, ni el uno ni el otro sincero, y no podemos reproducirlas todas aquí. La suma, en las palabras de López-Portillo, es ésta: "...que, cuando Figueroa —que representaba al pueblo, según decía, a 'ese noble pueblo tan esclavizado y explotado por los ricos, a ese pueblo héroe y mártir a un tiempo'—, se hallaba en el pináculo del poder, don Santiago Méndez se presentaba a los ojos de la clase acomodada con las proporciones de un salvador del Estado, de una especie de Camilo, y recibía todo género de auxilios y exhortaciones para que no tardase en libertar a los oprimidos del duro yugo de sus opresores" (111-112). Lo que nos interesa aquí es el cuadro que nos pinta López-Portillo de las condiciones políticas que existían en los años preparatorios de la Revolución.

Don Enrique Camposorio es el juez de "la ciudad" que dirigió el reconocimiento de linderos entre las haciendas de don Pedro y don Miguel y quien, bajo la influencia del buscapleitos Jaramillo y de la plata de don Miguel, hizo el juicio a favor de éste. La sátira sobre la figura de Camposorio es extensa en la novela, pero se ve sobre todo en el Cap. XV: "Hijo de una familia rica, había recibido en Europa la educación primaria y secundaria. Trastornos sobrevenidos en la fortuna de su padre, obligáronle a regresar al país, próximo a la edad de veinte años, y se había dedicado al estudio de la jurisprudencia para poder ganarse la vida. Como no era inteligente ni aplicado, hizo una carrera poco lucida, obteniendo calificaciones ínfimas en sus exámenes, pero pasando siempre adelante, hasta que el día menos pensado se encontró con el título de abogado, que le confirió por mayoría de votos el jurado respectivo" (210).

López-Portillo pinta a Camposorio como un pisaverde que juega, bebe, trasnocha y pone por obra cuanto le da la gana, "sin el menor asomo de disimulo ni de respecto al bien parecer" (211-212). Incapaz de ganarse una fortuna por medio del trabajo, se casa con "una joven fea..., huérfana y dueña de un caudal considerable" (214). Y por medio de una serie de intrigas políticas logró una curul en la Cámara de Diputados de México, pero "fue tan relajada su conducta en la Capital, que no creyó prudente su par-

tido sostenerlo en el Congreso, y... vióse obligado a volver a su ciudad más que de prisa. Pero, cosa asombrosa, los mismos próceres de la política que no juzgaron decoroso que aquel perdido perteneciese a la Representación Nacional, cargáronle de cartas de recomendación para el gobernador del Estado, a fin de que le diese algún empleo. Y el gobernador, estimando aquellas cartas como órdenes sobreentendidas, se apresuró a complacer a los próceres". En fin, Camposorio llegó a ocupar un Juzgado, "con grande admiración de los profanos, que no lo creían listo para nada; pero —observa López-Portillo— ¡qué va a saber el vulgo de lo que se combina y decide en las elevadas esferas del poder!" (220).

La crítica del influjo de lo extranjero es tan evidente en la obra de López-Portillo que merece un estudio separado. En *La parcela* aparece por todas partes,¹¹ pero se ve sobre todo en el afrancesado Camposorio. "Uno de los rasgos distintivos de aquel europeo nostálgico —dice López-Portillo— era el profundo desprecio con que veía a su patria y todo lo que en ella alentaba o se movía. Para él no había más que París, la encantadora capital de Francia, foco resplandeciente de la civilización, centro encantado de delicias... Por lo que hace a México, era a sus ojos un país bárbaro y atrasado, donde no se podía vivir. Sólo risa le merecían todas nuestras cosas. Comedia de Offenbach antojábasele nuestro gobierno; tierra africana nuestro suelo; sociedad de cafres nuestra población" (212).

Para concluir esta discusión de *La parcela*, debemos mencionar brevemente la violencia que se describe en sus páginas. Esta se ve principalmente en dos escenas impresionantes: en el duelo a machete entre Roque y Pánfilo, dos peones de las haciendas colindantes, y en la muerte a la ley fuga del vencedor en esta pelea. Pero la violencia llega hasta tal punto que don Miguel intenta destruir con dinamita una presa en la propiedad de don Pedro, acto que, si hubiera salido con éxito, hubiera matado a todas las gentes de la hacienda de don Pedro. En estas escenas vemos actos que anticipan la Revolución Agraria en México, y el mismo López-Portillo describe así al grupo de don Miguel Díaz al llegar a la cita "judicial" para el reconocimiento de linderos entre las dos haciendas: "Era formidable el cortejo de mozos armados que acompañaban a don Miguel; semejaba una partida de revolucionarios, más que muchedumbre de sirvientes pacíficos" (239).

Esto no quiere decir que López-Portillo haya querido la Revolución. Los problemas de don Pedro en *La parcela* se resuelven

¹¹ Cf. SÁNCHEZ, *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, p. 233.

en la ley; es decir, el tribunal en la Capital revoca la decisión del juez Camposorio. Y, llegando a *Fuertes y débiles*, escrita durante la Revolución, vemos que López-Portillo sigue insistiendo en que los problemas de la nación pueden resolverse por vías pacíficas. Este punto de vista se ve claramente en el Cap. VII, que trata de una junta revolucionaria contra el Presidente Madero, en la cual los pacifistas presentes arguyen que los problemas son asuntos "de policía" (185)¹² o de "las Cámaras Federales" (187) y "no por eso debía conmoverse al país con una nueva revolución" (187).

Pero la actitud de López-Portillo precisamente con respecto a la Revolución Agraria se ve con más exactitud en el Cap. XVI: "Comenzó a difundirse y derramarse por aquel tiempo en el sur de la República . . . la revolución llamada agraria, que poco tiempo después llegó a adquirir impulso formidable. Los oscuros e ignorantes agricultores que empuñaron las armas, movidos por las prédicas de algunos improvisados tribunos, sostenían que los pueblos habían sido despojados de sus aguas y egidos, y los propietarios en pequeño, de sus particillas de tierra, ora por gobiernos injustos, ora por influyentes personajes de la política, o bien por grandes terratenientes que, usurpando las parcelas por medio de la violencia y la chicana, o comprándolas a vil precio, engañando a los pobres, habían logrado acaparar todo el territorio mejicano" (343).

Frente a esta Revolución, López-Portillo parece un apologeta (otros dirían que reconoce los dos puntos de vista). El jefe del movimiento en el villorrio de la novela, llamado Isota, es un tal Severiano Alcocer: "Era el hombre que la causa había menester; la envidia y la ambición fueron los acicates que hicieron encabritar su espíritu" (344). El pacifista es el anciano don Ireneo de la Paz: "Alegaba don Ireneo no ser generales, sino excepcionales y raros los casos de abusos medievales en las fincas, de esos a que don Severiano se refería, pues, aunque no podía negarse que algunos terratenientes pagasen miserables jornales a sus peones, los esquilmasen en las tiendas de raya y usurpasen incívicamente sus parcelas; era cierto, asimismo, que la gran mayoría de los amos no observaba esa mala conducta, sino otra que no era censurable, y que aun había algunos . . . tan justos y piadosos con sus trabajadores, que más que otra cosa, padres solícitos de sus sirvientes parecían" (345). Y añade López-Portillo: "Tenía razón de sobra el Sr. de la Paz; distaba mucho de ser general y constante el mal que el tribuno aparentaba combatir. La esclavitud de los peones, tan traída y llevada por el diabólico tribuno, no pasaba de ser una fábula, y

¹² Números en paréntesis refieren a páginas en la única edición de *Fuertes y débiles* (México, [1919]).

la usurpación de las parcelas no era tan común que hubiese llegado a ser sistema general. Las demasías cometidas por algunos hacendados, ya en las personas, ya en la cosas, podían tener remedio en la ley, que las condenaba y perseguía, y para eso no se necesitaba una revolución" (345-346).

Cierto que el reproducir pasajes sueltos, como lo hemos hecho aquí, puede crear una perspectiva falsa. En *Fuertes y débiles* López-Portillo continúa la crítica de la influencia de lo extranjero que hemos notado en *La parcela*. *Fuertes y débiles* incluye también una crítica fuerte del positivismo, tan básico de la dictadura porfiriana. Y no cabe la menor duda de que *Fuertes y débiles* es sobre todo una crítica fatal del hacendado Bolaños, "despótico y cruel, libidinoso y corruptor, allanador de los hogares pobres, conculcador de las oscuras conciencias, cohechador de los ofendidos, insaciable, voraz, incorregible en punto a desmanes, abusos y placeres" (440), para indicar sólo una parte del catálogo de sus vicios. También se ha de notar que el motivo principal de López-Portillo en sus novelas es literario. Con todo esto, podemos afirmar, según hemos demostrado aquí, y creo que con justicia, que López-Portillo en *La parcela* revela unos problemas que dieron origen a la Revolución Agraria en México, empero, problemas que él hubiera querido resolver, como él creía posible, por los procesos de la ley.

LA ARQUITECTURA BARROCA EN EUROPA Y EN MÉXICO

Por *Jasmin REUTER*

Nota preliminar

HACIA fines del siglo pasado comenzó a comprenderse el arte de toda una época considerado hasta entonces como una manifestación pseudoestética, ilusionista y teatral, y por lo tanto despreciable; y a partir de las investigaciones e interpretaciones de Wölfflin, Weisbach y otros, desde principios de nuestro siglo se han sucedido los estudios sobre el barroco como arte de valores positivos que, de hecho, representa el último gran estilo europeo, concluyendo la cadena iniciada por el románico. Se han analizado las obras barrocas de Italia y Alemania, de España y de Flandes, de Inglaterra y de Portugal, de Francia y de Polonia, y en las historias generales del arte se le dedica a este período un voluminoso capítulo. Raras son las alusiones al barroco americano; cuando más, se dice que el barroco español llegó a un florecimiento tropicalmente exuberante, y se cita aquí la catedral de Chihuahua, allá el Colegio de Tepozotlán. Obras de segunda categoría se describen y analizan y reproducen cuando son europeas; obras de primer rango se pasan por alto como si no existiesen, cuando están en México, en Perú o en el Brasil. En las historias generales del arte europeas, Europa sigue siendo el centro del universo. Al resto del mundo, a los países "primitivos", a los países orientales y a los americanos, se les dedican sólo unas líneas, siquiera para justificar el título de "universal" de la obra.

¿Y la historia del arte en México? El mexicano comienza a interesarse por el arte de su país a principios de este siglo, como consecuencia del movimiento revolucionario que fomentó el desarrollo de una firme conciencia nacional, y del hastío ante el frío y repetitivo neoclasicismo. Antes, sólo ocasionalmente algún humanista había tratado el tema, pero a partir de la tercera década del siglo XX se multiplican —en las proporciones siempre reducidas en que se dan estos intereses— los aficionados al arte que descubren y estudian las obras mexicanas anteriores al siglo XIX, y que

han llegado a ser a través de su amor y dedicación los "profesionales" en la materia (para citar sólo a unos cuantos: Revilla, Romero de Terreros, Dr. Atl, Benítez, Tablada, G. García, Mariscal, Toussaint, J. Fernández, De la Maza, Flores Guerrero, Villegas, Rojas). Por otra parte, algunos estudiosos no mexicanos que tuvieron el acierto y la paciencia de recorrer el país en busca de sus tesoros artísticos han dejado ya obras fundamentales sobre el arte mexicano (comenzando por Baxter, allá por 1901, hasta llegar a los acuciosísimos estudios de Angulo Iníiguez, McAndrew y Kubler). Respecto al arte colonial, que se inicia en los años de la Conquista para concluir con el movimiento de independencia, que casi coincide con la orientación neoclásica, no hay un solo autor, por supuesto, que niegue la procedencia y pervivencia del arte europeo—particularmente del español—en la Nueva España, pero son contados los que han establecido un puente desde América hacia Europa (Angulo Iníiguez con su monumental obra, Kubler con su concentrado resumen sobre el arte ibérico y americano de 1500 a 1800, Francisco de la Maza con sus *Cartas barrocas*). Quizá no sobre, así, relatar en breves páginas el surgimiento y la expansión del arte barroco y establecer sus rasgos típicos fundamentales. Ninguna idea novedosa aparece en ellas; responden más que nada al afán del autor de imbuirse de ese fenómeno artístico que es el barroco.

El término "barroco"

LA palabra fue empleada por primera vez—hasta donde puede remontarse su origen—por los joyeros renacentistas que la aplicaban a las perlas irregulares ("barruecos"); en sentido figurado fue usada después por los humanistas italianos para designar, despectivamente, los sistemas esquemáticos de la lógica medieval, hasta llegar a significar tanto como "pensamiento retorcido y sinuoso"; de aquí pasó a ser un término aplicado con preferencia a las artes plásticas, con el sentido general de "contrario a los cánones del clasicismo". Aparece como concepto estético plenamente consagrado en el campo de la arquitectura en la *Encyclopédie* (1758); en su valioso *Dictionnaire historique de l'architecture* (1795-1825), Quatremère de Quincy habla del barroco en términos de "une nuance bizarre", y Milizia, en su fundamental obra *Dizionario delle belle arti del disegno* (1797), explica el barroco como "il superlativo del bizzarro, l'eccesso del ridicolo". Por supuesto, durante toda la época caracterizada por su tendencia neoclasicista, al arte barroco

lo menospreciaba todo el mundo por no comprenderse el espíritu del cual había sido expresión. A fines del siglo pasado, sin embargo, comenzaron los eruditos a enfrentársele con mejor voluntad, y la palabra acabó por aplicarse no sólo a las artes plásticas del período comprendido entre el Renacimiento y el neoclasicismo de fines del siglo XVIII (desgajándose posteriormente de ese período un lapso inicial de inseguridad y transición que se llamó "manierismo"), sino a la música, a la filosofía, a la literatura de ese período, y como consecuencia lógica, a toda esa época histórica. Coinciden, de este modo, el estilo barroco y la época barroca.

No debemos olvidar, sin embargo, otro sentido de esta palabra: por extensión, sirve de adjetivo a toda obra, de cualquier momento de la historia del arte, que presenta rasgos superficialmente similares a los del estilo barroco; y puesto que hacia la fase final de todo gran estilo artístico —sea el egipcio o el griego, el budista o el gótico— se presenta la tendencia a sobrecargar, a ornamentar prolijamente, se habla en esos casos de "barroquismos", volviendo así al vago y peyorativo sentido inicial del concepto.

Origen del estilo barroco: Italia

EL barroco nació en Italia, y dentro de ella, en Roma. Después de la exaltación del hombre en el arte humanista del Renacimiento, la Iglesia católica, considerando la decadencia moral y espiritual que a su modo de ver imperaba en el siglo XVI en el mundo, fomentó la creación de un arte que fuese nuevamente una exaltación de lo divino, como lo había sido un par de siglos atrás el gótico. A esto se añadía la necesidad de contrarrestar el movimiento expansionista de la Reforma religiosa, que con los Calvino y Lutero estaba ganando terreno en buena parte del Norte europeo; y fue la orden jesuita, fundada por el español Ignacio de Loyola, la que se dispuso a militar contra esa expansión, dando así lugar a la Contrarreforma, cuyo centro obligado era justamente Roma. Y si lo que deseaba la Iglesia era acercar al hombre nuevamente a Dios, ¿qué mejor manera de hacerlo que mostrarles a fieles e infieles su poderío, reflejo de la omnipotencia divina, por medio de templos que por su magnificencia y lujo fueran prueba fehaciente de ese poder? De este modo, el sentimiento religioso, que se había debilitado considerablemente durante el siglo y medio de Renacimiento en Italia, se afianzó nuevamente por la necesidad de defenderse de los ataques nórdicos. Y por otra parte, la monarquía absolutista que predominaba en la Europa de los siglos XVI y

XVII también quiso exhibir su posición de dominio mediante la grandeza y belleza de sus palacios; a partir de Versalles, grandes y pequeños príncipes construyeron magníficas residencias que constituyen la importante rama profana del barroco. Y finalmente, el mundo occidental estaba ya un poco cansado de las claras líneas renacentistas y comenzó a preferir la ondulación a la recta, la elevación a la horizontalidad, el ornamento a la sobriedad, nuevas dimensiones a las proporciones basadas en los módulos humanos. (En forma parecida —lo cual señala una constante en la evolución del arte— el gótico, el romanticismo, el *style nouveau*, habían opuesto un gusto por lo complejo, refinado y ornamental a la preferencia por la sencillez y claridad rectilínea del románico, del neoclasicismo y del funcionalismo, respectivamente). Una primera etapa de tentativas, que más o menos abarca la segunda mitad del siglo XVI y los primeros años del XVII, es la que, según hemos señalado, se denominó "manierismo". Una vez asentados los nuevos ideales y organizado el nuevo sentir general en las nuevas ideas, se crea el barroco como estilo propiamente dicho, o sea como reflejo artístico de una nueva concepción del mundo y del hombre.

Las fechas precisas que suelen darse como inicio y terminación de una época histórica cualquiera, y por lo tanto también de un estilo, son meras convenciones que han de tomarse con todas las reservas del caso. Sirven de auxiliares, de recordatorio, pero de hecho, toda época delimitada artificialmente se traslapa con la anterior tanto como con la que le sigue; así, florecía todavía el arte renacentista cuando ya se iniciaba el barroco, y del mismo modo seguía produciendo frutos maduros el barroco cuando el lema general era ya el del neoclasicismo. Una vez hecha esta aclaración, podemos dar alguna fecha que a grandes rasgos puede servir para identificar el nacimiento del barroco. Proponemos para ello el año 1584, en que se consagró la iglesia jesuita Il Gesù en Roma, construida por Vignola y Giacomo della Porta. Esta iglesia sirvió de modelo a la mayoría de las construcciones religiosas durante los dos siglos siguientes —justamente los que cubren el estilo barroco—, que no obstante la infinidad de variantes y variedad de elementos, conservan el esquema fundamental de esa obra. La planta se caracteriza por una amplia nave a cuyo espacio se somete todo lo demás; a lo largo de la nave y de cada lado hay capillas; el crucero está formado más que por brazos propiamente dichos, por dos capillas más amplias, y lo corona una elevada y elegante cúpula que, al verter una brillante luz sobre las partes teológicamente más importantes del edificio, o sea la cabeza y los brazos de la cruz, constituye el centro del mismo. La elevación de arcos torales y cúpula pres-

tan al interior un aliento de grandeza y generosidad; las recias líneas divisorias formadas por pilastras de orden compuesto y las firmes cornisas se suavizan por la luminosidad imponente, y la discreta ornamentación de la cornisa, del nacimiento de los arcos, de los arquitrabes de las capillas, etc., rompe la rectilínea uniformidad a que podría prestarse la planta de cruz latina. La fachada de Della Porta no es menos característica: dos amplios cuerpos divididos por un generoso entablamento y coronados por un frontón cuya elevación se acentúa por la movilidad ascendente de las volutas laterales del segundo cuerpo; las columnas pareadas, la riqueza del arco de la puerta, la aplicación del medallón con el anagrama de la Orden de Jesús, todo ello encontraría eco en los templos católicos posteriores.

Si Vignola hizo rodar la piedra del barroco, fueron los genios Bernini (1598-1680) y Borromini (1599-1667) quienes representan la avalancha del estilo en Italia. Con su obra de juventud, el baldaquino de San Pedro en Roma (1624), Bernini da la pauta de uno de los rasgos más típicos del barroco: la movilidad de los elementos constructivos, sean arquitectónicos, escultóricos o pictóricos. Y lo logra utilizando para apoyos del baldaquino inmensas columnas helicoidales, las llamadas "salomónicas" porque se creía que esa forma tenían las del templo de Salomón en Jerusalén. De hecho, este tipo de columnas aparece en el Cercano Oriente y en el arte bizantino, de donde lo tomó el románico para los claustros conventuales; pero había desaparecido en el gótico, fuera de alguna excepción (como lo es el tabernáculo de Orcagna en Or Sanmichele, en Florencia, y que quizá influyó en Bernini), así como en el Renacimiento, y fue Bernini quien lo sacó nuevamente a luz y le otorgó carácter monumental convirtiéndolo en el orden arquitectónico que habría de proporcionar esa movilidad fundamental a toda una serie de obras barrocas. El segundo gran acierto constructivo de Bernini (de su escultura, importantísima, no hablaremos aquí) es la concepción de la Plaza de San Pedro, difícil tarea que resolvió magistralmente gracias a su dominio de la perspectiva y de los volúmenes. La combinación de un trapecio con una gran elipse le dio a la basílica la verdadera magnificencia que merecía el centro de la cristiandad, y que se veía menguada por la no muy feliz fachada de Maderna.

Bernini llevó al exterior y en escala monumental la concepción dinámica de la elipse; pero fue su coetáneo Borromini quien la había aplicado ya anteriormente en sus proyectos, principalmente en San Carlo alle Quattro Fontane en Roma (1635-1667), cuya armonía curvilínea no ha sido superada; la total integración de

nave, capillas y cúpula escorzada, así como la fachada de dos calles cóncavas y la central convexa, hacen de esta iglesia el paradigma del barroco italiano. Las líneas fluyen en horizontales y verticales onduladas, pero quedan siempre enmarcadas por una geométrica concepción transferida a las elevadas columnas. De Roma, el barroco se extendió por todo el país, y no tardó en trascender sus fronteras.

Expansión del barroco hacia el Norte

PESE a la activa y disciplinada organización jesuita, que se iba ampliando especialmente en el campo educativo, Francia seguía siendo un país más profano que Italia; el papel del papa lo desempeñaba el rey, lo que explica el mayor auge de la construcción de palacios que de iglesias en el siglo xvii. En Francia se edificó el palacio que habría de ser la envidia y el modelo de todas las cortes europeas, en particular de las del resto del país y de Alemania: el palacio de Versalles, majestuoso complejo de edificios y jardines, fuentes y escalinatas construido por De Brosse, Le Vau y Hardouin Mansart a lo largo del siglo xvii. Al lado de Versalles el Louvre, según proyecto de Bernini, que había sido llamado por Luis xiv a París, y realización de Perrault, quien introdujo numerosos cambios. Pero Francia vivía su período clásico, y las innovaciones arquitectónicas del barroco italiano fueron reducidas a una gran sobriedad, realizándose sólo la magnificencia de las concepciones barrocas. Las aportaciones de Francia consisten en la inclusión de los espacios abiertos mencionados a la totalidad de la obra: parques ordenados con arbustos recortados en formas caprichosas, cascadas y fuentes, calzadas y teatros. Hacia mediados del siglo xviii, la ornamentación de los interiores con vivo colorido y combinando pintura y estuco en juguetonas formas de la naturaleza —grutescos y rocallas— produce un estilo episódico del barroco, el rococó, que hallaría una aceptación más o menos amplia en las cortes de todo el mundo occidental, y que tuvo sus paralelos también en la música y el ballet, el teatro y la literatura. En cuanto a templos barrocos, predomina también en ellos el sentido clasicista, aun en los ejemplares más notables: Los Inválidos y Val de Grâce en París.

Pero la relativa reducción de la vitalidad italiana al estatismo monumental francés no atajó la carrera del barroco; llegó a Flandes y a Inglaterra, donde dejó obras peculiares que no cabe imaginarse fuera de esos países. Así, en Flandes, si bien la construc-

ción no trae novedades, se aplican a fachadas e interiores algunos elementos ornamentales del barroco italiano, como son guirnaldas y volutas, frontones y medallones, cariátides y columnas salomónicas (por ejemplo en la iglesia de Averbode y en las casas patricias de Bruselas). Inglaterra se ve transformada barrocamente en el siglo xvii: la columna salomónica de Bernini aparece en exteriores (fachada sur de St. Mary's en Oxford, ¡1627!) y el gran incendio de Londres de 1666 permite al arquitecto y urbanista Christopher Wren, de oficio matemático y astrónomo, reestructurar la ciudad en forma global, para lo cual se atuvo a modelos italianos renacentistas y barrocos. Su principal obra, la catedral de San Pablo (iniciada en 1675) presenta una notable influencia de San Pedro en Roma.

El sur de Alemania y Austria resultó ser terreno fertilísimo para el barroco, después de cierto rezago debido a la Guerra de los Treinta Años. En escasos 60 años (de 1680 a 1740) los arquitectos de los pequeños principados aplicaron y desarrollaron las invenciones del barroco con una fértil y pródiga imaginación, hasta lograr obras que por muchos son consideradas prototipo del estilo, tanto en el aspecto profano (los palacios de Berlín, Amalienburg, Schönbrunn, Sanssouci, y sobre todo Würzburg) como en el eclesiástico (del que sobresalen el convento Melk, Weltenburg, Juan Nepomuceno en Munich, Vierzehnheiligen, Otteburen, Wies). El primer barroco alemán mantiene un espíritu romano en cuanto a las iglesias y versallesco en cuanto a los palacios. Mas no tardó en crearse una modalidad propia con los arquitectos Schlüter, Asam, Neumann, Dientzenhofer, Zimmermann, modalidad que se caracteriza por la tendencia al continuo fluir de todas las líneas, al uso casi exclusivo de óvalos y ondulaciones, al entrelazamiento total de todos los medios plásticos, al juego teatral de luces, creando las más ingeniosas ilusiones ópticas con el fin de producir la sensación de infinitud, de espacio ilimitado, de fusión de lo exterior con lo interior, rasgos todos que tan caros fueron al espíritu barroco religioso. Añádase a esto la importancia que adquiere la escalinata en los palacios, que parece ser el meollo de la concepción arquitectónica, y se comprenderá que al alto barroco austriacoalemán se lo considere como la más extrema posibilidad plástica a la que puede llegar el dinamismo, el contraste y la tensión de fuerzas, para lograr una armonía.

Y si bien por razones de espacio no podemos hablar con la extensión debida de la prolongación del barroco hacia el noroeste, hacia Checoslovaquia, Polonia y Rusia, tenemos siquiera que mencionar que allí floreció este estilo en forma nada despreciable, se-

gún atestiguan las iglesias de San Nicolás en Praga, San Antonio en Posen, la parroquia de Kobylko, el palacio de Leningrado, etc.

España y Portugal

ESPAÑA mantenía un continuo contacto con Italia gracias a sus posesiones Nápoles y Sicilia; sin embargo, el barroco tardó en aclimatarse en la Península. Pues el movimiento contrarreformista tuvo la interpretación artística que hemos visto en Italia, pero en su país de origen imperó por largo tiempo la austeridad monástico-militar implantada por el fundador de la orden. Hay quien considere como obra barroca el monasterio-palacio de El Escorial, iniciado en 1563 por Juan Bautista de Toledo y terminado en 1584 por su discípulo Juan de Herrera, bajo la continua vigilancia del monarca Felipe II; mas sin negar la influencia que ha tenido esta magna obra de arquitectura en el barroco español tanto como en el de ultramar, el único rasgo propiamente barroco que le encontramos es su monumentalidad. La sobriedad fría e imponente del conjunto (al estilo herreriano se le ha llegado a llamar "desornamentado") y la cruz griega con cúpula a la Bramante de la iglesia tienen un carácter claramente renacentista. Los principios estéticos de la Contrarreforma romana junto con el auge de la poesía mística y profana y la cumbre que alcanza la pintura en España (primero El Greco, y después Ribera, Zurbarán, Velázquez, Murillo, etc.), se plasmaron sólo más tarde en la arquitectura, pero entonces con un vigor tal que el mismo concepto aplicado al barroco alemán se le atribuyó a España, considerándosele como la expresión culminante de este estilo.

Al igual que en los demás países, la corriente se inició imitando y transformando los modelos italianos; la primera obra propiamente barroca es quizá la iglesia de las monjas bernardas en Alcalá de Henares, construida de 1617 a 1626 por Sebastián de la Plaza. La planta oval rodeada de capillas en que se alternan una oval con otra rectangular, la cúpula y la linternilla con sus numerosas lucarnas ofrecen la luminosidad y el movimiento típicos del barroco. En general, sin embargo, se adopta la planta del "estilo jesuita" y se adhieren las innovaciones barrocas sin buscar novedades espaciales por la estructura, sino por el ornamento. Es en la segunda mitad del siglo XVII cuando se crean las grandes superficies profusamente adornadas, cuando se inventa el camarín como sede de la imagen de la Virgen en numerosas iglesias, cuando se adapta ya con carácter nacional la movilidad de Borromini, para lle-

gar a un máximo florecimiento el barroco español en la primera mitad del siglo XVIII, con las obras de Pedro Ribera, los Churriguera (de los cuales José Benito utilizó en forma novedosa y acertada el apoyo estípite muy adornado, al punto de dar nombre al "estilo churrigueresco"), Casas y Novoa, Figueroa y otros, que desde Santiago de Compostela en Galicia hasta la catedral de Valencia en el oeste y los brillantes interiores andaluces en el sur cubrieron el país de un barroco principalmente ornamental, ciertamente, pero que lograba con sus propios medios expresar la misma ansia de infinitud, la misma centrífuga explosión de las formas, para volver a concentrarlas en el recinto religioso. En ello tuvieron importante papel dos elementos "ornamentales" muy españoles: uno de antecedentes góticos, pero formal y materialmente enriquecido por el oro importado de Perú y de la Nueva España, a saber, el gigantesco retablo tallado en madera con orden arquitectónico que sirve de múltiple marco a la escultórica de profundo misticismo; la imaginería es estofada, toda la estructura y sus adornos recubiertos de lámina de oro (mencionamos sólo el Transparente de Narciso Tomé en Toledo y el de Hurtado en El Paular); y el otro es el trabajo en estuco policromado que cubre paredes y bóvedas en una alegre y abigarrada sinfonía, sin caer jamás en lo juguetero del posterior rococó nórdico, y que deriva del arte mudéjar, por lo que los ejemplos más magníficos de esta ornamentación se encuentran también en Andalucía (camarín del Rosario en Santa Escolástica de Granada, el Sagrario de Lucena, y el primero de todos, Santa María la Blanca en Sevilla). A diferencia de la inmensa variedad lograda en España por el barroco religioso, el profano sigue en sus mejores manifestaciones líneas sobrias que derivan de El Escorial y de Versalles: la majestuosidad se logra a través de lo monumental, trazado con verticales y horizontales tranquilas y claras de sentimiento más bien clásico.

Aprovechando elementos italianos, españoles, flamencos, Portugal desarrolló una arquitectura de rasgos peculiares: plantas simplificadas en que el gran espacio interior parece ser un vestíbulo para el Santísimo, fachadas tranquilas aun cuando se emplean elementos móviles como la voluta, torres bajas y elevados remates centrales; los adornos son relativamente poco frecuentes y se limitan las más de las veces a puertas, ventanas y medallones, quizá por el recuerdo demasiado cercano del sobrecargado estilo manuelino. Algo más ornamentadas que las iglesias de Lisboa hacia el sur son las del norte del país, como la Terceiros do Carmo (1756-68) en Oporto y São Vicente en Braga; en Oporto debe señalarse asimismo la planta oval y la escalinata de São Pedro dos Clérigos

(1732-1750), cuyo movimiento es similar al de las escalinatas de los palacios franco-germanos. Como en España, también en Portugal la Iglesia y la nobleza pudieron permitirse grandes lujos gracias al oro y los diamantes americanos; por otra parte—lo cual nos hace recordar Londres—, el gran temblor que destruyó Lisboa en 1755 ofreció a la enriquecida Portugal la oportunidad de remozar su capital en gran plan. Representantes de la época son el palacio-monasterio de Mafra, del arquitecto J. F. Ludwig, naturalizado como Ludovice, en que se percibe la clara influencia del barroco romano, aunque más amable gracias a las grandes ventanas, los finos baquetones de cantera, los múltiples niveles de la iglesia (rasgo éste muy portugués), y el palacio de Queluz, de concepción barroca "internacional".

Las colonias americanas

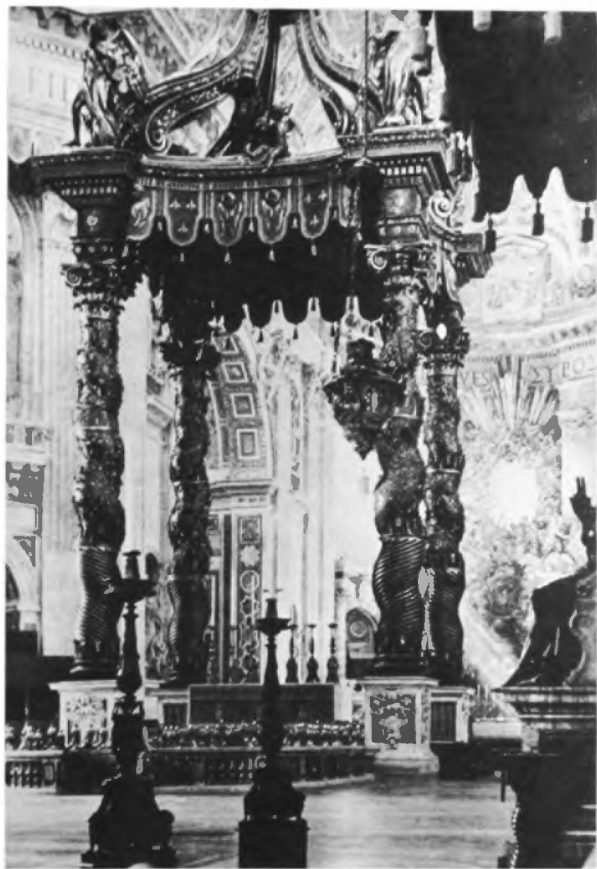
DESPUÉS de las etapas de conquista, caracterizadas arquitectónicamente por los impresionantes conventos tipo fortaleza, y de colonización, en que se edifican las primeras magníficas catedrales, puede decirse a grandes rasgos que la creciente riqueza material de las colonias—Brasil, Perú, Nueva España—, la creciente seguridad y estabilidad de sus habitantes y la creciente conciencia nacional criolla y mestiza hizo florecer un arte ante todo religioso en que se aprovecharon, alteraron y desarrollaron los elementos europeos. Brasil, colonia portuguesa, fue en gran medida fiel a su madre patria, en buena parte por la falta de una gran tradición cultural vernácula. Inclusive se labraban en Lisboa muchas piezas de cantera para armarlas en edificios brasileños. Hay una gran preferencia por la planta octogonal alargada, que se va abriendo hacia el altar. Tal sucede en varias iglesias de Rio de Janeiro y Ouro Preto. En la segunda mitad del siglo XVIII, momento de mayor florecimiento del barroco en Brasil, la provincia artística predominante es Minas Gerais, donde se adoptan las plantas ovales y ondulantes y las fachadas curvadas que en la Península habían estado de moda cincuenta años atrás. El escultor mulato Aleijadinho, conocido por sus "profetas" de Congonhas do Campo, diseñó y realizó en Ouro Preto la iglesia de San Francisco (Tercera Orden) dando movilidad a la fachada al adelantar la portada respecto de las torres (justo la solución opuesta a la dada en México a la parroquia de Santa Prisca en Taxco); una variante de la planta oval es la que ofrece la capilla del Rosario en Ouro Preto, en que se combinan dos elipses para formar un ocho. En Brasil, pues, se transfor-



Iglesia de Jesús, en Roma (Vignola, 1568-76).



Iglesia de San Carlo en la calle de Quattro Fontane, en Roma (Borromini, 1667).



Baldaquino de San Pedro en Roma (Bernini, 1625-33).



Galería de los Espejos en Versalles (Hardouin-Mansart y Lebrun, 1678).



Iglesia de Santa María en Oxford: Portada Sur (1627).



Escalinatas de la Residencia de Wurzburg (Neumann, 1737).



Iglesia de los Catorce Santos en Franconia (Neumann, 1743).



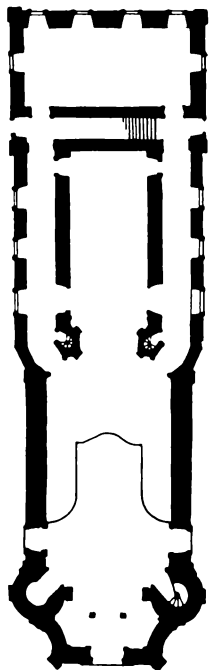
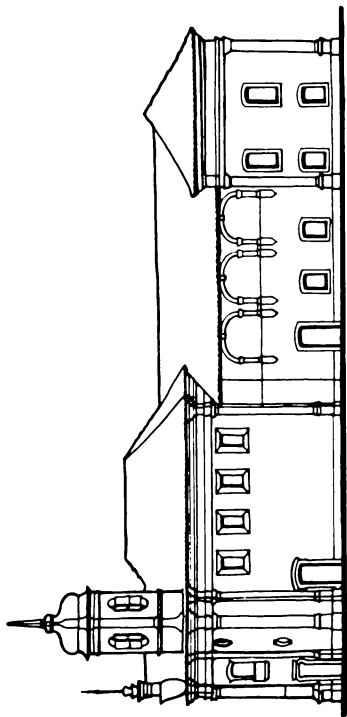
Santa María la Blanca en Sevilla (Borja, 1659).



Transparente de la Catedral de Toledo (Narciso Tomé, 1721-32).



Buen Jesús del Monte, en Braga (1723).



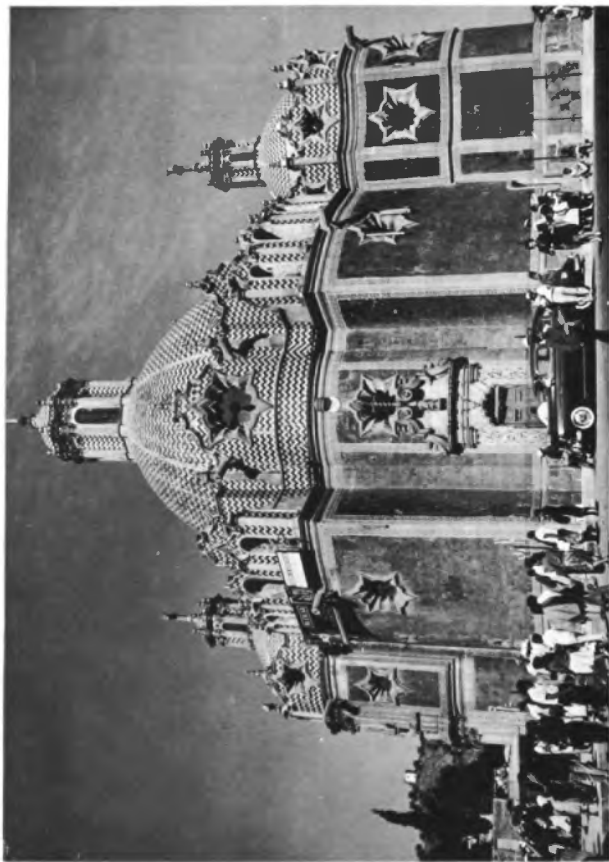
San Francisco en Ouro Preto (Alcavalinho, 1766-94): Alzado y Planta.



Capilla del Rosario en Puebla (Agustín Hernández, 1690).



Capilla del Rosario en Puebla, detalle del Estucado.



Capilla del Pocito en México (Fco. Guerrero y Torres, 1777-91).



Capilla del Pocito en México: Portada.



Parroquia de Santa Prisca en Taxco (Durán y Caballero, 1751-1758).



Parroquia de Santa Prisca en Taxco: Vista hacia el Coro.

ma el barroco portugués en medida más bien limitada; se trata allí ante todo de variantes en formas y materiales más que de un cambio de concepción.

Cosa distinta ocurre en las colonias españolas Perú y México (ambas de extensión mucho mayor que la que cubren en nuestros días). Las altas culturas inca, maya y azteca fueron sin duda ahorradas, pero en el indígena sobrevivió el desarrollado sentido plástico que había afinado a lo largo de siglos de edificar y esculpir. No puede extrañar, así, que en el nuevo espíritu impuesto por el pueblo conquistador persistieran en los aborígenes métodos de trabajo y figuras ornamentales que alguna vez tuvieron un significado simbólico (son muchos los ejemplos en la arquitectura del siglo XVI). Respecto al barroco, caracteriza a ambos virreinos el hecho de que la ornamentación, simbólico-alegórica o no, se desbordara de los ricos interiores hacia el exterior, hacia torres, cúpulas y fachadas. El arte del retablo de madera dorada fue aplicado por los maestros canteros a la piedra, y así surgieron en el Perú obras como el imafrente de San Agustín en Lima y el portal de San Lorenzo en Potosí, además de las tantas que siguen modelos europeos más o menos modificados. En la Nueva España sucedió lo mismo; ya nos referiremos a ello más adelante. El Perú llevó a riquezas insospechadas el orden salomónico; tanto en fachadas (v. gr. iglesia de Belén en Cajamarca) como ante todo en los retablos (San Sebastián y Santa Catalina en Cusco, San Agustín en Trujillo, catedral de Ayacucho, etc.), la variedad del apoyo helicoidal en formas tripartitas, festonadas e imbricadas luce la fantasía y el gusto de sus autores por el sensual retorcimiento místico.

Rasgos típicos del barroco

TERMINADA esta somera revisión del barroco en Europa y Suramérica, y antes de hablar de su modalidad mexicana, conviene que reuñamos en unos pocos conceptos los principales elementos que se presentan en todas las regiones en que ha llegado a florecer y que puedan considerarse por lo tanto como rasgos típicos del barroco independientemente de las múltiples variantes locales.

1) *Dinamismo*. Más que la sosegada belleza clásica se busca la tensión creada por contrastes formales y lumínicos y la fuerza, con el fin de dar movimiento al conjunto: a la planta, alargándola en rectángulo u óvalo; a la estructura, mediante elementos cóncavos y convexos, ventanas mixtilíneas, rizamiento y ondulación de cornisas, y en especial por la introducción de los apoyos salomónico y estípite.

2) *Sensualidad*. Es notable el gusto por la multiplicidad y variedad de formas, materiales y colores, de una riqueza magnífica que haga sentirse al espectador como incluido en la obra, no enfrentado a ella.

3) *Integración plástica*. Estrecha colaboración de las diversas artes para lograr un todo unitario y armonioso. Arquitectura y escultura, pintura y yesería, talla de madera y hierro forjado, amén de materiales locales: todo ello se presenta lado a lado, sin que haya un arte predominante.

4) En consecuencia: se trata de un *estilo ornamental* más que de un estilo estructural.

5) *Efectismo*. No en sentido peyorativo, desde luego; por todos los medios se busca crear determinados efectos espaciales y lumínicos. Juegos de luces, espejos, relieves, escorzos, todo procura crear un ambiente que en los buenos ejemplos es místico-religioso, en los menos logrados y en los profanos es teatral.

6) *Luminosidad*. Se prefiere la luz a las tinieblas; de aquí en principio las enormes cúpulas, las numerosas lucarnas y ventanas, los colores claros en pinturas y yeserías. El sentido de esta luminosidad es la transición continua de interiores a exteriores y viceversa, la satisfacción del anhelo de infinitud.

7) *Tendencia vertical*. El sentido ascendente se plasma en arcos y cúpulas, torres, fachadas y retablos que se van angostando a medida que se elevan.

Se trata, en resumen, de un arte dionisiaco, festivo, de exaltación, en que lo místico-religioso, lo emotivo, predomina sobre lo racional. Sin duda, las críticas que se le han hecho al barroco en el sentido de que es un arte patético, pomposo, presuntuoso y por lo tanto inauténtico, encuentran su justificación en las obras malas de este estilo; pero en la historia del arte hay que atenerse a los ejemplos mejores, no a los fracasos o a las obras de segundo rango.

México y su barroco

FUERA de algunos juicios estéticos respecto de determinados monumentos barrocos en que diferimos de los de varios autores —juicios que por lo demás no vienen al caso en el momento—, un resumen de la introducción y evolución de la arquitectura barroca en México no sería sino una repetición de lo ya dicho por historiadores de tanta valía como los mencionados en la Nota preliminar. Remitimos, pues, a sus obras, citadas en la bibliografía. Lo que aquí nos interesa es considerar en qué medida corresponden —si es que corresponden del

todo— las manifestaciones del estilo barroco en México a los rasgos típicos señalados en el párrafo anterior y que hemos derivado de la breve revisión del barroco europeo. Por supuesto, debe tenerse en cuenta la diferencia radical de las circunstancias histórico-sociales y culturales entre ambos continentes, debida a que América era territorio colonial, conquistado, cuya finalidad primordial era la de ser explotada en provecho de los países colonizadores; finalidad importante, pero secundaria, era la de convertir a los paganos a la fe cristiana. Ambas metas se lograron plenamente: México —y en el sur Perú y Brasil— enriquecieron las arcas reales de la Península ibérica, y mano a mano con los señores españoles y criollos, la Iglesia fue adquiriendo un dominio tanto espiritual como material sobre la población indígena y mestiza, dominio que aún hoy, a más de un siglo de distancia de las Leyes de Reforma, persiste en buena medida y en forma más o menos abierta o solapada, según la región. Sin embargo, los dueños criollos del país fueron adquiriendo poco a poco un especial orgullo de ser criollos —descendientes de españoles, pero nacidos y crecidos en Nueva España—, y tuvieron cuidado en conservar en el país, hasta donde la Corona se los permitía, buena parte de las riquezas explotadas, tanto para realzar su poder personal y de clase oligárquica como para resaltar el de la Iglesia. Puede pensarse lo que se guste acerca del sistema de explotación, servidumbre y abusos; lo que hay que reconocer como mérito es que muchos de los señores, eclesiásticos o mundanos, realzaron su poder a través de magníficas obras de arte, en las que desempeñó un papel importante la tradicional habilidad artesanal del indígena.

En México no se trataba, pues, en ningún momento de crear un nuevo estilo por hastío de uno anterior, o por una nueva concepción del mundo, y ni siquiera por una evolución natural de un estilo a otro, como había sucedido en Europa. En la Nueva España se conjugaron otros factores prácticos, estéticos y religiosos. Para la evangelización se necesitaban frailes, que por correr peligro o creer que lo corrían, construyeron inexpugnables conventos-fortalezas; después se tuvo que someter organizadamente a los feligreses a jurisdicciones diocesanas, y se edificaron las catedrales. Posteriormente, las órdenes monásticas perdieron su predominio y lo cedieron al clero secular, que con la ayuda del pueblo totalmente cristianizado cubrió el país en pocos años, a principios del siglo XVII, de parroquias y capillas y santuarios. Estilísticamente, se aprovecharon los elementos que recordaban los inmigrantes españoles de sus ciudades natales con otros tomados de los grabados europeos que circulaban ampliamente en el país; se mezcló así, con buena o menor fortuna, lo gótico con lo renacentista, lo purista con lo mudéjar, lo plateresco

con lo indígena. Las características fundamentales de toda construcción religiosa o pública se atenían a las normas impuestas por la Corona y la Iglesia españolas a sus colonias. Mas por los antecedentes culturales, por el clima y el paisaje, por los amplios espacios disponibles y, repetimos, por la buena y barata aportación de la mano de obra indígena y la variedad de materiales de que se disponía, se crearon obras que, sin perder su casticismo peninsular en numerosos aspectos—principalmente constructivos—, en otros tantos ofrecían innovaciones, desde los monasterios del siglo XVI hasta el gran barroco del XVIII, que evidencian la riqueza material, la relativa estabilidad y un notable buen gusto creador.

Se ha dicho del barroco mexicano que es un falso barroco por ser sólo ornamental y no estructural; se ha dicho también que el barroco mexicano representa la cumbre de este estilo, superando con mucho lo realizado en Europa. Juicios extremistas ambos, pero cada uno con su buena dosis de verdad. Es cierto: el barroco mexicano es ante todo decorativo. Fuera de unas pocas excepciones (la Capilla del Pocito, Santa Brígida, la Enseñanza en la capital), las plantas de los templos mexicanos siguen una línea uniforme de cruz latina, de amplio rectángulo (los conventos de monjas), de basilica o de cruz griega; predominan con mucho las de cruz latina, y la construcción suele ser demasiado maciza y pesada como para dar el sentido ascensional y el juego de fuerzas que caracteriza a tantas obras barrocas europeas. Por lo general, en México se adhieren como decoración los elementos propiamente barrocos, se trate de fachadas o de retablos, de torres o de capillas.

Y sin embargo, hay dos elementos constructivos en México que igualan y a veces aun superan a sus antecesores europeos: las cúpulas y las torres. En el exterior, el contraste entre la elevada aguja ricamente adornada que es la torre—o las parejas de torres—y la redondeada o aristada cúpula tantas veces cubierta de azulejos representa justamente ese sentir barroco del deseo de unir los extremos, el espacio infinito con el piso firme, el cielo con la tierra. No obstante su austero herrerianismo, las torres de la catedral de Puebla son en este sentido barrocas; con mayor razón las de la catedral de Morelia, la de Tlaxcalancingo cerca de Puebla, la de Tepozotlán, la de San Agustín en San Luis Potosí, la de la Santísima Trinidad en la capital y docenas más que culminan en esos dos pares de inusitada elegancia y gracia que son las de Taxco y Ocotlán; y también las cúpulas son características del país y muestran variantes infinitas dentro del sistema tambor—media naranja—linternilla; un peralte mayor o menor, simulado o real, superficies lisas y curvadas o de gajos; con nervios en las aristas o en medio de los

gajos; tambores redondos u ochavados, con entrantes y salientes o regulares, con lumbreras de diferentes formas y múltiples adornos entre ellas.

Por otra parte, justamente esas adherencias, esas aplicaciones ornamentales en plan monumental expresan y ofrecen el mismo sentido religioso y fastuoso de la elevación luminosa como el mejor barroco europeo. A veces, claro, se llega a exageraciones, como en la fachada antepuesta al templo de Chalco, que es una inmensa pared ricamente adornada que sobresale con mucho de la construcción que se halla detrás. Pero ¡qué más barroco que las fachadas de las catedrales de San Luis Potosí, Zacatecas y Chihuahua, de La Soledad en Oaxaca, San Fernando y La Enseñanza en la capital, y las magníficas fachadas de orden estípite como son el Sagrario Metropolitano, la Valenciana, Cata y demás iglesias de Guanajuato, o Tepoztlán y Ocotlán, por no hablar de obras únicas como las de San Francisco Acatepec en Puebla y Tepalcingo en Morelos! ¡Qué más barroco que los fulgurantes e intranquilos y sin embargo armoniosos retablos, de por sí obras que reúnen en el mejor sentido del barroco las artes del arquitecto, del escultor, del pintor, del tallador, del dorador! Baste recordar entre los mejores el Altar de los Reyes, de Balbás, en la catedral de México, el de Santo Domingo en Puebla, los de San Agustín en Salamanca, los de Tepoztlán, etc. Y así podrían mencionarse largas listas no sólo de fachadas y de retablos, sino de púlpitos, rejas, artísticas aplicaciones de azulejos y alabastro, cantera, argamasa y estuco. Antecedentes de todo ello se encuentran en la Península que con su civilización trajo también su arte. Los azulejos y estucos, por ejemplo, son de clara ascendencia hispano-árabe, según vimos, mas no fueron usados en forma tan generosa y amplia como en México. La columna salomónica nació para el barroco con Bernini, mas fue en América donde se ondularon las fachadas salomónicamente, tanto en Perú como en México. Y el estípite, con el que Churriguera hizo lo que Bernini con la columna helicoidal—o sea darle carácter de orden arquitectónico— fue profusamente usado en Madrid y en Andalucía, pero sólo en los retablos en escala monumental. México, en cambio, se cubrió de estípites en un lapso de sólo cincuenta años, invirtiendo la ley de la gravedad y haciendo ascender sus fachadas y retablos a pesar de su riqueza material en cantera y madera dorada. Es, pues, cierto que el barroco mexicano es ante todo parcial y ornamental. Aun así, justamente esas aplicaciones ornamentales expresan la misma religiosidad y fastuosidad sensual, la iluminación y el dinamismo tan caros al barroco europeo.

Más aún reconociendo esta falla intrínseca de la mayoría de las obras barrocas mexicanas —la falta de unidad global, de correspondencia armoniosa entre el detalle y la totalidad—, hay unas cuantas obras hechas de una sola pieza (por hablar sólo de las religiosas; pues la obra civil merecería un capítulo aparte): así, la Capilla del Rosario en la iglesia de Santo Domingo en Puebla; la Capilla del Pocito en la capital; la parroquia de Santa Prisca en Taxco.

La Capilla del Rosario, concluida en 1690, es un canto polifónico de luces y colores, en que el rigor contrapuntístico es dado por la base teológica de relieves y esculturas y pinturas, ideada por el dominico Agustín Hernández. La airosa cúpula vierte generosos haces de luz sobre el minúsculo testero y los pequeños brazos del crucero, para abrazar el templete exento o "ciprés" de dos cuerpos y capulín que sirve de altar a la Virgen, y cuyo autor es Francisco Pinto. Un lambrín de hermosos azulejos, rematado por una hilera de azulejos en relieve, sirve de base al extraordinario desplegado de la filigrana en estuco blanco ribeteado de oro que cubre todo los resquicios, dejando sólo lugar a las grandes pinturas alusivas a la Virgen y a las imágenes de santas mártires y de angelillos. Todos los rasgos estudiados en el barroco europeo se reúnen aquí plenamente en la profunda religiosidad mística y en la luminosa suntuosidad, gracias a que, desde la planta hasta la cúpula, y desde el ornamento sobrepuesto hasta la "arquitectura dentro de la arquitectura", o sea el altar, la armonía lograda es total. El taller de yesería de Puebla ha producido otras obras magníficas antes y después de la Capilla del Rosario: San Cristóbal en la propia ciudad, Santo Domingo en Oaxaca, la versión indígena de Tonantzintla cerca de Cholula, y todavía hoy se trabaja con alegre sentir popular en el interior de San Francisco Acatepec, que se incendió hace un cuarto de siglo.

El mismo juicio que nos merece la Capilla del Rosario en cuanto a su interior (el exterior está prácticamente perdido entre los edificios que la encierran) lo repetimos en vista del exterior de la Capilla del Pocito, pues su interior está hecho una ruina; la Capilla, tan próxima a la mole arrietana de la Basílica de Guadalupe, pasa inadvertida por muchos visitantes y, desgraciadamente, por las autoridades, que deberían salvarla del desplome. La obra fue concebida por el arquitecto Francisco Guerrero y Torres, quien con la aportación en dinero y trabajo de los feligreses la construyó de 1777 a 1791, fecha en que el barroco estípite ya decaía para dejar su lugar al incipiente neoclásico. La planta se inspira en la que Serlio copia de un templo romano, pero fue alterada de manera inteligente; el alzado, por supuesto, es idea enteramente original. Toda la movili-

dad que pudo dar el barroco a las masas arquitectónicas se halla aquí resumida: combinación de gran planta elíptica con cuatro capillitas en forma de trapecio distribuidas en torno, más una capilla mayor ochavada al fondo y un vestíbulo circular al frente. Se crea así una notable tensión entre el eje mayor de la capilla (de la puerta al fondo) y el eje mayor perpendicular de la elipse central. El alzado ofrece una exquisita variedad, contrastando el rojo tezontle de los lisos muros con la blanquecina riqueza de la portada y el brillo del azulejo zigzagueante que cubre cúpulas y cupulines. La gran corona que a manera de inmenso tambor prolonga los muros da aún mayor vida al conjunto con sus vanos mixtilíneos, sus perfiles ondulantes y sus hermosos pináculos.

Y por último la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián en Taxco. Construida de 1751 a 1758 por Diego Durán y Juan Caballero, es quizá la obra barroca más perfecta que se encuentra en México debido al armonioso eclecticismo de su concepción. Sobre una planta de cruz latina, de nave más bien estrecha, se levanta una joya que, dentro de su riqueza, está perfectamente equilibrada tanto en el exterior como en el interior. Esta parroquia resume todos los elementos barrocos. La portada principal, engarzada por dos esbeltas y elevadas torres, muestra todo el movimiento y el contraste de luces y sombras de que es capaz una fachada: un primer cuerpo de orden corintio, en que a cada lado de la entrada altas columnas acanaladas y pareadas enmarcan nichos con esculturas; las llaves de San Pedro cubren, maravillosamente labradas en la rosácea cantera, la clave del arco de la puerta. El segundo cuerpo, salomónico, ostenta una gran cartela con la escena en relieve del bautismo de Cristo, encima de la cual está la ventana del coro, mixtilínea; este segundo cuerpo queda rematado por un amplio arco que se corresponde con el de medio punto de la puerta. Estos dos arcos, junto con las bases de las torres, cuya sobriedad queda aligerada por cuatro pares de ventanas mixtilíneas, ofrecen las líneas pausadas dentro de las que el cantero ha labrado infinidad de delicados detalles ornamentales. Los dos cuerpos de las torres, a su vez, tienen esculturas, columnas tritóstilas, columnas festonadas y hasta apoyos estípite, y están divididos por una cornisa ricamente moldurada. La movilidad de esta fachada no se debe sólo a los elementos arquitectónicos, por naturaleza estáticos, a pesar de todo, sino al aspecto continuamente cambiante que va adquiriendo a medida que avanza el sol. Y la magnificencia del exterior se ve aun superada por la del interior; grandes cornisamentos profusamente moldurados se adentran hacia el centro de la nave como si quisieran formar un segundo techo debajo de la bóveda; arcos y pilastras, diversamente

casetonados, sirven de rosado marco a los retablos fulgurantes que cubren casi todas las superficies verticales, hasta el sotocoro. Los mejores de estos retablos, que se encuentran en el testero y en el crucero, y que parecen ser obra de Vicente Isidoro de Balbás, descendiente del introductor del estípite en México, son churriguerescos, y han sido tan perfectamente diseñados que parecen surgir de la estructura misma del edificio. Un torrente de luz cae sobre ellos desde la cúpula y las claraboyas mixtilíneas que están en el crucero. Movimiento, sensualidad, lujo, y al mismo tiempo una auténtica religiosidad, es lo que se respira en este recinto. Y si no se hubiese alargado ya tanto el presente ensayo, bien valdría la pena hablar de los detalles: los púlpitos y los ambores, el órgano, la reja que circunda el pequeño atrio, las imágenes de los retablos, etc., etc. Pero es hora de terminar la tarea, pues creemos haber sentado: primero, que el barroco mexicano es efectivamente decorativo en su mayor parte, con elementos constitutivos riquísimos que rara vez crean una armonía conjunta, pero que han surgido de una profunda religiosidad y han sido elaborados con una maestría y un buen gusto extraordinarios; y segundo, que a pesar de lo anterior, hay algunas, contadísimas, obras que representan la suprema unidad y armonía de todos los ideales estéticos y religiosos del barroco.

BIBLIOGRAFIA

- ANGULO IÑIGUEZ, DIEGO, *Historia del arte hispanoamericano*, 3 vols., Salvat, Barcelona.
- BUSCH, HARALD, BERND LOHSE, KURT GERSTENBERG y EVA-MARIA WAGNER, *Baukunst des Barock in Europa*, Umschau, Francfort del Meno, 1961.
- DE LA MAZA, FRANCISCO, *Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía*, U. N. A. M., México, 1963.
- , Notas del curso de "Arte colonial", U. N. A. M., México, 1965.
- DELOGU, GIUSEPPE, *Italienische Baukunst*, Fretz & Wasmuth, Zurich, 1946.
- KUBLER, GEORGE y MARTÍN SORIA, *Art and Architecture in Spain and Portugal and their american Dominions (1500-1800)*, Penguin, Londres, 1959.
- ROJAS, PEDRO, *Historia general del arte mexicano: Epoca colonial*, Hermes, México-Buenos Aires, 1963.
- TOUSSAINT, MANUEL, *Arte colonial en México*, U. N. A. M., México, 2ª ed., 1962.
- , *Paseos coloniales*, U. N. A. M., México, 2ª ed., 1962.
- WEISBACH, WERNER, *El barroco, arte de la Contrarreforma*, Espasa-Calpe, Madrid, 1948.

Libros y Revistas

LIBROS

Por Mauricio DE LA SELVA

SALVADOR NOVO, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Avila Camacho*, Empresas Editoriales, S. A., 825 págs., México, D. F., 1965.

En el número anterior de *Cuadernos Americanos* comentamos el volumen I de esta serie, o sea el correspondiente a *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, anticipando que los volúmenes siguientes corresponderían a los sexenios presidenciales de Manuel Avila Camacho, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos.

Entre el volumen relativo a Cárdenas y el presente hay notables diferencias que el mismo autor señala en oportuno *Prólogo*; por ejemplo, informa que al cambiar de dueño la revista *Hoy*, donde había sostenido su sección "La semana pasada" que llenó el tomo del sexenio cardenista, inició una nueva sección en la revista *Mañana*, sólo que no estuvo "dispuesto a reincidir en la crónica política"; Novo respondió a la solicitud de su colaboración hecha por los propietarios de *Mañana*: "...que la sección semanal que me pedían consistiera en la libre expresión de mi comentario acerca de sucesos que me tocaran del modo más directo y más personal: un verdadero 'Diario' que consignara mis impresiones del pequeño mundo en que me movía—como quien toma apuntes o dispara su cámara para fijar momentos, sitios y rostros en el camino de los días". Los editores aceptaron, y empezó a publicarse, todas las semanas, "El Diario de Salvador Novo".

Como el autor apunta, la "diferencia más obvia" entre aquella y esta sección resulta de que aquí todo lo que se publicase sería *totalmente* escrito por Salvador Novo, deduciéndose además que el alcance de las cuartillas tendría menos ámbito, interesaría a menor número de lectores, pero se distinguiría por la esencia personalísima de la exposición de Novo. ¿Cómo es esa exposición? En *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Avila Camacho* la temática se circunscribe a la pura relación de cierta esfera sociocultural, y la forma a una prosa que no es la del mero artículo periodístico sino a la oscilante, por su creación y erudición, entre la semblanza, el ensayo y el relato.

Ahora bien, en honor a la verdad, "El Diario de Salvador Novo" no es impecable a lo largo de sus más de ochocientas páginas, ya que muchas de

ésta: recogen aspectos y detalles menores que sólo incumben al autor y personas aludidas en un momento dado, lo cual—suponemos—no interesa o interesó veinte años atrás a los lectores de la sección. Ilustramos:

Mientras estaba listo mi baño, tendría yo tiempo de ir a ver a las Terrés. No me extrañaba, sin embargo, que para dirigirme a su casa de San Jerónimo, tuviera que conducir un coche a través de San Rafael, por calles cuyo tránsito dificultaba mucho el hacinamiento de tubos negros y delgados... Por fin, me hallaba ya conversando con Celia y Loya, y les mostraba los pliegos impresos de un libro que acababa de terminar, y cuyo título, que he olvidado completamente, les decía. Loya entonces me señalaba que ya había un libro de Imelda Calderón con ese mismo nombre. Yo preguntaba la hora, y Celia, después de consultar su reloj en mi muñeca, me decía que era el cuarto para las nueve. Se me hacía imposible, puesto que yo habría salido de mi casa a esa hora. Serían, a mi juicio, quince para las diez, lo menos, y ya mi baño estaría listo.

Y no podía ser de otro modo, pues debe considerarse que quien escribe para un semanario no es parejo en la calidad de lo que produce ya que no amanece diariamente con el cerebro lúcido del genio; esto, aparte del estímulo que contienen ciertos temas para ser captados por la sensibilidad del escritor que, en este caso, corresponde a la del artista. De todos modos, el reparo no invalida el mérito y servicio de este volumen II referido a *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Avila Camacho*.

Quizá el mérito de este tomo se desprenda del servicio que preste a los estudiosos del transcurrir cultural mexicano en aquel período, servicio que es fácil deducir del "Índice de nombres de personas que figuran en esta obra" y que abarca veintiocho páginas a doble columna; claro, ya lo hemos sugerido, algunos de esos nombres no aportan nada pero otros son fundamentales para entender la historia de la cultura en México. Sirvamos para ejemplo:

Niño prodigio, Jaime (Torres Bodet) no era sólo el centro de su grupo, el Ateneo de la Juventud, integrado por Enrique González Rojo, Bernardo Ortiz de Montellano y José Gorostiza; sino también en muchos respects, el modelo, el arquetipo de los poetas jóvenes de entonces. A los veinte años ya publicaba libros, daba clases y servía puestos públicos eminentes. Su admiración se dividía entre un Vasconcelos arrojado a pujantes empresas educativas, y un González Martínez cuya poesía estimaba por la más alta de la lengua española.

LEÓN FELIPE, *¡Oh, este viejo y roto violín!*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 216 págs., México, D. F., 1966. Colecc. Tezontle.

"¡Oh, este viejo y roto violín!" exclama el poeta español León Felipe en el simbólico y metafórico título de su más reciente y sorpresivo poemario;

exclamación cuya metáfora se traduciría en "Oh, esta vieja y rota poesía" porque así la ha juzgado humildemente el autor, pero el poeta es el menos adecuado para valorar su creación, él mismo nos lo ha comprobado con juicios suyos que parecían definitivos acerca de lo que había escrito, incluso llegó a afirmarnos que estaba arrepentido de haber escrito sus poemas, que de ellos sólo dos o tres se salvarían para la posteridad y que —recordar sus *Obras completas*—, encontrándose al borde de la muerte, no escribiría más.

Y así encontramos que su poesía no es "vieja" ni está "rota" en el sentido de lo inservible; su vejez debe entenderse como experiencia y su rotura como tenacidad. Callado durante varios años en lo que a escribir poesía respecta, después de vibrar su sensibilidad ante la captación de un suceso dramático, León Felipe se sentó a escribir y lo hizo como pocas veces a lo largo de sus ochenta y dos años de vida: escribió en más o menos sesenta días las doscientas y pico de páginas que llenan *¡Oh, este viejo y roto violín!*

La sorpresa que constituye que León Felipe escribiera ese libro nos movió a visitarle; le propusimos que, acerca de algunos temas abordados en su poemario, le interrogáramos en forma original, o sea transcribiendo los versos que nos interesa oír comentados por él; así, escogemos para la primera interrogación este significativo grupo de versos referidos a "La aventura" de *Don Quijote*:

tomó un puñado de bellotas,
lo levantó bajo la luna
y dijo tales cosas
y de tal manera
que aquellas bellotas
se convirtieron de improviso
en un mundo de paz y de armonía,
de justicia y de amor...

.....
Cervantes dice que los cabreros
no entendieron aquel discurso de la Edad de Oro...
Pero sí lo entendieron.
Ahora estamos viendo que sí lo entendieron.
Porque todo lo que se disputa
y por lo que se lucha hoy en el mundo
es porque el hombre viva un día como en esa Edad de Oro
de que hablaba Don Quijote a los cabreros aquella noche
de luna en las entrañas de Sierra Morena.

—Repito lo que ya te he dicho, Don Quijote habla como ni Cervantes se imagina, habla en parábolas, como Jesucristo, como eliminando el tiempo, como matándolo, desapareciéndolo; Don Quijote cuando dice "aqueellos tiempos" no explica cuál tiempo, es un tiempo que no existe, parabólico, no dice si "antes" o "después". Y es que cuando se cuenta algo trascendente extraemos el tiempo de la historia y ya desde ahí empieza a crear la fantasía

Hemos apuñalado a todas las retóricas...
 Y a Homero también.
 Ahora Homero no nos sirve para nada...
 Ni Aquiles tampoco.
 Que se lleven los coturnos.

—Escribo sin retórica, intento hacer un poema distinto, nuevo, antiépico; cuando he llegado al momento culminante del poema, cuando urjo de una solución, cuando lo hemos caminado todo, lo hemos visto, lo hemos soñado pero debemos concluir coherentemente, cuando Sancho pregunta: "Bueno, señor, y ahora a dónde vamos?", el poeta se da cuenta que no podemos ir a ninguna parte porque hay que contar con la sociedad y todo el mundo pide que el poema se escriba siguiendo la línea de "Bacía, yelmo, halo"; el poeta quiere hacer, decir algo que no cabe en la actitud del mundo; aquí el libro cambia de tono, cuando el poeta ya no puede seguir en el poema y pasa a la mofa, se va al circo... Y es que al llegar a esta parte, yo acongojado me he puesto a llorar, porque ya no hay palomas ("En el Concilio Ecu­ménico nadie sabe por dónde anda/la paloma de la Anunciación.../Y el Vaticano está consternado/porque se halla enferma la paloma del Espíritu Santo. /Se dice que en el mundo hay ahora/una mortífera epidemia de palomas.../Y el Consejo de la Paz no encuentra/por ninguna parte una paloma") y das media vuelta y ves que los alemanes empiezan nuevamente a prepararse para guerrear, la dolorosa experiencia no sirve para nada, ves que un profesor lleva a su hijo a una tienda y le compra juguetes para guerrear.

Y si la lombriz se traga a la simiente,
 la gallina a la lombriz,
 y el hombre a la gallina...
 ¿Por qué Dios no se ha de tragar también al hombre?
 ¡Gran manjar es el hombre!
 ¿No ha pensado usted nunca, señor Arcipreste, que bien podemos ser
 el alimento de un Dios glotón y monstruoso
 y que estamos aquí,
 como en un túnel descomunal y oscuro,
 como en un gran esfago,
 descendiendo,
 descendiendo,
 descendiendo lentamente,
 pasando por los sórdidos, torcidos y laberínticos
 intestinos de la Historia?
 Alguien nos ha tragado,
 alguien nos ha tragado, borracho, en un festín...

—Ese es el funcionamiento de la historia, el pez grande se come al chico; si observamos fielmente la escala el hombre ha de ser tragado; aquí

el poeta llega a la desesperación y entiende el proceso de la gran mandíbula y lo atribuye a cualquier caída mítica. El poeta no puede ir a otro lado, la imaginación entonces choca, se hace trizas y ya sólo se puede ir a la m... ¿o no?

No hay generaciones.
Ni mojones ni calendarios
.....
De Caín a Hitler
no hay más que un río de sangre
y de Adán hasta mí
un camino de sombras.

—Te voy a contar la historia de ese poema, pero no digas nombres, no vale esto la pena sino como una respuesta a determinada actitud de ciertos grupos de jóvenes; ese poema se me vino a la cabeza cuando el hijo de un amigo mío, uno de esos niños que se llaman de la "nueva onda o de la nueva ola", nos dijo a su padre y a mí: "vosotros qué sabéis... vuestra generación no le llega a la mía ni a los zancajos". Tú calcula eso "dicho ante mí, con lo que los hombres de mi edad, ochenta y dos años, y de nuestro momento de origen hemos pasado. Me violenté, le dije: "Ustedes se creen niños prodigios y aquí no hay más que viejos prodigios... ¡sal de esta casa y no vuelvas!". Hice mal tal vez pero le eché y escribí el poema de un tirón. Tú sabes lo que es ese invento de las generaciones. Ortega lo repitió de un alemán y se empezó a hablar de ellas desde entonces, desde entonces se repite y la repiten quienes se inventan una generación cada diez años; por supuesto, jóvenes como éste que te he mencionado ni siquiera saben el origen de las palabras que manejan pero sí saben que los viejos no valen nada, ignoran que la catalogación generacional no es lo que interesa sino la línea seguida por el hombre en su desarrollo histórico, porque más que generaciones hay sufrimiento, dolor, penas del hombre buscando sus verdaderos valores.

Tengo 80 años como el rey Lear,
soy viejo, estoy loco...
y teneis que perdonarme.
Yo sé que la tragedia no puede terminar de otra manera
y que el héroe
no puede hacer otra cosa
más que ofrecer sus sesos reblandecidos en una bandeja
para que se ría...
¿Quién tiene que reirse?

—Siempre me ha conmovido Shakespeare. Y esos versos son precisamente como empieza la tragedia del rey. Leyendo a Shakespeare se da una cuenta que lo puede todo, que por eso es capaz de decir barbaridades y con-

tinuar en su sitio, lo puede todo porque es dueño del verbo, es genio, por, eso puede decir monstruosidades.

¿Y de dónde vienen esas cosas que dicen los poetas?

¿de dónde las sacan?

¿dónde las encuentran?

Pero si los poetas son imbéciles...

.....

Pero... ¡Hay que oír las cosas que dice!

y ni le llevan a la cárcel

ni al manicomio...

Y el presidente se calla

y el obispo también.

—Lo he escrito sin que tenga nada de peyorativo de mi parte, porque eso lo dice el burgués, no es que lo diga yo; yo si lo digo me refiero a que son unos hombres sin nada, sin familia, que van por ahí... sin concierto, son unos pobres ángeles que han caído del cielo, como Chaplin, patudos, patiabiertos, que no saben ni andar, ¿no ves a Chaplin como a un ángel? Y es un gran poeta de la época, es un poeta angélico, ungido de gracia teológica; los poetas han caído del cielo y no saben andar por la tierra.

Cristo,
te amo
no porque bajaste de una estrella
sino porque me descubriste
que el hombre tiene sangre,
lágrimas,
congojas...
¡llaves
herramientas!
para abrir las puertas cerradas de la luz.

—Son versos heréticos para la inteligencia de la Iglesia pero no lo son para mí, no lo son porque me ayudan, son los que me sostienen, representan una idea que traigo en la cabeza desde mi niñez, algo que va dentro de mi sangre; esa idea la encontrarás en poemas míos de hace muchos años. Últimamente el Padre Chardín me ha ayudado a saber que tengo la razón respecto a mi idea y que los teólogos... bueno, mejor no hablemos de estas cosas.

LUIS SPOTA, *Los sueños del insomnio*. Edit. Joaquín Mortiz, 350 págs., México, D. F., 1966. Colec. Novelistas Contemporáneos.

Diferencia notable entre esta nueva novela de Luis Spota y su inmediata anterior, *La carcajada del gato* (1965), es el tratamiento del aspecto

sexual; allí había disminuido y aquí vuelve a desbordarse; sin embargo, tiene en su favor que dicho tratamiento no siempre resulta forzado; el destrenzamiento del relato lo justifica según el caso de la protagonista que interviene en la historia correspondiente: Maura, Teresa, Amparo, Julia, Vera y Katy.

Pero no todo el relato desemboca temáticamente en la preocupación por lo sexual; como dijimos, es sólo un aspecto; Spota aborda otros temas que explican la realidad de una situación social localizable en la burguesía surgida de un movimiento revolucionario, de un cambio de estructuras socio-políticas; en este punto, *Los sueños del insomnio* se aproxima a *Casi el páraíso*, novela que el autor publicó con éxito en 1956.

Flavio Millán, personaje central y clave, representa al intelectual triunfador en diversos campos: como artista reconocido y envidiado, como hombre que goza fácilmente el favor de las mujeres y como individuo que obtiene suficientes medios económicos en los negocios en que interviene; no obstante, Millán es psicológicamente un derrotado y la novela empieza, precisamente, a partir de la definición de ese estado, empieza cuando su conducta, empujada por el vacío de su vida, el "tedio, la desesperanza", se orienta hacia el suicidio, en una sola noche o en lo que falta para amanecer Flavio Millán cavila y recuerda, mientras decide ingerir cuarenta pastillas de fenobarbital; recuerda su existencia y entre monólogos y retrospecciones va narrando las historias que Spota ha preconstruido adecuadamente para urdir la técnica del relato.

Las historias no son parejas, no se muestran con igual intensidad, se distingue la de "relleno" de la necesaria; en el grupo de personajes masculinos, Raúl Ovalle, el amigo entrañable y desleal es el mejor acabado, sobresale entre los que le siguen: Paco, el Ministro; Alba, el sirviente, y Wall, el socio; Raúl es, en cierta forma, una prolongación del personaje Millán; nos aproxima a tal aserto el hecho de que la esposa de éste, al final una mujer más en su vida, resulta ser la decisiva en la existencia de Raúl; Spota los ha construido de un mismo material, de casi idénticas actitudes ante la vida; no es mera coincidencia que venciendo parecidos obstáculos concluyan destruidos, derrotados, por el esfuerzo para destacar en el medio social al que se enfrentaron. El triunfo de ambos resulta, así, pasajero, las energías gastadas los dejan débiles, sin voluntad para disfrutar las ganancias del balance definitivo.

El final de Flavio Millán y Raúl Ovalle se explica mejor conociendo el modo de pensar a que los sujetó el medio en que se desvolvieron; Millán lo expresa de esta manera refiriéndose a Raúl:

A fuerza de atropellar, burlar, superar, engañar, desafiar, vencer, desdenar, adular y someter a quienes con él trataban —clientes o compañeros—, Raúl subió de simp'e auxiliar de ejecutivo (especie de office-boy con ideas)

a vicedirector de la empresa; pero a la par que crecía iba ganándose más enemigos de los que era razonable tener y éstos, con el estímulo de la envidia y los celos profesionales, aliaron sus odios para acelerar la caída de Ovalle.

Y Raúl ratifica ese modo de pensar en los siguientes consejos:

Nada de lo que hagas es malo, aunque lo parezca, si te ayuda a subir, a obtener lo que deseas... A los que te niegan, destrózalos. Si resultan demasiado duros, cómpralos. Si no se dejan comprar, conviértelos en tus amigos y úsalos para lo que te convenga.

Los sueños del insomnio pertenecen a la categoría de los realizados a costa del sistema nervioso roto, sueños que no sustentan porque someten el reposo a la vigilia; en la novela, Flavio Millán rememora todos sus sueños durante el último insomnio de los muchos que le produjo el haberlos realizado. El título de la obra anticipa la inteligencia del autor para acoplar la técnica al contenido del relato.

MAGDA PORTAL, *Constancia del ser*, Edit. Talleres Gráficos Villanueva, 224 págs., Lima, Perú, 1965.

Sensible no sólo ante el canto que nace de la poesía sino también ante el acontecimiento político que deviene en cárcel, fusilamiento, tortura, hambre, persecución, etc., Magda Portal ha dedicado más de cuarenta años de su existencia al servicio de una causa tendiente a redimir al hombre explotado de su tierra; en una de esas acciones, "después de protagonizar un proceso por un fracasado movimiento revolucionario en el Perú" (1951), la autora viajó a Buenos Aires y perdió su equipaje que contenía originales de poemas, libros de cuentos y ensayos; perdió así la obra "intelectual inédita de más de veinte años realizada en un lapso de precaria estabilidad personal en medio de todo género de obstáculos y bajo el signo de una lucha sin tregua"; no obstante, catorce años más tarde ha recogido un conjunto de poemas que estaban dispersos en publicaciones peruanas y de América y los ha agrupado en *Constancia del ser*.

Y este ser constante de la poetisa peruana no consiste, aclaremoslo, sólo en el canto y la acción revolucionarios, también involucra su vida de mujer plena que escribe versos líricos, románticos, maternos y metafísicos. José Carlos Mariátegui escribió un prólogo para un libro de Magda Portal en el que emparentaba su piedad con la de César Vallejo; aseguraba entonces (1928), el ideólogo revolucionario que con la joven escritora le había "nacido al Perú su primera poetisa", ya que antes de Magda Portal los peruanos habían "tenido sólo mujeres de letras, de las cuales una que otra con

temperamento artístico"; Mariátegui significaba con su observación que el término "poetisa" bien entendido es un fenómeno literario de nuestra época, o sea que tiene carácter histórico al independizarse de la poesía masculina; en nuestro tiempo "las mujeres ponen al fin en su poesía su propia carne y su propio espíritu", y Magda Portal entusiasmaba a José Carlos Mariátegui porque en su creación se recogía igualmente la ternura, la piedad, el amor y el grito combativo, lo lírico y lo épico, la carne y el espíritu. De ambas categorías se ocupaba Mariátegui al escribir: "En sus primeros versos Magda Portal es, casi siempre, la poetisa de la ternura... Pero, ni piedad, ni ternura solamente, en su poesía se encuentran todos los acentos de una mujer que vive apasionada y vehementemente, encendida de amor y de anhelo y atormentada de verdad y de esperanza... El arte de esta honda y pura lírica, reduce al mínimo, casi a cero, la proporción de artificio que necesita para ser arte... Esta es para mí la mejor prueba del alto valor de Magda. En esta época de decadencia de un orden social—y por consiguiente de un arte—el más imperativo deber del artista es la verdad. Las únicas obras que sobrevivirán a esta crisis, serán las que constituyan una confesión y un testimonio... En su poesía hay más dolor que alegría, hay más sombra que claridad. Magda es triste. Su impulso vital la mueve hacia la luz y la fiesta. Y Magda se siente impotente para gozarlas. Este es su drama. Pero no la amarga ni la enturbia".

La poetisa incluye como apéndice una "Crónica literaria" escrita por Ricardo A. Latcham en *La Nación*, Santiago de Chile; veintinueve años atrás el crítico chileno aseguró que Magda Portal era un "fenómeno excepcional en la literatura americana" y, aunque reconocía "la fuerza conceptual de muchos de sus poemas, los sentimientos briosos y originales que se encuentra en sus estrofas", no aplaudía "las composiciones políticas y sociales con vigorosos acentos de protesta y enérgicos rasgos humanos"; Latcham era honrado, no infalible; sin embargo, su mención nos sirve aquí para corroborar ese "ser constante" al que antes aludimos y que ratificaremos mejor leyendo este fragmento del poema con que finaliza *Constancia del ser*:

Digo malditos sean
 los que te niegan el derecho al canto
 los que no dejan que alumbre la yerba ni la espiga
 ni vibre el aire con la voz del niño.

 Los que hicieron los llantos de Hiroshima
 y su silencio y los que mutilaron Nagasaki
 y están lloviendo su odio sobre Cuba.
 Los verdugos de Argelia
 y del Vietnam
 y de los campesinos de mi tierra.

 Tus hijos y tus nietos recojerán la herencia

mutilados deformes enloquecidos o
 simplemente inmersos
 en la gran noche de la inconciencia.
 Sólo que ellos también respirarán veneno
 y tendrán miedo
 y entonces sí se habrá cumplido la justicia
 equitativa ciega
 ellos tendrán su propia muerte
 fabricada por sus propias manos
 cruel sin tregua
 Homicidas hipócritas traidores
 profetas del horror
 por eso digo
 malditos sean por los siglos de los siglos
 Amén.

SALVADOR CALVILLO MADRIGAL, *Una rama en la hoguera*, Edit. Novaro, 172 págs., México, D. F., 1966.

Si consideramos lo difícil que resulta abordar el tema, relativísticamente hablando, de la Revolución Mexicana sin repetir algo de lo mucho ya expresado por los cuentistas y relatistas expositores de ese momento histórico, la novela *Una rama en la hoguera* de Salvador Calvillo Madrigal, tiene a su favor un mérito. Nos parece que esta sola observación se presta para descubrir lo positivo del libro, escrito a pesar de la posible reiteración que amenaza constantemente al novelista. Calvillo Madrigal, que no nació ayer, que sabe narrar, que ya había manejado buena parte del tema, la provincia, en su libro *Adán el importante* (1952), se sometió a correr el riesgo y ha salido bien librado. Una idea de lo bien que conoce esa peculiaridad provinciana que constituye la información anónima o chisme, esencial para entender cierta psicología colectiva, la tenemos en este párrafo:

Decíanse por allí a sovoz ciertas cosillas que en un tiempo trajeron a mal traer el nombre de doña Martina: que estaba separada del marido—un señor habitante de la capital de la República—por notoria incompatibilidad de caracteres; que algunos escandalosos devaneos de la señora fueron la causa de tal separación; que doña Martina repudió al esposo por jacobino, perulario y aventurero, para evitar un mal ejemplo a Caritina; que era el hombre el que había dejado el hogar, cansado de ver a su consorte por completo entregada al trabajo de curas y de monjas. Y hasta hubo gente por demás maligna y deslenguada que pusiera en duda la legítima genealogía de la muchacha, en quien hallaban sospechoso parecido con cierto diácono de gentil continente y de aún no apagados prestigios varoniles entre la grey femenina.

El título es simbólico tanto por el desarrollo de la temática en la novela como para juzgar su participación en la novelística de la Revolución Mexi-

cana: *Una rama en la bogueva*; no es otra cosa Daniel, personaje clave como oficial del ejército carrancista, ni la parte de realidad mexicana que el autor incorpora en estas páginas. Ahora bien, en la obra Calvillo Madrigal no parece cuidar este punto de vista, da la impresión de que desea, antes que nada, "contar", narrar algo que tenía pendiente, aparenta no preocuparse por la originalidad en giros anecdóticos que, simplemente, recrea mediante exposición muy propia. El juego de frases finales del capítulo que se refiere a don Cornelio, las cornamentas, la mujer de aquél y su trato con Daniel, servirían para ilustrar este punto de la recreación que, al final de cuentas, no es más que la recreación literaria universal de los temas tocados una y otra vez por el relatista de todos los tiempos.

La historia base del relato es la del campesino acomodado, don Francisco, que por el caos de la Revolución pierde sus bienes e incluso su vida; hijo de éste es Daniel, quien después de mil sufrimientos que le causa su incomprendida adolescencia y la miseria que rodea a los suyos, se incorpora al ejército revolucionario.

Su modo de narrar, directo, sin complicaciones, recogiendo tonos de vocabulario popular y léxico acorde con Morelia y Texcoco de principios de siglo, distinguen el relato de Calvillo Madrigal, y no importa que sea mejor o peor porque se parece o no a Muñoz, Guzmán o Azuela; sencilla y llanamente *Una rama en la bogueva* es una buena novela de Salvador Calvillo Madrigal, un relato que narra con su propio estilo los orígenes del estallido revolucionario:

Basura, "pelados", plebe; eso era el pueblo para todos los que vivían al amparo de las aún vigentes instituciones porfirianas, en la dorada penumbra de los conventículos y en la paz colonial de las viejas ciudades, mientras millones de esclavos gemían en las grandes haciendas y en los centros poblados, bajo el látigo del capataz y el garrote del gendarme. La pequeña burguesía moreliana y aun las clases menos favorecidas pero presas en las redes del clericalismo, les hacían el juego a los grandes terratenientes y a los ricachones inconformes con el movimiento revolucionario—ideas de locos, decían ellos—, porque lo sabían o presentían peligroso para la estabilidad de sus intereses.

FEDERICO PATÁN, *Del oscuro canto*, Edit. Alejandro Finisterre, 42 págs., México, D. F., 1966.

Nacido bajo un signo bastante expresivo como se deduce de la España de 1937, este poeta asturiano-mexicano posee una voz indecisa que se refleja en su poesía mediante un semi hermetismo; por supuesto, no debe entenderse lo de "indecisa" como inmadurez o duda sino como estilo. El ser su poesía un tanto hermética, no lo suficiente para anular la comunicación con

el lector, permite que nazca la conjetura acerca de lo que ha deseado exponer; no obstante, lo que se atisba es claro en darnos un panorama de las proyecciones sentimentales del poeta. ¿Qué pesa sobre él? ¿Qué le preocupa? ¿Cuál es el mundo del que nutre su poesía? Algunos de sus poemas sobrepasan en nitidez a otros y burlan el hermetismo para comunicar algo de tal mundo:

Yo nací de tu carne solitaria
que fue joven al alba de la pólvora.
Yo nací solitario junto al grito
de tu carne borrada.
.....
Crecimos en el polvo de la rosa
que pudo coronar nuestro momento.
Yo crecí miedo afuera, como el aire,
miedo adentro creciste, sin saberlo.

Del oscuro canto es un poemario noble, ardido por cierta desesperación, preocupado por algo del pretérito que Federico Patán no asimila aún del todo; contiene títulos que abordan la temática del amor, pero incluso en ellos las metáforas se construyen, básicamente, con "soledad", "cementerio", "memorias rotas", "amarguras", "don milagroso de los años/que van quitando espinas a la rosa", "salobre recuerdo recordado", "el llanto de la tarde", "flor acuchillada", "rosas negras y minutos violentos", etcétera.

El poeta, que lo es sin duda alguna, nos da un poco la razón en lo que afirmamos respecto al semi hermetismo y que conduce a la conjetura del lector; en unos párrafos que ha escrito por aparte para opinar sobre la poesía, confiesa: "fue para mí un modo de expresar ciertas necesidades internas de comunicación... Si la timidez tenga que ver en ello, no lo sé, pero digo en mis versos cosas que en un diálogo me sería difícil expresar. Y a veces (¿o siempre?) resulta que debajo de esas cosas aparecen otras que ni remotamente supondría haber dicho, y que ahí quedan, como es de ley".

Y luego, acerca de su primer libro: "... una vez publicado y (ligera-mente) comentado, ¿qué? Pues una especie de lejana amargura. Quería comunicar en mis versos ciertos estados anímicos que me oprimían, ciertas ideas que se revolían muy por allá adentro, ciertos sentimientos que nacían o estaban a punto de sucumbir. Y al leer o escuchar opiniones (y no hablemos de las interpretaciones) que provocaba mi libro, tuve la certeza de no haber sido entendido del todo. Y de ahí la amargura".

Pero ¿amargura por eso? Ya sabrá el poeta más adelante que sólo la esterilidad en la creación genera amargura; nada le preocupe mientras escriba poemas hermosos como el de este fragmento:

Por los caminos del tiempo llega el otoño
con una lluvia de muertas mariposas:
alas deshabitadas, gotas de rubia cólera,
piel de tarde vencida por un viento
que inventará en ocres indecisos
un rítmico reinado de culebras.
Réquiem para las hojas, susurro de cadáveres
flechas de clorofila clavándose en la piedra,
húmedo atardecer de la mirada
que se funde al otoño,
a la amarilla muerte de las ramas,
a la danza del agua sin orillas
donde los peces muerden el silencio,
al aire de vagas dimensiones donde a veces
las aves ensayan no ser aves.

JOHN M. SWOMLEY, *El poder militar en los Estados Unidos*, Edit. ERA,
254 págs., México, D. F., 1965. Colec. Ancho Mundo, Núm. 17.

Carlos Valdés tradujo de la primera edición en inglés, publicada en 1964, este estudio del norteamericano John M. Swomley, teólogo protestante y doctor en Ciencias Políticas. George McGovern, Senador por Dakota del Sur, anticipa en su corto prólogo que el autor conoce, aparte de la aptitud que le otorga la especialización universitaria, el tema del militarismo en los Estados Unidos porque ha intervenido con eficacia en la lucha contra la conscripción y, precisamente, "gran parte de este libro describe" al detalle "las repetidas derrotas que los jefes militares han sufrido en sus esfuerzos por implantar el servicio militar obligatorio durante los años transcurridos desde la Segunda Guerra Mundial".

El doctor Swomley no se ocupa ahora por primera vez de las relaciones entre civiles y militares y el predominio de éstos sobre aquéllos; el problema le viene preocupando desde hace más de dos décadas, cuando concluida la Segunda Guerra Mundial denunció en varios folletos el desmedido crecimiento de la industria bélica, folletos editados en los Estados Unidos por el Consejo Nacional contra la Conscripción.

La experiencia del autor no descansa aisladamente en su oposición al servicio militar obligatorio en tiempo de paz, sino que se vincula con la comprensión de que tal servicio es decisivo en el fortalecimiento de la hegemonía militar norteamericana, de que ésta salta las fronteras nacionales e interviene en la política extranjera y de que la influencia belicista no respeta siquiera el aspecto educativo nacional.

Swomley hace historia de las relaciones entre civiles y militares desde que los Estados Unidos se formó como nación, describe la creciente ten-

dencia de los militares a dominar el poder gubernamental y señala que el propósito de su estudio es dar a conocer cómo los oficiales de profesión, los industriales, científicos y técnicos cuyas ganancias económicas están ligadas a contratos para fabricar armamentos, identifican sus intereses con el interés nacional. "Este libro —sostiene el teólogo— ha sido escrito pensando en el interés nacional y en la gente de todos los países. Los norteamericanos no pueden luchar eficazmente por la paz mundial y por el desarme universal sin conocer a fondo la realidad de las fuerzas que desean mantener e incluso incrementar nuestra dependencia de las armas".

Como se ve, *El poder militar en los Estados Unidos* no sólo alude a una situación política interna sino también a su alcance en el plano internacional, a su responsabilidad frente al peligro de una guerra nuclear. En un párrafo de su Conclusión, ya prefigurada en capítulos aleccionadores como "El poder económico del Pentágono", "Los militares se encargan de la política exterior", "Militarismo y política de extrema derecha" y "El reclutamiento no es necesario", John M. Swomley expone:

Aun cuando nuestros temores y aventuras militares no nos condujeran pronto a la guerra, la concentración del poder nacional en manos de los militares es considerada por los demás países como una provocación y una amenaza. Ahora que nuestro adversario ha propuesto el completo desarme mundial, tenemos una oportunidad sin paralelo, de iniciar serias negociaciones para eliminar la competencia de armamento y restaurar en la vida norteamericana el tipo de gobierno civil imaginado por los fundadores de la patria... Nadie puede dejar en manos del ejército las decisiones importantes de la vida, sin acabar siendo esclavizado.

LUPU HERNÁNDEZ RUEDA, *Crónica del Sur*, Edit. Testimonio, 70 págs., República Dominicana, 1965.

Uno de los fundadores de la revista *Testimonio*, de la que ya nos hemos ocupado en esta sección, publicó su sexto poemario. El primer título de Hernández Rueda, *Como naciendo aún*, lo editó en 1953, de modo que cuando aparece *Crónica del Sur* el autor ha recorrido en el tiempo y en la poesía un considerable tramo que se refleja como experiencia en el verso *dolido, cauto y críptico*.

Pasando del tema marino al bucólico y de lo religioso a lo social, Hernández Rueda sugiere su dolor ante el desencadenamiento de muchas injusticias sin preocuparse por desentrañar el origen de éstas, prefiere en ciertos casos la adivinanza o la evasión del asunto; se podría decir que practica un juego conveniente como es dar el concepto claro cuando el tema no le compromete, tal es el caso de estos versos amorosos: "Me gustaría estar

ahora ahí, junto al mar, junto a la ola arisca / me gustaría cuando llega la tarde e invade poco a poco la aldea, / imaginarte, Amor, entre las nubes grises".

Situación plácida la del amor, diferente a esa otra vivida y sufrida por los dominicanos durante la era trujillista y a partir del derrocamiento de Juan Bosch por las fuerzas más regresivas de la República Dominicana; pero Hernández Rueda se conforma con sugerir:

¡Cómo sientes herido el corazón!
 ¡Cuánta tristeza te ensombrece el alma!
 No concibes tanta miseria junta
 no concibes tanta desnudez
 donde a los animales ajenos les sobran alimentos,
 algún que otro medio de cubrirse la piel.

¿Hasta cuándo tendremos estos huesos, estos techos a la intemperie?
 No. Esta no es mi tierra. Sueño. Estoy equivocado.

Y claro que sí es su tierra y que no está equivocado y que no denuncia lo que debería; sin embargo, quizás lo que sucede es que quienes estamos pendientes de lo que acontece en *La Isla ofendida*—como la ha bautizado en su libro Manuel del Cabral, uno de los tres poetas dominicanos más significativos del momento—, esperamos que un libro escrito en 1965 "diga" algo de aquellos acontecimientos dolorosos; y no es que ignoremos que un poeta puede ser insensible a tales sucesos o, bien, incapaz de asimilarlos y traducirlos al poema, no, más el caso aquí es bien distinto porque el autor de *Crónica del Sur* muestra que sí ve, que sí oye, que sí siente, que sí se indigna ante el atropello. O sea, que no estamos de acuerdo con que por comodidad un poeta disfrace el concepto de lo que al comunicarse debe ser transparente, no hay tercer camino; hay denuncia e indignación o no, pero nunca media denuncia y media indignación.

MANUEL TOUSSAINT, *Pintura colonial en México*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 308 págs., México, D. F., 1965.

Antes de este volumen se publicaron del mismo autor la segunda edición de *Arte colonial en México* (1962) y *Paseos coloniales* (1962); los tres volúmenes—de gran tamaño: 11 pulgadas de alto por 8½ de ancho y 2 de grueso— fueron editados por acuerdo unánime del Colegio de Investigadores del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM como un homenaje a Manuel Toussaint que, hasta 1955—año de su muerte—, había dirigido dicho Instituto durante veinte años. En la Nota Preliminar Justino Fernández afirma que se "consideran fundamentales" estas tres obras "para

el conocimiento y estudio del arte de la Nueva España, que pertenecen tanto a nuestro pasado como a la cultura universal".

En la preparación de este tomo intervinieron, por distintas razones, los investigadores Francisco de la Maza, José Rojas Garcidueñas, Pedro Rojas, Marrita Latapi viuda de Toussaint y Xavier Moysén, este último verdadero responsable de la edición y sin cuyo esfuerzo el libro no se hubiese publicado o no habría mejorado hasta su nivel actual.

Xavier Moysén informa en la Advertencia que *Pintura colonial en México* quedó terminado en 1934, pero que Manuel Toussaint detuvo su publicación por diversos motivos; uno de ellos, tal vez, el pensamiento del autor acerca de las posibilidades de mejorar la investigación y, por tanto, los originales del volumen; de todos modos, la excelencia de la obra resalta comparando, bibliográficamente, los volúmenes que se han publicado sobre la materia antes y después de 1934; excelencia que se entiende mejor si recordamos que el autor fue "el primero en presentar una visión histórica de la pintura mural de los edificios religiosos del siglo XVI", así como también que la "única interpretación con verdadero valor histórico-crítico que hasta la fecha se ha publicado" sobre la pintura novoespañola se debe a Manuel Toussaint.

Moysén anticipa que el criterio seguido para la edición de los originales descansa en el "respeto absoluto" de las ideas estéticas del autor, pero considerando la importancia de una serie de datos y hallazgos que Toussaint no alcanzó a conocer, se optó por agregar una lista de anotaciones, aparte de haber aumentado "en forma considerable" el número de nombres de obras artísticas.

En *Pintura colonial en México* Manuel Toussaint intentó por primera vez —nadie antes lo había logrado— "reunir todas las informaciones" localizables acerca de la pintura cultivada en México entre 1521 y 1821; en la amplia Introducción escrita por el autor, leemos:

Se impone, pues, dar a conocer al mundo la pintura que ornamentó durante los tres siglos de coloniaje la vida de México, privada y pública, religiosa y profana. Esperamos, que para los críticos europeos, este libro será una revelación, pues nadie había sospechado siquiera que en nuestro país hubiese existido un movimiento artístico tan intenso, tan movido, tan variado. Esto no quiere decir que supongamos que nuestros artífices fueran superiores, ni siquiera de igual valor, en conjunto, a los que hicieron del occidente de Europa la tierra privilegiada de la pintura de los siglos XV, XVI y XVII, por más que algunos de los nuestros, tomados aisladamente, pudieran figurar con honra al lado de los maestros europeos. Por una parte consideramos la historia de nuestra pintura como muy importante dentro de la historia de nuestra civilización y, por otra, tomamos el fenómeno pictórico como valioso por sí mismo, pues que produjo obras admirables, tanto que no hay país de América que pueda señalar otras de igual valía y consagramos todo nuestro interés a presentar un cuadro de conjunto cuyos requi-

sitos nos han sido fijados por la índole del asunto mismo, como puede verse adelante.

Toussaint revisa todo lo que se había escrito en torno al tema, indicando méritos y fallas en las distintas obras y autores; empieza con la *Reseña histórica de la pintura mexicana en los siglos XVII y XVIII* de Rafael Lucio, publicada en 1863 y a la que le señala desde el título la primera deficiencia: desconocer la pintura del siglo XVI. En seguida, se refiere al *Diálogo sobre la historia de la pintura en México* publicado por Bernardo Couto en 1872, aclarando que aunque como en el caso de Lucio no se trata de un crítico profesional, la obra suya "es clásica, no sólo por su estilo sino por su criterio, y por haber servido de base a todo lo que se ha escrito después acerca del asunto". Luego, continúa con las obras de Bernardo Olivares Iriarte, Agustín Fernández Villa, Robert H. Lamborn, Manuel G. Revilla, Silvester Baxter, Mateo Herrera, Francisco Díaz Barroso, Francisco Péres Salazar, José Juan Tablada, Manuel Romero de Terreros, hasta finalizar con la obra que en 1939 dio a conocer Agustín Velásquez Chávez: *Tres siglos de pintura colonial mexicana*.

Tomando muy en cuenta los errores y debilidades de los escritores revisados, Toussaint reseña con amplitud los lineamientos que se ha propuesto para "abrir nueva brecha" y "producir una obra útil y original"; entre otros párrafos, escribe:

El trabajo crítico de esta obra, comprende en primer lugar y como complemento de la parte erudita, la investigación de cuadros firmados o que puedan atribuirse a los pintores que se citan, con fin de no dar, en lo posible, una serie de nombres y fechas, y no citar obras. En seguida viene la relación de unos cuadros con otros: compararlos a fin de ver qué influencia pueden haber tenido entre ellos, y lo mismo se hará con los pintores que los produjeron. Unas veces es fácil relacionar el cuadro inmediatamente, pero otras resulta un trabajo difícil, bien porque los pintores hayan tenido varias maneras, o más frecuentemente porque no se encuentran aquellos cuadros que sirvieron de intermedio para unir unas obras con otras... se procurará relacionar a los pintores que florecieron en México con los respectivos maestros españoles de su tiempo; esta segunda parte, como se comprende, es la más difícil y sería absurda presunción pensar siquiera que se haya logrado un estudio definitivo.

¿Qué pretendemos con este nuevo libro acerca de la pintura colonial? simplemente dar un paso más. Eso es todo. Recopilar todos aquellos informes, todos aquellos datos que escaparon a nuestros antecesores, a causa del tiempo en que escribieron, y reunir en un solo volumen todo lo que se sepa acerca de nuestra pintura colonial, así en la parte histórica y de referencias personales de artistas, como en lo que toca a la crítica, al medio en que vivieron y las ideas que informaron su arte, a las relaciones de este arte con el arte europeo y al valor que concedemos a los diversos artistas dentro del gran cuadro de nuestra pintura virreinal.

Pintura colonial en México es una obra monumental integrada por treinta y dos capítulos que Toussaint dividió en cuatro partes: Los Orígenes, El Apogeo, La Decadencia y La Academia de San Carlos; la investigación y afirmaciones del autor están respaldadas por veintitrés láminas en color y cuatrocientas quince en negro que, en el grueso del volumen, llenan una pulgada.

LILY FRANCO, *Memoria de los días*, Edit. Cuadernos de la Brújula, 36 págs., Buenos Aires, Argentina, 1965.

Ilustrado por Raúl Schurjin se publicó este poemario de Lily Franco, quien se dio a conocer en 1958 con el libro de cuentos denominado *Sed*; en 1959 la autora publicó el poemario titulado *Canciones para Sandra*; al parecer, no sólo la poesía y el cuentón participan en sus preocupaciones literarias, pues Editorial Politeama (Buenos Aires) le ha editado la obra de teatro *Tlaloca* y Ediciones Aguilar (Madrid) ya le imprime su novela *Los cirqueros*.

Memoria de los días es un volumen que recoge impresiones en poemas a los que la autora titula y enumera a modo de memorias ("primera memoria", "segunda memoria", etc.); en ellos los temas no se repiten, pero se uniforman mediante la añoranza y la obsesión relativas a hechos familiares o cotidianos, a experiencias un tanto dolorosas o simplemente sentimentales; la poetisa expresa en diferentes poemas su recuerdo de la apretada infancia, el padre muerto, el nacimiento del hermano menor, el de la hija, los instantes domésticos en su actual hogar, el turismo porteño "hecho de pizzerías" y "la nostalgia de no tener nostalgia".

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

CIENCIAS SOCIALES, Contemporáneas, Publicación trimestral de la Academia de Ciencias, Director: Julio Le Riverend, Vol. I, Núm. 1, agosto, La Habana, Cuba, 1965.

Al no corto número de publicaciones periódicas que en Cuba vienen editándose desde el triunfo de su Revolución se agrega esta revista *Ciencias Sociales Contemporáneas* en cuya denominación no sólo se informa una especialidad científica sino también un propósito de actualización, de dinamismo; esto es, un propósito de no fosilización, de antiarqueologismo, de no rigidez conservadora y de respeto a las tradiciones progresistas mientras ayudan a abordar con mayor precisión la problemática de las ciencias sociales del presente. La revista, editada bajo la responsabilidad de la Academia de Ciencias de Cuba, divide sus páginas en tres secciones: Artículos, Documentos y Reseñas bibliográficas.

En las *Palabras* de presentación de la revista se informa que ella se publica por acuerdo entre la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y la naciente de Cuba, a fin de "reflejar los temas de actualidad en el campo metodológico, de técnica de la investigación y de investigaciones concretas o especializadas en los cuales los científicos tienen puesto su más empeñoso esfuerzo de investigación"; también se informa que los cubanos y los soviéticos esperan la colaboración de los estudiosos latinoamericanos interesados en los problemas referentes al hombre en su nexos con la sociedad que lo rodea.

A continuación, copiamos tres párrafos de tales *Palabras*:

Las revoluciones socialistas representan por su propia índole científica una necesidad inaplazable de desarrollo de los conocimientos tanto en el orden de la naturaleza como en el orden de la sociedad. En el orden de la naturaleza, para aumentar, aprovechar y descubrir recursos; en el orden de la sociedad para que el hombre nuevo sea más consciente de su destino y más dueño de su actividad.

A las ciencias sociales corresponderá la tarea de contribuir a que cada ciudadano socialista comprenda los fenómenos complejos que caracterizan la existencia de los agrupamientos humanos como prerrequisito indispensable para conocer mejor el propio desarrollo nacional en el pasado, en el presente y concebir con más acierto el futuro.

El Consejo de Redacción, al saludar a los lectores en este primer número manifiesta su interés porque se le remitan opiniones sobre los artículos, sugerencias temáticas para futura publicación o recomendaciones en todo aquello que pueda mejorar nuestro trabajo y abre sus páginas a la colaboración de los estudiosos y de los especialistas.

En este número hay trabajos de: P. Fedoseev, Y. Frantsev, L. I. Subok, N. Ivanov, N. Sibilev, P. Shishkin, John Du Moulin, Margarita Zimmerman, Hernán Tirado, S. S. Mijailov, E. Rubtsova, A. Narochnitsky y Yu N. Semionov.

ATENEA, Revista trimestral de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción, Director: Milton Rossel, Tomo CLVIII, Año XLII, Núm. 408, abril-junio, Concepción, Chile, 1965.

Los editores de esta tradicional publicación chilena, han dedicado a la obra y personalidad de Ricardo A. Latcham más de la mitad (176 págs.) del volumen; el homenaje al escritor chileno fallecido repentinamente en Cuba a principios de 1965 se ha organizado con algunos trabajos especiales, otros ya publicados en vida de Latcham y una *Breve Antología* que reúne páginas de relato, crítica y polémica.

Pedro Lastra, quien introduce a "El homenaje de *Atenea* a don Ricardo A. Latcham", da cuenta de que el desaparecido colaboró en la revista durante veintinueve años publicando sesenta y seis trabajos. "Como todo lo que escribió —señala Lastra—, es posible sorprender en estas colaboraciones de *Atenea* el signo mayor de su vocación americanista, pero es necesario señalar cómo también apunta en ellas la profesión de fe en los valores hispánicos, a través de sus notas sobre Unamuno y García Lorca, por ejemplo; y cómo fue en esta revista donde dio a conocer uno de los aspectos de su personalidad, casi siempre ignorado por sus críticos: el del narrador que potencialmente había en él".

Digamos, acerca de los autores que intervienen en el homenaje, que no todos son oportunos, y que quienes sí lo son nos ponen en el difícil trance de lamentar no disponer de espacio suficiente para reproducir buena parte de sus trabajos; oportunísimo nos parece el trabajo del mexicano Ermilo Abreu Gómez ("Recordando a Ricardo A. Latcham"), expositor en cinco páginas de la personalidad, erudición, amistad y muerte del chileno.

A continuación transcribimos esenciales párrafos aislados escritos por diversos autores:

Héctor P. Agosti:

A la sombra del vino, rabelésiano y jocundo, su anecdótico se desgranaba como una inacabable teoría de sucesos: una memoria infatigada al servicio de un conversador sin uengencias... El rostro de nuestra América —el rostro de sus políticos, de sus escritores, de sus artistas— surgía así, imperioso, en el hablar sin fronteras de este trotador infatigable... Entonces, también, he imaginado qué estupendo libro de memorias, socarrón y

filoso, hubiera podido componer este chileno esencial. Le sobraba audacia para ello, porque su lengua no se demoraba en decir lo preciso (y a veces algo más).

Ricardo Donoso:

Pero fue en el campo de las ideas políticas donde el crítico trazó algunas de sus páginas más logradas. Lector apasionado de los historiadores nacionales, historiador él mismo. Latcham observó con agudeza la evolución sociológica de la nación y estudió a cuantos la habían interpretado, en el pasado y en el presente siglo.

Enrique Lafourcade:

En el contacto humano directo hay elementos intransferibles, irreductibles. Lo que Ricardo Latcham era, se fue con él. Los materiales preciosos de su espíritu, su don mágico para ver y prever la realidad, sus vehemencias infantiles, sus excesos cultos, su capacidad para sorprender las caras en sombras, los subterráneos, las remotas entrañas del arte, su dote de perrechos intelectuales pasados (no había en Hispanoamérica quien supiera más sobre los cronistas y sobre el barroco); sus vituallas presentes, la muchedumbre de sus incitaciones, la carga erudita aligerada por la anécdota precisa. Se fueron con Ricardo Latcham modos de vivir demasías, maneras de multiplicación, actos de fe en el humanismo hispano.

Juan Loveluck:

Su sapiencia y destreza hermenéutica en el vasto terreno de la novela debieron conducirlo, por ruta lógica, a historiar la función narrativa en el continente. Privados de esa obra, que habría exigido el reposo con que el propio Latcham nunca se regaló—viajes, misiones culturales, peregrinaciones, dictadas por su curiosidad nunca adormecida, más la tarea de vivir en plenitud y en infatigable comunicación—, nos queda, en su copiosa obra de crítica periodística, una "verdadera historia" de casi medio siglo de producción novelística de la América hispánica.

Carlos Martínez Moreno:

A través de cuanto ha escrito y opinado, su generosidad humana no ha conocido jamás el cálculo de la cavilosidad crítica, de la parsimonia propia de los consagrados que cierran el paso a los más jóvenes, del defensor de la trinchera generacional. Es muy raro que algún poeta o algún narrador que valgan haya dejado de merecer, en sus mismos comienzos, una atención seria y un comentario estimulante de Ricardo Latcham.

Y Carlos Real de Azúa:

Pero más que un crítico en el sentido de un escrupuloso analizador de obras y textos. Ricardo lo era en el sentido apuntado por Jean Paulhan

cuando sostenía que la crítica es "una de las formas de la atención". Porque poseía un olfato infalible para lo valioso y una capacidad indeclinable y casi misteriosa para espumarlo de entre esa faramalla que, como a todo crítico, lo asediaba.

En este número hay trabajos de: Alone, Fidel Aranedo Bravo, Mario Benedetti, Alfonso Calderón, Mariano Picón Salas, Benjamín Rojas Piña, Benjamín Subercaseaux, Jaime Valdivieso, Carlos Orrego Barros, Jaime Concha, Mario Rodríguez Fernández, Saúl Sibirsky, Rafael Squirru, Alejandro Lora Risco, Antonio R. Romera y Miguel de Valencia.

LA FERIA LITERARIA, Editan: María Ofelia Mendoza Briones, Teresa Martínez Peñaloza y Xavier Tavera Alfaro, Núm. 20, diciembre, Morelia, Michoacán, México, 1965.

Esta publicación del Estado de Michoacán reaparece prometiendo periodicidad mensual; sus columnas seguirán ocupándose, primordialmente, en difundir lo relativo a novedades bibliográficas. Patrocinada con las aportaciones económicas de algunas personalidades de la localidad, *La feria literaria* agrega a sus compromisos informativos la responsabilidad de convertirse en "el heraldo de una nueva FERIA DEL LIBRO que tendremos que ver realizada otra vez en Morelia".

Sobresale en las páginas de *La feria literaria* la publicación de la Convocatoria hecha por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo "con el propósito de estimular la investigación de las ciencias y de las humanidades"; sobresale por varios motivos: porque el primer Concurso se refiere "al héroe de la Independencia mexicana don José María Morelos"; porque el Premio es uno de los más significativos en metálico a lo largo del Continente; porque la primera de sus bases permite la participación de historiadores o escritores de todos los países; y porque el Concurso no es pasajero sino Anual.

Respecto al Premio Internacional de Ciencias y Humanidades "José María Morelos", Xavier Tavera Alfaro explica en amplio artículo:

Es, sin lugar a dudas, la Convocatoria que acaba de lanzar la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el evento cultural más importante que en el año registra el Estado de Michoacán... La Universidad Michoacana, a través de su "Patronato de los Actos Conmemorativos del Bicentenario del Natalicio y Sesquicentenario del Sacrificio del Siervo de la Nación", ha convocado a un concurso de carácter internacional a todos aquellos investigadores interesados en escribir un estudio sobre la figura de don José María Morelos y Pavón. Este evento ha quedado abierto el día 22 de los corrientes y se cerrará el día 31 de diciembre de 1966. El Jurado Calificador, integrado por personas de gran probidad intelectual y moral, dará su fallo

a más tardar el 15 de abril de 1967 para que la Universidad pueda hacer entrega del premio el 8 de mayo de ese año.

En este concurso la Universidad Michoacana ofrece como premio único la cantidad de \$50,000.00 que equivalen, de acuerdo con el cambio actual, a 4,000.00 dólares, más la edición de la obra premiada. Asimismo si el Jurado Calificador recomienda para su publicación algunos otros de los trabajos presentados la Universidad se compromete a publicarlos entregando al autor el equivalente al 10% sobre precio de solapa.

Para que el premio mencionado pueda institucionalizarse, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo iniciará próximamente una campaña nacional con el objeto de allegarse los fondos necesarios hasta completar una cantidad suficiente, que se colocará en fideicomiso, cuyos réditos anuales permitan pagar el importe del "Premio Internacional de Ciencias y Humanidades José María Morelos" . . . Para este fin, hasta ahora se ha entrevistado a varias personalidades de nuestra vida pública y, entre ellos, los ex Presidentes de la República que aún viven han ofrecido todo su apoyo y generosa ayuda a la idea que llevará a cabo la Universidad Michoacana.

Qué bueno que esta magnífica idea lleve por nuevos cauces a la Universidad que es hija de aquel ilustre Colegio, que otro esclarecido clérigo fundara en la ciudad de Pátzcuaro. Halagüeno resulta que la tradición humanística, moderna y revolucionaria que alentó al fundador del Colegio, y siguió alentando a los más destacados de sus hijos, sobre este preciado fruto académico que revela y refleja las intenciones que animan a la presente generación nicolaita: recuperar la tradición para rendir un homenaje permanente al más destacado hijo del Colegio de San Nicolás.

En este número hay trabajos de: José Antonio Alzate Ramírez, Sergio Alaín Molina García y Benito Caloca.

ATENE0, Revista de literatura, Dirección: Juan Carlos Talbot, Núm. 41, octubre, Lanús, Argentina, 1965.

En este número hay trabajos de: Juan Jacobo Bajarlia, Juan Octavio Prenz, Máximo Fresero, Alfonso Montesano, Eduardo Persico, Teodoro Castello, Julio Felix Royano, Luis Ordaz, Arminda Ralesky, Henri de Lescoet, Juan Carlos Distéfano, Julio César Luzzatto, José Chudnovsky, Norma Franchi y Luis C. Pinto.

AMÉRICA LATINA, Publicación del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Director: Manuel Diégues Júnior, Año 8, Núm. 3, julio-septiembre, Río de Janeiro, Brasil, 1965.

En este número hay trabajos de: Alejandro D. Marroquín, Jean Casimir, Klaas A. A., Jean Labbens, Theodore Caplow, Samuel E. Wallace,

Patricio de la Puente L., Bertram Hutchinson, Hélio S. Monteiro, Manuel Diéguas Júnior, Fernando M. F. Diéguas y José Arthur Ríos.

CUBA SOCIALISTA, Revista mensual, Consejo de Dirección: Fidel Castro, Osvaldo Dorticós, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Fabio Grobart. Tomo XIV, Año VI, Núm. 53, enero, La Habana, Cuba, 1966.

En este número hay trabajos de: Osvaldo Dorticós Torrado, Carlos Rafael Rodríguez, Pelegrín Torras, Leonel Soto, Jurgen Kuczynski, Dieter Bandis, José Cantón y Mirta Aguirre.

TRIMESTRE, Revista Financiero-económica de Cuba, Publicación del Instituto de Estudios Financieros del Ministerio de Hacienda, Año III, Núm. 11, julio-septiembre, La Habana, Cuba, 1965.

En este número hay trabajos de: D. Trifonov, Günter Mittag, Oscar Lange y Jerzy Rutkowski.

UNIÓN, Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Consejo de Redacción: Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Angel Augier y otros, Año IV, Núm. 4, octubre-diciembre, La Habana, Cuba, 1965.

En este número hay trabajos de: Martínez-Pedro, Ezequiel Vieta, André Gisselbrecht, María Rosa Oliver, Onelio Jorge Cardoso, Regino Pedroso, Roberto Branly, Vitezlav Nezval, José Vicente Abreu, Caupolicán Ovalles, Manuel Trujillo, Blas de Otero, Armando López Salinas, César López, Bernardo Callejas, María Teresa León, Manuel Díaz Martínez, Lorenzo García Vega, Sebastián Salazar Bondy, Maurice Regnaut, Vernard Vargaftig, André Liberati, Pierre Lartigue, Loló de la Torriente, David Fernández, Michel Troche, Juan Marinello, Dario Puccini, Armando Alvarez Bravo, Salvador Bueno, David Camps, Angel Augier y Salvador Bueno.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, Publicación bimestral, Director: Elías Entralgo, Núm. 173, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1965.

En este número hay trabajos de: Salvador Bueno, Juan M. García Espinosa, T. D. Fabelo, Juan Pérez de la Riva, Luis F. LeRoy y Gálvez y Héctor Mújica.

REVISTA INTERNACIONAL (Problemas de la paz y del socialismo), Publicación teórica e informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, Año IX, Núm. 2, febrero, Praga, Checoslovaquia, 1966.

En este número hay trabajos de: Yumzahaguiin Tsedenbal, A. Lerumo, Ali Yata, Thierno Amath, Jean Suret Canale, Kofi Batsa, Ikaro, H. Abdallah, M. Dienne, Idris Cox, Pierre Hentges, Andreas Fantis, John Gibbons, Vladimir Pavlov, Jean-Louis Siquet, Monika Warneska y Terence Africanus.

REVISTA DEL PACÍFICO, Publicación del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Director: Rodolfo Iturriaga Jamett, Año II, Núm. 2, Santiago, Chile, 1965.

En este número hay trabajos de: Joaquín Barceló, W. Kozhinov, Ximena Moreno, Karl Müller Beck, Rodolfo Iturriaga Jamett, Robinson Gaete U., León de la Barra, Bruno Günter, Dora Mayorga, Eduardo Embry Morales, José Varela, Víctor Carlson M., Claudio Solar, Gabriela Castro, M. Esther Glisser Weinstein, Ricardo Benavides Lillo, Leopoldo Benavides, Jorge Baldrich Alvarez y Nelson Osorio T.

AGORA, Revista Literaria Bimestral, Director: A. Vladimiro Rivas Iturralde, Núms. 3 y 4, noviembre, Quito, Ecuador, 1965.

En este número hay trabajos de: Ernesto Alban Gómez, Patricio Quevedo, Jorge Salvador Lara, Juan Andrade H., Diego Oquendo, Javier Ponce, Rubén Astudillo, César Dávila Torres, Francisco Araujo, Bruno Sáenz, Diego Araujo, Vladimiro Rivas, Hernán Rodríguez C., Rodrigo Villacis Molina y Ramiro Dávila G.

ECONOMÍA, Publicación del Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Central del Ecuador, 3ª Epoca, Núm. 50, diciembre, Quito, Ecuador, 1965.

En este número hay trabajos de: Alfredo Roldán, Néstor Vega Moreno, Galo Villamar y Luis Eduardo Laso.

EL LIBERTADOR (Federación Internacional de Sociedades Bolivarianas), Organismo de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, Directora: María Ester Cevallos de Andrade Coello, Núm. 134, abril-junio, Quito, Ecuador, 1965.

En este número hay trabajos de: Ramón Azpurúa, Hugo Moncayo, José Joaquín de Olmedo, Pedro Grasses, María Ester de Andrade Coello, Humberto Albán Z., Alberto Sarmiento, Neptalí Zúñiga, Antonio Cacia Prada, Ismael Enrique Arciniegas, Ignacio Rodríguez Guerrero, Alfonso Mora Bowen, María Teresa de Mora Bowen, Bolívar León, Luis Roberto Bravo G. y Hugo Moncayo.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXIV, Núm. 192, diciembre, Madrid, España, 1965.

En este número hay trabajos de: José María Souviron, Tomás Oguiza, Ramón de Garciasol, Gerardo Diego, Alfonso Gil Carasol, José S. Lasso de la Vega, Rodolfo A. Borello, Francisco López Estrada, Esteban Pujals, Carlos Alonso del Real, Darío Suro, Ricardo Domenech, Luis González Seara, Andrés Amorós, Ricardo Molina, Valeriano Bozal Fernández, Romano García, Emilio Miró, Jaime de Echanove Guzmán y Eulalia Dolores.

AMÉRICAS, Publicación mensual, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 18, Núm. 2, febrero, Washington 6, D. C., Estados Unidos, 1966.

En este número hay trabajos de: Guillermo de Zéndegui, George Meek, José Gómez Sicre y Joe I. Myers.

BIBLIOGRAPHY, Revista Interamericana de Bibliografía, Publicación trimestral, Editor: Armando Correia Pacheco, Vol. XVI, Núm. 1, enero-marzo, Washington 6, D. C., Estados Unidos, 1966.

En este número hay trabajos de: Emilio Carilla, Agustín Millares Carlo, José Simón Díaz, Pedro Troncoso Sánchez, Arthur L. Campa, Rafael Casal Muñoz, Homero Castillo, Cecil Robinson, Arturo Torres Rioseco, Seymour Menton, Celia Pacheco, Héctor Oscar Ciarlo, Carlos A. Florit, Osiris G.

Villegas, Joseph L. Laurenti, Manuel Valldeperes, Marcelino C. Peñuelas, Gastón Figueira, Eduardo Neale-Silva, David Lagmanovich, R. E. Dimmick, Alberto M. Vázquez, Arturo García Astrada y Robert A. Potash.

ECONOMIE ET POLITIQUE, Revista marxista de Economía, Director: H. Jourdain, Núm. 132, julio, París, Francia, 1965.

En este número hay trabajos de: Jean Flavien, Jacques Kahn, Jean Magniadas, Lucien Chavrot, Maurice Bouvier-Ajam, Charles Bettelheim, M. Ajtai, Y. Levasseur y Jeanne Delattre.

ABSIDE, Revista de Cultura mejicana, Publicación trimestral, Director: Alfonso Junco, Vol. XXX, Núm. 1, enero-marzo, México, D. F., 1966.

En este número hay trabajos de: Emma Godoy, Cristina White, Miguel Aguayo, Octaviano Valdés, Rubén Marín, Luis María Martínez, Ana María de López Tena, Tomás Mendirichaga y Cueva, Miguel Sánchez Astudillo, Alberto Valenzuela Rodarte, Alfonso Junco, Rafael Montejano y Aguiñaga, Joaquín Antonio Peñalosa y Mercedes Manero.

ANUARIO INDIGENISTA, Publicación del Instituto Indigenista Interamericano, Director: Miguel León-Portilla, Vol. XXV, diciembre, México, D. F., 1965.

En este número hay trabajos de: Francisco Córdoba Olivares, Gabriel Demetrio García J., Gilbert Salas Arce, James E. Officer, Alfonso Villa Rojas, Gonzalo Aguirre Beltrán y Gregorio Hernández de Alba.

CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, Revista de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, Consejo de Redacción: Luis Garrido, Henrique González Casanova, Horacio Labastida y otros, Año XI, Núm. 59, enero-marzo, México, D. F., 1965.

En este número hay trabajos de: Jorge Fernández, Armando Rivas Torres, Alfonso Valencia Ríos, Raúl Noriega, Mario Rojas Avendaño, Hen-

rique González Casanova, Rafael Herrera, Rodolfo Stevenhagen, Luis Kutner, Guillermo Bonfil Batalla, Pablo González Casanova y Ricardo Pozas A.

ICACH, Organo de Divulgación Cultural del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Director: Andrés Fábregas Roca, Núm. 15, julio-diciembre, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1965.

En este número hay trabajos de: Juan Rulfo, Carlos Pellicer, Sergio Mondragón, Miguel Alvarez del Toro, Carlos Navarrete, Henri Favre y Guadalupe Alfonso.

LA GACETA, Publicación del Fondo de Cultura Económica, Director: Salvador Azuela, Año XII, Núm. 136, diciembre, México, D. F., 1965.

En este número hay trabajos de: Ely Chinoy, Alfonso Reyes, S. G. Morley, Erich Fromm, Fernando de Azevedo y Francisco Zamora.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Revista de la Universidad Veracruzana, Publicación trimestral, Director: César Rodríguez Chicharro, II Epoca, Núm. 36, octubre-diciembre, Xalapa, Veracruz, México, 1965.

En este número hay trabajos de: Javier Malagón Barcelo, Juan David García Bacca, Margarita Quijano, Emilio Ribes, René Acuña, Wonfilio Trejo R., Enrique Labrador Ruiz, Carlo Antonio Castro, Leopoldo Sánchez Zuber, Sergio Pitol, Leopoldo Ayala, Gabriel Weiss, Gonzalo Aguirre Beltrán, Germán Somolinos de D'Ardois y Heriberto García Salazar.

SEGURIDAD SOCIAL, Publicación Bimestral de las Secretarías Generales de la C.I.S.S. y de la A.I.S.S., Organo de Difusión del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, Año XIII, Epoca III, Núm. 30, noviembre-diciembre, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Jorge Martínez Ríos, Lucio Mendieta y Núñez, Amadeo Almada, Juan Bernaldo de Quirós, Ismael Rodríguez Aragón, Beryll Frank, Miguel García Cruz, Gonzalo Arroba, Gastón Novelo y Guillermo Aguilar.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 4 DE
MAYO DE 1966 EN LOS
TALLERES DE EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., DE
AV. REP. DE GUATEMALA
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE
MEXICO, D. F., SIENDO SU
TIRO DE 1,700 EJEMPLARES.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista Trimestral literaria editada por la
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO

Directora:
NILITA VIENTOS GASTON

Subdirectora:
MONELISA L. PÉREZ MARCHAND

S U M A R I O

(Núm. 4, 1965)

* JOSE FERRER CANALES; Hostos y Giner. * FRANCISCO AYALA; Aleluya, hermano! * NIMIA VICENS; Canto a Chales. * JUAN ANTONIO CORREJER; Pausa para el amor. * JOSE LUIS ABELLAN; El humanismo renacentista de Ortega. * JOSE BALLESTER GOZALVO; El Marqués de Bescaria. * JOSE LUIS CANO; Carta de España. * DAMIAN CARLOS BAYON; Carta de París. * LOS LI BROS; JOSE EMILIO GONZALEZ, EMILIA DE ZULETA, IRIS M. ZAVALA, LAMBERTO A. CANO, ROSA C. MARIN, HARRIET DE ONIS. * GUIA DEL LECTOR. * COLABORADORES.

Dirección postal:

Apartado 1142, San Juan de Puerto Rico

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$4.00
Otros Países	4.50
Ejemplar suelto	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY

Dirección: 1617 C. L. University of Pittsburgh, Pittsburgh 13,
Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual:

U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números

(Véase *Índice*, publicado por la Unión Panamericana)

Solicite colección completa o números atrasados

Una revista especializada en las letras de

Iberoamérica, que responde al lema:

¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

REVISTA SUR

dirigida por VICTORIA OCAMPO

SUR presenta en noviembre:

H. A. Murena

LOS HEREDEROS DE LA PROMESA

Una historia de amor

Esta última obra del escritor argentino H. A. Murena, completa la trilogía iniciada con *La Fatalidad de los Cuerpos* y continuada con *Las Leyes de la Noche*, ambas traducidas al italiano (*Las Leyes de la Noche* fue publicada por Longanesi de Milán) al francés (*La Fatalidad de los Cuerpos* fue editada por Gallimard de París) al inglés (la trilogía será publicada el año próximo por Scribner's Sons de New York) y al alemán. Murena, autor también de los libros de ensayos *Homo Atomicus*, *El Pseudo Original de América* y *Ensayos sobre subversión*, y de los de poemas *Relámpago de la Duración*, *el Círculo de los Paraísos* y *El Demonio de la Armonía*, se ocupa en esta obra de la desesperanzada y dramática situación de la juventud de nuestro tiempo, a la cual puede verse una alusión en el título. "Murena —ha dicho en 'Combat' de París el crítico Alain Bosquet, con motivo de la aparición de '*La Fatalité des Corps*'— es un tipo de novelista latinoamericano distinto del que estamos acostumbrados a considerar: lo salvaje de América está dado en él a través de una refinada intensidad, más que mediante los habituales expedientes simplistas".

Pídalo en las mejores librerías del país o en
Viamonte 494, 2º piso Buenos Aires

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

•
Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Río

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

•
6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

485 West 117th Street.

New York.

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México	\$25.00	
Extranjero		2.30 Dls.

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 975

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

CUADERNOS DE RUEDO IBERICO

NÚMERO 3

SUMARIO:

Jorge Semprún	Diálogo con Jean-Paul Sartre
Francisco Fernández-Santos	Marxismo con filosofía (<i>conclusión</i>)
Adolfo Sánchez Vázquez	El marxismo contemporáneo y el arte
Jordi Blanc	Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española
Eugenio Nieto	Introducción al Opus Dei
Max Aub	El baile (<i>relato</i>)
Manuel Millares	7 dibujos

Una encuesta: Ortega, hoy. Respuestas de Pedro Altares, José Ausente, José María Castellet, Carlos Castilla del Pino, Francisco Fernández-Santos, Alfonso Sastre y Jorge Semprún.

Libertad de crítica: Juan Goytisolo. *Modernistas y generación del 98.*

Fernando Claudín: "La tarca de Engels en el Anti-Duhring" y nuestra tarea hoy.

Daniel Artigues: *Las crónicas políticas de W. Fernández Flórez (1914-1936).*

Tribuna libre: Josep Pallach. Los problemas de la sucesión y las izquierdas españolas.

Notas: Lázaro Rosso: ¿Universidad "desarrollista" o Universidad democrática?; Antonio Linares: *La Universidad con minúscula*; Enrique García: *El movimiento obrero en Madrid: los metalúrgicos*; Juan Relayo: *Jóvenes patronos*; Macrino Suárez: "La guerra de las naranjas"; M. García: *Consejeros a perpetuidad*; Carlos Envalira: Banca y Opus Dei; M. García: *El factor "R" y la industria eléctrica*; Joan Misser: *El proyecto de Estatuto para los protestantes*; Rafael Lozano: *Cine: "La hora de la verdad"*; Máximo Arrieta: *Pintura: Vicente Rojo: la destrucción de un orden*; Nicolás Sánchez-Albornoz: *Por una historia rural: agitación campesina y coyuntura*; Juan Villa: "La Primera Internacional (1864-1881)", de José Termes; Luis Ramírez; Jorge Semprún; Iñaki Goitia; Francisco Farreras... Viñetas de Vicente Rojo y de Ges.

EDITIONS RUEDO IBERICO

5 rue Aubriot

París 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls
RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea	20.00	2.00
EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas	20.00	2.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	20.00	2.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURA HISPANOAMERICANA, GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (en tela)	30.00	3.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	10.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledos	25.00	2.50
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	20.00	2.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	20.00	2.00
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvaraz Acosta	20.00	2.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvaraz Acosta	25.00	2.50
EL OTRO OLVIDO, por Dora Iella Russell	8.50	0.85
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rolo ..	10.00	1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	20.00	2.00
ACTO POETICO, por Germán Pardo García	20.00	2.00
NO ES CORDERO... OUE ES CORDERA. Cuento milésio Versión castellana de León Felipe	20.00	2.00
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	20.00	2.00
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García ..	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Casulo del Pomar	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	8.50	0.85
POESIA RESISTE, por Lucila Velásquez	20.00	2.00
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	25.00	2.50
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvaraz	18.00	1.80
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria ..	12.00	1.20
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	20.00	2.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García ..	20.00	2.00
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdaleno	10.00	1.00
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, galasia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divertimento en tres actos, por Rodolfo Usigli	20.00	2.00
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	20.00	2.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por Carlos Solórzano	20.00	2.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXI- CANA, por Jesús Silva Herzog	12.00	1.20
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espínosa	12.00	1.20
EL PUEBLO Y SU TIERRA. MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA, por Misael T. de la Peña	60.00	5.50
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. El caso de México, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Selva	15.00	1.50
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLU- CION, por Pedro Guillén	8.00	0.80
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TRFGUA, ensayos y artículos escogidas 1937-1965, por Jesús Silva Herzog	40.00	4.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Doc- trina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE FABRICO, por José Tinnel	12.00	1.20
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50

REVISTA; SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	8.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	1.80
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.15

Ejemplares atrasados, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

M. Seara Vázquez

La política exterior de Estados Unidos.
Comentarios críticos.

Victoria Ocampo

Uno de los grandes de nuestro tiempo:
Jawaharlal Nehru.

Leopoldo Peniche Vallado

Miseria y analfabetismo.

Adolfo Mijangos

La Constitución Guatemalteca de 1965.

Sol Arguedas

¿Dónde está el Che Guevara?

Nota, por JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Juan D. García Bacca

Una vez más acerca de libertad e historia.

José Luis Abellán

Juan D. García Bacca: Prolegómenos a una "crítica de la razón económica".

Ruy Mauro Marini

La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil.

PRESENCIA DEL PASADO

F. Cossío del Pomar

La cultura chavín.

Jaime Díaz Rozzotto

José Carlos Mariátegui y las posibilidades del desarrollo no capitalista de la comunidad indígena peruana.

Nota, por IRIS M. ZAVALA

DIMENSIÓN IMAGINARIA

Jorge Carrera Andrade

El reino efímero.

René Marqués

Nacionalismo vs. universalismo.

Mario Espinosa

Cuatro imágenes del eros en María Carolina Geel.

Roland Grass

José López-Portillo y Rojas y la revolución agraria en México.

Jasmin Reuter

La arquitectura barroca en Europa y en México.

LIBROS Y REVISTAS

Mauricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.